Diccionario de Hermenéutica

Una guía concisa de términos, nombres, métodos, y expresiones

James D. Hernando

Diccionario de Hermenéutica

Una guía concisa de términos, nombres, métodos, y expresiones

James D. Hernando

Gospel Publishing House
Springfield, Missouri
02-0452

El Texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation Usadas con Permiso.

En las citas bíblicas, las palabras que el autor enfatiza aparecen en cursiva.

© 2012 por Gospel Publishing House, 1445 N. Boonville Ave., Springfield, Missouri 65802. Todos los derechos reservados. Ninguna pate de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna manera o por ningún medio —electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación, o de cualquier otra manera— sin previo permiso del dueño de los derechos de copia, con la excepción de breves citas que se usen en comentarios, en revistas, o en periódicos.

ISBN: 978-1-60731-292-5

Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Prefacio
Reconocimientos
Introducción
Abreviaturas

1. Términos y Expresiones

2. Escuelas Históricas /Períodos de Interpretación

3. Figuras Destacadas en la Hermenéutica

4. Enfoques y Métodos de Interpretación
Tipos de crítica bíblica
Métodos, movimientos, y enfoques

5. Géneros Literarios

6. Mecanismos Literarios
Paralelismo
Mecanismos literarios y retóricos
Figuras retóricas

7. Términos Relacionados de otras Disciplinas
Estudios bíblicos: Introducción y trasfondo
Teología Bíblica (AT y NT)
Teología histórica y sistemática
Términos y expresiones populares

Apéndice A: Hermenéutica Pentecostal

Bibliografía Selecta
Índice de Términos
Términos Adicionales

Prefacio

Durante los veintidós años que he enseñado hermenéutica, he visto que muchos alumnos tienen dificultad para leer sus libros de texto. Encuentran muchos términos o conceptos que son totalmente desconocidos para ellos, o se usan en un sentido completamente diferente.[1] Estos estudiantes son en términos generales muy inteligentes, pero muchos se han formado en otras disciplinas, o son personas que cursan una segunda carrera y no cuentan con una educación bíblica o teológica formal.[2] Para ellos la comprensión de lectura es difícil debido a la falta de conocimiento fundacional y de trasfondo.

A través de los años, con ayuda de mis alumnos, he identificado y he compilado una lista de términos, nombres, conceptos, y expresiones que con frecuencia aparecen en textos de hermenéutica, y dificultan la comprensión. Los autores no tratan de ser obtusos, sino que debido a la falta de espacio a veces no definen o no explican suficientemente estos términos, de modo que el "neófito" pueda entender el contenido. Por ejemplo, el *Handbook of Biblical Criticism* por R. H. Soulen contiene muchos términos de hermenéutica, pero está escrito para estudiantes más avanzados que tienen una base no sólo de hermenéutica, sino de historia de la teoría hermenéutica, además de alguna familiaridad con diversas disciplinas dentro de la crítica bíblica. Por consiguiente, la curva de aprendizaje es excesivamente y además innecesariamente escarpada para alumnos que estudian hermenéutica por primera vez.

Este libro está dedicado principalmente a términos, nombres, y expresiones hermenéuticas. El Capítulo 7 fue añadido como un suplemento. Mis colegas de Global University me motivaron a incluir la sección "Términos relacionados de otras disciplinas", que a menudo aparecen en textos de estudios bíblicos y teológicos, pero rara vez son suficientemente descritos. Los alumnos, que no están familiarizados con los campos de la hermenéutica y los estudios bíblicos, deberían encontrar en este libro una provechosa y práctica obra de referencia, al leer sus principales libros de texto, textos suplementarios, y artículos de investigación. Entonces, los objetivos propuestos son 1) disminuir la curva de aprendizaje para alumnos nuevos en el campo de la hermenéutica; 2) minimizar la frustración de leer material del cual no se tiene una adecuada comprensión debido a una deficiencia de trasfondo; y 3) proporcionar un instrumento de referencia útil para el estudio más profundo e interpretación de la Biblia.

Si aunque en una modesta medida de éxito se cumplieran los objetivos que presento más arriba, me alegraré tanto en el aula como fuera de ella, y agradeceré a Dios la posibilidad de facilitar el aprendizaje de sus siervos escogidos.

[1] Por ejemplo, los alumnos de primer año se toparán indudablemente con el término "dogmático" como en la expresión "exégesis dogmática." La mayoría posiblemente no entenderá que el autor no se refiere a una

aseveración algo intransigente en la interpretación bíblica, cuya base son pruebas menos que suficientes. Antes bien, ellos deben saber que tal expresión se refiere a la interpretación bíblica que se hace dentro del marco de un sistema teológico o de una confesión de fe, con la cual el intérprete está comprometido

[2] En el seminario donde doy clases, típicamente 35 y 40% de sus alumnos de primer año clasifican en esta categoría.

Reconocimientos

Quiero comenzar con alabanza y acción de gracias al Señor por llamarme y capacitarme para ser un maestro en su Iglesia. Los profesores a menudo son bendecidos cuando sus alumnos los inspiran a nunca dejar de aprender y ser cada día mejor maestro. Efectivamente, así es en mi caso. Los alumnos que cito en una lista más abajo escribieron ensayos y proyectos que me ayudaron a identificar muchos de los términos que contiene este libro.

Ciertamente quiero expresar mi agradecimiento al Assemblies of God Theological Seminary [Seminario Teológico de las Asambleas de Dios] por haberme concedido un permiso sabático para escribir este libro, y a mis colegas del cuerpo docente que me animaron a terminarlo.

Mi sincero agradecimiento a la Dra. Dilla Dawson de Global University que me animó a escribir este proyecto, y al Dr. Quentin McGhee y el Dr. Willard Teague, que concibieron una aplicación más amplia para este libro, y prepararon la lista de términos que se incluyen en el Capítulo 7.

Finalmente, quiero agradecer a mi esposa Moira, no sólo por su inestimable ayuda editorial, sino también por ser una constante fuente de amor, estímulo, y crítica constructiva. No podría haber terminado este proyecto sin ella.

Expreso mi gratitud a los siguientes alumnos, cuyos proyectos de curso me dieron una valiosa dirección al escoger los términos que se incluyen en este libro: Jeanette Collins, Mary Beth Godard, Brian Jenkins, Irma Juárez, Heidi Jumper, Randy Jumper, Jason Loper, Derrick Miller, Jeanine Schreiner, UnYong Statwick, Brandon Slifka, Greg Stone, Jared Stoner, Jeff Williams, y James Wright.

1

Introducción

El *Diccionario de Hermenéutica: Una guía concisa de términos, nombres, métodos, y expresiones* fue escrito para servir como guía y libro de recursos para estudiantes de posgrado de primer año, que estudian la hermenéutica por primera vez.[1] El libro contiene artículos breves[2] sobre términos, expresiones, y personas relacionados con el campo de la hermenéutica bíblica, sus presuposiciones, teoría, y praxis. La naturaleza y el objetivo del libro es que tal brevedad sea apreciada, aunque sin comprometer la exactitud. Sin lugar a dudas, se podría escribir mucho más sobre cada término que se incluye. Para algunos lo que no se dice o se excluye es esencial para la comprensión exacta del término. El autor se ha esforzado en proveer la información necesaria para la adecuada o cabal comprensión. Obviamente, los lectores pueden discrepar en cuanto a qué es o no es información adecuada y esencial.

Es provechoso que nuevamente se describa la estrategia de este volumen. Éste cumple un objetivo triple: 1) Escribir definiciones breves y claras, que eviten el uso de jerga técnica y que prácticamente no supongan un conocimiento previo del campo.[3] Para muchos de los términos se presenta una casilla con un texto bíblico, que presenta un ejemplo o ilustración del término que se define. Cabe recordar que el objetivo es comunicar la información necesaria para la comprensión de textos de nivel básico; 2) Donde sea aplicable, se escribirá una descripción de la importancia del término (frase, nombre, etc.) en asuntos más amplios dentro del campo de la hermenéutica;[4] 3) Cada artículo tiene documentación incorporada en el estilo de referencia entre paréntesis. Este formato tiene la ventaja de presentar el contenido de manera más casual y menos técnico. Sin embargo, donde se necesite contenido de aclaración adicional se incluyen notas suplementarias al pie de página. El autor ha escrito desde la posición teológica evangélica pentecostal, pero donde se juzgue adecuado, se presentan definiciones y acepciones según otras tradiciones.

---

[1] Durante los últimos nueve años he pedido a mis alumnos en mis clases de hermenéutica que anoten los términos que encuentren y que consideren que no estaban suficientemente definidos o explicados. He guardado y compilado una lista de estos términos, y he añadido muchos por mi cuenta. Aunque mi meta primaria sea los alumnos de seminario del primer año, sin previa educación bíblica o teológica, este libro también será de utilidad a alumnos en nivel de pregrado.

[2] Nótese que uso el término “artículo” y no “definición” porque aunque se procura dar definiciones sencillas, para algunos términos se requiere algo más que una definición.

[3] Donde es necesario mencionar un término “relacionado”, se ha resaltado la palabra en mayúsculas pequeñas, indicando que ésta tiene un artículo en otra parte del libro. El alumno puede entonces ir al Índice de Temas y encontrar el número de página donde aquel término puede ser hallado.

[4] Por ejemplo, después de definir un término técnico como *usus loquendi,* añadiríamos una explicación de que este término latino ("uso común") es algo anticuado, y se refiere a la designación ordinaria de una palabra en un contexto cultural e histórico dado. También suministraríamos un enlace conceptual a otros artículos, por ejemplo, cf. *SENSUS LITERALIS*.

Abreviaturas

Obras de referencia

DBAG	Danker, Frederick William, ed. *A Greek-English Lexicon of the New Testament y Other Early Christian Literature.* 3ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BDF	Blass, F., A. Debrunner, y Robert W. Funk. *A Greek Grammar of the New Testament y Other Early Christian Literature.* Chicago: University of Chicago Press, 1961, 1975.
BDT	Taylor, Richard, ed. *Beacon Dictionary of Theology.* Kansas City, MO.: Beacon Hill Press, 1983.
BDOT	Harrison, E., G. W. Bromiley y Carl F. H. Henry. *Baker's Dictionary of Theology.* Grand Rapids: Baker Book House, 1978.
DNTB	Evans, Craig A. y Stanley Porter. *Dictionary of New Testament Background.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000.
DPCM	Burgess, Stanley M., y Gary B. McGee, eds. *Dictionary of Pentecostal y Charismatic Movements.* Grand Rapids: Zondervan, 1988.
EDT	Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology.* Grand Rapids: Baker Book House, 1984.
HHBI	McKim, Donald K. *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters.* Downers Grove, I11.: InterVarsity Press, 1998.
NBD	Douglas, J. D., ed. *The New Bible Dictionary.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1962. Reprint, 1978.
NTI	Marshall, I. Howard, ed. *New Testament Interpretation: Essays on Principles y Methods.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.
NDBT	Alexander, T. D. y Brian S. Rosner, eds. *New Dictionary of Biblical Theology.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000.
PDTT	Grenz, Stanley, David Guretzki, y Cherith Fee Nordling. *Pocket Dictionary of Theological Terms.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1999.
PDBS	Patzia, Arthur G., y Anthony J. Petrotta., Ill.: InterVarsity Press, 2002.
PDAP	Evans, C. Stephen. *Pocket Dictionary of Apologetics y Philosophy of Religion.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002.

Libros de la Biblia

Antiguo Testamento

Génesis	Gn.
Éxodo	Éx.
Levítico	Lv.
Números	Nm.
Deuteronomio	Dt.
Josué	Jos.
Jueces	Jue.
Rut	Rt.
1 Samuel	1 S.
2 Samuel	2 S.
1 Reyes	1 R.
2 Reyes	2 R.
1 Crónicas	1 Cr.
2 Crónicas	2 Cr.
Esdras	Esd.
Nehemías	Neh.
Ester	Est.
Job	Job
Salmos	Sal.
Proverbios	Pr.
Eclesiastés	Ec.
Cantares	Cnt.
Isaías	Is.
Jeremías	Jer.
Lamentaciones	Lm.
Ezequiel	Ez.
Daniel	Dn.
Oseas	Os.
Joel	Jl.
Amós	Am.
Abdías	Abd.
Jonás	Jon.
Miqueas	Mi.
Nahum	Nah.
Habacuc	Hab.
Sofonías	Sof.

Hageo	Hag.
Zacarías	Zac.
Malaquías	Mal.

Nuevo Testamento

Mateo	Mt.
Marcos	Mr.
Lucas	Lc.
Juan	Jn.
Hechos de los Apóstoles	Hch.
Romanos	Ro.
1 Corintios	1 Co.
2 Corintios	2 Co.
Gálatas	Gá.
Efesios	Ef.
Filipenses	Fil.
Colosenses	Col.
1 Tesalonicenses	1 Ts.
2 Tesalonicenses	2 Ts.
1 Timoteo	1 Ti.
2 Timoteo	2 Ti.
Tito	Tit.
Filemón	Flm.
Hebreos	He.
Santiago	Stg.
1 Pedro	1 P.
2 Pedro	2 P.
1 Juan	1 Jn.
2 Juan	2 Jn.
3 Juan	3 Jn.
Judas	Jud.
Apocalipsis	Ap.

1

Términos y Expresiones

Alegoría

Una metáfora elaborada en una historia (Kaiser y Silva, 94). Los elementos de la historia adoptan significados que son completamente diferentes del sentido literal ordinario de las palabras.[1] Con esta definición, las parábolas en el AT y el NT se clasificarían como alegoría (Duvall y Hays, 179).[2] La mayoría de los eruditos hace un diferencia entre aceptar la existencia de una alegoría en la Escritura y la alegorización (véase ALEGORIZAR) de las Escrituras en sí (Ryken, 145-48). Aquellos que usan un enfoque alegórico por lo general lo identifican con obtener el así llamado sentido espiritual más profundo de la Escritura (McQuilken, 38-40).[3] Cf. INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA.

"Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo" (Pr. 5:15) es una alegoría exhortando a la fidelidad matrimonial.

Alegorizar

Interpretar un texto como si este fuera una alegoría o como algo alegórico. Cf. ALEGORÍA, ESCUELA DE ALEJANDRÍA, e INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA.

Analogía de la fe (lat. *analogia fidei*)

Interpretar la Escritura en consulta con una norma o una expresión de ortodoxia cristiana reconocida. Los padres de la iglesia primitiva se refirieron a tal norma como la "regla de fe" (lat. la *regula fidei*), que podría identificarse con la enseñanza apostólica (oral o escrita), la Escritura, o las declaraciones de fe expuestas en credos. Los reformadores protestantes sostuvieron que la "Escritura sola" (*sola Scriptura*) era esa norma autoritativa, y que se hace una mejor interpretación comparando la Escritura con la Escritura. El catolicismo romano, por otra parte, sostiene que la Escritura y varias otras formas de tradición eclesiástica (credos, escritos de padres de la iglesia, decisiones de concilios de la iglesia) deben ser consultadas al determinar asuntos de fe y doctrina (Ramm 1970, 36, 55f; Kaiser 1981, 134f).

Retén *la forma de las sanas palabras* que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. —2 Ti. 1:13-14

Analogía de la Escritura

Principio derivado de la ANALOGÍA DE LA FE. Los reformadores sostuvieron que la Biblia era la mejor intérprete de sí misma. Lutero creyó que las Escrituras poseían una claridad suficiente, de modo que el creyente devoto y competente pudiera entender su sentido sin consultar fuentes exteriores de la tradición. Cuando el lector se encuentra con un pasaje obscuro, se debe dar prioridad al pasaje que es más claro. Así, "la Escritura interpreta la Escritura" es una declaración de la prioridad que se debe dar a la Biblia en la determinación de los asuntos de fe y práctica.

Aplicación

Se refiere a aquella parte de la tarea hermenéutica que procura explicar cómo el sentido del texto (derivado por la EXÉGESIS) puede hacerse "pertinente", es decir, afectar la situación presente del lector-intérprete. Véase SIGNIFICACIÓN.

Autoritativo (véase también CANON, LIBROS CANÓNICOS)

En los estudios bíblicos o hermenéuticos se refiere a lo que tiene autoridad y establece la norma que una comunidad respeta. Por ejemplo, los escritos autoritativos de la iglesia cristiana son las Sagradas Escrituras o Biblia.

Canon (gr. *kanon*)

Se usa muy a menudo para designar la colección de libros bíblicos que los cristianos aceptan como exclusivamente autoritativa para definir la fe y la práctica cristiana. A partir de la definición literal "vara", el término tomó el sentido figurado de una vara de medir o regla, y después, el sentido general de una norma o estándar. En la Iglesia Primitiva, el término se usó para hacer referencia a las enseñanzas doctrinales y éticas de los apóstoles, que definieron la fe cristiana. No se aplicó al AT y NT sino hasta el siglo IV (Dunbar, 300). Así "canon" designa los límites de la Palabra inspirada o revelación escrita de Dios (Klein, Blomberg, y Hubbard, 92), que no son los mismos para todas las tradiciones cristianas.[4] (Más abajo, véase LIBROS APÓCRIFOS.)

Aunque el término suscita varias interrogantes acerca de lo que diversas tradiciones eclesiásticas consideran como autoritativo en la definición de su fe,[5] la aplicación a la hermenéutica es fundamental. La hermenéutica bíblica procura interpretar sólo aquellas Escrituras que se consideran parte del canon. Algunos eruditos como Brevard Childs sostienen que el canon debería dar forma a nuestra interpretación de las Escrituras, y es el contexto más adecuado para el desarrollo de la teología bíblica.

Libros apócrifos

Derivados de la palabra griega que se traduce como "escondido", se refiere a una colección de libros asociados con la SEPTUAGINTA (versión griega del AT) y la Vulgata Latina. Ellos son aceptados como Escritura canónica por el catolicismo romano y los griegos ortodoxos. Sin embargo, estos libros son rechazados como no

canónicos y omitidos de los cánones protestante y judío de la Escritura.

Libros canónicos

Designa aquellos escritos bíblicos reconocidos por la iglesia cristiana como el canon inspirado de la Escritura. Los eruditos que escriben sobre la historia de la formación del canon bíblico aplicarán la pala-bra de uno de tres modos: (1) el carácter, o calidad, que expresa la ortodoxia de la fe apostólica; (2) el estado autoritativo de un escrito producido en la Iglesia Primitiva; (3) la inclusión de un escrito en la lista delimitada de la Escritura del AT o del NT.[6]

Cargar una palabra

Se refiere a la práctica de asignar a una palabra en un texto particular muchos y hasta todos los posibles sentidos de aquella palabra (véase RANGO SEMÁNTICO). Por ejemplo, la palabra griega *ekklesia* puede referirse a la Iglesia universal de Cristo (véase Mt. 16:18). Sin embargo, sería impropio leer aquel sentido en cada uno de sus usos (cf. He. 2:12; Hch. 7:38; 15:30).[7] (Véase TRANSFERENCIA TOTAL.)

Contexto histórico-cultural

Se refiere a la ubicación de un texto en el trasfondo cultural e histórico de su autor y sus primeros lectores. El objetivo de tal ubicación es determinar más exactamente lo que el autor bíblico se propuso comunicar, considerando su elección de palabras y mecanismos literarios.

Contexto literal

El texto que rodea un pasaje que se quiere interpretar. Hay diversos círculos de contexto que el intérprete debe considerar. Éstos incluyen los versículos que inmediatamente preceden y siguen al pasaje, un párrafo, el capítulo, sección, el libro, el Testamento, y hasta el canon completo de la Biblia.

Contextualización

Es la tarea de hacer que el mensaje o aseveraciones de verdad de la Escritura sean tanto inteligibles como pertinentes, para un auditorio o cultura específicos.[8] Véase ETNOHERMENÉUTICA (cap. 4).

Crítica

En relación con la interpretación bíblica, la "crítica" se refiere al estudio científico de documentos literarios (p.ej., la Biblia), en cuanto a asuntos tales como origen, formación del texto, composición, análisis de contenido y trasfondo histórico.

Cultura

Se refiere a todas las expresiones de la vida humana en un tiempo y lugar particular. Éste es un término exhaustivo, y por lo tanto podemos hablar de cultura material (vista en los artefactos físicos y restos de una cultura) o la cultura respecto a una variedad de diversos contextos: social, político, económico, religioso, literario, artístico, tecnológico, etc.

El análisis del contexto cultural de un pasaje es una parte integral de la interpretación o EXÉGESIS, ya que ésta procura entender las palabras de la Escritura en su escenario original circunscrito al tiempo, la geografía y la cultura (Virkler, 79-81; Ramm 1970, 133 f).

Deliberativo (véase CRÍTICA DE LA RETÓRICA, cap. 4).

Didáctico

Significa diseñado o propuesto para enseñar. Mientras que en un sentido puede decirse que toda la Escritura enseña (2 Ti. 3:16), este término se usa para describir géneros literarios (p.ej., Proverbios, Epístolas) cuyo objetivo primario es entregar instrucción.

Disposición mecánica (Llamada también "análisis sintáctico")

Una forma de presentar un texto de la Escritura de modo que el lector pueda discernir la relación de las oraciones o frases subordinadas con las oraciones principales que califican o modifican.[9] Tal arreglo del texto ayuda al lector a entender el flujo del pensamiento proposicional del autor. Los eruditos usan diversos formatos, pero por lo general tienen en común el uso de sangría en las oraciones subordinadas y frases bajo la palabra que modifican.

```
Doy gracias a mi Dios
    siempre que me acuerdo de vosotros,
    siempre en todas mis oraciones
                                        rogando con gozo
                                          por todos vosotros,
                                           por vuestra
                                            comunión
                                            en el evangelio,
    desde el primer día
    hasta ahora
    —Fil. 1:3-5
```

Distanciación

Se refiere a la comprensión del intérprete de cuán amplia es la distancia que lo separa de su entendimiento del texto y el mundo (u HORIZONTE) del texto (Carson 1984a, 20-22). La conciencia de esa distancia lo ayuda a identificar las propias PRESUPOSICIONES, y la influencia que ellas tienen en el entendimiento del texto.

Dogmático (véase ENFOQUE DOGMÁTICO, cap. 4)

Relacionado con el dogma (doctrina o un sistema de doctrinas). Por ejemplo, la exégesis dogmática ocurre cuando la interpretación bíblica la realiza alguien comprometido con un particular sistema teológico o confesión de fe, que conscientemente consulta aquel sistema para medir la exactitud de su interpretación. Esto suscita un debate sobre el papel (y el grado) que un sistema teológico debería desempeñar en manejar o controlar la interpretación de la Escritura.[10]

Eiségesis

Literalmente, "atraer o guiar a" y se refiere al error interpretativo de leer en un texto las propias ideas presupuestas o preconcebidas, como un sustituto de la EXÉGESIS cuidadosa para determinar lo que el autor quiso comunicar. La Eiségesis tiene muchas motivaciones y expresiones, pero una suposición común es que un texto tiene muchos sentidos, no tan sólo uno.[11] Véase POLISEMIA.

Epistemología

Se refiere a aquella rama de la filosofía que investiga la naturaleza, las fuentes, y la adquisición del conocimiento. Su importancia para la hermenéutica se basa en el hecho de que en cada criterio de interpretación subyacen suposiciones epistemológicas. ¿Las respuestas a preguntas como: "Qué es la verdad?" y "¿Cómo puedo conocer la verdad?" son cruciales para los intereses de la epistemología. "¿Qué tipo de verdad está contenida en las Escrituras?" y "¿De qué manera comunica la verdad la Escritura?" son preguntas que interesan por igual a las dos disciplinas.

Equivalencia dinámica (o "equivalencia funcional")

Equivalencia de pensamiento a pensamiento en la traducción, con el objetivo de causar en los lectores modernos el mismo efecto que el texto original tuvo en sus lectores. Esta estrategia de traducción tiene menos interés en seguir rigurosamente la sintaxis y gramática griega o hebrea en una traducción textual literal (conocida como "equivalencia formal"), siempre y cuando los pensamientos sean equivalentes (Klein, Blomberg, y Hubbard, 74).

Espiritualizar (o "espiritualización")

Literalmente "hacer espiritual." Cuando se aplica a la hermenéutica a menudo está relacionado con la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA (Dockery, 81-89; Duvall y Hays, 179-86; McQuilken, 40-44), que también se aleja del sentido "gramático-histórico" en busca de un sentido "espiritual". El objetivo es el mismo que el ENFOQUE DEVOCIONAL, es decir, descubrir un sentido espiritual en el texto que es relevante y personalmente edificante. Cuando se espiritualiza, el intérprete a menudo tomará un texto que tiene un sentido literal e histórico claro y encontrará un sentido espiritual escondido, por lo general a

través de la asociación verbal. Así, por ejemplo, las historias de la conquista de Canaán podrían ser "espiritualizadas" para descubrir cómo los cristianos deben conducir la guerra espiritual.

Alguna diferencia terminológica se hace necesaria. Si el sentido espiritual es presentado como divinamente propuesto, siendo el acontecimiento histórico terrenal una predicción de una futura realidad espiritual, entonces la espiritualización se ha convertido en INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA. Si el contexto histórico es casi ignorado y la verdad espiritual descubierta es considerada como el sentido verdadero del texto, espiritualmente discernido, entonces la espiritualización se ha convertido en ALEGORIZACIÓN. Ésta última por lo general imagina un sentido que no tiene ninguna relación lógica, verbal o conceptual con el texto. Las asociaciones con el contenido verbal del texto son remotas y ajenas al sentido literal e histórico de las palabras.

Establecer principios

Establecer principios a partir de la Escritura consiste tomar lo que el autor bíblico tuvo la intención de enseñar o comunicar y declararlo en la forma de verdades eternas y perdurables, que pueden ser fácilmente aplicadas a la Iglesia contemporánea (Kaiser 1981, 152).[12]

Principio genérico

Pertenece a la aplicación de la verdad bíblica. Esto se refiere a la declaración de una norma o estándar bíblico, que puede ser aplicado a una amplia gama de situaciones. La respuesta cristiana adecuada a tales principios es en un sentido siempre la misma: fe y obediencia. Sin embargo, la manera en que la fe y la obediencia se expresan depende de dos variables principales: (1) si el principio es explícito o implícito y (2) si la situación descrita en el principio tiene una aplicación a la vida contemporánea (McQuilken, 300-315).

Etimología

Consiste en el estudio del origen y el desarrollo histórico de las palabras, sus formas y sentidos. Éste se realiza trazando el desarrollo de una palabra desde su más temprana ocurrencia registrada en la lengua de su origen. Observando especialmente los cambios que ocurren en la forma de la palabra y su sentido, a consecuencia de la influencia de otras lenguas, culturas y géneros literarios.

En el uso popular de la etimología a menudo se comete el error de definir una palabra combinando los sentidos de sus partes lingüísticas (Carson 1984a, 27-32). Por ejemplo, de la misma manera que "caballero" ya no significa "un hombre a caballo" la palabra griega del NT *homologe* no significa "decir lo mismo" ó "concordar" (de *legein,* "decir" y *homos,* "lo mismo") sino más bien "profesar, confesar o declarar públicamente." Es importante que se tenga presente la siguiente regla provechosa: el uso y el contexto determinan el sentido de una palabra, no la etimología.

Evidencia externa

Se aplica en general a las evidencias se obtienen de fuentes literarias fuera de la que se considera.[13] El término aparece a menudo en obras que se relacionan con CRÍTICA TEXTUAL (véase cap. 4), que determina la forma original de un texto antiguo del cual hay numerosas copias. Las evidencias externas examinan los manuscritos en apoyo o en desacuerdo con una lectura textual particular o VARIANTE (Fee y Stuart 1982, 131). Véase EVIDENCIA INTERNA.

Evidencia interna

En la CRÍTICA TEXTUAL, se refiere a aquella evidencia que apoya una lectura textual particular (o VARIANTE) desde dentro de la obra literaria en sí. Se ocupa de ciertos detalles, por ejemplo: cómo fue escrito un texto, lo que habrían hecho los copistas, cómo y qué habrían escrito con mayor probabilidad, los autores considerando su estilo literario y modo de pensar.

Exégesis

Literalmente significa "extraer", y se refiere al análisis y la explicación de un texto para determinar el sentido que propuso el autor y que entendieron los primeros lectores. La confusión se suscita cuando el término se usa de modo intercambiable con HERMENÉUTICA (Virkler, 18) e INTERPRETACIÓN (Silva, 31) sin diferenciación. Una diferencia más o menos común es que "la hermenéutica" investiga los principios y métodos que se usan en la interpretación, y "la exégesis" es el uso práctico y la aplicación de aquellos principios y métodos al texto (Kaiser y Silva, 285). Los enfoques más modernos a la hermenéutica han acentuado la tarea de recalcar la importancia de la interpretación para el lector contemporáneo (Tate, xv).

Existencialismo

Escuela de filosofía que define la vida humana en términos de "ser", o existencia.[14] El existencialismo es a veces caracterizado por la expresión "El ser precede a la esencia."Éste declara la convicción de que las personas son seres humanos no porque ellas posean alguna naturaleza o esencia especial, sino porque ellos existen y deciden vivir de un modo particular. (Dockery, 165). La existencia humana se vuelve auténtica y se expresa significativamente cuando un individuo abraza apasionadamente la vida mediante actos libres de la voluntad. Así, el "enfoque existencial" a la interpretación bíblica es subjetivo, y tiende a concentrarse en el intérprete como determinador de sentido (Dockery, 165). Éste no enfatiza la comprensión racional de la Escritura (es decir, un sentido textual objetivo), sino un encuentro personal del intérprete con el mensaje del texto y su reacción ante él.[15] Véase EXISTENCIALISMO CRISTIANO.

Exposición (del latín *exponere,* "explicar")

Explicación o despliegue del sentido de un texto. Comúnmente se distingue de la EXÉGESIS,[16] especialmente para diferenciar la interpretación de un texto, al determinar su sentido histórico, de la tarea de exponer aquel sentido y mostrar su importancia para hoy (Soulen 1981, 70). Cuando se aplica al campo de la HOMILÉTICA, la predicación expositiva tiene como fundamento la tarea exegética. Un sermón expositivo, que expone o explica un texto bíblico a un oyente contemporáneo, debería determinar primero lo que el texto significó para el autor y sus lectores originales (Virkler, 234 f).[17]

Falacia intencional

Se usa esta expresión para denominar la así llamada falacia de suponer que uno puede saber la intención de un autor. Esta es la objeción que algunos presentan al hecho de identificar el sentido de un texto con lo que el autor se propuso decir, porque nadie puede saber todo lo que el autor pensó o sintió en el momento en que escribió. Además, los autores pudieron elegir palabras que no expresan suficientemente bien lo que ellos se propusieron explicar (Stein 1994, 23, 204). Una crítica común de esta perspectiva es que elimina la posibilidad del sentido textual objetivo, y mina la validez de toda comunicación verbal significativa.[18]

Filología (o "filológico")

Particularmente, se refiere al estudio histórico y comparativo de las palabras, y se usa a menudo para referirse al campo de la lingüística. Sin embargo, ésta también tiene una aplicación al estudio de obras literarias en cuanto a su aspecto histórico, cultural, y literario. Cuando se usa en este sentido más amplio para referirse al "método filológico" de la interpretación, es aproximadamente equivalente al MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO (cap. 4).

Filosofía

Generalmente el término se refiere a la cosmovisión de una persona o grupo, que procura establecer una perspectiva coherente de todo el conocimiento respecto al universo y la experiencia personal en él. También puede entenderse como la búsqueda intelectual de la verdad y el sentido, al plantear las preguntas fundamentales de la vida. Estas preguntas caen en las categorías de la METAFÍSICA (¿Qué es la realidad o la naturaleza de ser?), la EPISTEMOLOGÍA (¿Qué es el conocimiento?), y la ÉTICA (¿Qué es lo recto?). Para entender el texto bíblico con precisión, los intérpretes deben considerar las cosmovisiones del el autor de un texto como de los receptores originales, y debe compararlas o contrastarlas con la propia (Evans, 92).

Género (véase GÉNERO, cap. 5)

Se refiere a un grupo de textos que comparten características comunes (Longman, 76). El término se aplica a cualquier tipo literario que se caracteriza por una forma (estilo),

función (objetivo), y contenido particular. En la interpretación bíblica, el análisis de género pertenece a la categoría de HERMENÉUTICA ESPECIAL, que trata con estas características y pondera qué perspectivas, consideraciones, reglas, o principios deberían considerarse cuando interpretamos un género literario en particular. La comprensión de cómo un género opera o se comunica, puede ayudarnos a evitar una mala interpretación (Ryken, 25). Cuando llenamos este vacío cultural y literario entramos en el mundo del autor. Tenemos acceso no sólo a una manera de expresión, sino a un modo de pensar. Por consiguiente, estamos en una mejor posición para entender lo que él quiso comunicar a sus lectores originales (Johnson, 1-4).

Hapaxlegomena (gr., "hablado una vez")

Este término se usa a menudo en la CRÍTICA TEXTUAL para referirse a aquellas palabras que aparecen sólo una vez en el texto bíblico. Cuando uno encuentra tal palabra es necesario consultar léxicos que estudian la literatura no bíblica contemporánea en relación con la Biblia. También puede aplicarse a una palabra que aparece sólo una vez en los escritos de un autor en particular.

Hermenéutica (gr. *hermēneuō,* "interpretar")

Es la disciplina que estudia la teoría, los principios, y los métodos que se usan para interpretar textos, sobre todo aquellos antiguos, como las Sagradas Escrituras. La hermenéutica tradicional se concentra principalmente en el descubrimiento del sentido histórico, aquel que el autor se propuso comunicar y cómo éste fue entendido por el auditorio original. Los enfoques modernos de la hermenéutica acentúan a menudo el papel del lector en interaccionar creativamente con el texto en el descubrimiento de su SIGNIFICACIÓN para hoy.

Hermenéutica especial

Se refiere a aquellas reglas y principios especiales que pertenecen a la interpretación de un texto particular, o un grupo de textos, por lo general con relación a un género específico o categoría literaria.

Hermenéutica general

Se refiere a aquellas reglas y principios que se usan en la interpretación de cualquier texto, independientemente del género literario.

Nueva hermenéutica

Se refiere a un sistema particular de interpretación organizada en torno de un marco de referencia establecido, que tiene un conjunto reconocido de presuposiciones, valores o creencias, que guían o controlan la interpretación de textos.[19]

El término se asocia con la obra de H-G. Gadamer, que consideró la hermenéutica no como un método de interpretación, sino como una descripción de cómo uno llega al entendimiento a través de un texto. Véase GADAMER, HANS-GEORG.

Homilética

Ciencia y arte de la preparación del sermón y la predicación. La homilética a menudo se considera una parte integral del proceso interpretativo que transforma los resultados de la exégesis bíblica en un mensaje inteligible y pertinente para hoy.

Horizonte(s) (véase GADAMER, HANS-GEORG)

Iluminación

Se refiere a la acción del Espíritu Santo de dar percepción y entendimiento al lector (u oyente) de la Escritura, de modo que comprenda la verdad y entienda sus implicaciones, provocando una respuesta adecuada a la fe (Stein 1994, 65-71).[20] Además, la obra de iluminación del Espíritu produce un entendimiento espiritual (1 Co. 2:14) que supera la dimensión racional o cognoscitiva de la inteligencia humana.[21]

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. —Ef. 1:18,19

Inductivo (razonamiento)

Clase de pensamiento lógico que extrae una conclusión general basada en la observación y el análisis de hechos particulares. Por ejemplo, una persona podría “inducir” de todos los dichos de Jesús, que claramente Él se consideraba el Mesías y el Hijo de Dios.

Inspiración

Designa la obra sobrenatural del Espíritu Santo que permitió y motivó a los autores humanos de la Escritura, para producir un registro exacto y la revelación de la voluntad, objetivo, y actividad redentora de Dios (*PDTT,* 66; Erickson, 199).[22]

Intención del autor

Se refiere a lo que un autor tuvo la intención de decir cuando escribió un texto. La expresión suscita la pregunta hermenéutica respecto dónde se encuentra el sentido. Las tres posiciones propuestas son en el autor, en el texto, y en el lector.[23] Véase REVELACIÓN

Interpretación

Acto o proceso de explicar el sentido de la comunicación verbal, sea oral o escrita. Este

es el objetivo de la HERMENÉUTICA y de la EXÉGESIS. El debate hermenéutico continúa en cuanto a si el término debería incluir la tarea de extraer la SIGNIFICACIÓN para el lector contemporáneo. Otro punto que se debate es sobre si el sentido del texto es el que se propuso el autor, el cual se comunica en el texto en sí (independiente de lo que el autor quiso decir), o el sentido que el lector obtiene del texto.[24]

Latinismo

Una palabra o expresión que muestra la influencia de latín en el texto del NT. Esto aparece mayormente en el uso de terminología relacionada con el:establecimiento militar, administración legal, medidas, y monedas romanos (Soulen 1981, 106).

Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas (gr. *lepta*), o sea un cuadrante (lat. *kodrantes*)

—Mr. 12:42

Leitwort (alem., "palabra directriz")

Se refiere a un término o grupo de palabras que aparece con frecuencia en un texto particular, y que reflejan un tema prominente. El identificar tal énfasis temático del autor, da al intérprete una pista conceptual en cuanto a lo que el texto significa (Kaiser y Silva, 285). Véase STICHWORT (alem., "palabra clave").

Lenguaje de comisión

Se refiere al lenguaje cuyo objetivo es la motivación a la acción o decisión, a expresar emociones, o evocar una respuesta emocional. Por lo general se contrasta con el "lenguaje referencial", que se usa desapasionadamente para describir algo comunicando meramente información (Jarra 1994, 73).[25] Véase SENTIDO REFERENCIAL.

De aquí en adelante nadie me cause molestias; *porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.* —Gal. 6:17

Lenguaje fenomenal

Lenguaje descriptivo que habla de las cosas como se aprecian desde una perspectiva humana finita e históricamente condicionada. Tal lenguaje generalmente no se debe tomar literalmente. Por ejemplo, la descripción de la semilla de mostaza como "la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra" (Mr. 4:31) es lenguaje fenomenal porque entre las personas a las que se dirigió el discurso ella era considerada como las más pequeña de las semillas (Ramm 1970, 210-11; McQuilken, 245; Virkler, 84-86).

Lenguaje figurado

Se refiere a todos los usos de palabras que son metafóricas o simbólicas en naturaleza,

que comunican un sentido diferente de su sentido literal común. En la interpretación bíblica, para entender el sentido del lenguaje figurado a menudo se estudia los contextos culturales, históricos y literarios (McQuilken, 165-84).[26] Cf. SENTIDO DENOTATIVO.

"Ese examen de hermenéutica fue un *león."* Figurativamente hablando, significa que el examen fue como una *bestia salvaje* o *asesina.*

Lenguaje receptor (o "lenguaje blanco")

Término que se usa en relación con la traducción de la Biblia. Éste se refiere al lenguaje o idioma en que las Escrituras es traducida (Fee y Stuart 1982, 35), en contraposición a la lengua bíblica original, que se conoce como lenguaje fuente u original.

Lingüística

Estudio formal del lenguaje humano, en particular como discurso. Ésta incluye unidades del discurso, la naturaleza y función del lenguaje en sí, su estructura y los cambios de la lengua. Este se ha vuelto un término complejo y de amplio alcance, que abarca una completa variedad de disciplinas relacionadas con el lenguaje. Las subdivisiones tradicionales de la lingüística son: fonética (sonidos del habla y pronunciación), fonología (historia y teoría de los cambios de sonidos del habla), morfología (la formación de palabras), sintaxis (el orden de las palabras en expresiones significativas de pensamiento), gramática (reglas que gobiernan la expresión lingüística), semántica (historia y teoría del desarrollo del significado de palabras), pragmática (el estudio de la relación de palabras y oraciones con su uso contextual). Véase SEMIÓTICA.

Metafísica/metafísico

Metafísica es la división de la filosofía que se ocupa de la naturaleza fundamental de la realidad y del ser. Algo es metafísico si abarca la realidad o cosas que van más allá, o superan, lo que nuestros sentidos físicos pueden percibir, es decir, la realidad sobrenatural. Las doctrinas de Dios, la encarnación, el pecado, la salvación, etc., envuelven al teólogo en discusiones metafísicas.

Método crítico-histórico (MCH)

Enfoque de la interpretación bíblica que a veces se conoce como "crítica histórica" (Soulen 1981, 87)[27]. Sin embargo, en sentido estricto, el MHC se refiere a una especie de filosofía de la historia que sobresalió en el siglo XIX bajo la influencia del científico social Ernst Troeltsch (1865-1923). En un libro publicado en 1922 él escribió un capítulo llamado "Método histórico y dogmático en la teología". En éste, él delineó y expuso un método para llevar a cabo la investigación histórica que se basa en axiomas y presuposiciones, *no sólo acerca de la historia sino de toda la experiencia humana.* El problema para la hermenéutica surge del hecho que estas presuposiciones están en

desacuerdo con la cosmovisión bíblica de los autores de las Escritura.[28] Véase CRÍTICA HISTÓRICA (cap. 4).

Metodología

En cuanto a la hermenéutica, es el proceso o procedimiento adoptado en la interpretación. Ésta incluye las reglas, los principios, y las presuposiciones que guían y dirigen el proceso de interpretación de un texto escrito.

Modismo

Una expresión o uso de palabras que es peculiar a una lengua en particular, ya sea gramaticalmente (p.ej., la doble negación usada para el énfasis en algunas lenguas) o tener un sentido que es otra cosa que la suma de sus partes lingüísticas (p.ej., "¡Armado hasta los dientes!").

"Amén, os digo..." p.ej.: "Os digo la verdad" ó "De cierto, de cierto os digo."

Morfología

El estudio y descripción de la formación de las palabra en un idioma. Especialmente en aquellos idiomas que se apoyan en cambios de la forma de las palabras (es decir, cambios de las inflexiones al principio, al medio y final de las palabras),[29] para identificar y determinar su función gramatical o sintáctica, la morfología es en particular importante tanto para la traducción como para la interpretación.

Ocasional (escrito)

Cuando los eruditos bíblicos se refieren a un escrito como "ocasional", quieren decir que éste se produjo como respuesta a una serie concreta de circunstancias históricas u ocasión. Por ejemplo, entender la naturaleza ocasional de una epístola significa la identificación del contexto histórico, tanto de su autor como de sus receptores originales (Fee y Stuart 1982, 45 f). Véase *SITZ IM LEBEN.*

Ontología/Ontológico

Rama de la METAFÍSICA que estudia la naturaleza del ser, o la existencia. Una discusión ontológica de Dios es aquella que se centra en entender la naturaleza esencial de Dios en su calidad misma de Dios.

Ortodoxia (u "ortodoxo")

Estado o calidad de conformidad a una doctrina establecida, o a un sistema de doctrinas, sobre todo en religión. En el discurso popular esto simplemente significa la creencia correcta, con la deducción o o comprensión de los criterios para juzgar su exactitud. La

ortodoxia cristiana, entonces, se refiere a aquellas enseñanzas básicas que la Iglesia siempre ha predicado y enseñado.[30] Véase TRADICIÓN.

Me ha sido necesario escribiros *exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.* —Jud. 1:3

Ortopraxis

Se refiere a la práctica o buena conducta, dentro de un ámbito dado. En cuanto al cristianismo, esto denotaría una conducta moral o ética que es intrínsecamente espiritual (Gá. 5:16-26). Se refiere al estilo de vida que se conforma a la fe de alguien, y expresa el compromiso con Cristo y sus enseñanzas.

Paráfrasis

Repetir un texto o pasaje de la Escritura usando una fraseología o formas literarias diferentes. La razón habitual de parafrasear un texto es aclarar o hacer su sentido más relevante, cuando el sentido del texto es algo confuso en una traducción literal. El desafío de la paráfrasis es que debe retener el sentido que propuso el autor en palabras que sean entendidas por el lector contemporáneo.

No os conforméis a este siglo.

—Ro. 12:2, RV1960

Y no vivan ya como vive todo el mundo

—Ro. 12:2, Biblia Lenguaje Sencillo

Paralelismo (véase cap. 6 “Mecanismos literarios y retóricos”)

Paralelo conceptual

Ocurre cuando dos o más pasajes o versículos tratan del mismo tema, concepto, o idea sin usar las mismas palabras. Por ejemplo, Fil. 2:7,8 y He. 2:9-15 ambos describen la encarnación de Cristo, pero con terminología diferente.

Sino que [Él] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres —Fil. 2:7
Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo. —He. 2:14

Paralelo verbal

Ocurre cuando dos o más versículos o pasajes contienen las mismas palabras o expresión. El intérprete debe juzgar si el autor se refiere al mismo tema, y si las palabras en común tienen un sentido en común. Por ejemplo, la frase “según la carne” (gr. *kata sarka*), aparece en Ro. 1:3 y 8:13, pero representa dos sentidos muy diferentes.

Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne —Ro. 1:3
Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis —Ro. 8:13-14

“Paralelomanía”, verbal

Un término peyorativo para la práctica de listar paralelos verbales de dos cuerpos de literatura como evidencia de que comparten ideas similares, y por lo tanto pueden ser dependientes entre sí [31] (Carson 1984a, 43). Un ejemplo clásico es la acusación de que Pablo en Colosenses toma prestado de alguna manera de escritores gnósticos, porque él usa varios términos que aparecen con frecuencia en los escritos gnósticos.[32]

Pasaje paralelo

Pasajes paralelos son dos o más pasajes que registran el mismo acontecimiento o enseñanza (McQuilken, 210). Por ejemplo dos o más Evangelios que registran un discurso particular o milagro de Jesús se considerarían pasajes paralelos.

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo... —Fil. 1:27
Yo...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamado —Ef. 4:1

Pericopa

Comúnmente se refiere a una parte selecta de un libro elegido para la lectura litúrgica. El término se usa para designar un párrafo específico o una sección de la Escritura que trata un tema en particular (Kaiser y Silva, 285). En la CRÍTICA DE LAS FORMAS (véase cap. 4) el término se refiere a unidades autónomas de la tradición del evangelio, que contiene historias o enseñanzas de Jesús. Se piensa que ellas han circulado primero en forma oral antes de ser recolectadas y puestas por escrito (Efird, 91). Debería considerarse que las divisiones de párrafo tradicionales que encontramos en la Biblia no siempre marcan los límites de una pericopa.

Perspicuidad (como en “perspicuidad de la Escritura”)

La creencia de que las palabras de la Escritura son suficientemente claras (perspicuas), de modo que el cristiano competente puede leer y entender su mensaje redentor, sin la necesidad de la tradición de la iglesia como una guía oficial. MARTÍN LUTERO fue un fiel defensor de esta opinión, que se asociaba a su creencia en “el sacerdocio de todos los creyentes” y la doctrina de la Reforma de *sola Scriptura* (Ramm 1970, 55; Kaiser y Silva, 165).

Este criterio no pasa por alto el hecho de que muchos pasajes son obscuros y difíciles de interpretar. Tampoco ésta es una negación de la necesidad de una traducción exacta, el estudio diligente, y una EXÉGESIS cuidadosa.

Polisemia

Que consta de múltiples sentidos. Las palabras normalmente tienen más de un sentido, que comprende su RANGO SEMÁNTICO. Se produce un problema hermenéutico cuando los textos son vistos como que tienen muchos sentidos, y ninguno de ellos se considera objetivamente verdadero o correcto. En cambio, todos los sentidos se ven como válidos o no válidos conforme a su efecto en el intérprete (Osborne, 84; Carson 1984a, 129) o, en algunos criterios, cómo lo entiende la comunidad interpretativa (Carson 1996, 75-76)[33]. Esto resulta en relatividad y subjetividad que niega un sentido objetivo a un texto.[34]

Una versión evangélica de la polisemia abogaría por niveles del sentido, cuidadosamente determinados por jueces competentes (es decir, eruditos) quiénes estarían históricamente y lingüísticamente informados (Poythress, 113). Nuevamente, se puede preguntar si estos "niveles de sentido" no se confunden con las diversas formas de SIGNIFICACIÓN o aplicación. Además, este enfoque no determina a cuál de los sentidos se le debe otorgar estatus de autoridad CANÓNICA (Kaiser 1981,46).

Precomprensión

Se refiere a un cuerpo de supuestos, actitudes, y prejuicios extraídos del fondo histórico y de la experiencia personal a la interpretación de la realidad o a cualquier expresión de ella, incluyendo la Escritura (D. Ferguson, 6). La precomprensión de una persona está compuesta de un sistema de PRESUPOSICIONES que se concentran en un contenido específico. El reconocimiento de nuestra precomprensión, y cómo esta influye en nuestra interpretación, es importante para alcanzar objetividad en el proceso interpretativo, suprimiendo suficientemente el poder de nuestras presuposiciones como para oír el mensaje que quiso comunicar el autor bíblico a los receptores originales (Klein, Blomberg, y Hubbard, 7-8).[35]

Presuposiciones

Los primeros principios o supuestos que se sostienen respecto a un tema, antes del estudio o desarrollo de un argumento o punto de vista, y a partir de los cuales se deriva un punto de vista (McKim 1996, 219). Nuestras presuposiciones afectan cómo interpretamos la Biblia, pues influyen en la manera en que nos acercamos al texto, y determinan en gran medida tanto las preguntas que formulamos como las respuestas que anticipamos. Las presuposiciones se clasifican en varias categorías. Aquellas más influyentes para la hermenéutica son las "teológicas" (nuestros compromisos doctrinales), "epistemológicas" (cómo entendemos la obtención de conocimiento o verdad), y "metodológicas" (cómo vemos la tarea de interpretación). Véase PRECOMPRENSIÓN.

Racionalismo

Sistema de creencias que considera la mente humana como (1) una autoridad

independiente y autónoma (2) capaz de determinar la verdad. El racionalismo germinó del Renacimiento y floreció en la Ilustración, edad en que se usó la razón para desafiar las autoridades de la Iglesia y las enseñanzas de la Escritura (Klein, Blomberg, y Hubbard, 43). John Locke, por ejemplo, elevó la razón por encima de la REVELACIÓN de la Escritura. La razón debía evaluar las enseñanzas de la Escritura para determinar si concordaba, era superior, o era contraria a la razón.[36] Así, la razón humana que opera a través de la experiencia se considera la autoridad final.

Los enfoques interpretativos que son racionalistas traen una cosmovisión naturalista, que rechaza lo sobrenatural por considerarlo contrario a la razón y a la experiencia. El racionalismo conlleva la presuposición de que las ideas (doctrinas) de la Escritura pueden ser consideradas como simplemente humanas en origen.[37]

Rango semántico

Se refiere a todos los sentidos adjudicados a una palabra en un contexto literario dado. Por ejemplo, uno descubre que el rango semántico de la palabra griega *nomos* ("ley") en Romanos incluye referencias a la escritura del AT (8:7), a la ley mosaica (7:7), y a la ley como un principio operativo, como en "la ley del Espíritu de vida" y "la ley del pecado y de la muerte"(8:2).

Razonamiento deductivo

La clase de pensamiento lógico que saca una conclusión sobre detalles a partir de una conclusión general. Por ejemplo, una persona, habiendo concluido que Dios posee una naturaleza absolutamente justa y santa, podría deducir (o inferir) que Jesús en todos sus actos terrenales, como Hijo de Dios, fue libre de pecado y de mancha delante Dios.

Referente

"Ente" (sea persona, acontecimiento, objeto, etc.) al que se refiere una palabra o expresión (Kaiser y Silva, 34). El referente a menudo lo determina el contexto literario más amplio y no la palabra aislada en sí. Por ejemplo, Juan se refiere a "los judíos" como aquellos que procuraban matar a Jesús (Jn. 5:18; 7:1). Un examen cuidadoso del Evangelio de Juan revela que el término no siempre designa al pueblo judío en general, sino a veces a los líderes religiosos judíos en particular (cf. 7:13,25; 8:40; cf. 8:13).

Relativismo cultural

Sostiene que el valor de veracidad de cualquier idea depende de la cultura que la produjo. Cuando se aplica al contenido moral o teológico de la Escritura se vuelve problemático, porque éste niega la autoría divina de la Escritura, y por lo tanto rechaza la noción de que la Biblia contiene cualquier verdad que sea eterna y transcultural en su importancia o autoridad (McQuilkin, 32-34).

Retórica (véase CRÍTICA DE LA RETÓRICA, cap. 4)

Revelación

Develar algo previamente desconocido. En la teología esto se refiere por lo general a la revelación por parte de Dios de algún aspecto suyo o de su voluntad divina a los mortales. La revelación se observa en dos categorías: (1) revelación natural, que se localiza en la naturaleza, la historia, y la conciencia (cf. Ro. 1:19,20), y (2) revelación especial, que se localiza en los hechos reveladores de Dios y su Palabra (cf. He. 1:1,2).[38] En la hermenéutica continúa el debate sobre el lugar en que se produce la revelación, es decir, si la revelación de Dios debe identificarse con la Escritura, la tradición de la iglesia, la experiencia humana contemporánea, o alguna combinación de todas éstas (Osborne, 299).

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días *nos ha hablado por el Hijo,* a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (He. 1:1,2) es un ejemplo de "revelación especial".

Revelación progresiva

Expresa la creencia de que la revela-ción de Dios y su plan de salvación son progresivos y en aumento, como se registra en la Escritura. Así, el in-térprete de la Biblia que reconoce este dinámico proceso considerará la revelación *posterior* que como más completa que la revelación más temprana. Por ejemplo, lo que Dios revelade su persona a través de la persona de Cristo en el NT se ve como un cuadro más claro y completo de que lo que encontramos en los escritos del AT. Por consiguiente, se les otorga más peso a los escritos del NT al formular la doctrina, o al comparar Escritura con Escritura para la interpretación (Erickson, 132-34; *PDTT,* 96).

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de to do, y por quien asimismo hizo el universo — He. 1:1,2

Revelación proposicional

El concepto de que la verdad revelada de la Escritura puede ser lógicamente presentada en declaraciones coherentes o proposiciones. Está relacionada con la inspiración verbal (en el sentido de que la inspiración se extiende a las *palabras* de la Escritura y no sólo a las ideas), que ve las Escrituras como un modo y depósito de la revelación divina. La revelación proposicional es una presuposición no sólo de la teología sino también de toda la comunicación pública de la interpretación bíblica[39] (Silva 1996, 214-15; Erickson, 216). [40]

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual —1 Co. 2:12-13

Sedes doctrinae (lat., "asiento de la doctrina")

Una porción del texto bíblico que se aplica para proveer orientación y establecer límites para la interpretación de otros testos de la Escritura que son textualmente o temáticamente paralelos. Estos pasajes "asiento" generalmente contienen la mayor fuente de material acerca de una respectiva doctrina. Por ejemplo, en el NT, el asiento de la doctrina de la resurrección sería 1 Co. 15. En el AT, Gn. 1 y 2 son los pasajes asiento de la doctrina de la creación (Kaises y Silva, 201-2).

Semántica

Se refiere generalmente al estudio de los sentidos de una palabra. Ésta puede incluir una investigación del origen histórico de una palabra, su uso y cambio de sentido, así como la teoría de cómo las palabras como "signos" llegan a significar, o denotar algo. Su importancia para la hermenéutica es evidente, ya que los estudios de palabras bíblicos deben reconocer que los sentidos de una palabra son fluidos, y que se debe tener cuidado para determinar qué sentido de una palabra se propuso comunicar el autor en un contexto literario dado.

Semiótica

Parte de lo que se conoce como lingüística estructural, y se refiere a la teoría filosófica y lingüística de los signos (por lo general asociados con palabras) o sistemas de signos, y como ellos funcionan en el lenguaje humano. Un signo es tanto el sonido de la palabra "significante" (p.ej., "gato", "cat", "chat") y el objeto "significado" (es decir, el animal en sí). La relación entre significante y significado la determina las percepciones compartidas de una comunidad (Tate, 189; McKnight, 120-21).[41]

Semitismo

Se refiere a un rasgo característico (por lo general una palabra o modismo) de una lengua semítica que aparece en otro idioma. En estudios bíblicos esto comúnmente alude a la influencia de lenguas semíticas (hebreo o arameo) en el AT griego (es decir, la SEPTUAGINTA). En el NT, los semitismos toman la forma de "arameismos" en el Evangelio de Marcos cuando el autor cita una palabra o palabras en arameo y luego lo traduce, probablemente para un auditorio no judío.

Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. —Mr. 5:41

Sensus literalis (lat., "sentido literal")

Se refiere al sentido simple, común, y claro de una palabra o texto como se reconoció y se entendió en un contexto cultural, histórico, y literario en particular. Véase *USUS LOQUENDI*. Se usa en contraposición a un sentido figurado, metafórico, o alegórico (Mickelsen, 33; Kaiser 1981, 88-89).

Sensus plenior (lat., "sentido más pleno")

Se usa este término cuando hay un sentido en la Escritura que va más allá del sentido que el autor bíblico quiso comunicar. Se sostiene que este sentido surge de la experiencia de vida del lector (McKim 1996, 255). Este sentido más pleno no puede ser alcanzado por el MÉTODO GRAMATICO-HISTÓRICO tradicional de interpretación (Klein, Blomberg, y Hubbard, 125). El debate continúa respecto a la legitimidad de adjudicar un sentido más pleno que no puede estar localizado en la mente y pensamiento del autor bíblico, que según se afirma "escribió mejor de lo que él sabía" (Kaiser 1981, 109-11). Sin embargo, otros sostienen que algún sentido más pleno de significado debe permitirse en relación con la profecía bíblica y a la luz de la REVELACIÓN PROGRESIVA dentro del canon bíblico.[42]

Sentido

Ésta es una palabra que los eruditos usan de diferente manera, en sus diversos criterios respecto a la interpretación.[43] Desde una perspectiva evangélica, parece sabio adoptar la posición de que el sentido de un texto está indisolublemente ligado a la intención que propuso el autor inspirado que escribió tal pasaje de la Escritura. Todas las "implicaciones" subsecuentes, o las APLICACIONES que se extraen de la interpretación, están más bien relacionadas con la SIGNIFICACIÓN que el texto tiene para un lector particular.[44]

Sentido connotativo

Se refiere al sentido verbal que se aparta del sentido literal ordinario de una palabra, para un uso especial o aplicación de aquella palabra en un contexto o asociación específico. Véase SENTIDO CONTEXTUAL y SENTIDO DENOTATIVO.

"Y por su llaga fuimos nosotros curados" (Is. 53:5), por ejemplo, las heridas y marcas de los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Sentido contextual

El sentido de una palabra, frase, oración, párrafo, pasaje, etc., como aparece en relación con el contexto literario más extenso, desde una oración hasta un libro de la Biblia en su totalidad. Por ejemplo, las palabras a menudo tienen diversos significados (véase RANGO SEMÁNTICO). El intérprete elige qué sentido armoniza mejor con el contexto verbal o literario en que se encuentra la palabra.

Sentido denotativo

Se refiere al elemento factual detrás del sentido literal de una palabra, distinto de lo que podría estar implícito o sugerido por una asociación especial o uso metafórico. Por ejemplo, el sentido denotativo de "espada" en las palabras de Jesús: "Vuelve tu espada a su lugar" (Mt. 26:52) se refiere a un arma literal. Sin embargo, el SENTIDO CONNOTATIVO de espada, p.ej., "No se apartará jamás de tu casa la espada" (2 S. 12:10), se refiere a un violento conflicto en vez de una espada literal.

Sentido referencial

Designa la cosa o realidad a la que una palabra o pasaje se refiere. Es el sentido que completa el significado de la(s) palabra(s) usada(s), por lo general a la luz de un contexto más amplio desconocido o no familiar. Así, Nicodemo oyó las palabras de Jesús (en Juan 3:5-8) y entendió las palabras en sí, pero no la realidad espiritual a la que ellas se referían. Véase también la confusión similar de la mujer samaritana respecto al sentido literal de la palabra "agua" en Juan 4:10-15 (Kaiser y Silva, 34-35) y su REFERENTE espiritual.

Los eruditos se refieren al lenguaje referencial como aquel que se usa para comunicar información, en contraste con el LENGUAJE DE COMISIÓN, que se usa para expresar, comunicar, o evocar emociones.

Significación

A menudo a la par con el SENTIDO y diferenciado de éste en la interpretación de un texto. Se dice que el sentido se refiere al sentido representado por el texto en sí y la intención del autor expresada por la opción de palabras, gramática, sintaxis, y técnicas literarias (Kaiser 1981, 32). "Significación", por otra parte, se refiere al efecto que el sentido tiene sobre el lector-intérprete y su respuesta a él.[45] Se relaciona a veces con las "implicaciones" de un texto (Stein 1994, 43; Silva 1996, 108) o la APLICACIÓN.[46]

Sitz im Leben (alem., "escenario/situación en la vida")

Se refiere a la ocasión de un escrito específico, más expresamente al conjunto de circunstancias históricas que suscitaron su escritura. Este es un término técnico que se usa más a menudo en la CRÍTICA e INTERPRETACIÓN del Nuevo Testamento. Véase OCASIONAL.

Stichwort (alem., "palabra clave")

Este término aparece con frecuencia o claramente en un texto dado, el sentido del cual el autor parece haber adaptado a un objetivo especial o para demostrar un asunto específico. A menudo en el uso de *Stichworten,* el autor introduce un nuevo sentido, que normalmente no se asocia con tal término. Por ejemplo, Pablo usa la palabra griega *musterion* ("misterio", Col. 1:26,27) para referirse al conocimiento públicamente

declarado del plan de salvación universal, que Dios determinó en Cristo a través del evangelio.

Subjetivismo

Posición filosófica en que la experiencia, el sentimiento, o la aprehensión privada del individuo son el determinante final de la verdad. Cuando se usa en relación con la interpretación, éste a menudo tiene que ver con enfoques existencialistas que enfatizan el papel del intérprete en la determinación (incluso "creación") del sentido.[47] Así, la interpretación no es *objetiva* (¿Qué significa el texto?), sino *subjetiva* (¿Qué significa el texto para mí en mi encuentro existencial o en mi experiencia con él?) (McQuilken, 49-56). (Véase también EISÉGESIS.)

Torah (heb., "instrucción" o "ley")

Expresión de la voluntad de Dios para la nación de Israel como fue revelada a Moisés en Monte Sinaí. Al principio este término designó los cinco libros de Moisés (el Pentateuco); con el tiempo se aplicó a cualquier expresión de la voluntad de Dios (cf. Jn. 10:34-36; 15:25) (McKim 1996, 284).

Tradición (gr. *paradōsis*)

Se refiere a la verdad que ha sido preservada, transmitida, y que con el tiempo ha llegado a ocupar un lugar de autoridad en una comunidad, como una *regula fidei* (es decir, "regla de fe"). Según el período histórico, la tradición puede referirse a diversas doctrinas, escritos de los padres de la iglesia, credos, y decisiones de concilios de la iglesia. La INTERPRETACIÓN TRADICIONAL es la exégesis que se hace respetando un estándar doctrinal establecido de ORTODOXIA. Se critica tal interpretación porque funcionalmente la tradición se ha elevado como autoridad colateral a la Escritura y controla la interpretación (Klein, Blomberg, y Hubbard, 33; Ramm 1970, 39-40).

Traducción literal

Traducción que trata en lo posible de mantener la fraseología exacta de la lengua bíblica original, y a la vez expresar sentido en el idioma del auditorio al que se dirige. Véase LENGUAJE RECEPTOR (Fee y Stuart 1982, 35).[48]

Transferencia total

Suposición común pero errónea al interpretar, de que todo el RANGO SEMÁNTICO de sentidos y asociaciones de una palabra está presente cada vez que ésta se usa (Fee y Stuart 1993, 227).

Unidad de la Escritura

Creencia de que la Biblia presenta una perspectiva unificada y coherente en sus enseñanzas esenciales (Ramm 1970, 174), que deriva de la convicción de que tras los diversos escritos en la Escritura hay sólo un Autor divino (McQuilken, 21, 68-69; Terry, 383) quién comunica un mensaje unificado en el canon bíblico y en cada una de sus partes.[49] El intérprete que adopta esta presuposición verá la Biblia entera, en cierto modo, como el contexto literario y teológico para la interpretación.

Unidad de sentido

La suposición muy debatida de que con la excepción del dispositivo literario del DOBLE SENTIDO, un texto tiene sólo un sentido, aquel que el autor se propuso comunicar (McQuilken, 88; Ramm 1970, 110-13; Terry, 383).[50]

Usus loquendi (lat., "uso en el habla")

Se refiere al sentido común y claro de una palabra que un autor usa en un dado contexto literario. Esta expresión designa el sentido que el autor le habría adjudicado en el tiempo y el escenario en que él vivió, y cómo su público original la habría entendido (Ramm 1970, 120; Terry, 181).

---

[1] Una famosa alegoría es *El progreso del peregrino* por John Bunyan, en la cual se relata la historia de un viajero y sus experiencias, para dilucidar la verdad del viaje espiritual de fe en la vida de un cristiano

[2] Hay un debate continuo sobre si las parábolas deben tratarse como alegorías. Por mucho tiempo los eruditos bíblicos han resistido tal identificación, cautelosos por el testimonio de la historia de una interpretación arbitraria e imaginaria. Leland Ryken hace un esfuerzo para responder a las objeciones de esta identificación en su libro *How to Read the Bible as Literature* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 199-203.

[3] En la historia de la interpretación bíblica, tanto judía como cristiana, el enfoque alegórico fue muy común. A menudo estaba asociado con la "tipología", que también tiene un elemento comparativo ("aquello" representa "esto"). Sin embargo, mientras que la tipología está basada en la historia y las analogías son más naturales y sugerentes (p.ej., el alzamiento que Moisés hizo de la serpiente de bronce [Nm. 21:4-9] y la crucifixión de Jesús [Jn. 3:14]), las conexiones análogas que se hacen en la alegoría son remotas y a menudo extrañas. Así, Filón de Alejandría pudo ver en la descripción de los cuatro ríos de Edén (Gn. 2:10-14) un discurso sobre cuatro virtudes. Del mismo modo, Clemente de Alejandría vio en la prohibición de Moisés contra comer animales inmundos una advertencia de que se debía rechazar diversos vicios. Buenas exposiciones sobre los orígenes históricos de la interpretación alegórica se encontrarán en *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments* por Milton S. Terry, (New York: Hunt and Eaton, 1890), 58-60, y *Protestant Biblical Interpretation* por Bernard Ramm, 3rd ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1970), 24-45.

[4] El catolicismo romano y los ortodoxos orientales aceptan los LIBROS APÓCRIFOS como parte del CANON inspirado de la Escritura.

[5] Por ejemplo, el catolicismo romano considera varias expresiones (tanto orales como escritas) de la tradición de iglesia como autoritivas. Entre éstas estarían los credos y las decisiones del *Magisterio,* la instancia de enseñanza de la iglesia. Los ortodoxos griegos reconocen que la liturgia y la adoración tienen un papel autoritativo en la definición de la ortodoxia. La doctrina cuadrilátera del metodismo reconoce que junto con la Biblia, deben consultarse la tradición, la razón, y la experiencia. Para una discusión más amplia de estas tradiciones, véase J. D. Woodbridge y T. E. McComiskey, *Doing Theology in Today's World* (Grand Rapids:

Zondervan, 1991).

[6] Para una excelente reseña sobre este asunto, véase Theodore Donner, "Some Thoughts on the History of the New Testament Canon," *Themelios* 7 (1982): 23-27

[7] Esto también es denominado como "transferencia ilegítima de totalidad." Véase Carson, *Exegetical Fallacies,* 62.

[8] David J. Hasselgrave aborda el desafío de la contextualización en vista del pluralismo religioso y las variedades de EPISTEMOLOGÍA que participan en los enfoques modernos a la hermenéutica. Véase "Contextualization and Revelational Epistemology" en *Hermeneutics, Inerrancy and the Bible,* ed. E. D. Radmacher y R. D. Preus (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 691-738. D. A. Carson plantea su posición en "A Sketch of the Factors Determining Current Hermeneutical Debate in Cross-Cultural Contexts" en *Biblical Interpretation and the Church: The Problem of Contextualization,* ed. D. A. Carson (Nashville: Thomas Nelson, 1984), 11-29.

[9] Por ejemplo, en nuestro texto dentro del cuadro la oración principal es modificada adverbialmente por las frases y cláusulas sangradas debajo de la palabra "gracias". Ellas nos dicen, entre otras cosas, cuándo, por qué, y cómo Pablo agradece a Dios.

[10] Moisés Silva y Walter C. Kaiser Jr. llevan a cabo un debate erudito en el libro que escribieron en conjunto, *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning* (Grand Rapids: Zondervan, 1994). Silva (259-64) sostiene no sólo que es imposible separar la exégesis de la teología, sino que la exégesis se beneficia de interpretar conscientemente la Escritura dentro de un marco teológico. Kaiser, por otro lado (202-6), sostiene que "la exégesis está antes que cualquier sistema teológico", y debe permanecer así si es que se ha de considerar la Escritura como una autoridad independiente y autónoma sobre los sistemas teológicos o formulaciones doctrinales desarrollados por los hombres.

[11] Walter C. Kaiser Jr. cita las ideas de Vern S. Poythress como un inquietante ejemplo de la legitimación de sentidos plurales. Además del sentido del comunicador, Poythress habla del sentido determinado por la reacción del auditorio y el sentido del "discurso" que es establecido por "jueces competentes" entendido en trasfondos lingüísticos e históricos. Véase Vern S. Poythress, "Analysing a Biblical Text: Some Important Linguistic Distinctions," *Scottish Journal of Theology* 32 (1979): 113, 126. Sin embargo, la crítica de Kaiser digna de mencionar. Aun si "jueces competentes" determinaran el sentido de un discurso ("sentidos" es más realista), esto todavía deja el problema de determinar cuál debe ser considerado el sentido CANÓNICO. Véase Kaiser, *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), 47,48.

[12] La dificultad al establecer principios es por lo general exegética, es decir, determinar lo que el autor tuvo la intención de enseñar o comunicar como verdad perdurable. Kaiser ve el establecimiento de principios como una tarea integral de la predicación expositiva, que saca teología del texto y lo vuelve pertinente para nuestro día. Véase *Toward an Exegetical Theology,* 149-63.

[13] Por ejemplo, evidencias externas para el desarrollo del CANON del Nuevo Testamento incluirían los escritos de los Padres Apostólicos, los padres de la iglesia desde el siglo segundo hasta el cuarto, y escritos no canónicos a partir del mismo período, que podrían citar o aludir a pasajes del NT.

[14] El existencialismo es una filosofía con muchas variantes o expresiones, que no son para nada compatibles en sus conclusiones. Por ejemplo, los orígenes del existencialismo se remontan tanto al filósofo danés Søren Kierkegaard, cristiano comprometido, como al declarado ateo alemán Friedrich Nietzsche. En el siglo veinte éste se asocia a los escritos filosóficos de Martin Heidegger, las teologías de Karl Barth, Emil Brunner y Rudolf Bultmann, y las expresiones literarias de Jean-Paul Sartre y Albert Camus. Lo que une estas expresiones divergentes del existencialismo es el énfasis en el descubrimiento personal y subjetivo de la verdad o sentido, sea que tal sentido se afirme dentro de una cosmovisión cristiana-teísta, o se niegue dentro de un marco nihilista (es decir, la vida no tiene sentido alguno) y ateo. Para una introducción breve pero profunda al existencialismo, véase Colin Brown, "Existencialism", en *The Evangelical Dictionary of Theology,* ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 395-97.

[15] En particular, el énfasis se concentra en cómo el lector-intérprete adquiere conciencia de las posibilidades de entender la existencia humana a través del mensaje del texto. Véase David S. Dockery, *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church* (Grand Rapids: Baker Book

House, 1992), 166-68.

[16] Esto sucede a pesar de que lingüísticamente los términos son prácticamente sinónimos ("exégesis" es "extraer" el sentido, y "exposición" un "desarrollo" del mismo). Los escritores a menudo usan ambos términos para denotar la INTERPRETACIÓN de un texto bíblico. Por ejemplo, J. I. Packer compara las obras expositivas de los reformadores con la exégesis. Véase *Fundamentalism and the Word of God* (InterVarsity Press, 1958; Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, n.d.), 19. Moisés Silva, en *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 19, asevera que exégesis es sólo un modo "más elegante" de referirse a la interpretación.

[17] A. Berkeley Mickelsen argumenta tanto por la diferencia entre exégesis y exposición, así como por su inseparabilidad, si se hace una interpretación válida. Véase *Interpreting the Bible* (1963; Grand Rapids: Wm B. Eerdmans, 1974).

[18] La objeción fracasa en distinguir entre el sentido propuesto por del autor y sus procesos de pensamiento y experiencia internos cuando escribió el texto. Éste último es el conocimiento exhaustivo del autor y es inaccesible. El primero está limitado por su selección y arreglo de palabras, y es accesible a través del texto y localizado en éste. Aunque es cierto que los autores a menudo no se expresan claramente, los autores bíblicos no carecían de ayuda. La doctrina de INSPIRACIÓN sostiene que ellos contaban con la ayuda del Espíritu Santo (2 P. 1:21). Para una interesante aunque introductoria discusión de la "falacia intencional", véase Robert H. Stein, "Who Makes Up the Rules," en *Rightly Divided: Readings in Biblical Hermeneutics,* Roy B. Zuck ed. (Grand Rapids: Kregel Publications, 1996), 35-37.

[19] Esta a menudo se asocia con una ideología completa que gobierna la manera en que uno considera el proceso de entendimiento, cuando es mediado por el texto. Aquella ideología sea filosófica (p.ej., hermenéutica existencial), sea sociopolítica (p.ej., hermenéutica de liberación), o sea cultural (p.ej., hermenéutica africana, asiática, latinoamericana, etc.,).

[20] Una pregunta perenne relacionada con este término es "¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la interpretación de la Escritura?" Una pregunta consecuente podría ser "Un incrédulo, en cuya vida el Espíritu Santo no mora, ¿puede realmente entender las Escrituras?" Durante la Reforma, tanto Lutero como Calvino recalcaron la necesidad de la iluminación y la fe para la interpretación. Es claro que el Espíritu Santo es vital en el proceso (1 Co. 2:11-14). Sin embargo, la exacta naturaleza de la obra del Espíritu es vaga y no está clarificada en la Escritura. Aunque no podamos solucionar el problema en una nota al pie de página, una observación parece clara: los incrédulos pueden llegar a un entendimiento del sentido exegético de la Escritura. Es decir que usando el método exegético, ellos pueden determinar el sentido textual que el autor histórico quiso comunicar. Sin embargo, hay un nivel de "conocimiento", o entendimiento, que supera la comprensión racional o cognoscitiva. Uno puede entender lo que Moisés, los profetas, Jesús, o Pablo dijeron, se propusieron, y enseñaron sin creer sus enseñanzas o responder con fe. Cual sea la obra del Espíritu a nuestro favor en el encuentro con la Escritura, Él nos guía a ese segundo nivel de comprensión y respuesta. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 167-68.

[21] Tanto los pentecostales-carismáticos como los protestantes evangélicos reconocen el papel del Espíritu Santo en la iluminación de la Escritura. Véase F. L. Arrington, "Hermeneutics," en *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements,* Stanley M. Burgess y Gary B. Mc-Gee, ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1988), 382-87; Roger Stronstad, *Spirit, Scripture and Theology: A Pentecostal Perspective* (Bagio City, Philippines: APTS Press, 1995), 73-74. Cf. Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 167-68. Sin embargo, hay un debate sobre si los pentecostales y carismáticos tienen un margen interpretativo o entienden las Escrituras de una manera diferente a los evangélicos no pentecostales o carismáticos. Gordon Anderson, un pentecostal clásico, advierte contra la aseveración del carácter único de de la hermenéutica pentecostal, que no sólo parece elitista sino también se confunde cuando se trata de explicar cómo las conclusiones de intérpretes pentecostales iluminados por el Espíritu Santo difieren de los no pentecostales. Véase Gordon L. Anderson, "Pentecostal Hermeneutics", en Conference Papers, vol. 2 de la 22 Annual Meeting of the Society for Pentecostal Studies (Springfield, Mo., Noviembre 12-14, 1992), 5-7.

[22] Nótese que esta definición del término es de manera particularmente teológica. Téngase presente que la palabra "inspiración" se usa a menudo en un sentido humanístico, es decir, para referirse a una experiencia inspiradora que ha despertado o provocado sentimientos profundamente religiosos.

[23] Para una defensa bien razonada en cuanto a localizar el sentido del texto con la intención del autor véase

Robert H. Jarra, “The Benefits of an Author-Oriented Approach to Hermeneutics” *Journal of Evangelical Society* 44, No 3 (septiembre 2001): 451-66.

[24] Para una reseña y discusión provechosa de las tres ubicaciones del sentido, véase Stein, *Interpreting and the Bible,* 17-36.

[25] Los dos términos no son mutuamente exclusivos, ya que la gente puede comunicar la información usando “lenguaje de comisión” y la información que se comunica con “lenguaje referencial” puede provocar una respuesta emocional. Véase Robert H. Stein, *A Basic Guide to Interpreting the Bible: Playing by the Rules* (Grand Rapids: Baker Book House, 1994), 74.

[26] Para un excelente comentario de la función del lenguaje figurado, y cómo reconocer su uso, véase Robertson McQuilken, *Understanding and Applying the Bible,* ed. rev. (Chicago: Moody Press, 1992), 165-183.

[27] Soulen señala que erróneamente el término se usa para designar la entera variedad de metodologías relacionadas con la crítica bíblica. En cambio, esté designa más correctamente “ese principio subyacente de razonamiento histórico que floreció en el siglo XIX.”

[28] El método de historiografía (es decir, hacer historia) propuesto por Troeltsch incluía los siguientes principios: (1) El principio de la crítica (o “duda metodológica”): Todo el conocimiento histórico está históricamente condicionado (es decir, está escrito por personas que están vinculadas a su tiempo y limitadas por aquel), y como tal está abierto a una verificación y corrección continua mediante un reexamen de la evidencia. (2) El principio de la analogía: hay una homogeneidad fundamental en toda la experiencia humana. Es decir, todos los fenómenos históricos caen dentro de un rango estándar de experiencia humana. Debido a que hay una relación comparativa entre tales experiencias del pasado y del presente, la experiencia presente de la humanidad puede proporcionar criterios objetivos mediante los cuales podemos juzgar *lo que podría o no podría haber sucedido en el pasado.* Así, la investigación histórica arroja sólo *probabilidades no certezas.* (3) El principio de causalidad: Cada acontecimiento histórico es el producto de una ley conocida de causa y efecto. La prueba de un hecho histórico debe incluir una explicación conforme a estas leyes. Por ejemplo, Bultmann consideró la historia como una serie cerrada y continua de causa y efecto. La historia es la interpretación de acontecimientos según aquellas leyes de la causalidad: físicas, sociales, psicológicas, etc.. Véase Edgar Krentz, *The Historical Critical Method* (Philadelphia: Fortress Press, 1975), 56-61. Lo claro es que estos axiomas conforman la base racionalista y naturalista, y hacen inadmisibles el contenido sobrenatural y las aseveraciones de la Escritura.

[29] Tales idiomas e conocen como lenguas “sintéticas” o “aglutinadoras”, mientras que las lenguas que dependen en gran parte del orden de las palabras para determinar el sentido (como el inglés) se conocen como lenguas “analíticas”. Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 136-37.

[30] A menudo podría añadirse un modificador denominacional. Cuando es así, se asume un credo estándar. Por ejemplo, la ortodoxia *presbiteriana* por lo general se mide según la Confesión de Westminster, la ortodoxia *luterana* según la Confesión de Augsburg, y la ortodoxia *católica* conforme al Concilio de Trento.

[31] El término fue acuñado por Samuel Sandmel en “Parallelomania”, *Journal of Biblical Literature* 81 (1962): 2-13.

[32] Los intérpretes deberían notar que la dependencia puede ser interpretada a partir de ambos polos. Ya que los escritos gnósticas, donde esta terminología aparece, son muy posteriores al NT, es completamente razonable sugerir más bien su dependencia de Pablo. Además, uno tiene que preguntar también cómo una palabra particular está siendo usada en ambos cuerpos de literatura, y a qué se refería ésta. Para una obra excelente sobre la presunta dependencia del NT en el pensamiento religioso del mundo Greco-romano, véase Ronald H. Nash, *Christianity and the Hellenistic World* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 203-24.

[33] Carson cita como ejemplo e ilustración el trabajo del deconstruccionista Stanley Fish en “Is There a Text in This Class?” (Cambridge: Harvard University Press, 1980), 326-27.

[34] Se identifica esta postura con los herederos hermenéuticos de la Nueva Hermenéutica, y muchos de los enfoques literarios posmodernos (p.ej, DECONSTRUCCIÓN). Véase Luiz Gustavo da Silva Goncalves, “The Deconstructing of the American Mind: An Analysis of the Hermeneutical Implications of Postmodernism,” en *Evangelical Hermeneutics,* ed. Michael Bauman y David Hall (Camp Hill, Pa.: Christian Publications, 1995), 233-61. Un problema obvio es que tal enfoque de la interpretación es contraproducente. Un colega de este

autor una vez preguntó a un defensor de la Nueva Hermenéutica si él querría que su contrato de trabajo se interpretara de esa manera. Una risa nerviosa fue la única respuesta que recibió.

[35] Duncan Ferguson explora el papel de la precomprensión en la INTERPRETACIÓN de la Escritura. Él concluye que la precomprensión de alguien es inevitable, pero que el intérprete no está servilmente atada a ella. Antes bien, el intérprete tiene la inteligencia y la libertad de respaldar conscientemente supuestos y actitudes dentro de su precomprensión. Véase *Biblical Hermeneutics: An Introduction* (Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1986), 6-12. Debería notarse que el intérprete es también libre de rechazar o de cambiar sus presuposiciones a favor de aquellas que se descubren en el texto a través de la EXÉGESIS.

[36] Véase John Locke, "An Essay on Human Understanding," Book IV, Chapter 17, citado en James C. Livingston, *Modern Christian Thought from the Enlightenment to Vatican II* (New York: Macmillan, 1971), 16-17.

[37] La implicación para la hermenéutica, que apunta al entendimiento de las ideas de la Escritura a través del lenguaje, es clara. Las ideas y las enseñanzas de la Escritura no debieran considerarse como REVELACIÓN (es decir, como poseedoras de un origen superior y divino), o como verdades universalmente válidas, sino como ideas derivadas únicamente de la experiencia religiosa humana, que es culturalmente relativa e históricamente específica.

[38] Para una presentación teológica profunda de estas dos categorías de revelación, véase "Revelation, General" por B. A. Demarest, y "Revelation, Special" por C. F. H. Henry en el *Evangelical Dictionary of Theology,* Walter A. Elwell ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 944-48.

[39] Cuándo alguien pregunta: "¿Qué significa aquella Escritura?" o "¿Qué enseña la Biblia?", la suposición es que el sentido o enseñanza pueden ser inteligiblemante reducidos a declaraciones proposicionales. Aquellos que sostienen que la verdad revelada en la Escritura es más que la cognición racional están en lo cierto, ya que no es nada menos que la verdad proposicional lo que los autores inspirados quisieron expresar.

[40] El debate que se ha sostenido por mucho tiempo acerca de si la REVELACIÓN es proposicional o personal, es decir si la REVELACIÓN puede ser comparada con la verdad revelada en la Escritura y articulada en declaraciones doctrinales o teológicas, o debe ser considerada sólo como el encuentro personal de Dios mismo (véase NEO-ORTODOXIA). Véase Millard Erickson, *Christian Theology,* 2nd ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1999), 216-23.

[41] Cuando se aplica a la literatura, el texto (p.ej., una narrativa) en sí puede ser visto como un signo. Como tal éste tiene un SENTIDO DENOTATIVO que se identifica con la intención del autor. Sin embargo, se dice que el texto tiene también niveles connotativos de sentido, compuestos de un sistema subconsciente de pensamiento que precede a la intención del autor. Véase W. Randolph Tate, *Biblical Hermeneutics: An Integrated Approach* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991), 189. El problema con este entendimiento, sin embargo, es que propone un sentido textual independiente del autor que nos dio el texto. Los textos no piensan, la gente piensa, y parrece extraño abrir una brecha entre el autor y el texto, sobre todo cuando es el autor inspirado de la Escritura cuyo mensaje uno quiere entender. Véase Stein, "Author-Oriented Approach", 453-54.

[42] Este asunto es complejo y se debate de diferentes maneras según el entendimiento que cada uno tiene de la naturaleza fundamental y la tarea de la hermenéutica. Para una excelente y profunda exposición del asunto, y una cautelosa adopción evangélica del *sensus plenior,* véase Douglas J. Moo, "The Problem of SENSUS PLENIOR", en *Hermeneutics, Authority and Canon,* D. A. Carson y J. D. Woodbridge ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), 175-212.

[43] Kaiser proporciona un revelador comentario del "significado del sentido" en Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 27-45.

[44] E. D. Hirsch Jr., cuya distinción citan muchos evangélicos, escribe: "El *sentido* es aquel que está representado por el texto; es aquel que el autor propuso con su uso de una particular secuencia de signos; eso es lo que los signos representan. La *significación,* por otra parte, presta atención a una relación entre aquel sentido y una persona, o una concepción, o una situación, o aun cualquier cosa imaginable." Véase *Validity in Interpretation* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1967), 8, citado por Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 41. Para Hirsch, el sentido textual es fijo e inmutable, mientras que su aplicación siempre cambia. Sin embargo, "desechar al autor original como determinador del sentido es rechazar el único principio

normativo obligatorio que podría prestar validez a una interpretación".

[45] Aunque no el primero en hacer esta diferencia, E. D. Hirsch la hizo popular en su crítica de la subjetividad de Heidegger, Gadamer, y los proponentes de la NUEVA HERMENÉUTICA. Véase la nota 44.

[46] Para un resumen breve pero claro del valor de la obra de Hirsch (véase la nota 45), sus críticas, y respuestas, véase Kaiser, *Toward An Exegetical Theology,* 32-34. Aunque concuerda con la identificación de Hirsch del sentido de un texto con aquel del autor, Kaiser ve la validez en algunas críticas, sobre todo con su respuesta negativa de localizar el sentido en el texto en sí, e intenta presentar una versión del acercamiento de Hirsch que responde a aquellas críticas. Véase Kaiser, "Legitimate Hermeneutics," en *A Guide to Contemporary Hermeneutics: Major Trends in Biblical Interpretation,* Donald K. McKim ed. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1986), 111-41.

[47] En muchos enfoques existencialistas el sentido intencionadamente no se identifica como el que propone el autor bíblico, porque cada acto de interpretación crea un nuevo sentido. Véase ejemplos populares de subjetivismo en la interpretación en Kaiser, *Toward an Exegetical Theology,* 198-99; D. A. Carson, *Exegetical Fallacies* (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 129 f.

[48] Gordon D. Fee y Douglas Stuart presentan un claro y provechoso comentario de la ciencia de la traducción, y de lo que constituye una "buena traducción" en *How to Read the Bible for All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), 29-42.

[49] Ramm no ve valor alguno en construir una teología sistemática que no tiene un conjunto unificado de doctrinas que fielmente represenen la enseñanza de la Escritura. Véase *Protestant Biblical Interpretation,* 173. D. A. Carson aboga por la posibilidad de una teología sistemática del NT que reconoce tanto la unidad como la diversidad en su expresión teológica. Él indica que todos (excepto los ateos) los que reconocen un conjunto consecuente de creencias acerca de Dios han adoptado una forma de teología sistemática. Véase "Unity and Diversity in the New Testament: The Possibility of Systematic Theology," en *Scripture and Truth,* D. A. Carson y John D. Woodbridge, Ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1983), 65-100. Graeme Goldsworthy cree que hay una unidad cristológica en la Biblia que opera en una historia de la salvación progresiva, que encuentra su cumplimiento o realización escatológica en Cristo. Véase el capítulo 6, "What Kind of Unity Does the Bible Have?" en *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2000), 63-80.

[50] Robert Stein sostiene que no sólo el sentido es singular, además no puede cambiarse. El sentido original del autor cuando el texto fue escrito está fijo en el tiempo y no puede cambiarse, así como un acontecimiento histórico tampoco puede cambiarse. Véase *Interpreting the Bible,* 38. Walter Kaiser proporciona una reseña histórica muy provechosa de proponentes tanto para los acercamientos del "sentido único" como para los del "sentido múltiple". Véase *Toward An Exegetical Theology,* 26-40.

2

Escuelas Históricas/Períodos de Interpretación

Edad Media

Generalmente se refiere al intervalo entre el Período Patrístico y la Reforma (ca. 590-1500 d.C.).[1] La interpretación en este período era "tradicional". Es decir, los eruditos estaban más interesados en interpretar la Escritura citando la tradición autoritativa de iglesia, representada por los padres de iglesia y los concilios de la Iglesia, que en entender el sentido literal e histórico del texto. El método predominante de interpretación fue el alegórico. Sin embargo, este fue sólo uno de los cuatro sentidos adjudicados a la Escritura: literal (o histórico), alegórico, moral (tropológico), y anagógico (escatológico).[2] Este sentido cuádruple de la Escritura es lo que se conoció como CUÁDRIGA, y se practicó rutinariamente a partir del siglo cuarto hasta el tiempo de la REFORMA. La figura dominante en este período fue TOMÁS DE AQUINO, cuya *Summa Theologica* no sólo definió la ortodoxia para la Iglesia Católica sino que sistematizó su teología. Aquino, aunque sostuvo la idea de sentidos múltiples en la Escritura, insistió en la primacía del sentido literal como el fundamento del sentido espiritual o del sentido alegórico (Dockery, 159; Grant y Tracy, 88-91; McQuilken, 38-39).

Escolasticismo

Término que principalmente se asocia a la teología cristiana durante la EDAD MEDIA. Se caracterizó por un método teológico que hizo relativamente poco uso de la Escritura, y en cambio descansó fuertemente en la razón y los conceptos filosóficos de Platón y Aristóteles.[3] El objetivo del escolasticismo fue explicar la verdad revelada de la fe cristiana a través del desarrollo de un sistema de doctrina coherente y lógicamente consecuente. El escolasticismo se ha descrito como un despertar intelectual prerenacentista en el movimiento monástico (véase VICTORINOS), que comenzó con un redescubrimiento de la filosofía aristotélica para su uso en la estructuración de la teología (Klein, Blomberg, y Hubbard, 39). El principal escolástico de este movimiento fue el filósofo y teólogo TOMÁS DE AQUINO, que, al acentuar el papel de la razón en la interpretación y desarrollo doctrinal, reafirmó la importancia del sentido literal de la Escritura para tal formulación.

Escuela de Alejandría

Floreció en Alejandría, Egipto, a partir del siglo tercero d.C.[4] Esta se asocia más a menudo con la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA de Clemente de Alejandría[5] (ca. 155-215) y ORÍGENES (185-254), quiénes recibieron influencia del filósofo judío FILÓN DE ALEJANDRÍA. Se acredita a Orígenes el desarrollo sistemático del método alegórico en su obra *De Principiis* (Libro IV). La escuela de Alejandría tuvo dos razones claves de la alegorizar el AT: (1) ha-cerlo compatible con los elementos de la filosofía griega, y (2) mostrar que era posible encontrar la enseñanza del NT en el AT, siendo el AT la preparación para el NT (Ramm 1970, 31-33; Mickelsen, 32).

Escuela de Antioquía

Escuela de interpretación que comenzó en Antioquía de Siria y se remonta a Teófilo de Antioquía (ca. 115-188 d.C.).[6] Sin embargo, la fundación de una posterior Escuela de Antioquía se atribuye a Luciano de Samosata al final del tercer siglo d.C. o a Deodoro de Tarso (ca. 394 d.C.). Los adherentes de esta escuela rechazaron la ALEGORIZACIÓN de la ESCUELA DE ALEJANDRÍA, y favorecieron un criterio que hoy se conoce como MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO de interpretación bíblica, que busca el sentido literal e histórico de la Escritura. No obstante, ellos también rechazaron el híper literalismo de la comunidad judía en Antioquía. Para evitar ambos extremos ellos propusieron un criterio intermedio basado en el concepto de *theoria* (gr., “perspicacia”),[7] que fusionó los sentidos literal y el espiritual, e histórico y tipológico de la Escritura, estando el primero inseparablemente unido al último. Una preocupación principal de esta escuela fue conservar los sentidos literal e histórico de la Escritura y convertirlos en el fundamento de la verdad espiritual o teológica (Dockery, 103-7; Grant y Tracy, 63-72; Kaiser y Silva, 221).

Existencialismo cristiano

Usa las categorías filosóficas y las percepciones del EXISTENCIALISMO dentro de la cosmovisión cristiana básica. El existencialismo cristiano afirma la libertad del individuo de tomar una decisión personal y hacer un compromiso con Jesucristo. Sin embargo, tal acción no se ve como una opción racional, sino como “un salto de la fe”, es decir una posición basada no en la razón, sino en la revelación. Su importancia para la hermenéutica tiene relación con lamanera en que el individuo entiende la Biblia y su relación con la revelación de la Palabra de Dios (McQuilken, 50-56). Véase NEO-ORTODOXIA.

Interpretación alegórica

Método de interpretación donde el intérprete va más allá del sentido histórico (literal, claro) de las palabras, para buscar un así llamado sentido espiritual oculto. Aunque el sentido literal no se niega, el sentido alegórico se considera más importante. Uno puede ver fácilmente aquí la influencia del dualismo platónico, donde lo físico se contrasta con lo espiritual. Así, Clemente enseñó que la Escritura tenía un sentido doble,

correspondiente al cuerpo y al alma de un ser humano. ORÍGENES, su sucesor en la ESCUELA DE ALEJANDRÍA, usando las palabras de Pablo en 1 Ts. 5:23, propuso tres sentidos de la Escritura, que corresponden al cuerpo, el alma, y el espíritu. El sentido literal se identifica con el cuerpo, y es claramente significado "psíquico" (o del alma) inferior, que es accesible sólo a través de la alegorización.[8] Orígenes tal vez habría preferido llamar a su método "espiritualización", y a veces su exégesis es una mezcla de INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA y ALEGORÍA. Sin embargo, no cabe duda de que Orígenes consideró la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA como la verdadera exégesis y la único manera de descubrir las verdades espirituales más profundas de la Escritura (Mickelsen, 32; Ramm 1970, 33; Grant y Tracy, 55-56).

Para ser justos, Clemente y Orígenes desarrollaron reglas y principios que gobiernan la interpretación alegórica.[9] Ellos no vieron la Escritura como capaz de cualquier sentido imaginable. Sin embargo, debido a que vieron la Biblia como un libro espiritual, simbólico, y lleno de alegorías,[10] del método alegórico emergieron extravagantes interpretaciones nunca concebidas por el autor o su público original.[11]

Interpretación judía

La interpretación bíblica comienza con los antiguos israelitas que poseyeron, estudiaron, e interpretaron las Escrituras. El debate de la historia de la interpretación judía por lo general comienza con Esdras en el período postexílico. Llamado "escriba experto" (Esd. 7:6, LBLA), él, junto con otros escribas levitas, leyeron (el texto hebreo) y luego tradujeron (al arameo) la ley de Dios, para dar entendimiento de ella a una gran asamblea de judíos (Neh. 8:7-8) recientemente liberados del cautiverio babilónico. La interpretación judía en el TALMUD tiene como fundamento dos firmes convicciones: (1) toda la TORAH es inspirada por Dios[12] y (2) que esta Torah (sea oral o escrita) contenía la verdad suficiente y total para responder a cada necesidad de la vida. Por consiguiente, el objetivo de la interpretación es aplicar la instrucción de Dios (Torah) a todos los asuntos y situaciones de la vida.[13]

La exégesis rabínica se clasifica en cinco períodos históricos:[14] de Esdras (458 a.C.) a Simón el Justo (ca. 320 a.C.); el Primer Período Talmúdico (ca. 320 a.C. a la muerte de Hillel en 13 d.C.); el Período Tanaítico (13-200 d.C., de la muerte de Hillel a la terminación de la Mishna); Segundo Período Talmúdico (200-500 d.C, de la terminación de la Mishna a la terminación del Talmud Babilónico); y el Período Masoreta (ca. 500-950 d.C.).[15]

Cabalistas

Místicos judíos medievales (siglo trece) que practicaban una interpretación *SOD* que atribuye sentidos simbólicos y alegóricos a los detalles más insignificantes del texto bíblico (Kaiser y Silva, 215).[16]

Exégesis rabínica (véase INTERPRETACIÓN JUDÍA)

Gemara

Colección de comentarios arameos sobre la MISHNA, que juntos con la Mishna constituyen el TALMUD. Quienes escribieron estos comentarios, y los comentarios en sí, se conocen como *Amoraim* (heb., "intérpretes") y abarcan el período 10-200 d.C. aproximadamente (Mickelsen, 27).

Mashal

Término hebreo que cubre una amplia variedad de formas lingüísticas, entre ellas, la parábola, la alegoría, el enigma, la fábula, la burla, la endecha, y el dicho proverbial (Soulen 1981, 119, 137; Mickelsen, 204). En la SEPTUAGINTA, se tradujo con el término griego *parabolē.* Este sirvió para suscitar el interrogante de la forma literaria de las parábolas de Jesús y si debían tratarse como alegorías (metáforas extensas), un enfoque fuertemente objetado por Adolf Jülicher (*Die Gleichnisreden Jesu* [*Las parábolas de Jesús*], 1899).[17] Sin embargo, debido a la fluidez del término *mashal,* muchos eruditos ahora creen que la restricción de Jülicher es injustificada, y que los así llamados elementos alegóricos fueron parte de las parábolas originales de Jesús.[18]

Middot

Se refiere a las reglas rabínicas de interpretación para sus sistemas de exégesis que desarrollaron algunos de los principales rabinos.[19] El ejemplo más destacado para la interpretación bíblica son las siete Middot de Hillel (ca. 30 a.C. al 9 d.C.), que pueden ilustrarse con escritos del AT y del NT (Kaiser 1981, 53-54).

Midrashim

Comentario rabínico de la Escritura del AT, que se produjo mayormente durante los dos primeros siglos de la Iglesia (Período Tanaítico; Véase INTERPRETACIÓN JUDÍA). La colección incluye dos tipos del material: *HAGGADÁ* y *HALAKÁ*.[20] El término "midrash" (heb., "exposición") se refiere también al proceso (E. Ferguson, 462), es decir, la manera en que los rabinos interpretaron la Escritura del AT con el fin de llegar a un sentido y aplicación pertinente a su situación contemporánea[21] (Docker, 29).

Haggadá (heb., "declaración", "explicación")

Se refiere al comentario en los Midrashim que trata en gran parte con material narrativo edificante en el AT, que no es legal (nohaláchico).

Halaká (heb., "procedimiento")

Tomado de la palabra hebrea *halak,* “andar”, este término se refiere a aquella parte de los Midrashim que trata con material legal que enseña cómo conducirse (“andar”) conforme a la ley.

Mishna (heb. *shanah,* “repetir”)

Colección de tradiciones orales rabínicas, que supuestamente se remonta al tiempo de Moisés. La colección de sesenta y tres tratados (ensayos) fue publicada ca. 200 d.C. por el Rabí Judá, que organizó esta colección de reglas legales en seis divisiones temáticas, relacionadas con la vida en la Tierra Santa y cómo mantener la santidad (E. Ferguson, 463; Klein, Blomberg, y Hubbard, 23).

Peshat (heb., “claro, sencillo”)

Se refiere al sentido sencillo de un texto bíblico, o el método literal-histórico de la interpretación que arroja tal sentido. Este enfoque fue en gran parte característico de la interpretación rabínica de textos *HALAKÁ* (relativos a la ley). Generalmente se los contrasta con el sentido o método *SOD,* que busca un sentido místico o alegórico, y se encuentra más comúnmente en la *HAGGADÁ* (Kaiser y Silva, 212; Kaiser 1981, 53).[22]

Pesher (heb., “interpretación”)

Un enfoque a la interpretación o comentario del AT (especialmente los profetas) que se practicó en la comunidad de Qumrán. Ellos creían que vivían en los últimos días y que eran la generación que atestiguaría del apocalíptico “Día del Señor.” Por consiguiente, consideraban las profecías del AT como cumplidas en sus días e identificaron personas, acontecimientos y situaciones que se mencionan en el texto bíblico con sus propias circunstancias históricas. Ellos a menudo introducían el texto con las palabras “esto es eso.” A través de la exégesis *pesher* el Maestro de Justicia aseveraba revelar los misterios de la profecía del AT, y cómo la situación contemporánea marcaba su cumplimiento (Dockery, 190; Virkler, 51).

Todavía hay un vogoroso debate sobre hasta qué punto los autores de NT usaron el método de interpretación *pesher* al citar las profecías del AT y su cumplimiento. El asunto es polémico, ya que en Qumrán no interpretaban las profecías del AT según la intención histórica del autor, suscitando interrogantes en cuanto a la UNIDAD DE SENTIDO y el *SENSUS PLENIOR*.[23]

Sod (heb., “secreto”)

Se refiere a un sentido místico o alegórico que se da a la Escritura, que a menudo encuentran los rabinos que interpretan el *HAGGADÁ,* que contenía homilías y exposiciones populares de material legendario que no se encuentra en el material *halaká,* relacionado con la ley (Kaiser 1981, 53, 55-56).

Talmud (heb., “instrucción”)

Se refiere al cuerpo de tradición judía autoritativa conmpuesta de un resumen de tradiciones orales ordenadas por tema: La *MISHNA* y su comentario arameo, la *GEMARA*. El judaísmo produjo dos talmudes, cada uno contiene tradiciones más tempranas que aquellas del tiempo de su publicación. El Talmud Palestino fue publicado en Palestina por Rabí Judá (ca. 220 d.C.) y sus discípulos. Era incompleto y surgió alrededor del año 450 d.C. El Talmud Babilónico, casi cuatro veces más grande, fue completado alrededor del año 500 d.C. En términos generales, éste ha ocupado un mayor estatus de autoridad dentro del judaísmo (E. Ferguson, 466; Harris, 534).

Tannaim (heb., “repetidores”)

Se refiere ya sea a las escrituras judías del Período Tanaítico (véase INTERPRETACIÓN JUDÍA) o a los escribas-maestros que los produjeron.

Targumim (heb., “explicaciones”; Esp. “targúmenes”)

Un targum es una traducción libre o paráfrasis de las Escrituras hebreas al arameo. Tal práctica se remonta al tiempo de Esdras (Neh. 8:1-18) y fue practicada en el período postexílico cuando tales paráfrasis siguieron a la lectura de las Escrituras hebreas en las sinagogas, para aquellos judíos no familiarizados con el hebreo bíblico. Esta práctica, por supuesto, incluye un elemento interpretativo (Neh. 8:8), y muchos *targumim* incluyeron comentarios explicativos. Como práctica extendida, podría explicar por qué a veces los autores del NT citan del AT de manera tal que parece reflejar una falta de precisión (Harris, 534).[24]

Tosefta

Interpretaciones suplementarias de la ley y tradición judías, contemporáneas con la *MISHNA,* pero que no están incluidas en ella. Esta colección sigue el arreglo y orden de la Mishná y comenta todos, excepto cuatro, de sus sesenta y tres tratados (ensayos) (E. Ferguson, 465, 468-69).

Neo-ortodoxia

EXISTENCIALISMO CRISTIANO aplicado a la teología sistemática. Aunque SØREN KIERKEGAARD por lo general se considerado el padre del existencialismo cristiano, se acredita a KARL BARTH[25] el uso de los criterios de Kierkegaard para el inicio de una revolución teológica que rompió con el RACIONALISMO del liberalismo moderno. También referida como “Teología dialéctica”, este movimiento presentó importantes implicaciones para la hermenéutica, por su doctrina de la Palabra de Dios y su insistencia de que la fe no depende de los hechos de la historia.[26] Aunque la revelación de la Palabra toque la historia, los escritos históricos de la Biblia no son en sí mismos revelación, sólo un

testimonio de ella. Por lo tanto, las verdades proposicionales o contenido doctrinal de la Biblia no son la Palabra de Dios, sino simplemente el instrumento a través del cual la Palabra revelada es comunicada (D. Ferguson, 47f).

Nueva Crítica

Movimiento en la interpretación que está centrado en el texto, su énfasis está en la forma y el carácter literario del texto bíblico. El texto se vio como poseedor de una vida interpretativa propia y un sentido independiente de la intención original del autor. Su influencia dominante se hizo sentir aproximadamente entre 1930-1960 (Osborne, 369). Este preparó el terreno para desarrollos (p.ej., "Nueva Hermenéutica" "y Crítica de respuesta del lector") que disminuirían el valor de la exégesis histórica y aumentaría la participación subjetiva del lector en la interpretación (Osborne, 369; Kaiser y Silva, 232, 239-40)[27]

Nueva Hermenéutica (N-H)

Criterio interpretativo que apareció a mediados del siglo veinte, encabezado al principio por los seguidores de RUDOLF BULTMANN, cuyo enfoque existencial a la interpretación se debía a los escritos filosóficos de SØREN KIERKEGAARD y MARTIN HEIDEGGER (Ramm 1952, 132).[28] Dos defensores notables de la N-H fueron Ernst Fuchs y Gerhard Ebeling, que enfatizaron el papel activo del lenguaje para mediar un encuentro revelador y existencial con Dios, demandando una decisión de fe. Ellos llamaron a este encuentro un "acontecimiento de discurso" o "acontecimiento de la palabra". La N-H fue desarrollada en más profundidad por HANS-GEORG GADAMER, quién exploró cómo el lenguaje funciona en la psicología del entendimiento, y su capacidad para expresar el entendimiento de una persona acerca de sí misma y del mundo alrededor de ella (es decir, su existencia).

Cuando se aplica a la hermenéutica, la N-H trajo un entendimiento completamente nuevo del texto bíblico y su interpretación. El lector no se acerca al texto como un objeto para ser interpretado, sino en cambio entra en un acontecimiento de discurso por cuyo medio el texto lo interpreta a él, presentando la Palabra de Dios (Klein, Blomberg, y Hubbard, 50) en un momento existencial, demandando una decisión de fe (Ramm 1970, 91). El sentido del texto no es el que se propuso el autor (que es imposible de recuperar), ni limitado a lo que el lector puede expresar (quien está subjetivamente limitado). De hecho, el sentido del texto no tiene límites determinados y es "un proceso interminable que nunca se agota ¡ni es capturado por una línea infinita de intérpretes!"(Kaiser 1981, 30).

Padres apostólicos

Se refiere a un grupo de padres de la iglesia y sus escritos, llamados así debido a su presunta conexión con los apóstoles del primer siglo y los autores del NT. Sus escritos son realmente postapostólicos, habiendo sido escritos a fines del primer siglo hasta

mediados del segundo siglo. Sin embargo, es el carácter ortodoxo de sus enseñanzas que gana el título “apostólico”.[29] Su extenso uso de citas de la Escritura del NT los convierte a veces en un recurso valioso al interpretar un texto difícil.[30]

Período apostólico

Se refiere esencialmente al período cuando el NT estaba siendo escrito por los apóstoles y sus asociados. Generalmente se considera su término con la finalización del último libro del CANON del NT (Apocalipsis), al finalizar el primer siglo d.C.. Nótese la diferencia en el uso y el sentido del adjetivo “apostólico” en la entrada Padres apóstolicos.

Período moderno

Desde las innovaciones teológicas y hermenéuticas de FRIEDRICH SCHLEIERMACHER (1768-1834) hasta el presente, abarcando una serie de otros desarrollos. El siglo diecinueve vio el florecimiento del método crítico-histórico (véase CRÍTICA HISTÓRICA). Sostenido por presuposiciones racionalistas y naturalistas, éste desarrolló un escepticismo radical hacia la historia bíblica y su testimonio de lo sobrenatural (es decir, milagros). La hipótesis de la evolución propuesta por Darwin, reflejada en la filosofía de Friedrich Hegel, resultó en la idea de que todas las religiones muestran un desarrollo evolutivo en el pensamiento religioso. Su aplicación al desarrollo literario del AT dio ocasión a la CRÍTICA DE LAS FUENTES de Julius Wellhausen (1844-1918) y su “Hipótesis Documentaria.” En cuanto al NT, éste dio ocasión a la reconstrucción por parte de F. C. Baur (1826-1860) y Adolf Harnack (1851-1930). Schleiermacher y su sucesor, Wilhelm Dilthey (1833-1911), reaccionaron al frío y desapasionado acercamiento de la exégesis histórico-crítica, e introdujeron una subjetividad radical en el proceso interpretativo, una que apuntaba a experimentar el impulso creativo del autor o momento del pensamiento inspirado.

Las innovaciones hermenéuticas y teológicas del siglo veinte son demasiadas para detallarlas.[31] Este vio la aparición de la escuela de historia de las religiones, que era un enfoque a la Biblia desde la perspectiva de las religiones comparadas. Tal enfoque sostenía que la Biblia no es única en su origen o desarrollo del pensamiento religioso, que es mejor entendida y estudiada en el trasfondo de las corrientes religiosas contemporáneas en el mundo antiguo.[32] Otros desarrollos principales en este siglo fueron los métodos literarios conocidos como CRÍTICA DE LAS FORMAS y CRÍTICA DE LA REDACCIÓN, y la aparición de diversas expresiones teológicas de EXISTENCIALISMO CRISTIANO como la NEO-ORTODOXIA y la NUEVA HERMENÉUTICA (Klein, Blomberg, y Hubbard, 44-51, Kaiser y Silva, 229-48).

Período Patrístico

Se extiende desde fines del PERÍODO APOSTÓLICO hasta el principio de la EDAD MEDIA (ca. 100-590 d.C.). Los padres de la iglesia estaban convencidos de que el AT era un libro cristiano y procuraron interpretarlo cristológicamente. Ellos intentaron demostrar la

unidad y continuidad entre el AT y la revelación de NT. Para llevar a cabo esto, recurrieron a la interpretación tipológica, que bajo su celo teológico a menudo degeneraba en ALEGORÍA. Así, el enfoque alegórico se convirtió en el método dominante de la interpretación.

Este período incluye dos escuelas contrastantes de la interpretación: la ESCUELA DE ALEJANDRÍA, que era conocida por su criterio alegórico, y la escuela de Antioquía, que adoptó un enfoque más literal e histórico. Durante este período se estableció el canon del NT, junto con la ortodoxia cristiana respecto a las doctrinas de Cristo, Dios, y el Espíritu Santo. La EXÉGESIS entonces se volvió tradicional, es decir, conducida dentro del marco "de la regla de fe" (lat. *regula fidei*; véase TRADICIÓN) (Ramm 1970, 48-50; Grant y Tracy, 73-82).

Período Post-Reforma

Período (ca. 1650-1800) en que los teólogos procuraron conservar los avances teológicos de la Reforma. Es famoso por dos movimientos: ESCOLASTICISMO protestante y PIETISMO. El primero nuevamente introdujo un enfoque DOGMÁTICO y autoritario a la hermenéutica, interpretando las Escrituras según las confesiones ortodoxas de la fe.[33] El último fue en un sentido una reacción a un enfoque que enfatizó la ORTODOXIA teológica, pero no produjo devoción ni vitalidad espiritual en la vida del cristiano. El RACIONALISMO de la Ilustración dejó su huella en la interpretación bíblica durante este período de dos modos significativos. Positivamente, ayudó a promover la investigación histórica de la Biblia, sobre todo en las áreas de estudios lingüísticos y críticos del texto (véase CRÍTICA HISTÓRICA y CRÍTICA TEXTUAL).[34] Negativamente, estableció la razón humana como árbitro final en la determinación de la verdad, desafió la autoridad de la Biblia como revelación divina y como autoridad de la Iglesia para establecer la doctrina normativa (Mickelsen, 41-44; Klein, Blomberg, y Hubbard, 42-43).

Pietismo

Éste aparece en el PERÍODO POST-REFORMA como una reacción al ESCOLASTICISMO protestante y su estéril enfoque intelectual, que tendía a producir ortodoxia seca y sin vida. En vez de esto, el pietismo abogó por la lectura y el estudio de la Biblia para fomentar la devoción y el crecimiento espiritual en los cristianos. Aunque no menos atentos a los aspectos gramaticales e históricos del texto, los pietistas consideraron el objetivo del estudio de Biblia no como doctrinal, sino práctico, para promover la espiritualidad verdadera en el creyente. Entre las figuras notables en la rama alemana de este mo-vimiento se destacan Jakob Spener (1635-1705) y August Francke (1663-1727). El pietismo inglés fue representado por Richard Baxter (1616-1691) y John Wesley (1703-1791), el fundador del metodismo (Ramm 1970, 60-62).

Reforma

Período en que se intentó una reforma eclesiástica (ca. d.C. 1500-1650) que cambió

dramáticamente el paisaje teológico y hermenéutico del cristianismo.[35] Las dos figuras dominantes de este período son MARTÍN LUTERO (1483-1546), quién comenzó la denuncia, y JUAN CALVINO (1509-1564), su primer exegeta y teólogo. La hermenéutica de la reforma puede ser caracterizada como independiente, e impulsada por la autoridad de la Biblia. Esta a menudo rompió con la tradición y dogma católico cuando ellos contradecían la enseñanza de la Escritura. El principio de *sola scriptura* ("Escritura sola") estableció a la Biblia como la autoridad fundamental y final, en la determinación de asuntos de fe y doctrina cristiana. En segundo lugar, la interpretación estuvo marcada por un rechazo enfático de la ALEGORÍA[36] en favor del sentido literal de la Escritura, que deriva de un estudio gramatical e histórico del texto en las lenguas bíblicas originales. En tercer lugar, la hermenéutica de la Reforma era cristológica en su orientación. Lutero y, en un grado menor, Calvino creyeron que toda la Escritura daba testimonio de Cristo (Mickelsen, 38-41; Klein, Blomberg, y Hubbard, 39-42; Berkhof, 25-28).

Victorinos

Escuela medieval de interpretación llamada así por su lugar de origen en la Abadía de San Víctor en París. Entre los nombres relacionados con esta escuela se hallan Hugo, Ricardo, y Andrés. Una segunda generación de victorinos incluye a Pedro (el Cantor), Esteban Langton, y Tomás de Chobham. La escuela es conocida por su énfasis en el estudio de las humanidades (especialmente lengua, historia, y geografía) como fundamentos para la exégesis, un énfasis que obtuvieron de la interacción con eruditos judíos del período medieval. El resultado fue dar primacía al método literal de interpretación respecto al sentido "espiritual" (es decir, alegórico) de la Escritura. Éste último no fue abandonado completamente, pero se limitó y se controló en gran medida.[37] El método literal era el objetivo de la exégesis; la exégesis era la base de la doctrina, y la doctrina era el fundamento para la alegorización (Ramm 1970, 51; Bray, 150).

---

[1] La fecha 590 d.C. marca el año en que Gregorio I ascendió al papado. A veces, el así llamado período conciliar (ca. 400-600d.C., cuando los concilios de la iglesia y sus decisiones se convirtieron en una "regla de la fe" en la determinación de la doctrina e interpretación correcta) se trata por separado. Véase Klein, Blomberg, y Hubard, *Biblical Interpretation,* 36. Algunos ven el Renacimiento (ca. 1350-1500 d.C.) y la influencia literaria de los humanistas cristianos que enfatizaron la necesidad del estudio bíblico en las lenguas bíblicas originales (J. Reuchlin, John Colet, Erasmo) como un preludio y puente a la Reforma. Véase Grant y Tracy, *Short History,* 92; Kaiser, *Toward An Exegetical Theology,* 60.

[2] El sentido cuádruple de la Escritura se resume en las siguientes palabras: "La *letra* nos muestralo que Dios y nuestros padres hicieron. / La *alegoría* nos muestra dónde está oculta nuestra fe. / El sentido *moral* nos da reglas de vida. / La *anagogía* nos muestra dónde terminamos nuestra lucha." Véase Grant y Tracy, Short History, 85.

[3] Véase J. Kenneth Grider, "Scholasticism," en *Beacon Dictionary of Theology* (Kansas City: Beacon Hill Press, 1983), 473.

[4] Para una historia concisa de la Escuela de Alejandría y un comentario favorable de su método como fue practicado por Clemente y Orígenes, véase Robert M. Grant y David Tracy, *A Short History of the Interpretation of the Bible* (Philadelphia: Fortress Press, 1984), 52-62.

[5] Como excelente recurso para el estudio de las figuras históricas relacionadas con el campo de la hermenéutica bíblica, véase Donald K. McKim, ed., *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters,* (Downer's Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998)

[6] Para una introducción profunda e informativa de esta escuela, considerando por separado los criterios de sus defensores principales, véase David S. Dockery, *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992),103-28.

[7] *Theoria* se define como la capacidad de percibir tanto los hechos históricos literales de un texto como la realidad espiritual que ellos señalaban. Véase William W. Klein, Craig L. Blomberg, y Robert L. Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation* (Waco, Tex.: Word Publishing, 1993), 35. Así, un profeta del AT que predice la venida del Señor pudo ver tanto la referencia histórica inmediata en acontecimientos de la historia de Israel, como el acontecimiento final de la venida de Cristo. Véase Dockery, *Biblical Interpretation,* 107.

[8] Orígenes vio estos tres sentidos como relacionados también con tres niveles de madurez espiritual. El cristiano simple se beneficia de la "carne", o sentido literal de la Escritura; el "más avanzado" se beneficia del sentido del "alma" de la Escritura y el "perfecto" se edifica con el sentido espiritual. Véase Orígenes *De Principiis* 4.2.4, cita de Walter C. Kaiser Jr. y Moisés Silva, *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 219.

[9] Bernard L. Ramm presenta un resumen conciso de estos principios en *Protestant Biblical Interpretation,* 3ª ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1970), 31-33. Grant y Tracy presentan varias citas clave de Orígenes en que justifica su abandono del sentido literal por la búsqueda de uno alegórico. Véase *Short History,* 57-59.

[10] Ramm cita la observación de Jean Danielou de que para Orígenes "la Biblia era una vasta alegoría, un extraordinario sacramento en que cada detalle es simbólico." Véase *Protestant Biblical Interpretation,* 32.

[11] Un ejemplo clásico, que se cita a menudo, es la interpretación de Orígenes de la historia de Rebeca cuando proveyó agua para los camellos de Eliezer, el criado de Abraham (Gn. 24). Orígenes sostuvo que este acontecimiento enseñaba que debemos ir a los pozos de la Escritura si queremos encontrarnos Cristo. En la historia de la entrada triunfal cuando Jesús entra con el burro *y* su pollino, ¡Orígenes ve que la doctrina de Cristo tiene apoyo tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento! Véase Mickelsen, *Interpreting,* 32.

[12] Esto está claro en la siguiente cita del Talmud Babilónico: "Él que dice que la Torah no es de Dios, o aun que toda la Torah es de Dios con la excepción de este o ese versículo, que no Dios sino Moisés habló de su propia boca, que el alma del tal sea desarraigada" (Sanh. 99a Bab. Talmud).

[13] Véase la exposición de Richard N. Longenecker "Jewish Hermeneutics in the First Century," en *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1975), 19-20.

[14] Se conocen estos períodos por el aporte de sucesivas escuelas de escribas: los Sopherim, los Chakhamim, los Tannaim, los Amoraim, los Seboraim, y los Gaonin. Véase Frederic W. Farrar, *History of Interpretation* (Grand Rapids: Baker Book House, 1961), 52-53.

[15] Véase Gleason L. Archer Jr., *A Survey of Old Testament Introduction,* ed. rev. (Chicago: Moody Press, 1974), 62-67.

[16] Ramm comenta que en los cabalistas, el letrismo y el alegorismo se unen en una grotesca alianza. Él describe su arbitraria asignación de palabras para letras (*notarikon*), valores numéricos que se atribuyen a letras seguidos de comparaciones y extrañas asociaciones (*gematría*), y el cambio de posición de las letras en las palabras (*termura*). Véase *Protestant Biblical Interpretation,* 47-48.

[17] Jülicher basó su objeción en parte en las alegorías extrañas e imaginarias que produjeron los padres de la iglesia primitiva. Aquellos que siguieron su dirección no objrtan la parábola básica, sino la correspondencia de los elementos parabólicos o espirituales con las realidades del Reino. Por ejemplo, en cuanto a la Parábola de los inquilinos malvados (Mt. 21:33-44), la objeción no sería a la parábola básica (21:33), sino la aplicación al rechazo y el destino de la nación judía (vv. 34-44).

[18] Aludiendo a las conclusiones de obras definitivas de P. Fiebig y M. Hermaniuk, Raymond Brown declara que sus esfuerzos han mostrado "que no hay diferencia significativa alguna realmente entre parábola y alegoría en la mente semítica. En el Antiguo Testamento, los libros apócrifos de la Biblia y los escritos rabínicos, *mashal* abarca parábola y alegoría, y un rango de otros mecanismo literarios (enigma, fábula, proverbio, etc.) Por lo

tanto, no hay razón de creer que Jesús de Nazaret en su *meshalim* alguna vez hizo un diferencia entre parábola y alegoría." Raymond E. Brown, "Parable and Allegory Reconsidered", *Novum Testamentum* 5 (January 1962): 36.

[19] Para una reseña concisa pero informativa de la "hermenéutica judía en el primer siglo," y sobre todo el uso de reglas rabínicas de interpretación por parte de autores del NT, véase Longenecker, *Biblical Exegesis,* 19-50.

[20] Se debate si estos dos términos midráshicos son descriptivos del tema o constituyen métodos hermenéuticos. Si se sostiene esta último opinión, los autores procurarán caracterizar el método que usan más a menudo los rabinos al interpretar esa clase particular de material. Véase Longenecker, *Biblical Exegesis,* 23; Dockery, *Biblical Interpretation,* 29, Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 212.

[21] Dockery cita la obra de Renee Bloch al identificar cinco características del Midrash: (1) su fundamento es la Escritura; (2) es homilético en naturaleza; (3) procura clarificar el sentido de los textos; (4) intenta contemporizar la Escritura en consideración; y (5) procura extraer principios del material legal (relacionado con la ley) con el objetivo de solucionar problemas que la Escritura no trata de manera directa. Véase Dockery, *Biblical Interpretation,* 29.

[22] Kaiser declara que en el albor de la era cristiana, los rabinos judíos distinguieron entre un sentido *peshat* de la Escritura y uno *remaz,* o sentido "escondido". Bajo este último término él parece clasificar el sentido *derush* ("buscado"), que es el sentido alegórico, y que se está relaciona con la exégesis *midráshica.* Finalmente, él lista la interpretación *sod,* que busca un sentido místico y alegórico. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 212.

[23] Walter C. Kaiser Jr. ha sostenido consecuentemente que los autores del NT no usaron la exégesis pesher en sus citas de la profecía del AT. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 215-18; también Kaiser, *Toward An Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), 55-57. Kaiser ha dedicado hasta un libro entero a la defensa de su tesis. Véase *The Uses of the Old Testament in the New* (Chicago: Moody Press, 1985). Sin embargo, otros eruditos evangélicos han sostenido que los autores del NT usaron métodos corrientes ya en uso. Véase E. E. Ellis, "How the New Testament Uses the Old," en *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* ed. I. Howard Marshall (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977), 203-8. Para una descripción plena de interpretación pesher en el NT, véase Longenecker, *Biblical Exegesis,* 19-132. Una aclaración parece apropiada: Un formato similar de cita y comentario literario, incluyendo fórmulas introductorias, no es equivalente al método *pesher* de la exégesis. Uno tiene que demostrar que el autor del NT está interpretando el texto del AT adjudicando un sentido diferente del que se propuso el autor del AT. Véase Kaiser, *Toward an Exegetical Theology,* 56-57.

[24] Por ejemplo, en Ef. 4:8 Pablo parece impreciso en su cita del Sal. 68:18, pero la forma de la cita se encuentra en targúmenes de los Salmos. Véase David E. Garland, "Background Studies and New Testament Interpretation," en *New Testament Criticism and Interpretation,* ed. David Alan Black y David S. Dockery (Grand Rapids: Zondervan, 1991), 348-76.

[25] El comentario de Barth sobre Romanos *(Römerbrief)* se ha descrito como "un obús teológico". De la teología de Barth, Harvie M. Conn dice que causó "una revolución copernicana" en la teología protestante, la que al final acaba con el dominio del pensamiento liberal. Véase Conn, *Contemporary World Theology: A Layman's Guidebook* (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1973), 10. Barth, obviamente, no estuvo solo en este movimiento. Otros teólogos sobresalientes fueron Friedrich Gogarten *(Religious Decision),* Emil Brunner *(Experience, Knowledge and Faith),* el colega pastoral de Barth, Eduard Thurneysen *(Dostoievsky),* y Rudolf Bultmann *(New Testament Theology).*

[26] Barth, como Kierkegaard, entendió a Dios como trascendente y "totalmente otro". Por consiguiente, las verdades que Él revela nos vienen como paradojas (p.ej., Jesús es tanto hombre como Dios) y crean una tensión dialéctica de contraposiciones. Esta tensión no puede ser resuelta por la razón, sólo por la fe, que resulta en una crisis ante la proclamación de la Palabra (a través de la Escritura). Cualquier conocimiento de Dios (incluyendo aquel mediado por la Escritura) puede ocurrir sólo por la iniciativa de Dios, a través de un acto divino de autorevelación. Cuando un individuo tiene un encuentro revelador con Dios por la lectura de las Escrituras, la Biblia efectivamente se "convierte en la Palabra de Dios." Además de aquel acto de la revelación, la Biblia es el *registro* histórico y *testimonio* de la revelación de Dios, pero no es la *revelación en sí misma.*

[27] La Nueva Crítica y su desarrollo marcan una rebelión contra la noción del sentido textual "objetivo", y un

cambio hacia la capacidad creativa del texto para crear sentidos mediante una interacción “subjetiva” entre lector y texto. Para un resumen completo de este criterio, véase Anthony C. Thiselton, *The Two Horizons: New Testament Hermeneutics and Philosophical Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Gadamer and Wittgenstein* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1980), 327-56.

28 Para una reseña desde dentro, acerca del desarrollo histórico de la N-H, véase James M. Robinson, “Hermeneutics Since Barth,” en *The New Hermeneutic,* James M. Robinson y John B. Cobb Jr. eds. (New York: Harper and Row, 1964), 1-77.

29 John Lawson reconoce la cuestionable unión histórica entre los apóstoles del NT y los Padres Apostólicos, pero escribe: “Sin embargo, hay un cuerpo suficientemente reconocible de escritos cristianos ortodoxos, no incluidos en el canon autoritativo del Nuevo Testamento, que aún así arrojan luz sobre la vida de la iglesia en el período que inmediatamente sigue al periodo del Nuevo Testamento, que puede ser conveniente e inteligentemente designado como ‘Padres Apostólicos’“Véase *Historical and Theological Introduction to the Apostolic Fathers* (New York: Macmillan, 1961), 1.

30 El autor ha investigado en los escritos de los Padres Apostólicos y ha encontrado más de trescientas citas y alusiones conceptuales verbales a textos del NT. James D. Hernando, “Irenaeus and the Apostolic Fathers: Inquiry in the Development of the New Testament Canon” (Tesis Ph.D., Drew University, Madison, N.J., 1990), 359.

31 Las contribuciones de los principales intérpretes bíblicos del siglo veinte, en Europa y Norteamérica, son presentadas en McKim, *Historical Handbook,* partes 5 y 6, 403-624.

32 Las figuras principales en esta escuela fueron hombres como Wilhelm Boussett (1865-1920) y Richard Reitzenstein (1861-1931). Aunque esta escuela hiciera mucho para promover la investigación cultural e histórica en el mundo religioso de la Biblia, sus presuposiciones minaron la autoridad de la Biblia, al considerar las ideas de la Escritura como meros productos del pensamiento y experiencia religiosa humanos y no el resultado de la revelación divina.

33 Irónicamente, aunque rechazando la exégesis dogmática y autoritaria de la Iglesia Católica, los protestantes desarrollaron sus propias normas autoritativas a través de los credos ortodoxos, que influyeron y controlaron su exégesis.

34 Para un resumen conciso de la historia de la crítica textual, véase Gordon D. Fee, “The Textual Criticism of the New Testament,” en *The Expositor’s Bible Commentary,* ed. F. E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 1:419-33.

35 Un artículo muy provechoso para entender cómo los Reformadores vieron las Escrituras, y las presuposiciones teológicas que dirigieron su interpretación, es el escrito por Paul Lehmann, “‘The Reformers’ Use of the Bible”, *Theology Today* 3 (1946): 328-48.

36 Los eruditos a veces notan que Lutero, a pesar de su posición antagónica a la alegoría, de vez en cuando alegorizó. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que Lutero rechazó la alegoría en principio, y junto con Calvino terminó con el dominio de la alegorización en la iglesia. Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 54; Kaiser, *Toward an Exegetical Theology,* 61.

37 Véase Gerald Bray, *Biblical Interpretation: Past and Present* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1996)

3

Figuras Destacadas en la Hermenéutica

Agustín (354–430 d.C.)

Un padre de la Iglesia y la figura más dominante en la teología e interpretación bíblica antes de TOMÁS DE AQUINO. Su obra *De Doctrina Cristiana* es una guía de hermenéutica y homilética. En ella él desarrolla una teoría de signos que es una antigua precursora de la semántica o lingüística filosófica (véase SEMIÓTICA), una exploración de cómo opera el lenguaje en la comunicación mediante signos, sonidos, y discurso, que es un elemento fundamental en la hermenéutica. Agustín prefirió la interpretación alegórica en su esfuerzo apologético de defender la ortodoxia cristiana (la regla de fe) contra los herejes maniqueos, conocidos para su literalismo extremo (Grant y Tracy, 78-80; Ramm 1970, 35).

Cuádriga

Denota el método cuádruple de interpretación de la Escritura, que fue firmemente establecido y extensamente practicado en la exégesis católica a partir del siglo cuarto (Agustín) hasta la Reforma en el siglo dieciséis. Según este método un pasaje de la Escritura tenía cuatro sentidos diferentes: literal, tropológico (moraleja), alegórico (místico, incluye tipológico; véase TIPOLOGÍA), y anagógico (profético o escatológico; véase ESCATOLOGÍA).

Barth, Karl (1886–1968)

Pastor-teólogo suizo a quien se acredita el origen de la NEO-ORTODOXIA, con la publicación de su comentario sobre Romanos en 1919. Bajo la influencia del existencialismo de SØREN KIERKEGAARD, él recalcó un encuentro revelativo con la Palabra de Dios. En éste re-enfatizó la autoridad de la Escritura como Palabra de Dios (Klein, Blomberg, y Hubbard, 47). Sin embargo, no consideró la Biblia como la revelación *en sí,* sino sólo como *un testimonio* de la revelación, y el medio por el cual Dios comunica su Palabra hoy. Aunque su contribución teológica fue monumental para el movimiento, él no añadió considerablemente al desarrollo de la teoría hermenéutica. Sin embargo, su obra provocó reflexión hermenéutica, y anticipó algunos rasgos interpretativos de RUDOLF BULTMANN y la NUEVA HERMENÉUTICA, sobre todo en cuanto al papel que se atribuye a la subjetividad del intérprete en el proceso interpretativo.[1]

Bultmann, Rudolf (1884–1976)

Profesor de NT en Marburg (1921-51), Alemania, mejor conocido como uno de los pioneros de la CRÍTICA DE LAS FORMAS del NT (*History of the Synoptic Tradition,* 1921). Sin embargo, Bultmann es igualmente famoso como teólogo existencialista que abogó por un criterio de interpretación conocida como DESMITIFICACIÓN, que él creyó era esencial si la proclamación del evangelio *(kerygma)* iba a ser predicada a personas modernas (Bray, 429).

Quizás el aspecto más polémico del criterio de Bultmann fue su escepticismo histórico. Como el *kerygma* es existencial en naturaleza, no descansa en hechos de la historia.[2] Según este punto de vista, la historia no puede establecer casi nada de certeza acerca del Jesús histórico. Aunque los estudios históricos y críticos sean necesarios, sus resultados son irrelevantes respecto a la fe porque el *kerygma* llama a la persona a tomar una decisión existencial acerca de Cristo.

Calvino, Juan (1509–1564)

Abogado francés y humanista que se convirtió en reformador, que fue posiblemente el mayor exegeta y teólogo de la Reforma. Él es responsable de dar expresión sistemática a la teología reformada en su obra *Institutos de la religión cristiana,* que publicó en 1536 ¡a los veintiséis años de edad! Debido a su formación humanista insistió que la exégesis debía hacerse en las lenguas bíblicas originales. Por consiguiente, rechazó la alegoría[3] con su multiplicidad de sentidos, y favoreció el enfoque literal e histórico que enfatiza como objetivo de la interpretación el sentido que el autor se propuso comunicar.[4] El método interpretativo de Calvino es esencialmente un enfoque gramático-histórico, que cuidadosamente considera los contextos literarios e históricos del pasaje (Mickelsen, 40). Estuvo en total acuerdo con MARTÍN LUTERO en *sola Scriptura,* que establece la autoridad de la Escritura por sobre la tradición de la iglesia, y el principio interpretativo de que "la Escritura interpreta la Escritura".[5] Como Lutero, él no sólo acentuó la claridad (véase PERSPICUIDAD) de la Escritura sino también la unidad en el AT y en el NT, sobre todo en su testimonio de Cristo.[6] Estas convicciones fluyeron de su creencia en que el Espíritu Santo es el autor divino de toda la Escritura, y que sigue iluminando a los creyentes en la tarea de la interpretación (McKim 1998, 171-79).

Clemente de Alejandría (155–215 d.C.)

Padre de la iglesia primitiva que adoptó el método alegórico de FILÓN DE ALEJANDRÍA (véase ALEGORIZAR) y se convirtió en la primera figura destacada de la ESCUELA DE ALEJANDRÍA. Clemente creyó que la naturaleza misma de la revelación divina en la Escritura hacía necesaria la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA. Dios se revela a través de múltiples sentidos más profundos de la Escritura a aquellos que tienen diferentes niveles de madurez espiritual, y buscan aquellos sentidos a través de la interpretación alegórica (Dockery, 83). Aunque él reconocía el sentido literal como un primer paso necesario, creía que el método alegórico develaba la verdad adecuada para la fe, la doctrina, y la

proclamación. Los eruditos identifican al menos cinco sentidos que Clemente dio a las Escrituras: (1) histórico, como acontecimiento histórico; (2) doctrinal, incluye verdades morales, religiosas y teológicas; (3) profético, que incluye TIPOLOGÍA; (4) filosófico, con cosmología estoica y sentidos psicológicos; y (5) místico, verdades morales y espirituales más profundas (Grant y Tracy, 55-56; Ramm 1970, 31).[7]

Crisóstomo, Juan (ca. 354–407 d.C.)

Una de las figuras más conocidas de la ESCUELA DE ANTIOQUÍA. Él fue famoso por su habilidad para predicar, que le ganó el apodo *Crisóstomo* ("boca de oro"). Sus homilías, además de ser conocidas por su ortodoxia, son famosas por usar los principios de exégesis que se promovían en Antioquía, que acentuaba el sentido literal e histórico del texto (Dockery, 113-20).

Erasmo, Desiderio (1467–1536)

Erudito humanista holandés cuyos escritos contribuyeron a las innovaciones literarias y teológicas de la Reforma. Como erudito del Renacimiento, él enfatizó el estudio de las Escrituras en las lenguas originales, que aplicó a su propia forma de interpretación literal conocida como el método filológico.[8] Este por su parte condujo a un ccada vez mayor descontento con la alegorización, aunque a diferencia de su consejero humanista, Juan Colet (1467-1519), o los reformadores, Erasmo nunca la rechazó como un método válido de interpretación[9] (Kaiser 1981, 60; Klein, Blomberg, y Hubbard, 40).

Erasmo también refleja el RACIONALISMO de los humanistas cristianos, que vieron la razón humana como autónoma y capaz de hacer juicios independientes acerca del sentido de la Escritura y de corregir la tradición de la iglesia (D. Ferguson, 152).

Filón de Alejandría (ca. 20 a.C.–50 d.C.)

Filón fue un judío aristocrático de Alejandría. Aunque recibió una educación helenista, él defendió la fe judía con sus numerosas obras (p.ej., *In Flaccum* y *Legatio ad Gaium*). Él procuró reconciliar la filosofía griega, que él amaba, con las Escrituras del AT, e hizo mucho uso de la alegoría en sus comentarios (Grant y Tracy, 52-53).[10] Así, se piensa que él influyó en los escritores cristianos de Alejandría, tales como CLEMENTE DE ALEJANDRÍA y ORÍGENES en su alegorización del AT (véase INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA). Los eruditos del NT a menudo ven una conexión entre los pensamientos expresados por Juan (en su Evangelio), el escritor de Hebreos y Pablo, con los modelos de pensamiento expresados en los escritos de Filón (E. Ferguson, 450-54).

Hiponoía

El término que usó Filón para designar el sentido más profundo y espiritual de la Escritura, que subyace en el sentido literal superficial de las palabras. Este sentido más profundo podría ser develado sólo por medio de la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA

(Kaiser y Silva, 210, 215-16).

Frei, Hans (1922–1988)

Uno de los personajes importantes en la hermenéutica del siglo veinte, defensor de la crítica literaria moderna, que con severidad criticó la preocupación de los eruditos críticos modernos por la historia. En su influyente obra *Eclipse of the Biblical Narrative,*[11] él abogó por una lectura precrítica de la Biblia, que trata las narrativas (p.ej., los Evangelios) como creaciones literarias que tienen su propio sentido, separadas de los acontecimientos históricos, e independiente de los mismos que ellas registran.[12] Su obra influye en muchos enfoques literarios modernos que despojan de historia a la Escritura, o disminuyen su valor histórico, en la búsqueda de la así llamada hermenéutica verdadera, que puede apreciar el valor literario de la narrativa independiente de los asuntos históricos (Osborne, 164, 368).

Gadamer, Hans-Georg (1900–2002)

Junto con MARTIN HEIDEGGER, Gadamer[13] es uno de los principales teorizadores filosóficos detrás del movimiento conocido como NUEVA HERMENÉUTICA. Como existencialista (véase EXISTENCIALISMO), Gadamer no se interesa en la comprensión del texto en el sentido gramatical e histórico (véase MÉTODO GRAMATICO-HISTÓRICO). Antes bien, su objetivo fue tener un encuentro existencial presente con el *contenido* del texto. Para Gadamer, el contenido del texto es independiente del autor y lector, aunque existencialmente compartido por ambos (Kaiser 1981, 30), ya que ambos tienen en común el lenguaje como una expresión de "ser". La comprensión verdadera ocurre cuando hay "una fusión de horizontes",[14] el horizonte del texto con el del intérprete. En su opinión, al interpretar, nuestro objetivo no es entender el texto a la luz de la situación histórica del autor, sino tener una participación presente en lo que el texto dice hoy.[15] Tampoco el objetivo es recuperar el sentido que el autor se propuso comunicar, que para Gadamer es imposible. Lo que fue escrito en el texto se ha separado ahora del autor, y sus pensamientos originales son irrecuperables. En consecuencia, no se puede estudiar al apóstol Pablo, sólo sus textos (Osborne, 370).[16]

Una aporte positivo de Gadamer es su análisis del papel de la PRECROMPRENSIÓN en el proceso interpretativo. En respuesta al énfasis de la Ilustración en una objetividad histórica separada, Gadamer sostiene que tal neutralidad no es posible ni tampoco deseable. El intérprete debe estar históricamente consciente de su precomprensión con sus prejuicios, interrogantes, y preocupaciones, si es que él se propone entrar en un diálogo con el texto, y se produce una auténtica "fusión de horizontes" (véase HORIZONTES, FUSIÓN DE) (Grant y Tracy, 159-60).

Horizontes (fusión de)

Un término popularizado por HANS-GEORG GADAMER y la NUEVA HERMENÉUTICA.

Éste se refiere a la perspectiva de la realidad que pertenece a un contexto histórico o situación particular. Gadamer indicó que hay un condicionamiento histórico que sucede en ambos lados de la ecuación hermenéutica, con el texto y el intérprete. Mientras que la hermenéutica tradicional acentuó la necesidad de explorar el entorno histórico del texto bíblico, y permanecer neutral y separada para determinar un sentido histórico objetivo, Gadamer sostuvo que la interpretación es posible sólo cuando el intérprete interacciona con el texto para darse cuenta de su propio horizonte, en contraste con aquel del texto.[17] Esta combinación de horizontes constituye la interpretación (Thiselton, 10-17).[18]

Heidegger, Martin (1889–1976)

Filósofo alemán cuya rama del EXISTENCIALISMO influyó grandemente en la HERMENÉUTICA de RUDOLF BULTMANN (fueron colegas en Marburg) (Kaiser y Silva, 230-31). Esta influencia surge de su entendimiento del lenguaje y su capacidad para expresar la existencia humana y para interpretarla. Él sostuvo que el modo de existencia de los seres humanos es radicalmente diferente de otras formas de vida. El hombre no sólo está consciente de sí mismo (es decir, posee "auto-entendimiento"), sino que posee la capacidad única de reflexionar sobre su existencia, o "ser," y expresarlo a través del lenguaje. Es este énfasis en el valor existencial del lenguaje lo que capturó la atención de Bultmann, e hizo que él lo aplicara a la interpretación.[19]

Hillel, Rabí (ca. 30 a.C–9 d.C.)

Rabí judío que fue contemporáneo con el cristianismo del NT, y desarrolló un sistema de hermenéutica basado en siete reglas (véase *MIDDOT*) para interpretar y exponer la TORAH. Es posible encontrar muchas de estas reglas e ilustraciones de ellas en los dichos de Jesús y en los escritos de Pablo (Kaiser 1981, 53-55; Kaiser y Silva, 213-14).

Hirsch, E. D. (1928–

Profesor inglés que escribió una lúcida crítica de HANS-GEORG GADAMER y la NUEVA HERMENÉUTICA (*Validity in Interpretation*).[20] Hirsch afirmó que la erudición del alemán esfumaba la diferencia entre *Erklarung* ("sentido") y *Verstehung* ("significación" o "aplicación"), una diferencia que debe mantenerse si habrá alguna validez en la interpretación, y la posibilidad de extraer un significado y conocimiento objetivo de los textos escritos. Él sostuvo que el SENTIDO del texto es lo que el autor tuvo la intención de comunicar a través de sus palabras, gramática y sintaxis, en el momento de la redacción. Este es fijo e incambiable. Más allá de este sentido singular, los numerosos "sentidos" adjudicados por los lectores a un texto reflejan su SIGNIFICACIÓN o aplicación, es decir, la relación entre el sentido textual y las cambiantes circunstancias de los diversos intérpretes (Kaiser 1981, 30-34, Kaiser y Silva, 30-31).

Jerónimo (ca. 347–420)

Padre de la iglesia temprana y erudito bíblico, que mejor se conoce por su traducción de la Biblia al latín, conocida como la Vulgata. Jerónimo tenía una excelente preparación académica y dominaba las lenguas bíblicas (hebreo y griego) y también el latín. Como resultado de su estudio de la Biblia hebrea sugirió que los LIBROS APÓCRIFOS no estaban a la par con la Escritura CANÓNICA. La escuela de Antioquía influyó en su enfoque a la interpretación, cuyo fundamento era histórico y literal, a pesar de nunca abandonó completamente la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA (Ramm 1970, 33-34).

Kierkegaard, Søren (1813–1855)

Filósofo y teólogo danés considerado el padre ideológico del EXISTENCIALISMO CRISTIANO debido a su influencia en KARL BARTH. Un severo crítico del RACIONALISMO y el MÉTODO CRÍTICO-HISTÓRICO, sus intereses en el estudio de la Biblia eran pietistas (véase PIETISMO), pues su meeta era entender y apropiarse el mensaje de la Escritura para la transformación espiritual personal. El existencialismo de Kierkegaard comienza con una comprensión de Dios como superior, o "totalmente otro".[21] Siendo éste el caso, las personas no pueden saber nada de Dios a menos que Él tome la iniciativa de encontrarlas en un acto de autorevelación (es decir, revelación). Cuando Dios en consecuencia se revela, ocurre un así llamado encuentro de crisis, que requiere de "un salto de fe", una decisión de adoptar la verdad paradójica que se encuentra en la Escritura. Esto significa que la paradoja es el modo en que el Dios trascendente nos encuentra en la Escritura. Es en este encuentro existencial, y extracción de la fe a través de la crisis, que la Biblia muestra su autoridad divina.[22]

El enfoque existencial de Kierkegaard anticipa y apoya la pluralidad de sentidos que aboga el ENFOQUE/CRÍTICA DE LA RESPUESTA DEL LECTOR. Él sostuvo que el cristianismo no es una doctrina, sino una persona, Dios-hombre, el Señor Jesucristo, y por lo tanto no debe reducirse a un sistema de verdades proposicionales (Rosas, 334-35).[23]

Lutero, Martín (1483–1546)

Se le acredita haber iniciado la Reforma Protestante al fijar en las puertas de la capilla de Wittenberg sus noventa y cinco artículos de desacuerdo con la doctrina y práctica católica. Lutero se convirtió en un sobresaliente líder y en un teólogo referente de la REFORMA. Su perdurable herencia hermenéutica se centra en el rechazo de la ALEGORÍA y el énfasis en el sentido literal de la Escritura,[24] que junto con el principio de *sola Scriptura* sustituyó eficazmente la jerarquía católica romana con la autoridad de la Biblia interpretada por un sacerdocio de todos los creyentes. Sus principios de interpretación[25] pueden ser ilustrados en la Confesión de Augsburg de 1530 (Grant y Tracy, 93-99; McKim 1996, 165; Dowley, 368-69).

Nicolás de Lira (1270–1340)

Una de las figuras de transición que contribuyó al despertar de la REFORMA debido a su influencia en MARTÍN LUTERO. Judío convertido al cristianismo, Nicolás no leía el griego, pero tenía gran experiencia en el hebreo. Aunque reconoció los cuatro sentidos (véase *CUÁDRIGA*) de la Escritura (McKim 1998, 80-81), él se opuso a los abusos de la interpretación mística (es decir, alegórica), e insistió que la doctrina debía tener como base el sentido literal de la Escritura. Su obra parece haber hecho tal impresión en Lutero que a menudo se decía: "Si Lira no hubiera tocado la lira, Lutero no habría bailado" (Bray, 142; Kaiser y Silva, 224; Virkler, 64).

Orígenes (d.C. 185–254)

Padre de iglesia temprana comúnmente asociado con la ESCUELA DE ALEJANDRÍA y su uso de la INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA. Mientras CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, su precursor en la escuela de Alejandría, enseñó que la Escritura tiene un sentido doble correspondiente a la naturaleza dual de los seres humanos, cuerpo (literal) y alma (espiritual), Orígenes encontró un sentido triple, correspondiente a la naturaleza tripartita de los seres humanos que él vio en 1 Ts. 5:23 (Klein, Blomberg, y Hubbard, 34). Así, cuando se interpreta la Escritura puede tener un sentido literal (cuerpo), un sentido moral y ético (alma), y un sentido doctrinal (espíritu). El sentido literal, que se identifica con el cuerpo, es claramente inferior a los sentidos morales y espirituales, que son accesibles sólo por medio de la alegorización.[26] Orígenes habría preferido probablemente identificar su método como "espiritualización". A veces su exégesis es una mezcla de INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA y ALEGORÍA. Sin embargo, no cabe duda de que Orígenes consideraba la interpretación alegórica como la exégesis verdadera, y el único modo de descubrir las verdades espirituales más profundas de la Escritura (Mickelsen, 32; Ramm 1970, 33; Grant y Tracy, 55-56).

Schleiermacher, Friedrich (1768–1834)

Teólogo protestante alemán que a veces es considerado padre de la teología y la hermenéutica moderna. Criado en la tradición pietista (véase PIETISMO) y educado bajo la influencia del Romanticismo, Schleiermacher creía que el fundamento de toda experiencia religiosa era el "sentimiento". Así, él introdujo un fuerte elemento subjetivo en el proceso interpretativo. El verdadero entendimiento no ocurría con el análisis literario o histórico del texto, sino cuando el intérprete, a través de intuición e imaginación, era capaz de llegar a una intensa identificación con el autor. El objetivo de la interpretación entonces no era determinar lo que el texto decía; sino recobrar la experiencia que produjo el texto y hacerse uno con él (Braaten, 132).[27]

En ciertas maneras Schleiermacher anticipó y promovió el SUBJETIVISMO de los enfoques de la NUEVA HERMENÉUTICA y la moderna interpretación basada en la ENFOQUE/CRÍTICA DE LA RESPUESTA DEL LECTOR. En ambos casos, no hay un sentido objetivo, ni ciertamente sentido único alguno ni interpretación de un texto.

Teodoro de Mopsuestia (350–428)

Prominente teólogo de el ESCUELA DE ANTIOQUÍA. Contemporáneo y colega de estudios de JUAN CRISÓSTOMO, Teodoro es conocido por su énfasis constante en la exégesis histórica y su cristología ortodoxa (Dockery, 109-13).

Tomás de Aquino, (ca. 1225-1274)

Principal teólogo del período medieval cuya *Summa Theologiae* dio expresión sistemática y racional a la fe cristiana, y finalmente definió la ortodoxia para la Iglesia Católica. Aunque Aquino sostuvo que la Biblia tiene sentidos simbólicos, y creía en el sentido cuádruple de la Escritura (véase *CUÁDRIGA*), él insistió en la primacía del sentido literal del cual derivan los sentidos simbólicos o espirituales. Él identificó el sentido literal con el sentido que el autor se propuso, y el sentido sobre el cual la doctrina debe estar fundada. Así, Aquino es una figura de transición que marca el final del dominio total del método alegórico de interpretación, y anticipa el énfasis literal de los reformadores (Dockery, 159; Grant y Tracy, 88-91; McQuilken, 38-39; Ramm 1970, 40; Klein, Blomberg, y Hubbard, 39). Véase EDAD MEDIA.

Zwinglio, Ulrico (1484-1531)

Reformador suizo y prolífico expositor de la Biblia. Aunque él sostuvo el sentido cuádruple de la Escritura, el sentido "natural" (o literal) fue su principal interés.[28] Él, junto con MARTIN LUTERO y JUAN CALVINO, practicó un enfoque de interpretación gramático e histórico (véase MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO). Sin embargo, él evitó el así llamado literalismo de madera que no prestaba atención al uso figurado e idiomático del lenguaje. Zwinglio fue conocido por su uso DOGMÁTICO de la Escritura (Terry, 69), pero su credo era toda la Escritura y la enseñanza de ella, que él consideraba como clara comparada con las enseñanzas generalmente confusas y contradictorias de la tradición de la iglesia. Como defensor ardiente de *sola Scriptura* él procuró no aceptar ninguna doctrina a menos que se pudiera establecer de las claras enseñanzas de la Escritura. Además, sólo la Biblia era la Palabra de Dios y de Cristo. Así, la comprensión podría venir sólo a través de la fe y la operación del Espíritu Santo en el corazón del hombre (McKim 1998, 250-53).

---

[1] Bernard L. Ramm describe la respuesta del lector a la paradójica verdad de la Escritura: "Nosotros decidimos realmente por ellos. Los abrazamos en verdad. Pero no los abrazamos con un acto racional, sino con la espiritualidad de la fe, con la pasión de la fe, con subjetividad." Véase *Varieties of Christian Apologetics* (Grand Rapids: Baker Book House, 1966), 56.

[2] Duncan Ferguson describe el método de Bultmann como una tentativa de saltar sobre la historia, para llegar a un entendimiento mediado por la identificación existencial y la participación con el texto y su mensaje. Él escribe: "El verdadero asunto para la fe no es lo que sucedió *entonces,* sino lo que sucede *ahora* en el momento de la decisión existencial.… El sentido del *kerygma* no se debe buscar en el descubrimiento del Jesús histórico, que es imposible de todos modos, sino en la conciencia de la responsabilidad de la persona ante Dios. Los

hechos factuales, develados por la historia desinteresada y objetiva, no tienen importancia para la fe." Véase *Biblical Hermeneutics: An Introduction* (Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1986), 171, 53 (énfasis de Ferguson).

3 Calvino consideró el método alegórico una invención de Satanás, que alejaba a la gente de la verdad de las Escrituras. Véase Bernard L. Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 3ª ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1970), 58.

4 En el prefacio a su comentario sobre Romanos, Calvino escribe: "La virtud principal de un intérprete está en la brevedad lúcida. Ya que ésta es casi su única tarea, revelar la mente del escritor que él ha propuesto exponer, él pierde su objetivo, o al menos se extravía de sus límites, en la medida en que aleja a sus lectores del sentido original de su autor." Citado por D. L. Puckett, "Calvin, John" en *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters,* Donald K. McKim, ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998), 172-73.

5 El prodigioso dominio de la Escritura que tuvo Calvino, es evidente en sus *Institutos de la religión cristiana,* que está literalmente sazonado con referencias y citas bíblicas. Si alguien es tentado a desmerecer esto como ejemplo de la dogmatica prueba de texto, deberían notar que Calvino fue un prolífico expositor de la Escritura, que produjo comentarios de casi cada libro en la Biblia (todos excepto nueve, uno del NT y ocho del AT). Véase Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: MI.: Eerdmans, 1963), 39.

6 Sin embargo, Calvino dio prioridad al NT como guía exegética para interpretar el AT. Véase Puckett, "Calvin, John", 178.

7 David S. Dockery proporciona una descripción iluminadora del enfoque hermenéutico de Clemente incluyendo algunos de sus principios directrices. Véase *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992), 82-86.

8 El método filológico de Erasmo fue un criterio que combinó críticas textual, literaria, e histórica. Este no se diferencia esencialmente de lo que quiere decir el criterio de interpretación gramático-histórico, aunque Erasmo no limitara el significado del texto a un solo sentido o literal. Véase J. B. Payne, "Erasmus, Desiderius", en *Historical Handbook,* ed. McKim, 188-89.

9 Aunque su método hermenéutico pusiera énfasis en el sentido literal e histórico de la Escritura, él insistió en sentidos múltiples de la Escritura. Erasmo reconoció al menos tres sentidos: el literal, el alegórico y el moral. El alegórico, siguiendo el ejemplo de Origen, era necesario para evitar absurdos con el método literal, o cuando el sentido literal entraba en conflicto con las enseñanzas morales de la Escritura o la doctrina de Cristo. Véase McKim, *Historical Handbook,* 189.

10 Bernard Ramm señala que la tradición de alegorización judía se remonta al menos a Aristóbulo (ca. 160 a.C.), quién creía que la filosofía griega tomó prestado del AT, y que a través del método alegórico se pueden encontrar enseñanzas de la filosofía griega en la Ley y los Profetas. Véase *Protestant Biblical Interpretation,* 26-27.

11 Véase Hans Frei, *Eclipse of Biblical Narrative: A Study in Eighteenth and Nineteenth-Century Hermeneutics* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1974).

12 Grant R. Osborne sucintamente describe el problema para muchos evangélicos cuando declara que para Frei "la narrativa es el sentido; no debería haber ninguna búsqueda del acontecimiento detrás del texto, sino sólo una lectura cercana del texto en sí. Aunque esto desmerezca el texto mismo". Además, uno tiene que preguntarse si el autor bíblico o los receptores originales hubieran previsto alguna vez tal lectura no histórica del texto. También, la naturaleza de la narrativa bíblica sugiere que el objetivo literario esté ligado a asuntos históricos. Otra vez, Osborne comenta: "en realidad lo literario y lo histórico existen uno al lado del otro, son interdependientes. Como una representación literal de acontecimiento y significado, tanto el texto como su trasfondo son componentes esenciales del sentido". Véase *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1991), 164, 368.

13 Para una completa reseña y un resumen crítico de la comprensión de Gadamer respecto al proceso hermenéutico, véase A. C. Thiselton, *The Two Horizons: New Testament Hermeneutics and Philosophical Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Gadamer and Wittgenstein* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1980), 327-56.

14 Por "horizonte", Gadamer se refiere a una perspectiva que pertenece a una situación sustancial e histórica particular. Así, la "fusión de horizontes" a la que Gadamer se refiere es aquella del texto con el intérprete.

Nótese que Gadamer no iguala o une el horizonte del texto con el autor y su intención. Es simplemente la perspectiva que se refleja en el texto.

15 Robert M. Grant y David Tracy clarifican que para Gadamer "el sentido primario del texto no está 'detrás' (en la mente del autor, en el entorno social original, en los receptores originales), ni tampoco 'en' el texto mismo. Antes bien, el sentido del texto está *delante del* texto, en la ahora interrogante *común,* en el ahora tema común, tanto del texto como del intérprete. Los intérpretes con conciencia histórica no procuran simplemente repetir o reproducir el sentido original del texto, con el fin de entender sus (y ahora de ellos) preguntas. Antes bien, ellos emplean todos los instrumentos de la crítica histórica *y luego procuran mediar, traducir e interpretar el sentido en su horizonte presente"*. Véase *A Short History of the Interpretation of the Bible* (Philadelphia: Fortress Press, 1984), 160 (énfasis del autor).

16 Un problema obvio con la perspectiva de Gadamer es que es contraproducente e insostenible. Incluso mientras escribe, supone que su elección de palabras y sintaxis es adecuada para comunicar sus pensamientos. Es probable que Gadamer mismo se preocuparía si alguien malinterpretara sus escritos, y los comunicara de modo que no representara fielmente sus ideas. Opera la suposición de que hay una fusión de texto y la intención deliberada del autor que comunica el texto. Toda la comunicación verbal pública está basada en esa suposición.

17 Esto representa un alejamiento de la hermenéutica de texto-autor, es decir, del autor y su intención expresada *en* el texto, hacia la experiencia presente del lector y su interacción con el texto. Para una presentación más completa, véase la explicación de la hermenéutica de Gadamer en Osborne, *Hermeneutical Spiral,* 369-71.

18 El problema para muchos intérpretes evangélicos no es sólo que el sentido que el autor se propuso es olvidado (o descartado como irrecuperable), sino que el sentido textual objetivo se vuelve imposible, ya que no hay lector-intérprete que comparta el mismo horizonte, y por lo tanto la fusión siempre producirá interpretaciones diferentes. Además, este paradigma del proceso interpretativo parece claramente confundir el SENTIDO y la SIGNIFICACIÓN del texto, una diferencia que, según E. D. Hirsch, se debe mantener si la interpretación ha de tener alguna validez.

19 El auto-entendimiento para Bultmann era esencial con el fin de establecer la relación personal con el sunto central del texto y su PRECOMPRENSIÓN, que hacen posible la interpretación. Véase Rudolf Bultmann, *New Testament and Mythology and Other Basic Works,* ed, y trad. Schubert M. Ogden (Philadelphia: Fortress Press, 1984), 70-73.

20 La tesis de Hirsch y la razón fundamental de escribir este libro pueden hallarse en su primer capítulo, "In Defense of the Author." Véase Edwin D. Hirsch, *Validity in Interpretation* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1967), 1-23.

21 Para un resumen más detallado de las presuposiciones hermenéuticas de Kierkegaard, y una evaluación de su contribución a la interpretación bíblica, véase L. J. Rosas III, "Kierkegaard, Søren Aabe," en *Historical Handbook,* ed. McKim, 330-36.

22 La perspectiva de Kierkegaard fue adoptada y ampliada por Karl Barth en su doctrina de la Palabra de Dios. Para Barth la Biblia *se convierte* en la Palabra de Dios en este encuentro revelador entre Dios y las personas por medio de la Palabra. Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 70-72. Hay que preguntar y determinar si la autoridad de la Escritura es intrínseca, debido a la inspiración divina que la produjo, o es debido a su poder para crear una crisis existencial de fe. Seguramente vale la pena preguntarse si la Biblia declara su propio estatus autoritativo, y si es así, sobre qué base. Véase Wayne Grudem, "Scripture's Self-Attestation and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture," en *Scripture and Truth,* ed. D. A. Carson and John D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1983), 19-64.

23 Parece mejor entender la objeción de Kierkegaard a la teología dogmática como una reacción al escepticismo que engendró la Ilustración, así como la esterilidad espiritual de la exégesis histórica-crítica. Ciertamente en nombre de la doctrina, él hace sus objeciones y críticas de la cristiandad. Una respuesta evangélica a esta objeción es afirmar que el cristianismo es en efecto una persona y no doctrina en sí, pero que no es inferior a la doctrina que *el Verbo encarnado* nos dio en sus enseñanzas, o que Dios nos concede en la revelación de las Escrituras.

24 En contraste con el uso del método alegórico, Lutero declaró que "debería permitirse que cada palabra

permanezca en su sentido natural y que no se abandone, a menos que la fe nos obligue a hacelo". Cita de Ramm, en *Protestant Biblical Interpretation,* 54. Este enfoque, junto con su énfasis en estudiar las Escrituras en las lenguas bíblicas originales, constituye lo que hoy llamamos MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO de interpretación.

[25] Bernard Ramm da un preciso resumen de los principios hermenéuticos de Lutero: (1) el principio *psicológico* puso la fe y la iluminación como requisito para la buena interpretación; (2) el principio de *autoridad* estableció la Escritura como la autoridad final (por encima de la autoridad eclesiástica) en la determinación de asuntos teológicos; (3) el principio *literal* vio el rechazo de la alegoría como un método válido de interpretación; (4) el principio *de suficiencia* afirmó que la Escritura era suficientemente clara para entregar su sentido a los creyentes sin necesidad del magisterio de la Iglesia, en calidad de como intérprete oficial de la Escritura; (5) el principio *cristológico* puso a Cristo en el centro teológico de la Biblia entera, proporcionando unidad y coherencia a toda la Escritura; y (6) el principio *Ley-Evangelio* fue más que una perspectiva teológica global que separaba y contrastaba la ley y la gracia como las características del antiguo pacto y del nuevo pacto respectivamente. Lutero sostuvo que cualquier mezcla de ley y gracia era un acuerdo fundamental del evangelio de Cristo. Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 53-57.

[26] Orígenes vio estos tres sentidos como relacionados con tres niveles de madurez espiritual. El cristiano simple se beneficia de la "carne", o el sentido literal de la Escritura; el "más avanzado" se beneficia del sentido de "alma" de la Escritura, y el "perfecto" se edifica del sentido espiritual. Véase Orígenes *De Principiis* 4.2.4, cita de Walter C. Kaiser y Moisés Silva, *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 219.

[27] Para un resumen breve pero provechoso del trasfondo de Schleiermacher, véase James C. Livingston, *Modern Christian Thought from the Enlightenment to Vatican II* (New York: Macmillan, 1971), 98-112.

[28] Para un claro resumen descriptivo de los énfasis hermenéuticos y contribuciones de Zwinglio, véase McKim, ed., *Historical Handbook,* 249-55. Entre los principios hermenéuticos destacados se hallan: (1) la necesidad de la fe y la iluminación del Espíritu Santo para entender la Escritura; (2) la aseveración de la "perspicuidad de Escritura" y con ello una apelación a dejar que la Escritura interprete la Escritura, a dar prioridad a los pasajes claros antes que a los obscuros; y (3) el énfasis y prioridad que se da al sentido natural o literal de la Escritura.

4

Enfoques y Métodos de Interpretación

Tipos de crítica bíblica

Alta crítica/críticos (véase CRÍTICA HISTÓRICA)

Baja crítica/críticos (véase CRÍTICA TEXTUAL)

Componentes retóricos

En la retórica greco-romana un discurso apropiado, como se expone en los escritos de Cicerón y Quintiliano, tendría los siguientes seis componentes (en palabras latinas):[1]

Exordium

Introducción de un discurso que declara la razón de la exposición, e intenta establecer entendimiento mutuo, o crear un clima de buena voluntad entre el interlocutor y el público.

Narratio

Parte del discurso que establecería los hechos del caso, según lo convenido por ambas partes. Ésta también entregaría información que provee un contexto de lo que se propone o se argumenta.

Probatio/Confirmatio

Presentación lógica de las pruebas o argumentos en apoyo de la proposición del orador. A menudo el orador apelaría a los sentimientos o al sano juicio de su público.

Propositio/Partitio

Enumeración de los puntos que se impugnan en ambos lados del caso, generalmente delineando en qué concuerdan y qué está en disputa.

Refutatio

Homólogo negativo al *PROBATIO* y a veces unido a éste. Este componente contiene la refutación de las propuestas contrarias. Este también podría incluir una digresión

(como con Pablo) que proporciona información adicional.

Peroratio/Conclusio

Conclusión donde se resumen los argumentos principales y se hace una apelación emocional final a los oyentes.

Crítica de las formas (C-F)

Tentativa de ir más allá del texto bíblico escrito a un período preliterario, cuando empezaron a circular unidades individuales de tradición oral, antes de que se convirtieran en parte de un texto literario. Los críticos de formas clasifican estas unidades por su forma literaria que, según ellos, reflejan necesidades y situaciones de una comunidad. Ellos suponen que cuando circularon estas unidades de tradición, fueron adaptadas y formadas por las necesidades de las diversas comunidades diferentes. Además, ellos creen que mediante el análisis cuidadoso de este proceso de formación, uno puede no sólo identificar el entorno de vida original (véase *SITZ IM LEBEN*) que ocasionó una forma particular, sino también reconstruir la historia del movimiento cristiano temprano.[2] El padre de la C-F es el erudito en AT, Hermann Gunkel. En el NT, una figura pionera de la C-F es RUDOLF BULTMANN.

Crítica de la narrativa

Tradicionalmente el enfoque que procura explorar el género de la narrativa y su calidad literaria estética, en cuanto a caracterización, desarrollo de la trama, contenido temático, estilo, simbolismo, uso figurado del lenguaje, etc. (Klein, Blomberg, y Hubbard, 432-33). Sin embargo, ella nuevamente emerge como un nuevo desarrollo de la crítica literaria moderna, que identifica la historia de la narrativa no con el texto de la narrativa en sí, sino como la interacción entre el texto y el lector (Tate, 94-95).

Autor implícito

En la moderna CRÍTICA DE LA NARRATIVA, se distingue entre el "verdadero autor", quién escribió realmente el texto, y el "autor implícito", quién es un limitado reflejo del autor en el texto. Por ejemplo, el autor bíblico de más de un libro revela diferentes retratos de sí mismo de libro en libro, ninguno de lo cuales representa completamente al autor histórico real (Tate, 195).[3]

Lector implícito

La CRÍTICA DE LA NARRATIVA sostiene que no sólo el verdadero autor histórico está velado del lector (véase más arriba) sino que lo mismo sucede con los lectores originales. La teoría afirma que un texto de narrativa se escribe con un cierto grupo de lectores en mente que ya no están presentes, y por lo tanto ya no son accesibles

al lector actual (o moderno). En cambio el texto y su mensaje original son dirigidos a "lectores implícitos" que representan a los lectores que el texto sugiere como el auditorio original. El lector actual hoy puede identificarse con estos "lectores implícitos", y puede leer el texto desde su ventajosa posición (Osborne, 162-63).

Surge una polémica pregunta en cuanto a si es necesaria la identificación con el lector implícito ya que, como algunos sugieren, una vez escrito un texto tiene una vida interpretativa propia. Su sentido no está atado a, ni depende de cómo el auditorio original lo entendió. Cada lector y auditorio crean el sentido a la luz de sus circunstancias históricas.[4]

Crítica de la redacción (C-R)

Examina y diagrama la actividad de los autores bíblicos al dar forma, modificar, o para algunos eruditos, incluso *crear* material para el escrito como producto final.[5] Este producto final se considera como el reflejo de la teología y la maestría literaria del autor, que es mucho más que un compilador y registrador pasivo de una tradición (Erickson, 88, 98-100).

Crítica de la retórica

Arte de hablar o escribir con eficacia; estudio de principios y reglas de composición que gobiernan la escritura o el habla, como un medio de comunicación o persuasión. Los griegos y los romanos antiguos acentuaron la necesidad de la habilidad retórica al hablar público, y en todas las formas de debate filosófico, político, y legal.

Los eruditos bíblicos ven la crítica de la retórica como un instrumento útil en el análisis de textos bíblicos (sobre todo, discursos y epístolas), que ilustran el desarrollo de pensamiento y los argumentos que se usan para persuadir a otros de la verdad de sus creencias (McKim 1996, 67; Kaiser y Silva, 285; Osborne, 122-23).

Deliberativo

Se refiere a una categoría retórica de discursos o escritos que tuvieron como fin persuadir, convencer, disuadir, o refutar a alguien, acerca de una acción o punto de vista propuesto (Klein, Blomberg, y Hubbard, 357; Osborne, 419). En escritos deliberativos uno esperaría el uso frecuente de exhortaciones y mandatos. Véase *PARAENESIS*.

Epideíctica

Categoría retórica del discurso empleado en epístolas, que usa el elogio o la culpa para mover al lector a adoptar una posición, o seguir practicando un sistema de valores. En este aspecto, la Epístola a los Hebreos es epidéictica porque el autor tanto elogia como censura a sus lectores en su exhortación para que no abandonen su fe cristiana (Aune 1987, 212-13; Klein, Blomberg, y Hubbard, 357).

Judicial

Se refiere a una categoría de discursos o escritos que tratan con la rectitud de una acción, y buscan persuadir a una audiencia por medio de acusación o defensa (Klein, Blomberg, y Hubbard, 357, Osborne, 419).

Crítica de las fuentes

Esfuerzo para determinar las diverrsas tradiciones y fuentes literarias que se usan en la composición de los libros de la Biblia. Su proponente más notable fue Julius Wellhausen, que teorizó que el Pentateuco fue la compilación de varios documentos que reflejan el desarrollo evolutivo de la religión de Israel. Su teoría se conoció como la "Hipótesis Documentaria".[6] Al parecer es indiscutible que los autores bíblicos usaron fuentes escritas, no sólo debido a sus declaraciones explícitas (Nm. 21:14; Lc. 1:1) sino también debido a la abundante evidencia en los mismos documentos bíblicos. Por ejemplo, cuando se compara relatos paralelos de los Evangelios, hay tanto semejanzas como diferencias en palabras, orden de acontecimientos, contenido, ideas y estilo. Es muy posible que además del conocimiento de tradiciones orales, los autores de los Evangelios tuvieran acceso a muchas fuentes escritas. Los críticos de las fuentes buscan evidencias internas de la tarea editorial del autor en la combinación de varias fuentes.[7] El énfasis cambia de la interpretación al desarrollo literario del texto, y lo que esto revela sobre la teología del autor y las comunidades que lo produjeron (Tate, 176-79; Wenham, 139-52). Véase también CRÍTICA DE LAS FORMAS.

Crítica estructural (también "Estructuralismo")

Método de interpretar un texto basado en la presuposición de que la mente humana, independientemente de la cultura o el tiempo, procesa los datos de un modo previsible, reflejando modelos universales (ESTRUCTURAS PROFUNDAS) de pensamiento y cosmovisión, que se revelan en el lenguaje. La suposición es que el texto contiene estos modelos integrados, sea que el autor esté consciente de ellos o no. Por consiguiente, el sentido del texto no yace en las palabras como expresión del pensamiento intencional del autor, sino en el texto mismo, en las palabras y en su estructura. Para el crítico estructural tienen poca importancia cómo se entendió el texto históricamente (Klein, Blomberg, y Hubbard, 429; Soulen 1981, 182-85).

Análisis actancial

Hecho por estructuralistas en historias narrativas, para analizar cómo se desarrolla una trama en términos de seis caracteres u objetos (llamados "actantes"). Ellos se organizan conforme a un modelo previsible que desarrolla un conflicto entre actantes, y se mueve hacia una propuesta resolución del conflicto (Klein, Blomberg, y Hubbard, 429; Osborne, 371 f).

Análisis paradigmático

Un segundo modo de análisis conducido por estructuralistas. Este ve las Escrituras como un mito religioso, que según la opinión de ellos, se escribe para solucionar alguna clase de oposición o conflicto. Dicho mito intenta aliviar o remediar esa oposición. Por ejemplo, se podría ver que el libro de Levítico propone el sacrificio como una manera de solucionar el sentido de distanciamiento delante de un Dios santo (Klein, Blomberg, y Hubbard, 431 f).

Estructuras profundas

Se refiere a modos o procesos de pensamiento que son universales, constantes, y transculturales, y que se expresan por medio del lenguaje. Ellos son constantes a pesar de que son expresados de muchas maneras a través de ESTRUCTURAS SUPERFICIALES (véase más abajo) en una pieza de literatura.

Estructuras superficiales

En estructuralismo, los componentes literarios abiertos u obvios de un texto. Con la narrativa, por ejemplo, tales componentes incluirían el contenido temático y el desarrollo, la trama, la caracterización, etc. El estructuralismo no considera las estructuras superficiales como demasiado importantes, sino secundarias respecto a las ESTRUCTURAS PROFUNDAS, que revelan la subestructura más profunda de pensamiento, y así el sentido del texto (Osborne, 372).

Crítica histórica (C-H)

Tentativa de determinar los detalles históricos y literarios detrás de un texto, que explican su composición (Erickson, 88). A veces llamada "alta crítica", ésta investiga una completa variedad de consideraciones históricas y literarias, incluyendo autoría, fecha de composición, auditorio original, fuentes, autenticidad de contenido, objetivo u ocasión histórico, unidad literaria, género y estilo (Ramm 1970, 9).[8] Un objetivo de la C-H es redactar una narrativa cronológica que reconstruye los acontecimientos pertinentes, y revelar cuando sea posible la interconexión de los acontecimientos.[9]

Crítica literaria

Término flexible aplicado a una amplia variedad de intereses dentro de la crítica bíblica. Éste se usa para referirse a la "alta" crítica (véase CRÍTICA HISTÓRICA). Más específicamente ha sido aplicado a la CRÍTICA DE LAS FUENTES y su interés en identificar las fuentes literarias que se usan en la composición de un escrito. Se usa comúnmente para referirse al análisis de la Biblia como literatura en sus características literarias formales: lenguaje, estilo, género, forma, y estructura. El uso reciente ha ampliado su referencia a varios enfoques literarios modernos, tales como CRÍTICA DE LA RETÓRICA,

CRÍTICA DE LA NARRATIVA, y POSTESTRUCTURALISMO (Klein, Blomberg, y Hubbard, 428-40; Soulen 1981, 113; McKim 1996, 67).

Crítica sociológica (o "Análisis socio-científico")

Enfoque que entiende las ideas y las prácticas de la Biblia como fenómenos socio-religiosos. En otras palabras, éste ve las ideas y prácticas religiosas en la Biblia en el marco de diversos métodos de análisis sociológico. Este enfoque puede ser muy provechoso en la iluminación del mundo cultural detrás del texto bíblico, que ayuda así a la interpretación. Sin embargo, también puede ser problemático ya que muchos científicos sociales abordan el estudio de la religión con supuestos humanísticas y naturalistas que entran en conflicto con la cosmovisión bíblica.[10]

Crítica textual

También llamada BAJA CRÍTICA, se refiere a la ciencia que procura restaurar o recuperar la forma original de un texto antiguo.[11] Para hacer este, recolecta, analiza, y compara todas las copias de manuscritos de un texto dado. Después, usando criterios y principios de evaluación establecidos, procura determinar el fraseo exacto del manuscrito original.

Glosa interpretativa

Se refiere a una nota en el margen que aparece en un manuscrito textual, que se cree fue puesta allí por un editor posterior (o "redactor") a modo de información para un contexto interpretativo. Durante la EDAD MEDIA los eruditos a menudo escribían citas de los diversos padres de la iglesia en los márgenes de la Biblia y a veces entre las líneas (Klein, Blomberg, y Hubbard, 38).

Variante

Cuando dos o más manuscritos griegos o hebreos se diferencian en el fraseo de un texto críticamente preparado, ya sea del AT o del NT, las formas diferentes se conocen como "variantes". Los críticos textuales comparan todas las variantes conocidas de un cierto pasaje de lectura, para determinar cuál de ellas representa mejor la forma original del texto.

Nueva crítica

Movimiento en la interpretación que tendió a enfatizar la forma y el carácter literario del texto, aparte de las circunstancias históricas que lo produjeron. Además, sostuvo que un texto tenía un sentido independiente de la intención original del autor. Esto no sólo volvió a abrir la pregunta fundamental acerca de dónde uno localiza el sentido de un texto,[12] sino que preparó el terreno para desarrollos posteriores tales como la NUEVA HERMENÉUTICA y la ENFOQUE/CRÍTICA DE LA RESPUESTA DEL LECTOR, que enfatizaría el

papel subjetivo del intérprete en el proceso interpretativo (Osborne, 369; Kaiser y Silva, 228, 232). Este tuvo su influencia dominante aproximadamente entre 1930-1960.

Métodos, movimientos, y enfoques

Alegorización (véase ESCUELA DE ALEJANDRÍA e INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA)

Análisis del discurso

Correlación del flujo de proposiciones de pensamiento contenidas en un pasaje de la Escritura, mostrando las relaciones gramaticales de las palabras en un texto y su estructura sintáctica dentro de una unidad literaria más extensa, o PERICOPA. De importancia particular es identificar cómo las cláusulas subordinadas están relacionadas con sus cláusulas principales. Tal análisis a menudo se amplía para incluir las uniones literarias entre secciones de un discurso o episodios en una sección narrativa (Klein, Blomberg, y Hubbard, 206-14; Duvall y Hays, 67-70).

Círculo hermenéutico

Se refiere al proceso interpretativo por el cual el intérprete entiende las palabras del texto en relación con sus contextos verbal y literario más amplio: frases, cláusulas, oraciones, párrafos, capítulos, secciones, y hasta la obra literaria en su totalidad. Por su parte, el entendimiento de palabras individuales ayuda a entender el texto como un todo. Este proceso de entender la parte por el todo y el todo por la parte es circular y sigue hasta que se extrae el sentido de un texto (Stein 1994, 33).

Los defensores de la NUEVA HERMENÉUTICA han desarrollado lo que algunos han llamado la dimensión "vertical" del círculo hermenéutico (Soulen 1981, 85).[13] Aquí entra en juego la subjetividad del intérprete. Tanto el intérprete como el texto (es decir, la mente humana expresada en él) comparten algunos puntos en común de experiencia humana dentro de sus respectivos "horizontes". Las preguntas respecto al texto son formuladas desde el marco empírico del intérprete, pero las preguntas son modeladas por el tema central en el texto, que interpreta la existencia humana. El lector interpreta el texto a través de las preguntas que él hace, pero el texto también interpreta al lector entregando respuestas que forman y determinan qué preguntas se hacen.

Ya que tal proceso nunca termina, ni el resultado es el mismo para los intérpretes, esta versión del círculo hermenéutico nunca producirá un sentido objetivo y final.[14]

Deconstrucción (o "Deconstruccionismo")

Movimiento en la hermenéutica, promovido por Jacques Derrida, que esencialmente pone en duda la capacidad del lenguaje (o texto) de comunicar.[15] Básicamente la rebelión de Derrida es de carácter filosófico, que niega la suficiencia epistemológica del lenguaje para comunicar la verdad acerca de la realidad. Esto es así porque el lenguaje es

metafórico en naturaleza. Derrida rechaza la noción hermenéutica occidental de que hay realidad metafísica en el mundo al cual las palabras se refieren. En cambio, el escribir como actividad humana modela a la cultura y es modelado por la cultura, creando en efecto su propia percepción de la realidad. El intérprete se envuelve en un proceso interminable, siempre cambiante, de producir cambio en la cultura, y ser cambiado por ella. Por lo tanto, la escritura no tiene ningún sentido intrínseco o "presencia". No hay sentido objetivo alguno fijo en un texto. No hay intención alguna del autor que determinar, porque en el acto de escribir la intención del autor (presencia) se pierde inmediatamente y no hay ya conexión alguna entre el autor original y el texto. Por lo tanto, no es posible conocer el sentido original de un texto (Osborne, 382-83; Tate, 202-4).[16]

Desmitificación

Programa de interpretación que descansa en dos presuposiciones y compromisos filosóficos: existencialismo y naturalismo. Para RUDOLF BULTMANN, el NT fue escrito en un período precientífico. Por consiguiente, el mundo del NT está lleno de misterios y milagros descritos a través de mitos.[17] El hombre moderno y culto sabe que el universo es una serie continua y cerrada de leyes naturales inmutables. Cualquier cosa en el NT que contradiga este paradigma puede desecharse como lenguaje anticuado, producto de una cosmovisión mitológica. Ya que el mensaje o contenido verdadero (ale. *Sache*) del *kerygma* es existencial en naturaleza, pero fue envuelto en lenguaje mitológico, el intérprete debe retirar el mito a fin de develar la verdad existencial inserta en el texto.

Enfoque devocional

Es probablemente el enfoque o criterio más común en la interpretación entre los cristianos. Se refiere a la lectura e interpretación de la Escritura con el fin de promover el crecimiento y la edificación espiritual. Como tal éste comparte los mismos objetivos con los pietistas (véase PIETISMO). Sin embargo, este enfoque popular tiene dos debilidades inherentes. Primero, rara vez presta atención a lo que las palabras de la Escritura significaron para el autor bíblico, sino que busca una interpretación privada que sea relevante y que hable a una situación personal. En segundo lugar, al buscar la bendición emocional en la lectura, con frecuencia se espiritualiza (véase ESPIRITUALIZAR) y hasta se alegoriza (véase ALEGORIZAR) el texto, y a menudo se extraen sentidos extraños totalmente desconectados del sentido y mensaje original del texto (Duvall y Hays, 181-82).

Enfoque dispensacional

Éste caracteriza la hermenéutica que se hace dentro de un marco de teología dispensacional. El dispensacionalismo divide la historia de la salvación en varios períodos distintos, o dispensaciones.[18] Cada uno de ellos está marcado por una revelación de Dios

acerca de cómo el hombre debe responder a su voluntad, y los detalles específicos de la obediencia (Virkler, 122). Como la Biblia registra, el hombre constantemente no ha cumplido la voluntad revelada de Dios. Esto ha provocado la piedad de Dios para la entrega de un nuevo sistema de responsabilidades bajo una nueva disciplina. Así, cada dispensación describe un diferente acuerdo redentor, o economía, con términos específicos de obediencia por los cuales las personas son consideradas justas delante de Dios (Virkler, 121-28; Erickson, 1169).[19]

El problema que este enfoque presenta para la hermenéutica es el mismo que el de cualquier ENFOQUE DOGMÁTICO. La exégesis tiende a ser controlada por el sistema teológico y no puede desafiar o cuestionar fácilmente las doctrinas dentro de aquel sistema (Kaiser y Silva, 264). Además, los dispensacionalistas, en lo posible, tienden a interpretar literalmente la Escritura (sobre todo la profecía). Véase MÉTODO LITERAL.

Enfoque dogmático

Se refiere a la interpretación bíblica que se hace dentro del marco de un sistema teológico o confesión de fe, con la cual el intérprete se ha comprometido. Esto suscita el debate sobre lo que debería tener prioridad: la exégesis o el sistema teológico y los compromisos doctrinales de la persona.[20]

Enfoque existencial

Enfoque a la interpretación bíblica dentro del marco filosófico del existencialismo y su cosmovisión. En este enfoque la libertad de una persona de elegir con vehemencia el curso o dirección de la vida, es la expresión de la existencia humana verdadera. La interpretación que tiene esta perspectiva como fundamento acentúa una experiencia personal y subjetiva de la verdad, en vez de una comprensión racional y objetiva de un texto. Véase EXISTENCIALISMO CRISTIANO y NEO-ORTODOXIA.

Enfoque/crítica de la respuesta del lector

Enfoque a la interpretación textual que ve al lector como el agente determinante en el descubrimiento y la construcción de sentido. La intención del autor a menudo es minimizada, y a veces se descarta, como irrelevante o irrecuperable. El énfasis no es determinar lo que un texto significó, sino lo que éste significa ahora para el lector-intérprete. El sentido se deriva de una interacción entre texto y lector, y la reacción del lector constituye su sentido. Este enfoque supone la pluralidad de sentidos (véase POLISEMIA), ya que ningún lector leerá el texto del mismo modo o responderá a él de la misma manera (Kaiser y Silva, 285; Klein, Blomberg, y Hubbard, 439).[21]

Enfoques naturalistas

Enfoques que niegan que haya un origen sobrenatural o causalidad de cualquier cosa.[22] El naturalismo es una rama de la filosofía, que interpreta todos los fenómenos en el

universo según la creencia de que las leyes científicas de causa y efecto son adecuadas para explicar todos los acontecimientos y objetos. Por consiguiente, los enfoques naturalistas a la interpretación tienden a rechazar el testimonio de la Biblia acerca de lo sobrenatural, o minimizarlo buscando explicaciones naturalistas de acontecimientos milagrosos. Tales enfoques tienden también a ser demasiado racionalistas, y a poner la razón humana como autoridad superior respecto a la autoridad de la Escritura. Cuando se produce un conflicto de cosmovisiones o interpretaciones de la realidad, el naturalista por lo general prefiere al juicio de la razón en vez de la revelación bíblica.

Enfoques supernaturalistas

Enfoques interpretativos que tienen como presuposición fundamental la creencia de que la Biblia es sobrenatural en su origen y naturaleza. Tal enfoque reconoce a Dios como el autor divino, detrás de los autores humanos de la Escritura. Por consiguiente la Biblia es, en un sentido literal, la Palabra de Dios. No obstante, la Biblia es un producto literario producido por autores humanos que recibieron la revelación de Dios a través de un proceso único de inspiración divina (2 P. 1:21). Éste acepta la actividad milagrosa de Dios que registra la Biblia como realatos reales e históricos, y generalmente no circunscribe tal actividad al pasado bíblico (McQuilken, 37-47).

Espiral hermenéutico

Producto derivado del CÍRCULO HERMENÉUTICO, y una solución propuesta al problema de mantener la diferencia entre SENTIDO textual objetivo y su SIGNIFICACIÓN o aplicación para el intérprete, y al mismo tiempo la unión de ambos aspectos en el proceso interpretativo. El intérprete se aproxima al texto con su propia PRECOMPRENSIÓN y preguntas, con el propósito de determinar su sentido. Hay una fusión de horizontes (véase, HORIZONTES, FUSIÓN DE), y la precomprensión del intérprete se modifica debido a las respuestas dadas en este intercambio. Cuando el intérprete lee el texto posteriormente, su precomprensión es diferente y entonces las preguntas hechas al texto serán modificadas. El proceso es continuo y se mueve en espiral hacia una interpretación cada vez más completa y exacta del texto.

Una versión evangélica del espiral hermenéutico, considera como legítima la meta de determinar el sentido original que el autor se propuso. Esto se alcanza a través de la exégesis gramática-histórica (véase MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO). Es este sentido el que informa al intérprete y da forma a las preguntas que él hace luego al texto, causando una fusión de horizontes. Sin embargo, se le otorga al texto una posición autoritativa para desafiar y modificar la precomprensión del intérprete y la preguntas propuestas, cuando ellas están en desacuerdo con lo que enseñan las Escrituras (Osborne, 324).[23]

El intérprete pentecostal debería reconocer que el Espíritu Santo tiene un papel dinámico en el espiral hermenéutico. Como “Espíritu de la verdad”, Él fue enviado a dirigir y conducir a toda la verdad (Juan 16:13). Cuando el intérprete procura entender no sólo el sentido que el autor se propuso, sino también su SIGNIFICACIÓN o APLICACIÓN a la

vida cristiana, debe haber una dependencia consciente del Espíritu y sensibilidad ante su obra.[24]

Etnohermenéutica

Enfoque a la interpretación que busca extraer el sentido de un texto para un entendimiento y aplicación contemporáneos en el mundo moderno (Kaiser y Silva, 178).[25] Para aquellos que desean comunicar la verdad bíblica inalterable en contextos interculturales, este enfoque obviamente está en la misma línea de la CONTEXTUALIZACIÓN. Para esto deben examinarse y comprenderse tres "horizontes": (1) la cultura bíblica, (2) la cultura del intérprete, y (3) la cultura del receptor. El desafío para los practicantes de este enfoque es impedir que un horizonte domine o silencie a los otros dos, de manera que el mensaje o la verdad bíblica no se pierda, ni se deforme, o ni se transe severamente.[26]

Etnolinguística

Un derivado de la ETNOHERMENÉUTICA, donde las declaraciones bíblicas son consideradas como culturalmente condicionadas, y por lo tanto asociadas sólo con la cultura del receptor original. Ellos representan la cáscara cultural que puede ser desechada a fin de alcanzar el grano o el principio de verdad que tiene validez permanente (McQuilken, 34).[27]

Exégesis sintáctica-teológica

Defendida por Walter C. Kaiser, Jr. como un suplemento necesario de la EXÉGESIS que se obtiene por el MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO. El término "sintáctica" se refiere a la búsqueda del sentido literal de las palabras según su función gramatical dentro de una oración, y en relación al contexto literario inmediato. Además, las palabras son entendidas según el contexto histórico en el cual se escribió el texto. Sin embargo, el segundo término, "teológica", reconoce que debe ampliarse el sentido histórico de un texto para explorar cómo aquel sentido puede mostrar importancia teológica, tanto respecto a la iniciativa teológica más amplia como a su aplicación a la vida contemporánea de la Iglesia (Kaiser 1981, 88-89; Kaiser y Silva, 33-34).

Hermenéutica feminista

Movimiento dentro de la interpretación bíblica estadounidense que surgió en la década de 1960 y que rápidamente alcanzó prominencia en la década siguiente (Soulen y Soulen 2001, 58-59).[28] La interpretación bíblica feminista en sí existe en una variedad de formas, desde la más liberal o radical a la no-evangélica a la evangélica. La diferencia reside en cómo se consideran, se usan, y se interpretan las Escrituras. La primera categoría tendría poco interés en la iglesia cristiana o las Escrituras, porque las

consideraría completamente patriarcales, y contribuyentes a la opresión de las mujeres.[29] Las feministas de la segunda categoría ven las Escrituras como intrínsecamente patriarcales y procuran liberar a la Biblia de tal enfoque. Ellas hacen esto reinterpretándola, y silenciando lo que es ofensivo, o viendo partes de la Escritura como no autoritativas.[30] Las feministas evangélicas respetan la autoridad de la Escritura.[31] Ellas generalmente procuran no destronar el testimonio de la Escritura, sino corregir lo que ellas ven como una interpretación patriarcal parcial dentro de la iglesia (Klein, Blomberg, y Hubbard, 96-98). Su objetivo es una mejor exégesis, que permita que se vea y se aprecie el papel de las mujeres en el plan y objetivo de Dios para la humanidad y la Iglesia.[32]

Hermenéutica pentecostal (véase el Apéndice A)

Hermenéutica postmoderna (P-M)

Técnicamente el término postmodernismo (P-M) pertenece a la categoría de cosmovisiones.[33] Como tal, éste es un complejo movimiento filosófico que se alimenta de numerosas corrientes de pensamiento filosófico, sociológico, y literario. James Sire remonta sus raíces filosóficas a René Descartes (1596-1650), David Hume (1711-1776), e Immanuel Kant (1724-1804) y finalmente Friedrich Nietzsche (1844-1900), todos los cuales contribuyeron a un escepticismo cada vez mayor que señalaba a la obtención de la certeza en relación con el conocimiento humano.[34] La importancia del P-M para la hermenéutica comienza con el trabajo del sociólogo francés François Lyotard que describió al P-M como "incredulidad hacia la metanarrativa".[35] Las metanarrativas se refieren a historias que contienen una única imagen amplia (o cosmovisiones), que sirven para interpretar el mundo que nos rodea y dan coherencia a la sociedad y la cultura. Todas las cosmovisiones en competencia (teísmo, panteísmo, naturalismo, etc.) tienen tal historia, pero el análisis de Lyotard de la cultura occidental negó que cualquier historia en particular es más creíble que alguna otra. Cuando se aplica a las afirmaciones de la verdad religiosa, se produce un relativismo radical. Ninguna historia de alguien puede asegurar que es "más verdadera" que otra. El P-M de hoy, en su mayor parte, acepta este análisis y adopta un pluralismo religioso que niega el ca-racter único del teísmo cristiano como se presenta (los cristianos dirían: "se revela") en la metanarrativa de las Escrituras. Según el P-M, es ilusorio creer que hay "una gran historia" que abarca y explica todas las demás historias. Esto es porque según el P-M no hay verdad o realidad superior alguna, sino sólo percepciones individuales de la realidad, cada una de las cuales proceden de un "ser consciente" que se ha encontrado con ella.[36]

Cuando se aplica a la interpretación de la Biblia, la hermenéutica post-modernista tiene una actitud muy escéptica hacia la posibilidad de llegar a un conocimiento objetivo o verdad (ni siquiera mencionar la verdad "universal" o "absoluta") de un texto escrito. De hecho, algunos teóricos literarios postmodernistas, que siguen al filósofo francés

Derrida y la escuela de DECONSTRUCCIÓN, niegan que el lenguaje o los textos tengan cualquier conexión o correspondencia inherente con la realidad objetiva.[37] El lenguaje crea realidad como la entienden los oradores, los autores, y sus oyentes. Es fácil ver por qué los intérpretes bíblicos que adoptan la teoría literaria del P-M a menudo niegan la posibilidad de tener certeza en la interpretación de las Escrituras. Según ellos, no hay sentido *determinado* en un texto (es decir, un sentido único que refleje el sentido que el autor propuso), sino sólo interpretaciones en competición y de muchos intérpretes, ninguna de las cuales puede realmente asegurar más validez que las demás, excepto quizás por el consenso dentro del prescrito grupo de intérpretes.

Se debe mencionar una crítica inevitable de los intérpretes bíblicos. Los autores de las Escrituras no operan con las presuposiciones expuestas más arriba. Tampoco ellos ofrecen sólo *verdad pragmática* como afirman los post-modernistas.[38] El estudiante de las Escrituras que ha leído detenidamente el canon bíblico no puede sino ver que sus autores tienen una metanarrativa que ellos hacen evidente en sus propias interpretaciones.[39] Tampoco ellos escriben como aquellos que no están convencidos de la realidad de sus palabras. Los antiguos mundos del Cercano Oriente y grecorromano, a quienes se dirigieron los autores bíblicos, eran tan pluralistas como la cultura en que vivimos hoy. Sin embargo, los profetas del AT eran críticos acérrimos de los sistemas religiosos que promovían la idolatría, una perversión del único y verdadero Dios y Creador. Igualmente, Pablo, que estaba en medio de la cultura religiosa idólatra del mundo grecorromano, criticó la ignorancia de la realidad del Dios-Creador, que podía ser conocido y que era revelado a través de Jesús (Hechos 17). Si los autores bíblicos tuvieron una magnífica metanarrativa redentora, debemos preguntar sobriamente sobre qué base abandonamos su perspectiva en favor del desmentido que hace el P-M de tal narrativa, y de la aseveración de que sólo tenemos muchas historias e igualmente válidas. Parece evidente que lo que se no deja de ninguna manera se asemeja al cristianismo bíblico.

Interpretación tipológica (también “Tipología”)

Encontrar en el AT acontecimientos, personas, instituciones, oficios, acciones, y objetos que operan como un símbolo profético divinamente inspirado de una actividad o verdad revelada por Dios posteriormente (por lo general en el NT). Este enfoque está representado con más claridad por los escritores del NT y por los primeros padres de la iglesia del Período Apostólico. Este se origina en la convicción de que el AT es un libro cristiano, es decir, que tanto el AT com o el NT testifican del plan de Dios de redención en Jesucristo. Como tal este cae dentro del concepto de promesa y cumplimiento de la profecía (Duvall y Henos, 186), pero carece de predicción verbal literal. Desde luego, la naturaleza simbólica de la tipología, donde algo representa algo más, conlleva el peligro de caer en la alegoría. Sin embargo, se debe considerar una diferencia cardinal. La tipología tiene su raíz en la historia factual de la redención, y está presente en la Escritura por diseño e intención divinos. La alegoría rara vez, si es que sucediera, se basa en la

historia y es más bien un producto de la imaginación humana[40] (Kaiser 1981, 106-110; McQuilken, 259-66; Ramm 1970, 227-32).

Debido a la naturaleza expansiva de los símbolos proféticos, la identificación de TIPOS específicos y sus correspondientes ANTITIPOS puede ser completamente subjetiva. Es preferible limitar la tipología a aquellos tipos y antitipos que los autores del NT identifican claramente como tales (Duvall y Hays, 188; McQuilken, 265).[41]

Tipo

Símbolo profético que usa algún acontecimiento, persona, institución, oficio, acción, u objeto del AT, para prefigurar alguna verdad o acción divina que Dios revela o consuma más tarde, en el curso de la historia redentora.

Antitipo

La verdad o realidad anticipada y prefigurada por el TIPO en el AT.

Interpretación tradicional

Exégesis que se hace teniendo como referencia una norma doctrinal o estándar de ORTODOXIA establecido. Tal interpretación a menudo se critica porque funcionalmente la tradición se iguala con lo que enseña la Escritura, y por lo tanto controla la interpretación (Klein, Blomberg, y Hubbard, 33; Ramm 1970, 39-40).

Método de texto de prueba

Cita de sólo un texto o pasaje bíblico como apoyo, o justificación, para una posición doctrinal o argumento (llamado también "textos de prueba") (McKim 1996, 223). En principio esta práctica no es objetable, siempre que los versículos que se citen sean interpretados con cuidado, sobre la base de una buena exégesis. Sin embargo, el término por lo general se refiere al uso arbitrario de versículos aislados, que son separados de su contexto literario inmediato (Virkler, 84; Kaiser y Silva, 31-32, 285).

Método gramático-histórico (o "Histórico-cultural")

Se refiere a la interpretación que presta atención tanto al idioma en que el texto fue escrito como al contexto cultural-histórico u ocasión que lo produjo (Kaiser y Silva, 19). Su primer objetivo es extraer el sentido que el autor se propuso comunicar y que entendieron los receptores originales. Su segundo objetivo es expresar aquel sentido en un lenguaje contemporáneo, consecuente con las ideas que se entendieron y se expresaron en la cultura y contexto bíblicos (Klein, Blomberg, y Hubbard, 174-79).

Método literal (véase *SENSUS LITERALIS*)

Tomar las palabras de la Escritura en su sentido claro, sencillo, y común, como el autor

bíblico se propuso, en su propio contexto literario, cultural, e histórico. Uno no se aparta del sentido literal de las palabras a menos que lo garantece la fe o la naturaleza de la literatura en sí (McQuilken, 170-73).[42] Así, este enfoque no es un "literalismo rígido" que no considera modismos, figuras retóricas, o lenguaje simbólico (Ramm 1970, 119-27).

Postestructuralismo (P-S)

También "nueva crítica literaria" (véase CRÍTICA LITERARIA), éste abarca el desarrollo hermenéutico que amplía y supera el trabajo del estructuralismo. Si éste último sostiene que el texto (su estructura) es el sentido, el P-S inserta de nuevo al lector-intérprete en el proceso interpretativo, de modo que la "significación última" (véase SIGNIFICACIÓN) de un texto no puede ser declarada a menos que haya un compromiso creativo, o interacción entre el lector y el texto, por la cual el lector *completa* el sentido del texto. Así, la mente, las creencias y las perspectivas del lector son las que determinan el sentido del texto, no el texto en sí.[43]

Los lectores, desde diferentes perspectivas, interpretan un texto en diálogo con las diversas comunidades de fe. Esto genera sentidos múltiples (véase POLISEMIA), conteniendo cada uno de ellos una verdad válida dentro de la perspectiva de la comunidad individual.

El P-S está basado en la compleja filosofía del lenguaje que llamamos SEMIÓTICA, y por lo tanto acentúa cómo se crea el sentido a través del lenguaje (sistemas de signos lingüísticos). El P-S ve el lenguaje como metáfora, desprovisto de sentido hasta que éste es suministrado por el lector. El resultado es que ninguna interpretación es final, completa o correcta, ya que cada lector provee su propio contenido y sentido (Osborne, 374-76; Klein, Blomberg, y Hubbard, 438-40).[44]

Teología de la Liberación (T-L)

La T-L mas que un método teológico, es un movimiento que trata de combinar teología con los problemas sociopolíticos de los pueblos oprimidos o marginados a través del mundo. Por lo tanto, la T-L puede expresarse en diversos contextos: afroaméricanos estadounidenses, hispanos, asiáticos, nativos americanos, o feministas, sin considerar su origen geográfico o nacional. Sin embargo, T-L ha tenido su impacto más importante en América Latina dentro de la Iglesia Católica Romana, y desarrolló su teología a través de las obras de defensores notables, como José Miranda, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, José Míguez Bonino, y Leonardo Boff, por nombrar sólo algunos.

La T-L merece que se la considere en un libro de hermenéutica porque como movimiento teológico, ha dado nacimiento a marco de reflexión teológica que afecta la manera en que se interpretan las Escrituras. Tal reflexión comienza con presuposiciones fundamentales respecto a la naturaleza de Dios (la teología, el estudio y la obtención de conocimientos acerca de Dios), el pecado, la salvación (la misión redentora de Dios) y Jesucristo (su identidad, encarnación, y muerte en la cruz). Estas presuposiciones y otras

deben ser consideradas junto con lo que las Escrituras revelan y enseñan. Esta crítica es necesaria aun antes de que juzguemos la validez del análisis sociopolítico del mundo por parte de T-L, y especialmente la forma en que sus promotores usan las Escrituras para respaldar los análisis que hacen.[45]

Según la T-L, Dios no es el Ser trascendente y eterno que entiende la ortodoxia cristiana histórica. Mas bien, es el Dios inmanente, presente, revelado, y conocido a través de la interacción humana en la historia. Dios se identifica tan de cerca con los pobres que el conocimiento de Él es imposible sin un trabajo a favor de ellos. Es en el hombre pobre y a través de él, que nos encontramos con "el totalmente Otro" Dios (Gutiérrez), escuchamos su voz y nos encontramos con el reino de Dios (Boff). La reflexión teológica no empieza con la revelación que Dios hace de sí mismo en las Escrituras, sino con la experiencia dinámica de Dios por parte del teólogo, cuando éste se relaciona con el mundo en un contexto histórico especial, y procura traer salvación (justicia social) a un mundo lleno de estructuras políticas y económicas opresivas. El mensaje del evangelio de la T-L es la declaración de que Dios está a favor de los pobres y los oprimidos. Sin embargo, no puede declarase esto separado de la "praxis" de participar en la obra de liberación. Jesucristo no es el hijo de Dios, en el sentido ortodoxo de la Trinidad, sino alguien que revela y ejemplifica la voluntad y el deseo de Dios de alcanzar a los perdidos (los pobres oprimidos), y que sean salvos (la liberación sociopolítica).

Difícilmente se puede pasar por alto la politización marxista de la salvación y el evangelio, que la mayoría de los propulsores de la T-L aceptan abiertamente. Además, ¿qué sentido extraen ellos de las doctrinas cardinales que se relacionan con la encarnación de Cristo o su muerte en la cruz? La explicación de la T-L de que la encarnación y la cruz muestra la inmersión e identificación de Dios con el oprimido y su sufrimiento, podría ser en parte verdadera, pero difícilmente explica muchos pasajes de las Escrituras que afirman mucho más acerca de la necesidad de redención del pecado en la humanidad, y la eficacia de la cruz en proveerla. Al mismo tiempo, también es evidente que la T-L básicamente redefine los términos bíblicos fundamentales y los conceptos esenciales del evangelio. Por ejemplo, ¿cómo se justifica que el pecado se explique como actos de opresión social, política y económica, o la salvación como la solución de esos males políticos y sociales? ¿Respalda las Escrituras tal reduccionismo? ¿Fue esta explicación teológica de las Escrituras siquiera concebida en el pensamiento de los escritores bíblicos ins-pirados? Aquí yace el puente a la hermenéutica. Tradicionalmente aquellos que aplican un método gramático-histórico de interpretación tratan de descubrir el significado que el escritor bíblico se propuso comunicar, y que fue entendido por la audiencia original. La T-L sin embargo, practica a veces un método que margina y hace caso omiso del significado histórico del texto. Antes bien, el significado se extrae mediante un proceso de lectura del texto en comunidad, dentro de un marco teológico que redefine los temas redentores fundamentales y la terminología, como se describe más arriba. Las interpretaciones son determinadas y validadas por tal comunidad, sin una apelación a la autoridad trascendente de las Escrituras como Palabra

de Dios.

Se necesita una crítica teológica más exhaustiva de la T-L, especialmente por parte de cristianos que respetan la Biblia como la fuente infalible de su fe y práctica. También se necesita una crítica hermenéutica, y debe ser conducida con interrogantes respecto de la naturaleza y el objetivo de la interpretación bíblica misma. Indudablemente la presuposición de la T-L, que niega que la Escritura es un vehículo o medio en que Dios se revela a sí mismo —independiente de la razón humana, la ideología o el análisis sociopolítico— es verdaderamente problemática. ¿Qué controla o define la ortodoxia (la doctrina recta) y la ortopraxis (la práctica recta) dentro de la iglesia? Una apelación a la razón humana, a la tradición de la iglesia, o incluso al testimonio del Espíritu Santo que opera en la comunidad de creyentes, parece conducir a una solución abierta, una que pasa por alto la sabiduría de los reformadores que vieron la SOLA SCRIPTURA como la única respuesta válida.

Tipología (véase INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA)

---

[1] Las definiciones descriptivas son un compuesto tomado de Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1991), 123-24; y Bernard Hungerford Brinsmead, *Galatians—Dialogical Response to Opponents* (Chico, Calif.: Scholars Press, 1982), 44-45. Dos excelentes obras que exploran los escritos del NT en contraste con las ideas de la crítica retórica son G. A. Kennedy, *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994); y Burton Mack, *Rhetoric and the New Testament,* Guides to Biblical Scholarship (Minneapolis: Fortress Press, 1990).

[2] Una de las explicaciones más claras de la C-F, su teoría, objetivos y método, se halla en la obra de Millard Erickson, *Christian Theology,* 2ªed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1999), 89-98. Véase también Stephen H. Travis, "Form Criticism," en *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* ed. I. H. Marshall (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977), 153-64.

[3] Los críticos de la narrativa olvidan que ningún autor es exhaustivamente conocido por sus escritos, ya que la escritura es sólo uno de muchas formas en que la persona muestra quién es. La autorevelación limitada o incompleta del escritor no significa que el lector ha perdido de alguna manera el contacto con el autor histórico. Tal noción haría que hasta las autobiografías no tuvieran sentido, sin mencionar todas las tentativas de entender por sus escritos a las grandes figuras literarias del mundo.

[4] Tal criterio es representativo de la teoría de interpretación de Paul Ricoeur. Véase Walter C. Kaiser y Moisés Silva, *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 29-30. Este autor otra vez se opone a la creación de un "lector implícito" definido por el texto, pero luego concluye que aquel lector no es un reflejo fiel de los lectores actuales. Parece razonable que la exégesis que es diligente para entender el carácter literario de la narrativa, informándose en cuanto a su entorno histórico, y conduciendo una indagación cuidadosa de los detalles culturales e históricos dentro de la historia en sí, puede suficientemente (aunque no perfectamente) recobrar la audiencia de los lectores originales. También parece que esta audiencia es necesaria, si el exégeta se propone alcanzar un entendimiento contemporáneo y relevante del texto, que concuerde y sea fiel al mensaje bíblico.

[5] Los evangélicos conservadores, en su mayor parte, rechazan la noción de redacción "creativa". Véase D. A. Carson, "Redaction Criticism: On the Legitimacy and Illegitimacy of a Literary Tool," en *Scripture and Truth,* D. A. Carson y J. D. Woodbridge, eds. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1983), 123-28. Por otra parte, los eruditos evangélicos reconocen la utilidad de C-R para aclarar el sentido del texto, proporcionando la percepción de las perspectivas teológicas y los énfasis del autor. Véase Erickson, *Christian Theology,* 102-3.

[6] Para una reseña clara y concisa de la crítica de las fuentes del AT y "la Hipótesis Documentaria", véase Bill T. Arnold y Bryan E. Beyer, *Encountering the Old Testament: A Christian Survey* (Grand Rapids: Baker Books, 1999), 69-72. Los autores señalan que Wellhausen fue parte en una larga lista de críticos de las fuentes que, dirigidos por el racionalismo del Ilustración, rechazaron el carácter único y sobrenatural de la revelación divina.

[7] David Wenham presenta pruebas internas que señalan la tarea editorial del autor en la utilización de sus fuentes. Véase David Wenham, "Source Criticism," en *New Testament Interpretation,* ed. Marshall, 140-45.

[8] I. Howard Marshall, "Historical Criticism" en *New Testament Interpretation,* ed. Marshall, 126-38.

[9] Nótese que se halla implícita una prueba de la exactitud histórica (o autenticidad) de los acontecimientos registrados. Combinada con presuposiciones naturalistas, la crítica histórica moderna rechaza la mayor parte de los registros sobrenaturales en la Escritura, y tiende a considerar con escepticismo la fiabilidad histórica de la Biblia en general. Véase Robertson McQuilken, *Understanding and Applying the Bible,* ed. rev. (Chicago: Moody Press, 1992), 27-32.

[10] Para una provechosa introducción a la crítica sociológica, que incluye una evaluación tanto de sus ventajas como de sus debilidades, véase Robert Mulholland Jr., "Sociological Criticism," en *New Testament Criticism and Interpretation,* ed. D. A. Black y D. S. Dockery (Grand Rapids: Zondervan, 1991), 296-316.

[11] Artículo corto, conciso y escrito claramente, que contiene una descripción útil de la tarea y el método de la crítica textual es "Textual Criticism", escrito por Michael Holmes, en *New Testament Criticism,* ed. Black and Dockery, 101-34.

[12] Una vez más, las tres áreas de sentido en la interpretación son el autor, el texto, y el lector. Al separar el sentido del texto del sentido que el autor original se propuso, la nueva crítica hizo natural el énfasis en la interacción del lector con el texto como el lugar donde se debe hallar el sentido.

[13] Esta dimensión fue introducida realmente mucho antes por Friedrich Schleiermacher (1768-1834) y su sucesor Wilhelm Dilthey (1833-1911); sin embargo, es la Nueva Hermenéutica, bajo la influencia de Heidegger (1889-1976) y Gadamer, la que ejerce la mayor influencia en la teoría hermenéutica. Véase Richard N. Soulen, *Handbook of Biblical Criticism,* 2ªed. (Atlanta: John Knox Press, 1981), 85.

[14] Los evangélicos han desarrollado su propia versión de esta dimensión vertical del círculo hermenéutico, sin ceder a la posibilidad de alcanzar el sentido textual objetivo. Véase Graham N. Stanton, "Presuppositions in New Testament Interpretation" en *New Testament Interpretation,* ed. Marshall, 68-70.

[15] Para una descripción clarificadora de este enfoque, y un análisis de su relación con el estructuralismo y postestructuralismo, véase Osborne, *Her meneutical Spiral,* 369-86. Es algo irónico que Derrida se vea obligado a confiar en el lenguaje a fin de negar su sentido intrínseco u objetivo. Uno se pregunta si Derrida no esperó en secreto que sus lectores pospusieran la aplicación de su teoría lo suficiente como para entender las palabras que él usó para comunicarla.

[16] Los conceptos abstractos y filosóficos detrás de la DECONSTRUCCIóN hacen difícil definirla en pocas palabras. Un artículo útil que trata con las raíces filosóficas de la deconstrucción es el escrito por Robert P. Scharlemann, "Deconstruction: What Is It?" *Dialog* 26, no. 3 (Fall 1978): 184-88.

[17] El mito es una tentativa en una era precientífica de presentar fenómenos inexplicados según una cosmovisión del primer siglo, donde abundan ángeles, demonios, y la milagrosa intervención de Dios.

[18] No hay acuerdo respecto al número exacto de estos períodos. Por lo general éstos fluctúan entre cuatro y nueve. Muy común entre los dispensacionalistas es el número siete.

[19] Ryrie proporciona una lista de siete dispensaciones: (1) Inocencia (Gn. 1:28-3:6) hasta la Caída; (2) Conciencia (Gn. 4:1-8:14); (3) Gobierno civil (Gn. 8:15-11:9); (4) Promesa (a Abraham, Gn. 11:10–Éx. 18:27); (5) Ley (mosaica, Éx. 19:1–Hch. 1:26); (6) Gracia (Hch. 2:1–Ap. 19:21); (7) Milenio (Ap. 20). Véase Charles C. Ryrie, *Dispensationalism Today* (Chicago: Moody Press, 1965), 57-64. Es importante añadir que las diversas dispensaciones no representan diversos caminos a la salvación. Los medios de salvación permanecen constantes: por la gracia a través de la fe. Sin embargo, cada dispensación contiene realmente una revelación acerca de cómo debe expresarse la obediencia y la fe.

[20] Walter C. Kaiser, Jr. y Moisés Silva sostuvieron un cordial debate en *Introduction to Biblical Hermeneutics.* Kaiser, en su capítulo (11) sobre el uso teológico de la Biblia, argumenta que para asegurar que las doctrinas no

vayan más allá de la evidencia bíblica, la exégesis debe estar por sobre cualquier sistema de doctrina. En cambio, Silva, en el capítulo 14, defiende la "hermenéutica calvinista". Él afirma que los compromisos doctrinales de alguien inevitablemente afectan la exégesis, y que es tanto esencial como deseable que suceda. No es un asunto de si los compromisos teológicos influyen, sino cuáles de ellos influen, y de qué manera facilitan la comprensión de la Escritura como un todo.

21 Aunque no haga falta decirlo, el enfoque basado en la respuesta del lector produce una amplia gama de diversas interpretaciones sin apología, porque en principio cada lectura puede ser una lectura válida. No hay ningún sentido objetivo en el texto mismo, ni tampoco una interpretación "correcta", sólo el potencial para ilimitadas interpretaciones que compiten entre ellas. Un problema obvio para quienes sostienen que la Biblia es la Palabra autoritativa de Dios, es que se pierde el sentido que el autor inspirado se propuso comunicar. La crítica basada en la respuesta del lector no ofrece modo alguno de establecer una interpretación normativa, menos todavía una de naturaleza canónica. Véase Klein, Blomberg, y Hubbard, *Biblical Interpretation,* rev. ed., 73-75. Para un análisis literario favorable de este enfoque, véase Edgar V. McKnight, *Postmodern Use of the Bible: The Emergence of Reader-Oriented Criticism* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1988), 217-63.

22 Para una descripción clarificadora de los "enfoques naturalistas" en la interpretación, véase McQuilken, *Understanding and Applying the Bible,* 27-35.

23 Por ejemplo, si un lector lee el texto de Hechos 4:12 ("Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos") con una PRECOMPRENSIÓN postmoderna de la naturaleza de la verdad religiosa, su pluralismo será profundamente desafiado por el sentido del texto, al reflejar la intención del autor original. Si el lector es un cristiano que considera la Escritura como la Palabra de Dios, inspirada e inerrante, él no está en libertad de buscar un sentido que contradiga la intención del autor de este texto.

24 Esto no debe sugerir un método de intuición mística o irracional, separada de la exégesis del texto bíblico. La tradición de la REFORMA Protestante, con su insistencia tanto en la claridad de la Escritura como en la necesidad de la iluminación del Espíritu, ha mantenido sabiamente y por mucho tiempo la unidad tanto de la Palabra como del Espíritu (Bernard L. Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 3ªed. [Grand Rapids: Baker Book House, 1970], 54-58). Lutero, en su defensa de la interpretación literal, escribe: "El Espíritu Santo es el escritor más sencillo que hay en el cielo o en la tierra." Cita de Walter C. Kaiser Jr. en *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), 61.

25 Kaiser acredita a Larry Caldwell el proponer el término, y desarrollar el enfoque en Larry W. Caldwell, "Third Horizon Ethnohermeneutics: Reevaluating New Testament Hermeneutical Models for Intercultural Bible Interpreters Today", *Asian Journal of Theology,* no. 1 (1987): 314-33. Véase Kaiser, *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 178.

26 Aunque no usa el término "etnohermenéutica", René Padilla describe profundamente este enfoque. Véase "The Interpreted Word: Reflections of Contextual Hermeneutics", en *A Guide to Contemporary Hermeneutics: Major Trends in Biblical Interpretation,* ed. Donald K. McKim (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1986), 297-308.

27 A primera vista esto se parece muchísimo al proceso de CONTEXTUALIZACIÓN. Sin embargo, es a veces difícil determinar qué declaraciones están culturalmente condicionadas y cúales superan la cultura y tienen validez duradera. Hay, por supuesto, una diferencia marcada entre aquellas declaraciones que contienen referencia clara a una forma cultural (p.ej., la orden de Pablo de que las mujeres llevaran puesto un velo sobre la cabeza [1 Co. 11:2-16]) y aquellas que no son formas culturales (p.ej., la orden de Pablo de dejar de mentir [Col. 3:9]). Sin embargo, se suscita un problema cuando la cultura receptora moderna interpone valores dominantes que están en desacuerdo con la cultura bíblica. Entonces, no es tan fácil determinar qué es la "cáscara" y qué es el "grano". Conforme la cultura moderna se vuelve cada vez más secular y postmoderna, y rechaza o desafía todas las normas morales y socia- les asociadas a la revelación bíblica, los cristianos son presionados a ensanchar el alcance de lo que ellos consideran como "culturalmente condicionado" en la Biblia, y que por lo tanto ya no es pertinente para los cristianos modernos. Hay una necesidad de desarrollar un método de interpretación que busque iluminación del canon bíblico en su totalidad, y lo aplique a textos que tienen que ver con asuntos sociales y culturales polémicos. Aunque no respaldo todas sus conclusiones, William J. Webb ha intentado admirablemente la construcción de tal método, y lo ha llamado "hermenéutica de movimiento

redentor." Véase William J. Webb, *Slaves, Women and Homosexuals: Exploring the Hermeneutics of Cultural Analysis* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2001).

[28] Para nuestros objetivos, la interpretación bíblica feminista debe distinguirse del movimiento que se conoce como "movimiento feminista" o "feminismo" que tiene una agenda mas bien social y política, dirigida a alcanzar la igualdad de género en la sociedad en general. Sin embargo, unos sostendrían que éstos están inseparablemente unidos, ya que el movimiento proporciona la inspiración para desafiar todas las estructuras sociales y todas las instituciones sociales que contribuyen a la opresión y discriminación contra las mujeres, incluyendo las que hay en la iglesia. Así, las feministas ven la Biblia y su interpretación tradicional como un instrumento de aquella opresión, y abogan por nuevas maneras de interpretar las Escrituras. Para un comentario muy provechoso, y evaluación, tanto de las contribuciones positivas como de los problemas de la interpretación feminista, véase William W. Klein, Craig L. Blomberg, y Robert L. Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation,* ed. rev. (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 1993), 96-101.

[29] Mary Daly sería representativa de una feminista en esta categoría. Véase su *Quintessence: Re- alizing the Archaic Future—A Radical Elemental Feminist Manifesto* (Boston: Beacon, 1998).

[30] Cualquiera de las obras de Elizabeth Schüssler Fiorenza serviría para ilustrar esta categoría. Véase sobre todo su obra clásica, *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins* (New York: Crossroad, 1983).

[31] C. C. Kroger y R. C. Kroger, *I Suffer Not a Woman: Rethinking 1 Tim 2:11-15 in Light of Ancient Evidence* (Grand Rapids: Baker Book House, 1992).

[32] No todas las intérpretes feministas evangélicas tienen los mismos criterios. Básicamente ellas están divididas entre "igualitarias", que rechazan la noción de la posición de autoridad masculina y los papeles perdurables en la familia o Iglesia basados en el género; y "complementarias", que creen que hombres y mujeres son iguales en valor esencial y dignidad, pero cumplen un diferente papel en el plan de Dios, tanto para la familia como en la iglesia, que permite la posición de autoridad de los hombres. Véase A. J. Köstenberger, T. R. Schreiner, y H. S. Baldwin, *Women in the Church: A Fresh Analysis of 1 Tim 2:9-15* (Grand Rapids: Baker Book House, 1995).

[33] Véase Stonestreet et al. que lo lista como uno de los cuatro grupos principales de cosmovisiones, junto con el teísmo, trascendentalismo y naturalismo. Véase W. Gary Philips, William E. Brown, y John Stonestreet, *Making Sense of Your World: A Biblical Worldview* (Salem: WI: Sheffield Publishing Company, 2008), pps 19-60.

[34] Véase James W. Sire, *The Universe Next Door;* 3ra ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), 174-177. Grenz considera a Nietzsche como el primero en lanzar un asalto frontal contra la confianza del Iluminismo de que la razón puede asegurar la verdad con certidumbre. Véase Stanley J. Grenz, *A Primer on Postmodernism,* p. 5.

[35] Ibíd., p. 174

[36] Grenz, *A Primer on Postmodernism,* p. 6; Cf. Sire, *The Universe Next Door,* p.179

[37] Contradictoriamente, los teóricos literarios postmodernistas son inconsecuentes en la manera en que operan en la vida diaria, como si hubiera tal conexión. Por ejemplo, pienso que pocos postmodernistas conducirían en un camino de montaña y no harían caso de un cartel de advertencia que lee: "¡Deténgase! Terreno resbaladizo más adelante." El descartar esta clara contradicción porque simplemente opera con la "verdad pragmática" no elimina la inconsecuencia, porque el lenguaje (o texto) se usa para comunicar una realidad que es coherente con el sentido de la lengua como se habla o se escribe.

[38] Esta verdad pragmática es necesaria para la supervivencia, y está ilustrada en la nota anterior. Sin embargo, este reconocimiento es sólo válido si hay correspondencia entre la realidad objetiva y las palabras que dan testimonio de aquella realidad. Además, la vida está llena de ejemplos en múltiples contextos que usan el lenguje cotidiano con esta básica presuposición de sentido común.

[39] Los autores del AT entienden la promesa del pacto de Yahweh a su pueblo. Véase J. Barton Payne, *A Theology of the Older Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1962), especialmente el capítulo 5 "Organizing Principle of Biblical Theology", pp. 71-78. Para los autores del NT véase la exposición de Ladd acerca del marco escatológico de la teología del NT en G. E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand

Rapids, MI: Eerdmans, 1974), o *The Presence of the Future* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974). Para un estudio de una metanarrativa redentora general en ambos Testamentos, véase Walter J. Kaiser Jr. *The Promise-plan of God: A Biblical Theology of the Old and New Testaments: Based on Toward an Old Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, c2008, 1978).

[40] La excepción que a menudo se cita de Gá. 4:24, donde Pablo usa el verbo *allēgoreo* para describir el viejo y nuevo pacto bajo las figuras de Hagar y Sara, es inconcluyente. Como Ramm y otros han indicado, el término puede abarcar varios sentidos, incluso la referencia a un sentido tipológico ampliado que incluye el uso de material del AT para fines ilustrativos. Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 226-27, 258-69; McQuilken, *Understanding and Applying the Bible,* 262-65.

[41] Se debate sobre si la tipología debería estar limitada al material bíblico que expresamente se identifica en el lenguaje tipológico que usan algunos autores del NT, o si debiera ampliar-se para incluir tipos que por deducción podrían identificarse en sujetos tipológicos (p.ej., el templo, sacerdocio y sacrificios, como se refleja en la Epístola a los Hebreos). Véase Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 218-21. Véase un completo estudio de la tipología por Patrick Fairbair en *The Typology of Scripture* (Grand Rapids: Zondervan, 1952).

[42] McQuilken redactó algunas pautas muy provechosas. Las palabras de la Escritura deben interpretarse literalmente a menos que (1) hacerlo causara que una declaración sonara irracional, no-razonable o absurda; (2) el contexto o el carácter literario del texto indicara que el autor se propuso usar un sentido no literal; (3) hacerlo causara contradicción con una enseñanza clara que se presenta en otra parte de la Escritura. Véase McQuilken, *Understanding and Applying the Bible,* 170-71.

[43] Osborne da dos razones de esto: (1) en este enfoque el autor está muerto, y su intención histórica murió con él; él ya es no accesible. (2) el texto adopta una vida autónoma, independiente de su autor, tan pronto se transcribe. Por lo tanto el sentido de un texto no puede limitarse a lo que el autor bíblico quiso decir, o lo que los lectores originales entendieron. Véase Osborne, *Hermeneutical Spiral,* 376.

[44] Osborne demuestra el problema con este enfoque, indicando que toda comunicación verbal supone la suficiencia del lenguaje para comunicar los pensamientos del orador o escritor, y la importancia de que así sea para obtener una comunicación significativa. Él escribe: "Usted, el lector, no me conoce a mí, el autor. El texto de este libro no refleja realmente mi personalidad. Por supuesto, eso es obvio; sin embargo, la pregunta es, si el texto es un reflejo adecuado de mis pensamientos para transmitir el sentido. ¿Puede usted como lector entender mi oposición a la polivalencia, o es este texto autónomo de mis puntos de vista?" Después de que reconoce que no todos los que leen estarán de acuerdo con él, escribe: "La pregunta no es si ellos estarán de acuerdo, sino si ellos pueden entender mis argumentos. El asunto tiene dos aspectos: ¿podemos saber lo que otra persona quiso decir en un registro escrito?, y ¿es importante conocer el sentido original que el autor se propuso comunicar?" Véase Osborne, *Hermeneutical Spiral,* 376-77. Una experiencia personal ilustra la naturaleza problemática del postestructuralismo en un nivel popular. Recientemente, un amigo del autor, después de una larga visita, envió una tarjeta de agradecimiento con una nota personal. Mientras que mi esposa y yo leímos la nota y suspiramos por su buena intención, otro miembro de familia leyó superficialmente las mismas palabras y se ofendió. En aquel momento, fue muy importante el sentido textual que refleja la intención del autor.

[45] Para comenzar la crítica, yo recomendaría el artículo de D. D. Webster, "Liberation Theology" en *Evangelical Dictionary of Theology,* ed. Walter. A. Elwell (Grand Rapids, MI; Baker Book House, 1984), pp. 635-638. Un análisis teológico más detenido, por parte de un propulsor de la T-L, es el capítulo por Orlando E. Costas, en *Doing Theology in Today's World: Essays in Honor of Kenneth S. Kantzer,* ed. by J. D. Woodbridge and Thomas E. McComiskey (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1991), pp377-96.

5

Géneros Literarios

Apocalipsis (véase LITERATURA APOCALÍPTICA)

Comedia

No se trata de una historia graciosa o divertida, sino una con final feliz. Es decir una comedia bíblica tiene una trama característica en que los problemas o las crisis se desarrollan y deben ser resueltas o superadas. Los rasgos característicos de las comedias son identidades disfrazadas o erróneas, fugas del peligro, trastocamientos dramáticos, o un giro inesperado de los acontecimientos. Las comedias más reconocidas en la Biblia son las historias de José (Gn. 37-50) y el Libro de Ester[1] (Ryken, 81-82; Klein, Blomberg, y Hubbard, 268-70).

Dicho dominical (lat. *Dominus,* "Señor")

Se refiere a cualquier dicho atribuido al Señor, por lo general en los Evangelios, p.ej., "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

Doxología (gr., "una palabra de gloria")

Expresión formal de alabanza, a menudo en forma poética. En la religión esto se refiere a una oración litúrgica formal, de alabanza o adoración a Dios o a Cristo.

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. —1 Ti. 1:17

Epístolas

Cartas en el NT[2] a iglesias o individuos que escribieron los apóstoles y otros asociados apostólicos[3] (véase PADRES APOSTÓLICOS). En cierto modo las cartas del NT eran sustitutos autoritativos de la presencia personal del autor (por lo general un apóstol). Ellas fueron escritas no como obras literarias, sino para atender problemas y situaciones reales en la iglesia (véase OCASIONAL). Así, el objetivo principal detrás de su composición era práctico, y la teología que encontramos está orientada a servir en una necesidad específica (Fee y Stuart, 49). Siendo este el caso, el intérprete de epístolas debe trabajar para reconstruir la ocasión de la carta, es decir, el contexto circunstancial original que produjo una carta particular en el NT (véase *SITZ IM LEBEN*). Al hacer así, es provechoso

determinar no sólo su estructura[4] sino el tipo de carta representado, en que cada tipo es asociado con un objetivo literario específico (Aune 1987, 158-62; Duvall y Hays, 217-29). Tenga presente también que una carta puede incorporar elementos de diversos tipos.

Carta apologética (gr. *apología,* "defensa")

La apología es un tipo de la retórica judicial, que consiste en una defensa oral o literaria de una posición particular. Una carta "apologética" tiene como fin persuadir o convencer, argumentando en defensa de alguien o algo. En 2 Corintios, Pablo procura defender la legitimidad de su apostolado ante las críticas y falsas acusaciones por parte de sus opositores que procuraban sustituirle (véase esp. capítulos 10-13).[5]

Carta de un embajador

Tipo de carta oficial que sería enviada en el mundo greco-romano. Su objetivo era establecer buena voluntad en la preparación para la visita de un dignatario, asegurando así una recepción favorable. Pablo envió tal comunicación a Roma,[6] que él esperaba visitar (Ro. 15:22-33) en su camino a España. Él sin duda tenía la intención de buscar apoyo para sus viajes misioneros (Klein, Blomberg, y Hubbard, 358).

Deliberativo

Categoría retórica del discurso empleado en epístolas, que tiene como objetivo literario convencer o disuadir a alguien acerca de las ventajas o desventajas de un futuro curso de la acción (Klein, Blomberg, y Hubbard, 357). La carta a los Gálatas es deliberativa en que Pablo, insistiendo en la ineficacia de la circuncisión y la observancia de la ley, procura convencerlos de cuán absurdo es abandonar la confianza en la gracia de Cristo.

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. —Gá. 1:6,7

Epideíctico

Categoría retórica del discurso empleado en epístolas, que usa la alabanza o la culpa para motivar a la gente a adoptar una posición o seguir practicando un sistema de valores. En este aspecto, la Epístola a los Hebreos es epideíctica en que el autor tanto alaba como censura[7] a sus lectores al exhortarlos a no abandonar su fe cristiana (Aune 1987, 212-13; Klein, Blomberg, y Hubbard, 357).

Haustafeln (ale., "norma de familia")

Término técnico dentro de la CRÍTICA LITERARIA que se refiere a una serie de normas que definen los papeles recíprocos de varias relaciones, p.ej., esposo y esposas, padres e hijos, amos y esclavos. Estas normas reflejan la cultura social del primer siglo y la acomodación de la iglesia primitiva a ella. El intérprete que busca la pertinencia y aplicación para hoy debe buscar el principio de verdad perdurable detrás de un caso cultural de "norma de familia" (Soulen 1981, 91; Fee y Stuart, 65-69).

Judicial

Categoría retórica de discurso que originalmente se usó en los tribunales greco-romanos para convencer a un auditorio (por lo general a un juez) de los méritos de un caso. Como se usa en las epístolas del NT, intenta convencer a los lectores de la rectitud o falta de rectitud de una acción pasada. Véase, por ejemplo, las palabras de Pablo en Gá. 3:1-5 (Aune 1987, 198).

Paraenesis (gr., "exhortación, consejo")

Término técnico de la CRÍTICA DE LAS FORMAS que se refiere a una exhortación, consejo o instrucción de carácter moral o ético. En sus escritos, Pablo incluyó ésto generalmente al final de sus epístolas, después de que había establecido un fundamento de verdad teológica.[8] Estas secciones están marcadas por una concentración de órdenes (imperativos) y exhortaciones (Soulen 1981, 140-41).

Así que, hermanos, *os ruego* por las misericordias de Dios, *que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,* agradable a Dios, que es vuestro culto racional. — Ro. 12:1

Evangelios

Retratos de fe de la vida, las enseñanzas, el ministerio, la muerte, y la resurrección de Jesucristo. Aunque mayormente narrativos, los evangelios no son biografías históricas en el sentido estricto del término. Ellos combinan memoria histórica y reflexión teológica.[9] Aunque hay un considerable debate acerca de la influencia de antiguos tipos literarios en los Evangelios, se cree por lo general que el cristianismo creó un género literario nuevo.[10]

Debido a que hay cuatro evangelios acerca de Jesús (en vez de escritos por él), cada uno de ellos es una presentación complementaria de la historia. Cada autor, o "evangelista", tiene una historia que narrar desde su propia perspec-tiva, informada sin duda por la experiencia así como por sus fuentes orales y escritas (véase Lc. 1:1-4).[11] Así, el intérprete debería leer e interpretar un evangelio tanto de manera "horizontal", respecto a los pasajes paralelos en otros evangelios, como "vertical", dentro de sí mismo según la estructura y contenido temático que establece el mismo evangelista (Fee y

Stuart, 109-16; Klein, Blomberg, y Hubbard, 327-30). Véase CRÍTICA DE LA REDACCIÓN.

Aretalogía (gr. *aretē,* "virtud")

En literatura helenística consiste en una obra llena de elogio que cuenta los hechos milagrosos y proezas de una deidad particular. Se usaba como propaganda para promover la adoración de aquella deidad. Con relación a la CRÍTICA DE LAS FUENTES, las aretalogías se ven como co-lecciones de historias de milagros que se usaban para alabar las virtudes y los poderes de la figura de un heroico "hombre divino" (gr. *theios aner*). Los críticos modernos piensan que, en forma y contenido, los Evangelios fueron una adaptación de este género de literatura antigua. Sin embargo, pareciera que los Evangelios poseen una realidad equilibrada que no se encuentra en las aretalogías[12] y un personaje principal cuyos hechos superan lejos a los héroes de las aretalogías greco-romanas (D. Ferguson, 258; Soulen 1981, 25-26).

Fábula

Relato imaginario breve dado para enseñar y enfatizar una importante verdad o mensaje. A menudo la historia es legendaria, porque ocurren acontecimientos sobrenaturales irreales. En Jue. 9:8-15 Jotam, el único hijo sobreviviente de Gedeón, cuenta a la gente de Siquem una fábula sobre árboles (el pueblo de Siquem) que buscan para un rey entre diferentes clases de árboles, sólo para encontrar una zarza (Abimelec) que gobernaría sobre ellos. El carácter simbólico de la fábula de algunas maneras se parece a la PARÁBOLA, pero la naturaleza surrealista de la historia la pone en una categoría diferente (véase también ALEGORÍA) (Klein, Blomberg, y Hubbard, 272).[13]

Género (véase GÉNERO, cap. 1)

Tipo específico de composición literaria que se caracteriza por una forma particular (estilo literario y características), función (objetivo), y contenido (temática). La Biblia está formada de una amplia variedad de géneros literarios y ningún libro está compuesto de sólo un género. Cada género está asociado a la precomprensión de su autor y su objetivo al escribirlo. Por lo tanto, la comprensión del género literario de una obra nos conduce hacia el objetivo del autor. Además, la percepción de la naturaleza literaria de un género nos ayuda a enmarcar preguntas apropiadas al texto que estén en armonía con tal objetivo (Aune 1987, 17-43).

Ley (heb. *torah,* "instrucción"; gr. *nomos,* "ley")

Por lo general se refiere a los más de seiscientos mandamientos encontrados en el AT.[14] Esto también se refiere a los cinco primeros libros del AT conocido como el "Libro de la Ley" (Jos. 1:8) (escrito por Moisés), que definió los términos del convenio de Dios para con Israel. En vista de que todo el AT contiene instrucción sobre cómo Israel puede vivir fielmente en el pacto con Dios, no es sorprendente que el NT usó el término para

referirse al AT en su totalidad.[15]

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿cómo debería el cristiano del NT intérpretar y aplicar las leyes del AT, originalmente dirigidas al Israel histórico? Pablo seguramente entendió la Ley como parte "de toda la Escritura" que es "inspirada" y "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Ti. 3:16). El desafío, entonces, para el creyente del NT es descubrir el sentido e importancia de la ley del AT para la vida y la fe cristiana.[16]

Leyes apodícticas

Se refiere a leyes que son declaradas en una manera absoluta, incondicional, o no calificada, como órdenes o prohibiciones (p.ej., "ustedes deben" o "no deben"). Subyacentes en las leyes apodícticas hay algún principio moral, espiritual o teológico que tiene importancia y valor instructivo para los cristianos del NT. Sin embargo, debido a que estas leyes son por lo general culturalmente específicas, es necesario un cuidadoso estudio histórico y cultural para identificar el principio relevante que debe aplicarse. Además, los mandamientos o las prohibiciones, aunque declarados categóricamente (sin excepciones), no son exhaustivos, sino ofrecen un principio por vía de un ejemplo representativo. El intérprete que trata de reproducir la obediencia literal de los receptores originales, muy a menudo no captará el principio de verdad que estas leyes querían comunicar[17] (Klein, Blomberg, y Hubbard, 276-77; Fee y Stuart, 139-40).

Cuando siegues la mies de tu tierra, *no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.* —Lv. 19:9

Leyes casuísticas

Leyes caso-por-caso- relacionadas con la vida religiosa, civil, y ética de Israel, que describen una situación y luego la acción prescrita que debe tomarse. Como consecuencia, ellas son culturalmente específicas y condicionales. Como tales ellas pertenecen al antiguo pacto y son limitadas en su aplicabilidad para el cristiano. Sin embargo, ellas revelan realmente el carácter de Dios y su voluntad en cuanto a diversas situaciones culturalmente específicas, y por lo tanto proporcionan una enseñanza que puede instruirnos hoy, cuando buscamos la dirección y la voluntad de Dios para nuestra vida (Fee y Stuart, 141-42; Klein, Blomberg, y Hubbard, 275-76).[18]

Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno, el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo. —Éx. 21:33,34

Literatura apocalíptica (gr. *Apocalypsis,* “develación, revelación”)

Tipo de antigua literatura profética, judía y cristiana, que asevera ser una revelación de Dios de su inminente juicio y su liberación al final de la historia (esta “edad presente”).[19] La mayor parte de los escritos apocalípticos que tenemos hoy fueron escritos desde aproximadamente 200 a.C. hasta el 200 d.C. Sin embargo, los Apocalipsis bíblicos tienen sus raíces en la literatura profética del AT, y pueden encontrarse en partes de Daniel (7-12), Ezequiel (38-39), Isaías (24-27), y Zacarías (9-14). El apocalipsis más notable del NT es el Libro de Apocalipsis, que tiene elementos epistolares también (Duvall y Hays, 273-76).

La literatura apocalíptica está marcada por varias características particulares,[20] lo más complicado de ella es su uso de lenguaje e imágenes simbólicos. En un apocalipsis se da al “vidente” una revelación a través de un mensajero angelical en un sueño o visión. Lo que él ve en la visión profética pertenece a otro mundo, a una celestial esfera de existencia.[21] Las imágenes simbólicas tienen un sentido oculto y deben ser descifradas antes de que el mensaje pueda ser entendido. La extensa investigación histórica y cultural servirá para descifrar la mayor parte del sentido detrás de las imágenes apocalípticas, que en la superficie pueden parecer extrañas, hasta extravagantes e ininteligibles (Fee y Stuart, 208; Goldsworthy, 218-21).

Futurista

Enfoque interpretativo al Libro de Apocalipsis que considera que la mayor parte de los acontecimientos que registra el Apocalipsis (sobre todo 6-21) tendrán un cumplimiento futuro.

Historicista

Enfoque interpretativo al Libro de Apocalipsis que considera los acontecimientos que registra el Apocalipsis son representación de lo que ha ocurrido a través de toda la era de la Iglesia.

Idealista

Enfoque interpretativo al Libro de Apocalipsis que no considera los acontecimientos que registra el Apocalipsis como literales o históricos (sea pasados, presentes, o futuros), sino como cuadros simbólicos de la constante lucha entre el bien y el mal.

Preterista

Enfoque interpretativo al Libro de Apocalipsis que considera los acontecimientos registrados en el Apocalipsis como pasados, que representan acontecimientos históricos del primer siglo de la Iglesia.

Literatura de sabiduría

Colección de escritos bíblicos[22] que contienen una descripción de cómo vivir de manera "sabia" delante de Dios.[23] La sabiduría en la Biblia es la aplicación a la vida del conocimiento o verdad aprendida de la experiencia (Fee y Stuart, 187, 189). O sea, la sabiduría es muy práctica y no expone la verdad que sea simplemente teórica. La literatura de sabiduría no designa sólo un género, sino que está compuesta de una combinación de varios subgéneros (véase más abajo).[24] Por consiguiente, los intérpretes deben familiarizarse con los diversos asuntos y características literarios de cada subgénero que encuentran (Kaiser y Silva, 99-103).

Admonición

Subgénero de la literatura de sabiduría que enseña lo que la sabiduría no es, al expresar una advertencia respecto a un curso de acción en particular. A menudo hay alguna indicación de las consecuencias negativas que seguirán si no se atiende el consejo (Kaiser y Silva, 102).

No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová, y él te salvará. —Pr. 20:22

Diálogo

Mecanismo literario en donde se comenta entre dos o más participantes algún aspecto de la sabiduría o una pregunta desconcertante. Job es el ejemplo más claro de un diálogo de sabiduría que aborda la interrogante y el sentido del sufrimiento humano. El diálogo entre Job y sus así llamados consoladores explora la pregunta en vista de su comprensión de la naturaleza de Dios, su rectitud, y soberanía en particular.

Enigma

Mecanismo literario diseñado para dejar perplejo y confundir al lector u oyente, obscureciendo o escondiendo algunos elementos de modo que el sentido no sea fácilmente entendido. Esta oscuridad, por diseño tiene la intención de probar las habilidades mentales de aquellos que intentan resolverlo (Kaiser y Silva, 100).

Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. —Jue. 14:14

Proverbio

Breve dicho de sabiduría,[25] que a menudo usa lenguaje figurado para expresar una verdad general sobre la vida. Se encuentran en todas partes de la Biblia, pero se

concentran en el AT, en el Libro de Proverbios. Los proverbios dan una perspectiva de Dios en una amplia variedad de temas. Ellos describen lo que generalmente es verdad como se observa en la vida y la naturaleza. Ellos no deben tratarse como declaraciones de ley universal, promesas, o verdad absoluta sin excepción (Stein 1994, 83-87; Kaiser y Silva, 99-100).[26]

El mal perseguirá a los pecadores, mas los justos serán premiados con el bien —Pr. 13:21

Narrativa (también "narrativa histórica")

Forma literaria que refiere una historia. El género más común y extenso en la Biblia,[27] cuenta acontecimientos específicos en tiempo y espacio, dentro del contexto más extenso de la historia redentora (es decir, el trato de Dios con la humanidad para el objetivo último de la salvación) en la Escritura (Kaiser y Silva, 69). Por consiguiente, las narrativas no son simplemente historias sobre personajes y acontecimientos de la Biblia, sino historias con un objetivo teológico. Simplemente puesto, ellas nos dicen algo sobre lo que Dios hizo, lo que Dios es, y algo sobre su objetivo redentor para la humanidad. Sin embargo, el género de la narrativa es también complejo. La interpretación requiere percepción del uso y desarrollo que el autor ha hecho del entorno, la trama, el diálogo, los personajes, los mecanismos retóricos, y la estructura de la narrativa.[28] Así, la enseñanza en la narrativa es más implícita que explícita, la historia ilustra una verdad que a menudo se enseña directamente en otra parte (Fee y Stuart, 75-78).[29]

Se debe mencionar un asunto importante y multifacético que se suscita a menudo entre críticos literarios. Éste implica la pregunta de si las historias de la Biblia son históricas, ya que una historia puede entregar un mensaje sea o no que los acontecimientos registrados en la historia realmente sucedieron. Se asevera que la historia narrativa tiene el sentido en sí y de sí, y no depende de la historicidad de lo que ésta registra, o el sentido que el autor se propuso comunicar (véase HANS FREI). Téngase presente, sin embargo, que el mensaje de verdad teológica de la narrativa bíblica a menudo descansa en la realidad histórica de los acontecimientos que registra. Además, no sólo los autores bíblicos suponen esta realidad, mas bien es su interpretación de aquellos acontecimientos la que consideramos como mensaje inspirado de Dios.[30]

Epopeya

Tipo de NARRATIVA HERÓICA (véase más abajo) que consiste en una narrativa expansiva que cuenta las proezas de un héroe virtuoso, cuya vida se identifica con el destino de una nación. Las epopeyas a menudo contienen una serie de narrativas heróicas que rodean la vida de una figura bíblica prominente. La historia de José (Gn. 37-50) y el Libro de Josué son ejemplos de epopeyas bíblicas (Ryken, 79-80).

Narrativa heróica

Historia de un héroe que se concentra en la vida y las proezas de un personaje bíblico prominente. La vida del héroe no sólo comparte las luchas comunes a cualquier persona, sino también encarna y ejemplifica valores y virtudes de estima para el pueblo de Dios. Ejemplos bíblicos serían la vida de Moisés, Abraham, José, Rut, y David. El Libro de Jueces es una colección de narrativas heróicas (Ryken, 75-78; Klein, Blomberg, y Hubbard, 264-65).

Reporte

Se refiere a la narración bíblica que contiene registros breves de una situación o acontecimiento pasado, escrito en tercera persona. Los informes contienen el registro claro de los hechos sin adorno o desarrollo literario. Ellos son los componentes básicos de historias de narrativa más complicadas, como la NARRATIVA HERÓICA y la EPOPEYA. Hay diversos tipos de informes, que se clasifican según el tipo de temática que relata (Klein, Blomberg, y Hubbard, 262-64).[31]

Parábola (gr. *parabolē* "algo puesto al lado")

Historias sencillas que ilustran una verdad moral o espiritual, más comúnmente sobre el reino de Dios. La definición literaria de una parábola[32] es un SÍMIL ampliado en una historia. Sin embargo, el término se usa para varias figuras retóricas relacionadas,[33] incluyendo SIMILITUDES, DICHOS PARABÓLICOS, e incluso ALEGORÍA (Ryken, 145-53).[34] Las así llamadas parábolas verdaderas contienen una historia con un principio, un fin, y una trama: p.ej., las parábolas del Buen Samaritano, la Oveja Perdida, el Hijo Pródigo, la Gran Cena, los Obreros en la Viña; y en el AT, la parábola que Natán contó a David (2 S. 12:1-4).

Para una definición funcional, es difícil superar la que ha propuesto C. H. Dodd: "Una parábola en su más simple forma…es una metáfora o símil inspirada en la naturaleza o vida común, que atrae la atención del oyente por su viveza o extrañeza, y deja la mente en suficiente duda sobre su aplicación precisa para convertirla en pensamiento activo."[35] Véase también *MASHAL*.

Dicho parabólico

Dichos sustanciales que emplean metáforas o símiles, p.ej.: "Vosotros sois la sal de la tierra" o "El reino de los cielos es semejante a una semilla de mostaza" (Mt. 5:13) (seguido luego por una SIMILITUD).

Similitud

Una metáfora fluida que compara cosas que comparten rasgos comunes o características. P.ej., la Parábola de la Levadura, el Sembrador y la Semilla, la Semilla de Mostaza. Éstas son similares a ilustraciones de sermón que hoy usamos

para ilustrar un punto.[36]

Poesía

Género literario que se caracteriza por el lenguaje figurado y la imaginería, el uso de paralelismo, concisión de forma, y MECANISMOS LITERARIOS Y RETÓRICOS.[37] Luego de la narrativa, la poesía es el género bíblico más común, conformando una parte significativa de la Biblia, sobre todo el AT. La poesía se caracteriza más por su uso frecuente de LENGUAJE DE COMISIÓN, que apunta a la creación de vívidas imágenes mentales o provoca una fuerte respuesta emocional (Kaiser y Silva, 87-91; Klein, Blomberg, y Hubbard, 241-50; Stein 1994, 123).

"Stich" (gr. *stikos,* "línea o verso")

Término técnico que se aplica a una línea de poesía. Comúnmente se usa para describir el PARALELISMO hebreo. Dos líneas paralelas se denomi-nan un "distich", y tres líneas líneas paralelas "tristich" (Klein, Blomberg, y Hubbard, 227).

Profecía

Se refiere a la proclamación de la voluntad revelada de Dios a su pueblo por medio de un profeta inspirado, que funge como su instrumento o portavoz. La profecía es un género complejo que plantea demasiados desafíos para enumerarlos aquí. Por ejemplo, la gente a menudo asocia la profecía bíblica con la predicción de acontecimientos futuros. Sin embargo considerando la cantidad de libros proféticos que hay en la Biblia,[38] en comparación hay más proclamación que predicción.[39]

Los libros proféticos son colecciones de ORÁCULOS proféticos dichos en ocasiones históricas específicas a Israel, a Judá, y a veces a otras naciones. En ellos Dios a menudo recordó a su pueblo de sus responsabilidades bajo su pacto, sus bendiciones y sus maldiciones (p.ej., Dt. 27-28). Cuando aquel mensaje toca el futuro, la profecía a menudo se vuelve predictiva.

La profecía predictiva presenta múltiples desafíos interpretativos. Una tarea importante para el intérprete es tratar con la naturaleza OCASIONAL de un oráculo profético, y determinar lo que esto significó para los receptores originales.[40] Otros desafíos son determinar si el lenguaje profético es literal o figurado, si las profecías proféticas son condicionales o incondicionales, si se cumplieron completamente o en parte (es decir, en el pasado, o si alguna parte espera un cumplimiento futuro), si la audiencia es individual o colectiva, y si ellas se aplican sólo a Israel o incluyen a la iglesia del NT (Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 245-57).[41]

Oráculo

Unidad autónoma de discurso profético inspirado, registrado en la Biblia. Los libros

proféticos son una colección de oráculos dados en diversos tiempos y en una situación específica de circunstancias históricas. Es mejor interpretar los versículos dentro del contexto del oráculo que los contiene. Los oráculos incluyen una variedad de géneros y formas literarias. Sería sabio que los intérpretes de la profecía se familiaricen con el carácter y el contenido de estas formas. Tres de las formas más comunes son los oráculos legales (o pleito), los oráculos de infortunio, y los oráculos de salvación (o promesa) (Fee y Stuart, 160;[42] Klein, Blomberg, y Hubbard, 292-302).

Perspectiva profética

Uno de los aspectos problemáticos de la interpretación profética. A menudo el profeta junta acontecimientos separados en su predicción del futuro, de modo que acontecimientos que son distintos y separados respecto al tiempo se presentan como un solo acontecimiento. Puede ser comparado con mirar a través de un telescopio, que aplana el paisaje de modo que los objetos, cercanos y lejanos, aparezcan en el mismo horizonte y a la misma distancia. Del mismo modo, los profetas recibieron visiones proféticas del futuro, pero no vieron los espacios de tiempo entre los acontecimientos futuros (Duvall y Hays, 370-71; Kaiser y Silva, 143-44; Fee y Stuart, 164-65). Véase el texto destacado.[43]

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; *él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.* —Mt. 3:11

Profecía hortatoria/parenética

Tipo de profecía que exhorta al pueblo de Dios a un curso específico de acción (p.ej., arrepentimiento del pecado, adoración verdadera). Los profetas eran portavoz de Dios, que tenían la responsabilidad primaria de declarar la voluntad de Dios a su pueblo, y animarlos a permanecer fieles a su pacto con ellos.

Salmo(s) (gr. *psalmos*)

El término griego *psalmoi* en la Septuaginta traduce la palabra hebrea *tehillim,* que significa "alabanzas".[44] Esto indica que los Salmos eran una co-lección de oraciones e himnos inspirados que se usaban para la adoración en el templo en Israel,[45] y a menudo se cantaban con acompañamiento musical. El título o las introducciones atribuyen setenta y tres de los salmos a David,[46] y sugieren que la colección pudo haber comenzado durante la monarquía unida de Israel, aunque la colección final probablemente se completó en el período postexílico para la adoración en el templo reconstruido.

Los salmos como poesía hebrea son un género distinto, que tienen varias categorías, para dar expresión inspirada de oración, alabanza, lamento, y otras formas de reflexión

en Dios.[47] Los propósitos varían según las circuns-tancias y las perspectivas de los salmistas, cuya pasión, franqueza, y vulnerabilidad hacen posible que el lector moderno se identifique con ellos. La característica literaria más sobresaliente de los Salmos es el PARALELISMO.

El intérprete de los Salmos debe tener en cuenta dos advertencias. Primero, aunque los Salmos contienen doctrina, su objetivo primario es litúrgico no doctrinal.[48] Por lo tanto, es necesario que el intérprete sea cauto al suponer que lo que se declara o describe se traduce inmediatamente en doctrina. En segundo lugar, como poesía hebrea, los Salmos están llenos de metáforas y símbolos, es decir, lenguaje no literal. Además, el lenguaje de los Salmos es a menudo muy emotivo (véase LENGUAJE DE COMISIÓN), y expresa la emoción cruda de la reacción del salmista ante la prueba, la tragedia, y el triunfo. El intérprete debe distinguir entre lo que se expresa en el salmo y lo que enseña el salmista (Fee y Stuart, 169-85; Harris, 212-15; Duvall y Hays, 351-52).[49]

Endecha

Lamento fúnebre que era parte de antiguos ritos de duelo. Esta incluía expresiones de lamento, descripción de algún desastre (la causa del lamento), y un llamado a la gente a unirse al luto. Aunque los Salmos no contengan ningún ejemplo puro de endecha, su influencia literaria puede verse en varios salmos (35, 44, 74, 137), en el Libro de Lamentaciones, y en el lamento privado de David (2 S. 1:19-27; 3:33-34), así como inserto en el material profético (Klein, Blomberg, y Hubbard, 272-73, 285-86).

Hijas de Israel, llorad por Saúl, quien os vestía de escarlata con deleites, Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro. —2 S. 1:24

Imprecatorios (salmos)

Salmo de lamento (o queja) que con vehemencia pide que el juicio y la ira de Dios caigan sobre los enemigos del salmista. El problema para muchos críticos está en el hecho que tanto lo que el salmista pide como la disposición con que lo solicita parecen muy poco “cristianas”. El intérprete debe recordar que el lenguaje imprecatorio es intencionadamente exagerado (véase HIPÉRBOLE) para comunicar la fuerte intensidad de los sentimientos del salmista respecto al mal, la injusticia, etc. Además, en la mayoría de los casos el salmista habla como representante del pueblo de Dios que bajo su pacto había prometido vengar a Israel de sus enemigos (Sal. 94:1; Dt. 32:35). Por lo tanto, los salmos imprecatorios no son peticiones de venganza personal, sino una ferviente petición a Dios por justicia nacional.[50]

Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos. —Sal. 58:6

---

[1] Para una concisa descripción de los rasgos literarios de las comedias bíblicas consulte Ryken, *Bible as Literature,* 81-82. Encontrará una útil exposición sobre cómo interpretar la comedia bíblica en Klein, Blomberg, y Hubbard, *An Introduction to Biblical Interpretation,* 269-70.

[2] Mientras Adolf Diessmannt abogó por una distinción entre cartas verdaderas, que no eran composiciones literarias formales, y epístolas, que eran obras literarias formales, la mayor parte de eruditos no se adhieren a tal diferencia y usan los términos de modo intercambiable. Véase Aune, *The New Testament in Its Literary Environment,* 161.

[3] Muy importante entre los criterios que usó la iglesia del primer siglo para determinar la categoría bíblica de un documento cristiano temprano fue su asociación con un apóstol. Un documento fue considerado "apostólico" no sólo si provenía de un apóstol (o alguien bastante cercano para asegurar el acceso a la fuente de tradición apostólica), sino si el carácter de su contenido se conformaba a las enseñanzas (orales y escritas) de los apóstoles. Véase F. F. Bruce, *The Canon of Scripture* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1988), 256-59.

[4] Las antiguas cartas greco-romanas tenían tres componentes, muy similar a nuestras cartas hoy: una introducción, un cuerpo, y una conclusión. Cada una de las partes principales tiene elementos diferentes según el tipo de carta. Los eruditos difieren acerca del número de tipos epistolares, pero la mayoría están de acuerdo en que los tipos reflejan una función y sirven así para iluminar el objetivo literario de la carta. Aunque menciona seis tipos bien reconocidos: (1) cartas de amistad, (2) cartas de familia, (3) cartas epideícticas de alabanza y culpa, (4) cartas de exhortación, (5) cartas de recomendación, y (6) cartas jurídicas que acusan, defienden, o dan un informe de cuentas. Para una revisión completa de los tipos de cartas propuestos, véase Aune, *New Testament,* 158-82.

[5] Para un resumen conciso de las críticas y acusaciones que Pablo enfrentó en Corinto, véase James D. Hernando, "2 Corinthians" en *The Full Life New Testament Commentary* (Grand Rapids: Zondervan Pub. Co., 1998), 920-22.

[6] Jewett explica el extenso saludo al final de carta (cap. 16) como evidencia de que Pablo usa el elogio (retórica EPIDEÍCTICA) para asegurar una respuesta favorable a su visita y mensaje. Véase Robert Jewett, "Romans as an Ambassadorial Letter", *Interpretation,* 36 (1982): 5-20.

[7] Véase He. 2:1-3; 5:11-12; 6:1-12; 10:25-27,32-36; 12:4,5; 13:7. Richard Soulen hace el siguiente oportuno comentario: "Pablo reprende al creyente para llegar a ser lo que la fe declara, que él ya está en Cristo." Véase *Handbook of Biblical Criticism,* 140.

[8] Por ejemplo, 1 Ts. 4-5; 2 Ts. 2:15; Gá. 5-6; Ro. 12:1-13:14; Col. 3:1-4:18; Ef. 5:1-6:24.

[9] Esta combinación no garantiza la conclusión de que por ser los evangelios teológicamente motivados, son por esta razón la autenticidad es históricamente dudosa o poco fiable. Para una excelente discusión respecto a este asunto, véase Craig L. Blomberg, *The Historical Reliability of the Gospels* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1987). Para un informe breve pero esclarecedor de este asunto, véase la entrevista de Lee Strobel con Blomberg en *El Caso de Cristo* (Florida: Vida, 2000).

[10] David Aune preparó un cuidadoso análisis comparativo de los Evangelios con una gran diversidad de literatura judía y helenística, después de lo cual él concluye que los Evangelios deberían considerarse un subtipo de la biografía helenística (37). Sin embargo, aun antes de su análisis él declara que "los evangelios son también 'únicos' en el sentido de que ninguna otra composición antigua, greco-romano o judía, se parece exactamente a ellos". Véase David E. Aune, "The Gospels: Biography or Theology?" *Bible Review* 6, no. 1 (February 1990): 15-37. Aunque en un libro anterior se presenta un análisis más extenso con la misma conclusión, uno rápidamente se da cuenta de que cuando se compara la forma, la función, y el contenido (elementos de género) de los Evangelios con una amplia variedad de escritos históricos y biográficos greco-romanos, Aune señala tanto diferencias como paralelos. Véase Aune, *New Testament,* 17-76.

[11] Los Evangelios reflejan por lo menos tres contextos históricos que se deben considerar en su interpretación: (1) aquel del judaísmo del primer siglo, (2) el contexto histórico inmediato en el tiempo y la vida de Jesús, y (3) el contexto histórico del autor del Evangelio. Este autor reconoce que el tercer contexto está inserto en el texto del Evangelio, pero ofrece una palabra de advertencia: la exégesis se confunde cuando la interpretación se concentra de tal manera en el evangelista y su comunidad y lo que él experimentaba y enseñaba en el texto, que

se pasan por alto el Jesús histórico y sus circunstancias.

[12] Aunque una colección de historias de milagros tiene un paralelo significativo con los Evangelios, los exagerados relatos de adoración del héroe, presente en las aretalogías, no se compara con la sobria realidad de los Evangelios. En éstos, los relatos de la pasión, el rechazo, el sufrimiento, y la muerte de Cristo ocupan un lugar más notorio que sus milagros. La única excepción notable podría ser la *Vida de Apolonio de Tiana,* por Filostrato, que tiene muchos paralelos con la vida de Jesús en los Evangelios. Véase D. Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity,* 361-63. Sin embargo, como H. C. Kee ha demostrado en su cuidadoso estudio inductiva de la obra de Filostrato, los llamados milagros de Apolonio no son de la clase que confirma una deidad. Además, ni en el relato de Filostrato acerca de Apolonio ni en cualquier otra aretalogía se encuentra un ejemplo claro del *héroe martirizado.* Véase Kee, "Aretalogy Andy Gospel", *Journal of Biblical Literature* 92 (1973): 405-8.

[13] Tanto las parábolas como las fábulas son ficticias; sin embargo, las parábolas tienen un carácter terrenal porque la historia está basada en situaciones de la vida real.

[14] Los críticos de formas del AT identifican cuatro colecciones de códigos de la ley: Pacto (Éx. 20:22 hasta 23:33), Santidad (Lv. 17-26), Deuteronómico (Dt. 12-26), y Sacerdotal (Éx. 25-31; 34:29; Lv. 16:1; y partes de Números).Véase Klein, Blomberg, y Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation,* 275.

[15] Las Escrituras hebreas del AT en los días de Jesús comprendían tres secciones: la *Torah,* o Ley (el Pentateuco); el *Nebim,* o Profetas; y el *Kethubim,* o las Escrituras. Lo interesante es que en el NT el término "ley" se usa para resumir "la Ley o los Profetas" (Mt. 5:17-18), o para referirse al material en los Salmos (la parte de las llamadas Escrituras) (Jn. 10:34). Así, la "ley" podía referirse a todo el AT. Véase Lc. 16:17 y Tit. 3:9.

[16] Para mayor información acerca de pautas y principios útiles para interpretar la ley del AT, véase Fee y Stuart, *How to Read the Bible,* 150-56, y Klein, Blomberg, y Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation,* 278-84. Duvall y Hays presentan ejemplos ilustrativos de tal interpretación en *Grasping God's Word,* 321-31. Para una reseña de los enfoques de los eruditos de la importancia de la Ley para el cristiano, y una tentativa de presentar la comprensión de Pablo al respecto, véase Stephen Westerholm, *Israel's Law Andy the Church's Faith* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1988).

[17] El ejemplo de Lv. 19:9 que se destaca tiene que ver con el cuidado de Dios por el pobre, que es un reflejo de su piedad y compasión. El pueblo de Dios, Israel, que eran los receptores de aquella compasión misericordiosa, debían reflejar este aspecto de la naturaleza de Dios en su trato a los extranjeros pobres entre ellos.

[18] En Éx. 21 hay muchas leyes casuísticas que tratan con situaciones en que se exige respeto por la vida humana y la propiedad. Aquí, y en otras partes, es clara la necesidad de compensar a la víctima. El principio de la justa compensación o restitución dirige el trato personal y comercial del cristiano, sea que cavemos o no un hoyo, lo dejemos descubierto, y un animal caiga en él.

[19] Es útil alguna diferenciación en la terminología: "apocalipsis" se refiere al género literario; "apocalíptico" (como sustantivo y adjetivo) se refiere al marco y perspectiva escatológicos dentro de un grupo selecto de escritos; "apocalipticismo" se refiere a la ideología sociológica (y movimiento histórico) que marca la literatura como particular. Graeme Goldsworthy, *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2000), 219. Una exposición muy provechosa de la literatura apocalíptica, su contenido temático, y características literarias se puede hallar en George E. Ladd, "Apocalyptic Literature", en *The International Standard Bible Encyclopedia,* Vol. 1, 1979, 151-61. Ladd, no sólo habla de las características universales de la literatura apocalíptica, sino muestra cómo los apocalipsis del AT y del NT difieren de los apocalipsis no canónicos. La literatura apocalíptica ha sido examinada tanto desde una perspectiva literaria como de una social. Como literatura, se describe en términos de su contenido temático interno y sus elementos estilísticos. Como fenómeno social, se considera un movimiento histórico que refleja un modo particular de ver el mundo desde el contexto socio-religioso particular que produjo o formó tal perspectiva. Para una introducción a estos dos enfoques complementarios a la literatura apocalíptica, véase J. J. Collins, *Daniel: With an Introduction to Apocalyptic Literature,* FOTL 20 (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1984), 2-24.

[20] Entre aquellas más comúnmente identificadas están: (1) una visión, la fuente de la revelación; (2) uso de lenguaje simbólico; (3) autor con seudónimo, aseveración falsa de autoría (ciertamente no se aplica al Libro de Apocalipsis [1:4] y a los apocalipsis bíblicos del AT, a menos que la autoría tradicional sea rechazada); (4) tono

pesimista, el presente y futuro pintan un cuadro sombrío; (5) escatológica, énfasis en que Dios traerá un final a la historia (esta edad); (6) determinista, Dios tiene control de la historia, que avanza hacia un final señalado por Dios; (7) dualismo, se ven contraposiciones contrastantes en dos edades distintas, el siglo presente y el siglo por venir, y los dos rivalizan con poderes sobrenaturales, Dios y Satanás (nótese que en los apocalipsis bíblicos, Satanás no es un adversario igual a Dios, sino más bien su antagonista moral y espiritual. El diablo permanece como criatura y por último bajo dominio y control de Dios).

[21] J. J. Collins ve la revelación de la realidad ajena al mundo vía mediación angelical como esencial en el género de apocalipsis. Su definición lee: "El apocalipsis es un género de literatura reveladora con un marco de narrativa, en el cual una revelación es mediada por un ser ajeno a este mundo y se da a un receptor humano, que revela una realidad superior." Véase "Towards the Morphology of a Genre," *Semeia* 14 (1979): 9, cita de Goldsworthy, *Preaching the Whole Bible,* 219.

[22] Los tres libros de sabiduría universalmente reconocidos en las Escrituras son Proverbios, Eclesiastés, y Job. Algunos eruditos incluyen el Cantar de los Cantares en la categoría de sabiduría. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Hermeneutics,* 87, y Duvall y Hays, *Grasping God's Word,* 376, 379. Además, varios Salmos se consideran como salmos de sabiduría, según los rasgos característicos que se usan para calificarlos como tales. Fee y Stuart presenta una lista de ocho: 36, 37, 49, 73, 112, 127, 128, 133. Véase *How to Read the Bible,* 177. Kaiser y Silva descartan dos de las susodichas listas y añaden seis de su propia conclusión: 1, 19 b, 32, 34, 37, 49, 78, 111, 112, 119, 127, 128, 133. Véase *Introduction to Biblical Hermeneutics,* 199.

[23] La literatura de sabiduría en su mayor parte supone que sus lectores son miembros del pueblo del pacto dado por Dios. Por lo tanto, si "el temor de Dios" es el principio de sabiduría (véase Salmo 111:10), entonces una persona sabia vive y muestra tal sabiduría guardando los mandamientos del Señor (es decir, la Torah). Así, el "Predicador" de Eclesiastés escribe: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo [el deber] del hombre" (Ec. 12:13).

[24] Una introducción muy provechosa a la naturaleza de la literatura de sabiduría, sus variadas formas y su interpretación pueden hallarse en Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible For All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), 187-204. Véase también Duvall y Hays, *Grasping God's Word,* 376-95.

[25] Términos que se usan de modo intercambiable en vez de "proverbio" son "máxima", "adagio", y "aforismo".

[26] En Mt. 26:52 Jesús pronuncia esta sabiduría, diciendo a Pedro: "Porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán." Obviamente esto no significa que cada asesino que alguna vez vivió sufrió una muerte violenta. La razón y la historia nos dicen que no es así. Sin embargo, las excepciones no hacen que el proverbio sea falso. Con el proverbio Jesús dice que la violencia alimenta violencia y que recurrir a la violencia para protegerlo de la muerte no es la voluntad del Padre para el Hijo (vv. 53-56).

[27] Los eruditos difieren en cuanto a la cantidad de material bíblico que se identifica como narrativa, dependiendo sin duda de las características que ellos juzgan esencial para este género. Las cifras se extienden desde más de un tercio a casi la mitad. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Hermeneutics,* 69, y Duvall y Hays, *Grasping God's Word,* 249.

[28] Dos introducciones muy útiles a la narrativa como género literario, y una discusión de sus características literarias claves son Kaiser y Silva, *Introduction to Hermeneutics,* 69-79, y Duvall y Hays, *Grasping God's Word,* 296-305.

[29] El lector de la narrativa del AT se encuentra con algunas conductas muy negativas, sin que se indique si lo que la persona hizo fue malo o incorrecto. Por ejemplo, el voto de Jefté no tiene que ser etiquetado de "necio" o "malvado". La historia lo juzga así por el resultado. Sin embargo, además de eso, la historia se escribe para personas que ya conocían la ley y su condena de los sacrificios humanos (Lv. 18:21; Dt. 12:31; 18:10).

[30] Robert Stein resume varias tentativas de rescatar el sentido mientras se niega la historicidad de la narrativa bíblica. Véase *Interpreting the Bible,* 153-57. Un tratamiento más completo de la narrativa como historia es el que proporciona Walter Kaiser en *Exegetical Theology,* 79-84. La importancia de la historia para la teología es evidente en la Escritura. ¿Qué valor teológico posible podrían tener las narrativas de la pasión en los Evangelios si los acontecimientos que rodean los sufrimientos, muerte, y resurrección de Jesús nunca sucedieron?

[31] Klein, Blomberg, y Hubbard identifican seis clases de reportes: anécdota (la experiencia personal de un individuo), reporte de batalla, reporte de construcción, reporte de sueño, reporte de epifanía, y memoria

(escrito en primera persona). Véase *Introduction to Biblical Interpretation,* 262-64.

32 Una obra muy útil para introducir a los estudiantes en la interpretación de parábolas es McQuilken "Parables" (Cap.13) en *Understanding and Applying the Bible,* 185-97. El capítulo de Mickelsen "Figuras retóricas ampliadas" en *Interpreting the Bible,* 212-30, es útil para entender la estructura y los énfasis temáticos de las parábolas del NT. Dos obras más recientes y completas sobre las parábolas del NT son Craig L. Blomberg, *Interpreting the Parables* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1989), y David Wenham, *The Parables of Jesus* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1989).

33 Este es así porque *parabole* está relacionado con el mecanismo poético hebreo *mashal,* que puede referirse a una amplia variedad de lenguaje figurado. Véase *MASHAL.*

34 Ryken no piensa que las parábolas y las alegorías son idénticas en naturaleza, pero que ellas seguramente comparten características comunes, y que las parábolas son alegóricas y se pueden interpretar como tales. Véase *How to Read the Bible as Literature* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 145-53. Para una opinión contraria, véase Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible,* 212-35.

35 C. H. Dodd, *The Parables of the Kingdom,* ed. rev. (London: Nisbet, 1955), 16.

36 Mickelsen considera que parábolas y similitudes son "casi idénticas" y por lo tanto incluye a ambas en su comentario de "parábolas". Véase Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm B. Eerdmans, 1963), 212-30.

37 Resumen descriptivo de "La poesía de la Biblia" y los "Tipos de poesía bíblica" puede ser hallados en capítulos 4 y 5 de Leland Ryken, *Bible as Literature,* 87-129.

38 Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel son llamados Profetas Mayores. Los doce últimos libros del AT se denominan Profetas Menores. Las designaciones "mayores" y "menores" no se refieren a la importancia, mas bien son un reconocimiento de la longitud de los libros en aquellas colecciones.

39 Fee y Stuart presentan este hecho, pero al extremo, señalando los pobres porcentajes de profecía predictiva que tratan de la venida del Mesías (2%), el nuevo pacto (5%), y acontecimientos aún por venir (1%). (Véase *How to Read the Bible,* 150.) Pero un criterio tan estrecho deforma el cuadro. En la completa enciclopedia de la profecía bíblica de J. Barton Payne, éste presenta un cuadro más exacto en que incluye todos los temas que se tratan en la profecía profética. Él calcula que hay 8.352 de los 31.124 versículos de la Biblia, o 26,83% que se pueden clasificar como predictivos (*Encyclopedia of Biblical Prophecy* [New York: Harper y Row, 1973], 631-82). Walter Kaiser respalda el cuadro último, que incluye toda la profecía que trata acontecimientos futuros. Véase Kaiser y Silva, *Introduction to Hermeneutics,* 139-40. Sin embargo, aunque aceptemos el análisis de Payne, ambos eruditos están de acuerdo en que la profecía es predominantemente de proclamación, no de predicción.

40 La separación histórica entre el lector moderno y el contexto original del oráculo es un obstáculo considerable en la interpretación. El profeta responde a una situación cuyos muchos detalles que él no relata ni explica. Además, las diferencias culturales y las diferencias de lenguaje presentan otros obstáculos. La interpretación de la profecía exige un entendimiento de la historia de Israel en general, y una reconstrucción cuidadosa del contexto histórico del oráculo. Véase *SITZ IM LEBEN.*

41 Para una exposición de la naturaleza de la literatura profética, véase Osborne, *The Hermeneutical Spiral,* 211-14; Fee y Stuart, *How to Read the Bible,* 149-55; Kaiser y Silva, *Introduction to Hermeneutics,* 139-47; y Ramm, *Protestant Biblical Interpretation,* 244-50. Acerca de los tipos básicos de profecía, véase Klein, Blomberg, y Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation,* 292-302; y Osborne, 214-16. Para encontrar principios de interpretación de la profecía y extraer enseñanza relevante para la iglesia del NT, véase Duvall y Hays, *Grasping God's Word,* 365-73, Fee y Stuart, 151-67; y Kaiser y Silva, 148-56; Kaiser, *Toward an Exegetical Theology,* 185-96; Osborne, 216-20; y Ramm, 251-72.

42 Los oráculos legales o de pleito registran el llamado de Dios a Israel a un proceso de juicio, bajo la acusación de violar los términos de su pacto. Así, es a veces llamado un discurso de pleito acerca del pacto. El oráculo de infortunio es un tipo de profecía de desastre introducida por una declaración de "Ay" sobre los malvados y un anuncio de juicio inminente. Los oráculos de salvación o promesa esperan el día de restauración y bendición para las personas o las naciones después de que el juicio ha cumplido su objetivo. Para una discusión más completa y un análisis literario de éstos y otros tipos de oráculos, véase Klein, Blomberg, y Hubbard,

Introduction to Biblical Interpretation, 292-99.

[43] En vez de interpretar las palabras de Juan de manera que el bautismo de Jesús en "el Espíritu Santo y fuego" se refiera a un acontecimiento, parece más probable que Juan, debido "a la perspectiva profética", presenta dos acontecimientos en uno: el bautismo en el Espíritu Santo, que sucedió el día de Pentecostés, y el juicio escatológico simbolizado por "fuego" en su Segunda Venida. Esto parece más probable cuando usted observa que las metáforas del contexto —"el hacha está puesta a la raíz" (Mt.3:10), "su aventador está en su mano", "limpiará su era", y "quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (v. 12) — son todas claramente símbolos de juicio. Véase C. Keener, *IVP Bible Background Commentary,* 52-53.

[44] Para una introducción no técnica y muy útil para la interpretación de los Salmos, véase Tremper Longman III, *How to Read the Psalms* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988). Un tratamiento más completo, que guía al lector hacia la interpretación independiente y entendimiento teológico, es proporcionado por C. Hassell Bullock, *Encountering the Book of Psalms: A Literary and Theological Introduction* (Grand Rapids: Baker Academie, 2001).

[45] Éste se sugiere también por la estructura de la colección en la Biblia. Los 150 salmos están divididos en cinco libros (I—1–41; II—42–72; III—73–89; IV—90–106; V—107–150) con Sal. 1 como introducción y Sal. 150, una doxología de cierre. Véase Stephen L. Harris, *Understanding the Bible,* 4ª ed. (Mountain View, Calif.: Mayfield Publishing Co, 1997), 213.

[46] Además, se acredita a Moisés la autoría de uno (Sal. 90), dos a Salomón (Sal. 72 y 127), doce a los hijos de Coré, doce a Asaf, y uno respectivamente a Etán y Hemán. Debería notarse que las introducciones no fueron añadidas hasta la edición final de la colección y no se consideran texto inspirado. Por consiguiente, el valor histórico de estas introducciones debe permanecer abierto.

[47] Esto es evidente debido a las categorías funcionales y temáticas en que pueden dividirse los Salmos: (1) lamento, (2) acción de gracias, (3) alabanza, (4) historia (o repaso) de la salvación, (5) celebración y afirmación (incluye, renovación del pacto, entronización, salmos reales, más las llamadas Canciones de Sion), (6) salmos de sabiduría, y (7) confianza. La clasificación de los Salmos difiere de erudito a erudito, si sus categorías acentúan el tema o la función. Fee y Stuart (más arriba) han combinado ambas y han dado una descripción provechosa de estas categorías. Véase *How to Read the Bible,* 175-77.

[48] Es decir, fueron dados por Dios para que nos expresáramos y reflexionáramos acerca de nuestra existencia y sus caminos, en medio de las alegrías, la penas, y las cambiantes circunstancias de la vida. Véase Fee y Stuart, *How to Read the Bible,* 169. El autor debe hacer un calificador comentario en vista de 2 Ti. 3:16 y el hecho de que un profesor del AT y amigo está en el proceso de escribir un libro sobre la teología de los Salmos. En una clase de Escuela Dominical él admirablemente mostró que colectivamente los Salmos tienen mucho que enseñar acerca de Dios, y que cuando se realiza un análisis de contenido, la doctrina en los Salmos es sustancial, coherente, y consecuente. Otro punto que él cuestiona es, por qué concluimos que la adoración inspirada y la reflexión religiosa no pueden tener un objetivo teológico o didáctico. Simplemente dicho, ¿por qué no consideramos la posibilidad de que los Salmos son sencillamente otra manera (aunque diferente) en que Dios enseña a su pueblo?

[49] Una manera clara e ilustrativa de interpretar dos clases diferentes de salmos es lo que presentan Fee y Stuart en *How to Read the Bible,* 178-81. Para una lista y discusión de los principios de interpretación para la poesía hebrea, véase Klein, Blomberg, y Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation,* 290-91.

[50] Para una excelente presentación acerca de los salmos imprecatorios, el problema moral que suscitan, las soluciones propuestas, y una exploración de su contexto teológico, véase Bullock, *Encountering the Book of Psalms,* 227-38.

6

Mecanismos Literarios

Paralelismo

Estructura de dos o más líneas poéticas o versos conceptualmente relacionados el uno con el otro. Las líneas poéticas tienen coherencia y trabajan juntas para desarrollar un pensamiento compartido, a veces por repetición, contraste, o adición (Klein, Blomberg, y Hubbard, 225-36). A causa de la estructura de pensamiento, es provechoso leer línea por línea en vez de oración por oración (Duvall y Hays, 337-38).

Como el rasgo más característico de la poesía hebrea, el paralelismo se clasifica en tres tipos básicos: antitético, sinónimo, y sintético (Fee y Stuart 1982, 162). Sin embargo, los eruditos a veces dividen uno o varios de estos tipos en tipos adicionales, a fin de describir con más exactitud el desarrollo de pensamiento.

Paralelismo antitético

Tipo de paralelismo en que el pensamiento de la segunda línea o subsecuente contrasta con aquel de la línea anterior (Fee y Stuart 1982, 180; Kaiser y Silva, 89).

El hijo sabio alegra al padre,
pero el hijo necio es tristeza de su madre —Pr. 10:1

Paralelismo climático

Repetición de dos o más palabras en dos a cuatro líneas. Las líneas desarrollan un pensamiento o acción de manera ascendente (este rasgo literario presta el nombre alternativo de “paralelismo de escalera”), a veces terminando con un pensamiento culminante (Kaiser y Silva, 92).

Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la tierra. Cantad a Jehová, *bendecid su nombre*” —Sal. 96:1,2

Paralelismo sinónimo

Fortalecimiento o refuerzo de una línea por una que la sigue, por lo general repitiendo el pensamiento de la primera línea en alguna manera, pero sin adición significativa o substracción del pensamiento (Kaiser y Silva, 88-89).[1]

“Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados”. —Is. 44:22

Paralelismo sintético

Una segunda línea desarrolla aun más el pensamiento de la primera (por consiguiente, también llamado paralelismo “de desarrollo”) (Duvall y Hays, 338). Sin embargo, a veces aparece una serie de líneas paralelas con estructura similar, pero ningún real desarrollo de pensamiento (véase Sal. 148:7-12).

“No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda
—Sal. 121:3
Bendito sea Jehová,
Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada
—Sal. 31:21

Quiasmo

Técnica literaria que usa una forma de paralelismo en donde las palabras, las frases, o los conceptos que se dan en líneas sucesivas son invertidos en las líneas siguientes (Kaiser 1981, 225 f). Esta técnica fue considerada la forma más solemne y majestuosa de presentación, y por lo tanto se reservó para porciones solemnes e importantes de la Escritura (Bullinger, 374).[2]

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su *Hijo,* A
nacido de mujer y nacido bajo la *ley,* B
para que redimiese a los que estaban bajo la *ley,* B^{1} a fin de que recibiésemos la adopción de *hijos* A^{1} —Gá. 4:4-5

Simbolismo emblemático

Característica retórica común de la poesía hebrea en que se usa paralelismo: una línea da una declaración literal o actual y la otra línea un símil o metáfora (Kaiser 1981, 223).

Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre”. —Pr. 27:19

Mecanismos literarios y retóricos

Aliteración

Repetición del mismo sonido o uno similar, por lo general el sonido de la consonante inicial, en dos o más palabras vecinas o sílabas. El objetivo de la aliteración es crear una secuencia notable de sonidos. Probablemente usted recordará la aliteración en el trabalenguas que aprenden los niños: “Tres tristes tigres trigo trillado tranquilos tragaron.”

Sin embargo, la aliteración en la Biblia es perceptible sólo a aquellos que leen las Escrituras en las lenguas bíblicas originales.

…y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe —1 Jn. 5:4
Kaí haútee estín hē nikē hē kēsasa ton kosmon hē pístis hēmon.

Asindetón (gr., "sin conjunciones")

Se refiere a la omisión de conjunciones que generalmente unen palabras o cláusulas en una lista o secuencia de pensamientos. La concisión de expresión por lo general añade efecto a las palabras. Generalmente los elementos en el asindetón conducen a un pensamiento culminante, que el asindetón enfatiza (Bullinger, 37); p.ej., "Vine, vi, vencí."

Y dijo Saúl a los ceneos: *Idos, apartaos* y *salid* de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos —1 S. 15:6

Asonancia

Repetición del mismo sonido vocálico o de uno similar en una secuencia de palabras. Como con la ALITERACIÓN, el objetivo de la asonancia es crear una secuencia de sonidos que enfatiza las palabras (Klein, Blomberg, y Hubbard, 221). Por ejemplo, en castellano usted puede expresar la idea de que los recién casados deben vivir sólos con el dicho: "El que se casa, casa quiere."[3] Como la aliteración, la asonancia se pierde en la traducción y es perceptible sólo a los que la notan al leer las lenguas bíblicas originales.

Diatriba

Discurso largo que tiene un tono áspero y amargo, lleno de sarcasmo, crítica o denuncia. Sin embargo, como un subgénero, se refiere a un método de instrucción en que el instructor entra en diálogo con sus opositores (verdaderos o imaginarios) quiénes presentan preguntas u objeciones hipotéticas. Éstas son consideradas entonces y respondidas (Klein, Blomberg, y Hubbard, 356). En sus cartas Pablo a menudo se anticipa a la crítica de sus opositores en forma de una pregunta a la que él entonces responde.

Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No? —2 Co. 1:17

Doble sentido

Palabra o expresión capaz de dos interpretaciones o sentidos, ambos de los cuales encajarían en el contexto literario inmediato. Los dos sentidos también producirían

declaraciones verdaderas (Bullinger, 805). Este mecanismo es relativamente raro en la Escritura y supone que el auditorio está familiarizado con el sentido dual del texto. Sin embargo, es imposible saber con certeza qué se propuso el autor, si es que él tenía ambos sentidos en mente o si tuvo la intención de ser ambiguo. Este mecanismo se usa en 1:5 donde "prevalecieron" traduce la palabra *katalambanō,* que puede significar "vencer" o "sobrepasar" en el sentido de someter o dominar (Mr. 9:18; Jn. 12:35; 1 Ts. 5:4), o metafóricamente "aferrar" o "asir" algo, es decir, para entenderlo (Hch. 4:13; 10:34; Ef. 3:18).

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella —Jn. 1:4-5

Epizeuxis (gr., "duplicación")

Mecanismo literario muy común por el cual una palabra se repite para acentuar un énfasis. La palabra que se repite debe usarse en el mismo sentido (Bullinger, 189).

Yo Jehová he hablado; vendrá, y *yo* lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré —Ez. 24:14

…le despertaron, diciendo: *¡Maestro, Maestro,* que perecemos! —Lc. 8:24

Inclusio (o "inclusión")

Mecanismo retórico que utiliza la repetición de palabras, frases, o expresiones para marcar el principio y el fin de una sección (Kaiser y Silva, 75). La repetición sirve para poner en paréntesis el pasaje, y enfatizar y atraer la atención hacia el (los) término(s) repetido(s). Nótese que el *inclusio* que se presenta como ejemplo es inusual porque Lucas lo crea agregando las palabras "y profetizarán" a la cita de Jl. 2:28,29, indicando con su énfasis que durante el día de Pentecostés Dios estaba creando un pueblo profético.[4]

Y EN LOS POSTREROS DÍAS, DICE DIOS, DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE, *Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN*; VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARÁN SUEÑOS; Y DE CIERTO SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE MIS SIERVAS EN AQUELLOS DÍAS DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU, *y profetizarán.* —Hch. 2:17,18

Onomatopeya

Una forma de juego de palabras en que la pronunciación reproduce los sonidos de las acciones que describen. Por ejemplo, se dice que la gallinas "cacarean" y los gatos "ronronean". La onomatopeya es un rasgo de la poesía hebrea y sirve para destacar las palabras que los autores desearon enfatizar (Klein, Blomberg, y Hubbard, 224-25).

Paréntesis

Pausa en el escrito donde el autor inserta una palabra, frase, u oración explicativa. La introducción puede aparecer como una digresión de pensamiento, pero por lo general clarifica algo que el autor piensa que es importante que el lector sepa. Si tal mecanismo se usa en el discurso el comentario entre paréntesis no es parte del discurso original. Los editores del texto bíblico indican esto al colocar las palabras entre paréntesis.

Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? *(Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.)* —Jn. 4:9, LBLA

Paronomasia

Alineación o secuencia de palabras con sonidos similares (pero no sentido) para atraer la atención e interés del lector u oyente, debido al peculiar efecto de sonido. Esta forma retórica es similar a la rima de palabras en castellano, pero se pasa por alto en las traducciones de las lenguas bíblicas (Kaiser y Silva, 95).

Y la tierra estaba d*esordenada y vacía* [heb. *tohû wabohû*]". —Gn. 1:2

Sarcasmo

Declaraciones agudas y a menudo satíricas o irónicas diseñadas para causar dolor. A menudo el tono es desdeñoso o despectivo y se usa en contextos donde el orador se burla o provoca a alguien. El sarcasmo se relaciona con la ironía, pero es más amplio en su meta, porque a menudo se vale de la ironía para alcanzar su fin.

¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! —Mt. 23:32

Figuras retóricas

Hay centenares de mecanismos literarios y formas retóricas. La guía más completa para su identificación y descripción es el libro de E. W. Bullinger, *Figures of Speech in the Bible: Explained and Illustrated* (Grand Rapids: Baker Book House, 1968). Los términos seleccionados representan algunas muestras que fueron tomadas de libros de texto de interpretación bíblica.

Figuras de adición o plenitud de expresión

Eufemismo

Una figura retórica que se usa como un sustituto de un término que es duro,

desagradable, u ofensivo, siendo el eufemismo una palabra o expresión que es más aceptable o menos ofensiva (Bullinger, 684). Los eufemismos son mejor entendidos en el trasfondo de valores y sensibilidades culturales.

Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, *para descubrir su desnudez* [tener relaciones sexuales]". Yo Jehová. —Lv. 18:6

Hendíadis

Expresión de una idea o descripción de un objeto con el uso de dos palabras relacionadas con la conjunción "y". Por ejemplo, la gente habla del agua "agradable y tibia" en vez de usar la combinación habitual de una palabra independiente y su modificador: "agradablemente caliente." Las dos palabras de una hendíadis cumplen la misma función en la oración, p.ej., adjetivo, sustantivo, o verbo (Bullinger, 647).

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra *azufre y fuego* [es decir azufre en combustión]. —Gn. 19:24

Hendíatris

Figura retórica donde se emplean tres palabras para expresar un solo concepto. Las tres palabras están conceptualmente relacionadas de modo que juntas expresan una idea compleja. En el caso de tres sustantivos, el segundo y tercero a menudo amplían o enfatizan el primero como modificadores adjetivales (Bullinger, 671).

Porque tuyo es el *reino,* y el *poder,* y la *gloria,* por todos los siglos [es decir, un reino poderoso y glorioso]. —Mt. 6:13

Hipérbole

Exageración deliberada y por lo general extrema a fin de enfatizar un punto o producir un efecto sin que se tome literalmente.[5] El padre que dice: "¡Te he dicho una y mil veces!" intenta comunicar algo como: "Estoy cansado de repetir lo mismo y de que no me obedezcas."

¡Guías ciegos, *que coláis el mosquito, y tragáis el camello*! —Mt. 23:24

Merismo (gr. *merismos,* "distribución")

Referencia a la totalidad de algo al mencionar sus extremos o partes opuestas. Por ejemplo, geográficamente "desde Dan hasta Beerseba" (Jue. 20:1) representa toda la tierra de Israel y sus habitantes (Klein, Blomberg, y Hubbard, 239-40; Kaiser 1981, 198,

225-26). Otra forma de este mecanismo llama a la totalidad de algo seguido de las partes que componen el todo. En Gál. 5:22, 23 leemos: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Bullinger, 435).

En el principio creó Dios *los cielos y la tierra* [es decir, el universo entero]". —Gn. 1:1

Pleonasmo (gr. *pleonasmos,* "algo en exceso")

Redundancia para favorecer un mayor énfasis,[6] el autor espera producir algún efecto en la mente del lector u oyente (Kaiser y Silva, 94). La redundancia por lo general consiste en palabras repetidas o términos sinónimos, que ocurren directamente después de las palabras que se quiere enfatizar.[7]

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es *muchísimo mejor* —Fil. 1:23

Figuras de asociación y relación

Antonomasia (gr., "un nombre diferente")

Sustitución de un nombre propio o título por un sustantivo común. El objetivo es adjudicar alguna cualidad o atributo al sustantivo por asociación. Es común que en las culturas de trasfondo cristiano se use la palabra "Judas" para referirse a una persona traidora, que se comporta en forma semejante al discípulo que entregó a Jesús. (Bullinger, 682).

Y le dijo Dios: Ponle por nombre *Lo-ruhama,* [heb., "sin compasión"] porque no me compadeceré más de la casa de Israel" —Os. 1:6

Metonimia

Una substitución para el nombre de una cosa en sí mediante el nombre de uno de sus atributos o de algo estrechamente asociado con ella (Klein, Blomberg, y Hubbard, 249). La utilización de tal forma retórica asume que el auditorio está bien informado con la asociación. Un periódico podría escribir: "Hoy, la Casa Blanca publicó la declaración siguiente…", sabiendo que el lector entenderá que se refiere al presidente de los Estados Unidos de América (o uno de sus portavoces oficiales).

Y Abraham le dijo: *A Moisés y a los profetas* tienen [es decir, los libros escritos por Moisés y los profetas, o todo el AT]; óiganlos. —Lc. 16:29

Sinécdoque

Una parte que representa el todo, o el todo que representa una parte. Esta figura retórica se usa para llamar la atención hacia algo de mayor significado que la parte; p.ej, "Él no tiene siquiera un techo sobre su cabeza", señala que una persona no tiene casa. Esta también puede centrar la atención de alguien en algo específico dentro (o en asociación con) del todo; p.ej., "¿Será resuelta esta disputa étnica sólo por derramamiento de sangre?" da la idea de la violencia de una guerra (Duvall y Hays, 346; Ryken, 101).

Estos confían en *carros,* y aquéllos en *caballos* [es decir, en poderío y recursos militares]; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria —Sal. 20:7

Figuras de comparación

Antropomorfismo

Descripción o presentación de Dios como si Él fuera un ser humano, que comparte alguna característica o función humana. Por consiguiente, el lenguaje antropomórfico ayuda al autor a comunicar una verdad sobre Dios en términos humanos, asignando a Dios algún atributo o acción que pertenece a los humanos.

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír —Is. 59:1

Al interpretar textos con tal lenguaje figurado, es importante no aceptarlo como literal, sino buscar primero el sentido detrás del lenguaje metafórico (Kaiser 1981, 125).[8]

Antropopatismo

Relacionado con el ANTROPOMORFISMO pero presenta a Dios como compartiendo algún aspecto emocional o psicológico de personalidad humana, antes que con características o funciones físicas.[9]

Porque perdonaré la maldad de ellos, y *no me acordaré* más de su pecado —Jer. 31:34

Apóstrofe (gr., "alejarse de")

Mecanismo retórico por el cual el autor repentinamente "se separa" del auditorio y se dirige a alguien o algo (p.ej., una cualidad abstracta) ausente como si estuviera presente. Esta es una expresión dramática de poderoso sentimiento emotivo por parte del escritor u orador, que repentinamente desvía su atención (y la del auditorio). El objeto al que se dirige es a veces impersonal o inanimado, entonces se convierte en PERSONIFICACIÓN (Bullinger, 901; Duvall y Hays, 346-47; Ryken, 98).

¿Dónde está, *oh muerte, tu aguijón*? ¿Dónde, *oh sepulcro, tu victoria*? 1 Co. 15:55; véase Os. 13:14

Metáfora

Figura retórica en donde se hace una comparación implícita, una cosa dicha en términos de la otra (McKim, 1996, 173). La sutileza de este mecanismo literario se diferencia de un SÍMIL, porque la comparación se identifica explícitamente por el uso de las palabras "como" o "semejante a". Además de evocar una fuerte imagen simbólica, las metáforas comunican no tanto de lo que es verdadero respecto al *hecho,* sino más bien en cuanto al *sentimiento* (Bullinger, 737).

Jehová es mi *pastor* —Sal. 23:1 Les dijo: Id, y decid a aquella *zorra* [Herodes Antipas] —Lc. 13:32

Personificación

Ocurre cuando se atribuye cualidades o actividades personales a algo que es impersonal, de animales a ideas. Esta técnica literaria se usa para crear imágenes vivas y vistosas, y a veces se la llama "figuras de humanización." Cuando se describe a Dios con forma o características humana, hablamos de ANTROPOMORFISMO, p.ej, "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír" (Is. 59:1).

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas —Sal. 24:7 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra —Is. 1:2

Símbolo (cf. simbolismo emblemático)

Algo que se usa para representar otra cosa, por lo general lo material que representa lo inmaterial (McQuilken, 260). Así como la metáfora, un símbolo lleva una comparación implícita, pero esta comparación es más universal en asociación que la que contiene la metáfora. Se piensa que el símbolo expresa la realidad que representa, pero no es literalmente equivalente a ella (McKim, 1996, 274). Por ejemplo, hoy un tigre se usa como símbolo de ferocidad o depredación; una paloma como símbolo de suavidad o paz. Sin embargo, la cultura, la historia, y el contexto crean símbolos y sus asociaciones, de modo que el mismo símbolo puede producir sentidos múltiples.[10] Por consiguiente, los intérpretes de la Biblia deben estar cons-cientes del simbolismo en el texto, al prestar cuidadosa atención a su lenguaje y trasfondo cultural e histórico.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el *León* de la tribu de *Judá,* la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos —Ap. 5:5

Símil

Figura retórica que compara explícitamente una cosa con otra, usando la palabra "como".

Lo que se compara pueden ser objetos o acciones, pero la naturaleza de la comparación se expresa formalmente y se identifica con facilidad.

Todos nosotros nos descarriamos *como* ovejas —Is. 53:6
Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. —Sal. 42:1

Figuras de contraste

Ironía

Palabras que tratan de comunicar lo *opuesto* de su sentido. Este mecanismo literario a menudo es usado en sarcasmo o burla.

Respondió entonces Job, diciendo: *Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría* —Job 12:1-2

Litotes ("sencillo"; también meiosis, "una disminución")

Figura retórica en que algo es afirmado o enfatizado con una descripción insuficiente o una negación, de manera opuesta a la HIPÉRBOLE (Bullinger, 154; Kaiser 1981, 124). Por ejemplo, Pablo se identifica como "ciudadano de una ciudad *no insignificante"* (Hch. 21:39), y asegura que "su gracia [de Dios para con él] *no ha sido* en vano "(1 Co. 15:10).

Porque yo soy *el más pequeño de los apóstoles* —1 Co. 15:9
(Pablo usa este mecanismo para exaltar la gracia de Dios al escogerlo a él, véase v. 10.)

Figuras de omisión

Elipsis

Deliberada omisión de palabras, de modo que la oración es gramaticalmente incompleta. Sin embargo, no queda en duda el sentido de la oración, ya que el autor espera que el mismo lector suministre la palabra ausente para completar su sentido. El autor de la elipsis no la usa por error, sino con intención. Esta sirve para centrar la atención del lector en las palabras que están presentes, y que son enfatizadas por causa de la omisión.[11]

Bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud —Mt. 14:19

Zeugma (gr., “yugo”)

Clase especial de ELIPSIS donde dos sujetos u objetos son unidos por un verbo o participio que corresponde sólo al primer elemento, pero no así al segundo. La interpretación literal a menudo no tiene sentido. La omisión aparentemente fue causada por la economía de palabras del autor, y esperando que el lector suministre el verbo adecuado. Las traducciones a menudo indican con cursivas qué palabras fueron añadidas por necesidad (Kaiser y Silva, 97-98; Bullinger, 131).

Os di a beber leche, y no vianda” (1 Co. 3:2), una mejor traducción sería: “No los alimenté con comida sólida” o “no alimento sólido”.

---

[1] Un paralelismo relacionado es el de “continuación”, donde lo que al principio parece ser una simple repetición del pensamiento original realmente lo avanza. Por ejemplo, véase Is. 40:9: “*Súbete sobre un monte alto,* anunciadora de Sion; *levanta fuertemente tu voz,* anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas” (citado y expuesto en William W. Klein, Craig L. Blomberg, y Robert L. Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation* [Waco, Tex.: Word Publishing, 1993], 232).

[2] Esto sin duda también sirvió como un ayuda memoria al recitar algo oralmente.

[3] Expresión informal con la cual quien habla insiste en que los recién casados deben vivir indpendientes de sus padres (se usa la palabra “casa” como forma verbal y como sustantivo).

[4] Para un completo comentario de esta tesis, véase Roger Stronstad, *The Prophethood of All Believers: A Study in Luke's Charismatic Theology* (Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 2003).

[5] Robert H. Stein incluye un iluminador capítulo sobre el lenguaje hiperbólico en la Biblia. Él ilustra su extensivo uso y da diez reglas que ayudan a reconocerlo. Véase *A Basic Guide to Interpreting the Bible: Playing by the Rules* (Grand Rapids: Baker Book House, 1994), 123-35.

[6] E. W. Bullinger certeramente comenta que “la redundancia es sólo aparente” y las palabras “no son realmente superfluas cuando las usa el Espíritu Santo, ni tampoco son ociosas o inútiles.” Véase *Figures of Speech in the Bible: Explained and Illustrated* (Grand Rapids: Baker Book House), 405.

[7] Este mecanismo podría estar asociado con el término “tautología”, una repetición inútil de una declaración, palabra, o idea (p.ej., “le voy a entregar un *obsequio gratis”*). Sin embargo, un pleonasmo no es una repetición descuidada de palabras innecesarias, sino más bien una exageración deliberada para dar efecto literario.

[8] El problema se ilustra en Is. 59:1. Isaías no describe a Dios físicamente ni da a entender que Dios tiene literalmente un cuerpo con “manos” y “oídos”. Sus palabras comunican a Israel que el hecho de que Dios no hubiera obrado (véase el contexto) no debe interpretarse como falta de poder o falta de conciencia de la necesidad de liberación del pueblo.

[9] Debido a la naturaleza personal de Dios, los antropopatismos son más difíciles para el intérprete. Es común suponer que declaraciones con lenguaje antropopático deben entenderse literalmente. El intérprete sabio no hará así, si tal interpretación resulta en una descripción de Dios que compromete su naturaleza divina, es decir, que Él sea representado como menor que Dios en su naturaleza divina. Para un iluminador comentario acerca de cómo los antropopatismos afectan la teología de la naturaleza de Dios, véase Erickson, *Christian Theology,* 304-8.

[10] El lenguaje dentro de la cultura y la historia es dinámico. Éste constantemente cambia símbolos y sus asociaciones. Considere el uso que Pedro hizo del la imagen de un “león”, como símbolo de la actividad depredadora del diablo respecto a los creyentes (1 P. 5:8). Haga un contraste de lo anterior con el uso que Juan hace de la misma palabra, para crear las imágenes de realeza al referirse al “León de la tribu de Judá” (Ap. 5:5)

[11] Bullinger indica que al omitir el verbo “dieron” (véase el ejemplo), el autor no acentúa la participación de los

discípulos en dar (aunque esté allí) mas bien dirige nuestro pensamiento a Jesús como el proveedor del pan. Véase *Figures of Speech,* 1-2.

7

Términos Relacionados de otras Disciplinas

Estudios bíblicos: Introducción y trasfondo

Abismo (gr. *abyssos,* “profundidad/foso sin fin”)

Transliteración del griego, aparece nueve veces en el NT.[1] Cuando se traduce aparece más a menudo como “abismo” y lleva el sentido de algún lugar muy profundo debajo de la superficie de la tierra.[2] En el NT, se refiere a un lugar asignado a los demonios, pero al que ellos eran reacios a ser enviado (Lc. 8:31). Este es también el lugar de los muertos (Ro. 10:7). El Libro de Apocalipsis lo describe como el lugar desde donde “la bestia” sube a la tierra, trayendo guerra y destrucción (Ap. 11:7; 17:8), es gobernado por “el ángel del abismo”, llamado Abadón (en hebreo) y Apolión (en griego). Este es también el lugar donde Satanás será atado durante mil años (Ap. 20:1-3) antes del acontecimiento del Gran Juicio ante el Trono Blanco que se describe en Ap. 20:11-15.

Amanuense

Designa a un escriba que escribe de un dictado, o que copia un manuscrito. Tercio fue amanuense de Pablo cuando éste escribió la Epístola a los Romanos (Ro. 16:22). Con toda probabilidad Pablo usó un amanuense para escribir sus epístolas, pero a menudo él mismo escribía el saludo personal al final de la carta (1 Co. 16:21; Gá. 6:11; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17; Flm. 19).

Arameo (idioma)

Lengua semítica emparentada con el hebreo pero que no deriva de él. Esta era la lengua de la diplomacia estatal que usaban los asirios, los babilonios, y los imperios persas. Parte del AT está en arameo (p.ej., Dn. 2:4-7:28; Esd. 4:8–6:18; 7:12-26; y Jer. 10:11). Fue el idioma de los judíos en el tiempo de Jesús, quien probablemente habló arameo.[3]

Armagedón (gr. *Harmagedōn*)

Ubicación geográfica que se menciona sólo en Ap. 16:16. Su posición exacta es incierta y disputable. Una identificación popular es con “la colina de Megido” (heb. *har Megeddon*), aproximadamente 50 millas al nordeste de Jerusalén, que fue un sitio de importantes batallas en el AT (p.ej., Jue. 4, 7). En el Libro de Apocalipsis éste es el lugar del encuentro bélico final en “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”

(16:14) entre Cristo y el Anticristo. Por eso algunos eruditos no consideran que éste es un lugar literal, sino un símbolo del triunfo final de Dios sobre el mal. El término se usa ampliamente en la literatura secular para denotar una batalla catastrófica final entre las fuerzas de bien y el mal, y que marca el fin del mundo (G. E. Ladd, *BDT,* 50).

Arqueología

Estudio científico de los restos materiales de la sociedad, la cultura, y la actividad humana, especialmente como se aplica a la antigüedad. Se asocia más a menudo con la excavación de sitios antiguos de asentamientos humanos, para desenterrar fósiles, reliquias, artefactos, herramientas, monumentos, edificios, etc., es decir, toda prueba física que revele cómo vivió la gente.

Artemisa/Diana

Una diosa de la mitología griega y patrona o protectora de la ciudad de Efeso (Hch. 19). Conocida como Diana por los romanos, Artemisa era una diosa de la fertilidad que presidía el parto. El ídolo de Éfeso representa a mujer con muchos pechos, un símbolo de la fecundidad sexual. La literatura griega la presenta como una cazadora y amante de la naturaleza (Ferguson, 18, 162-63).

Ascetismo

Práctica de estrictas (y a menudo extremas) privaciones a fin de avanzar en el desarrollo espiritual personal. Tal práctica por lo general incluye la negación o la postergación de la satisfacción de ciertas necesidades o deseos físicos, a fin de dedicarse a los asuntos espirituales. El ascetismo, como fue a veces practicado por grupos gnósticos en la iglesia primitiva, emergió de una noción griega de que el cuerpo, por ser material, es intrínsecamente malo y la raíz del pecado. El ser humano también posee un espíritu que es bueno. Por lo tanto, las prácticas ascéticas sirven para estimular la espiritualidad al destruir el pecado y los deseos del cuerpo. Tal creencia no corresponde a la enseñanza bíblica, que presenta al ser humano como una unidad, y la integración de cuerpo, alma, y espíritu (1 Ts. 5:23). Como principio el NT enseña una disciplina espiritual que incluye la negación del yo.[4] Sin embargo, no enseña que el ascetismo sea un medio de vencer el pecado o los deseos de la carne (Col. 2:20-23) (Mattke, *BDT,* 52-53).

Asera

Diosa-madre cananea estrechamente asociada con la adoración idólatra de Baal, en el AT (Jue. 3:7; 6:25),[5] que no debe confundirse con Astarot, otra diosa cananea de la fertilidad, el amor, y la guerra (Jue. 2:13; 10:6; 1 R. 11:5). El nombre también se aplica a las imágenes esculpidas (*Asherim*) que se usaban para adorar a Asera. En repetidas ocasiones, Israel fue llamado a derribar, destruir, o quemar estas imágenes (Éx. 34:13; Dt. 12:3; 1 R. 15:13).

Asiria

Poderosa nación situada al nordeste de Israel, cuya capital era Nínive. Asiria tomó las diez tribus del norte de Israel en cautiverio c. 722 a.C. y fue conquistada por Babilonia en 612 a.C. Asiria juega un importate papel en la historia de Israel que registra 2 Reyes y 2 Crónicas, así como los libros proféticos de Jonás y Nahum.

Asmoneos

Nombre que se daba a los descendientes sacerdotales y reales de Matatías, el sacerdote de Modein, que en 167 a.C. condujo lo que se convirtió en una exitosa rebelión contra los gobernantes sirios (seléucida) de la región. Ellos se conocen más comúnmente como macabeos, por el hijo mayor de Matatías, Judas, apodado Macabeo ("el martillo"). El uso del nombre asmoneo se atribuye a Josefo y parece ser un nombre ancestral más antiguo (Patzia y Petrotta, *PDBS,* 55), que primero fue dado a Simón, el tercer líder que pudo consolidar su poder y asegurar una paz perdurable. Los asmoneos gobernaron Judea desde 142 hasta 63 a.C., cuando el área fue conquistada por el general romano Pompeyo. A la familia se le permitió retener su función sacerdotal, que finalmente fue sustituida por la dinastía herodiana en 37 a.C.

Autógrafo (gr. *autographos,* "escrito por la propia mano")

Manuscrito original de un texto bíblico como fue escrito por su autor inspirado. Aunque la Iglesia no posee ningún autógrafo de un texto bíblico, el trabajo de la crítica textual consiste en comparar y analizar todas las copias de manuscritos de un texto, con el fin de determinar qué fue escrito en el autógrafo.[6] La extraordinaria copiosidad y cantidad de manuscritos al alcance del crítico textual moderno, han derivado en la reproducción de un texto que los eruditos consideran sumamente cercano al autógrafo.[7]

Baal (heb., "señor" o "amo")

Nombre dado al dios de los cananeos, que según ellos controlaba la fertilidad del ser humano, el ganado, y la tierra. Como los cananeos tenían dioses territoriales, había muchos baales (heb. *Baalim*; 1 R. 18:18) en la tierra de Canaán cuando Israel entró a ella.[8] La adoración a Baal fue una seducción para los israelitas que los indujo a descuidar la adoración al Señor a través de la historia.[9] Además de la inmoralidad sexual asociada con los cultos de fertilidad, también se precticaba el sacrificio de niños (Jer. 19:5).

Babilonia

Ciudad en la rivera del Río Éufrates que se convirtió en la capital del Imperio Babilonio que gobernó el Medio Oriente desde 612-539 a.C. En la Escritura se usa este nombre para referirse a la ciudad y también al Imperio. Bajo Nabucodonosor, Babilonia destruyó el templo de Jerusalén y llevó a Judá (Reino del Sur) en cautiverio ca. 586 a. C.

Babilonia fue representado en las visiones de Daniel como la cabeza de oro (Dn. 2) y el león (Dn. 7). En Apocalipsis aparentemente Juan usa el nombre Babilonia para referirse a Roma (Ap. 18:2,10,21; cf. 1 P. 5:13) y simbólicamente al sistema mundial que se opone a Dios y sus santos.

Circuncisión

Rito judío aplicado a los varones en que se corta el prepucio del niño. Servía como señal de la relación de pacto que Dios había establecido con su pueblo a través de Abraham (Gn. 17). También era un rito de iniciación que significaba el acceso a la comunidad del pacto de Israel. Llegó a simbolizar la consagración y transformación moral y espiritual que Dios buscaba en su pueblo (Dt. 10:12-20; 30:6; Jer. 4:4; Cf. Is. 52:1; Jer. 9:25-26). En el NT, Pablo reconoce que la circuncisión fue el sello de la fe de Abraham (Ro. 4:11), pero rápidamente indica que Abraham fue declarado justo antes de ser circuncidado. Dios, a través de Cristo, ha traido una nueva circuncisión interior, del corazón, por medio del Espíritu (Ro. 2:28-29; Cf. Col. 2:11).

Códice

Manuscrito antiguo, hecho de papiro (papel de caña) o vitela (piel de animal), que fue compilado en forma de libro en vez de un rollo. La iglesia primitiva a menudo usó el códice cuando recolectaron y ataron manuscritos del NT.

Comunidad de Qumrán

Antigua comunidad que vivió en la orilla norte del Mar Muerto y fue contemporánea de Jesús. En 1947, se descubrieron rollos de las Escrituras en vasijas de arcilla, en cuevas de la localidad. Estos rollos han sido de inestimable valor para evaluar el estado de la Biblia hebrea en el primer siglo, y para suministrar detalles importantes de una fascinante secta comunal judía. Muchos eruditos creen que la comunidad era una rama de los esenios, una secta judía que se menciona en los escritos del historiador judío Josefo (Ferguson, 489-90).

Día de Pentecostés

Fiesta judía que se celebraba 50 días después del día en que se ofrecía la gavilla de la ofrenda mecida, a principios de la Pascua de los judíos (Lv. 23:15-16). También era llamada la fiesta de la cosecha (Éx. 23:16), la fiesta de las semanas (Dt. 16:10), y "el día de las primicias" (Nm. 28:26).[10] En el AT esta fiesta reconocía la bondadosa y generosa provisión de Dios en la tierra. En el NT, la frase se refiere específicamente al día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes en Jerusalén (Hch. 2), estableciendo la iglesia del NT como una comunidad del tiempo del fin, investida de poder por el Espíritu y profética (Hch. 2:17,18).[11]

Dinastía

Se refiere a una sucesión de reyes o gobernantes de la misma familia o línea de descendencia. Por ejemplo, la dinastía seleúcida denota a los reyes que descienden de Seleuco I, que gobernó Siria del 301 al 168 a.C. El miembro más notorio de la dinastía seléucida fue Antíoco IV (175-163 a.C.), cuya severa persecución de los judíos condujo a la Rebelión Macabea.

Éfeso

La ciudad principal en la provincia romana de Asia en el tiempo de Pablo. Era famosa por su riqueza, su belleza y el templo a la diosa griega Diana. Pablo ministró allí aproximadamente tres años y condujo un esfuerzo de evangelización que propagó el evangelio a toda Asia (Hch. 19:1-20). Los efesios fueron también los receptores de una de las Epístolas que Pablo escribió desde la prisión.[12]

Epicureos

Seguidores de las enseñanzas filosóficas de Epicuro (341-270 a.C.). Pablo encontró a miembros de esta escuela en Atenas (Hch. 17:18). Epicuro enseñó una forma de materialismo que veía todo en el mundo como compuesto de partículas atómicas. Por consiguiente, nada sobrevive a la muerte. El objetivo principal de los epicureos era buscar la felicidad, al enfrentar la vida con un sereno desapego. En el tiempo de Pablo, sin embargo, el epicureismo se había degenerado, y llegó a considerar la felicidad en términos de placer sensual (Cressey, *NBD,* 383).

Esenios (arameo, *hasayya,* "los piadosos")

Secta judía conocida por los escritos de Josefo, Filón, Plinio el Mayor, y otros. Su origen comúnmente se ubica algún tiempo poco después de la Rebelión Macabea (c. 168 a.C.), durante la dinastía asmonea (E. Ferguson, 488).[13] Los esenios vivían juntos en comunidades de tipo monástico durante el tiempo de Jesús. Aunque diferían en algo, estas comunidades tenían características comunes: aislamiento del mundo, estricta observancia de la ley mosaica, una poderosa expectativa escatológica, posesiones materiales en común, y generosa hospitalidad a otro esenios. Desde el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, se piensa comúnmente que la comunidad de Qumrán era esenia en naturaleza.

Evangelio (gr. *euangelion,* "evangelio/buenas nuevas")

Se refiere al mensaje de que la salvación provista por Dios, prometida y profetizada en el AT, ha sido lograda ahora por medio de la vida y el ministerio de Jesucristo. Este se concentra sobre todo en su muerte, sepultura y resurrección (1 Co. 15:1-4). Este mensaje fue proclamado por los apóstoles de Cristo y la Iglesia Primitiva. Aunque el término sea usado en la iglesia moderna para referirse a cualquiera de los cuatro primeros

libros del NT, el NT en sí se refiere sólo a un "evangelio", en singular y no usa el término para referirse a los "evangelios" literarios. Véase EVANGELISMO.

Evangelios sinópticos (gr. *sun,* "juntos" y *optomai,* "ver")

Se refiere a los evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas. Los llaman "sinópticos" porque presentan una visión similar de la vida terrenal y el ministerio de Jesús.

Fariseos (heb. *parush,* "separados")

Una de las sectas judías más populares e influyentes en el período del NT. El origen exacto de este grupo es incierto, pero es probable que esté relacionado con los *hasidim*[14] en el tiempo de la rebelión macabea (Ferguson, 481). Los fariseos eran conservadores religiosos que procuraban obedecer estrictamente la Ley y la tradición judía (véase Mr. 7), que consideraban igualmente autoritativas. En los Evangelios ellos, junto con los escribas, son los enemigos principales de Jesús. En los Hechos aprendemos que a diferencia de los saduceos, ellos creían en la existencia de ángeles, espíritus (demonios), y la resurrección (Hch. 23:6-8).

Fiesta de la Pascua

Fiesta judía que estableció Dios para conmemorar la liberación de Israel de Egipto (Éx. 12), sobre todo la protección de la última plaga que quitó la vida a cada primogénito de Egipto. Los israelitas tuvieron que matar un cordero sin defecto (12:5) y untar con su sangre los dos postes y el dintel de sus casas (12:7). Esta sangre fue una señal para el Señor de "pasar" esa casa y no destruir al primogénito bajo su techo. Esta es una maravillosa descripción de lo que Jesús, el Cordero de Dios (Jn. 1:29), hizo por nosotros con su muerte en la cruz. Su sangre (vida) derramada por nosotros nos salva de la muerte eterna (Jn. 3:16) y proporciona la expiación que quita nuestros pecados.

Fiesta de los tabernáculos

También llamada Fiesta de las cabañas,[15] esta fiesta conmemoraba la provisión de Dios en el peregrinaje de Israel por el desierto, de Egipto a Canaán. Esta celebraba la cosecha y la bondad de Dios al guiarlos a una tierra fructífera. Esta fiesta se menciona en el Evangelio de Juan (Jn. 7:2,37).[16]

Fiesta de Pentecostés (véase DÍA DE PENTECOSTÉS)

Filacterias (heb. *totaphoth,* "bandas, frontales")

Pequeños contenedores de cuero que los piadosos hombres judíos en los días de Jesús se ataban con correa en la frente y el brazo izquierdo. En ellos había pergaminos que contenían versículos del AT escritos a mano (Éx. 13:1-16; Dt. 6:4-6; 11:13-21) para recordarles de su relación de pacto con el Señor. Ellos creían que esto fue mandado por

Dios en Éx. 13:9,16 y Dt. 6:8; 11:18. Jesús condenó la demostración presuntuosa de ellas en Mt. 23:5.

Filón de Alejandría (véase cap. 3)

Galacia

Se refiere a un distrito étnico en el norte de Asia Menor central, así como a una provincia romana que incluía ciudades como Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, donde Pablo fundó iglesias durante su primer viaje misionero. Desde hace mucho tiempo se debate si Pablo en su Epístola a los Gálatas escribió a iglesias de la Galacia étnica (norte), o a aquellas en la provincia romana de Galacia (sur).[17]

Glosolalia (gr., "lenguas" ó "idiomas")

Término técnico para la acción de "hablar en lenguas". Esto sucede en Hechos como evidencia del bautismo en el Espíritu (Hch. 2:4; 10:46; 19:6) y en los escritos de Pablo como uno de los "dones del Espíritu" (1 Co. 12-14). Véase también BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO.

Gnosis (gr., "conocimiento")

Término griego para "conocimiento", que era de alta estima en la cultura griega, como se refleja en las cartas de Pablo (p.ej., 1 y 2 Corintios, Efesios, Colosenses). Algunos eruditos interpretan las referencias a *gnosis* del NT como pruebas de una forma temprana de GNOSTICISMO, que consideraba el especial conocimiento como medio de salvación o liberación del pecado. Sin embargo, el gnosticismo como se describe en los escritos de los Padres de Iglesia es una religión del segundo siglo, demasiado tardía para haber influido en la iglesia cristiana del primer siglo. Sin embargo, la condición elevada del *gnosis* viene desde muy temprano, del período persa.[18]

Gnosticismo

Complejo sistema de creencias religiosas de los siglos segundo y tercero. Mezcla sincrética de ideas cristianas, judías, y griegas (Elwell y Yarbrough, 398), sostenía que los individuos podían alcanzar la salvación a través del conocimiento (*gnosis*). Hubo numerosas expresiones del gnosticismo, pero una de las variedades más conocidas, Gnosticismo Valentiniano, fue considerado una herejía cristiana y fue condenada por el padre de la iglesia Ireneo (*Contra herejías*) en el segundo siglo. Planteó una complicada teoría del origen del universo, que era descrito en términos de dualismo cósmico (espíritu-bueno en oposición a materia-malo). Esto obviamente produjo un problema teológico al intentar explicar la encarnación de Cristo.

Gog y Magog

En Ez. 38:2, “Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal”, Gog es claramente un individuo que gobierna “en tierra de Magog”. El griego en la SEPTUAGINTA sugiere que Magog es un grupo de pueblos, no un país o nación.[19] El sentido exacto y la derivación de estos nombres son inciertos, y la identificación con un estado político moderno (p.ej., Rusia) es una especulación improbable. Ezequiel usa en su profecía los nombres de un gobernante que reside en el territorio al norte de Israel[20] quién invadirá Israel y que será derrotado por la intervención divina en dos grandes batallas del tiempo del fin (Ez. 38-39). El apóstol Juan aparentemente usa los nombres para representar todas las perversas naciones que Satanás engaña y moviliza contra Israel (Ap. 20:8).

Hades (gr. *hadēs,* “infierno, sepulcro, las profundidades”)

En el NT, designa el estado de los muertos o el lugar donde el espíritu humano reside después de la muerte (véase Lc. 16:22-23). Cuando no se usa la palabra castellana transliterada, el término se traduce com “infierno”, “profundidades”, “muerte”, o “sepulcro”(1 Co. 15:55). Como tal parece ser sinónimo del término hebreo *Seol* en el AT. Este puede aludir a la muerte (o al sepulcro) en un sentido neutro (Hch. 2:27,31) o como un símbolo de castigo (Mt. 11:23; Lc. 10:15) o el juicio final que Dios traerá (Ap. 20:14).

Helenista (gr. *hellene,* “una persona griega”)

El adjetivo que describe algo relacionado con la historia y cultura griega, a partir del tiempo de Alejandro el Grande (353-323 a.C.) y sus sucesores. En su búsqueda de dominación mundial, Alejandro procuró extender el idioma, la cultura, y la filosofía griega como un estilo de vida. Su sueño de “helenizar” el mundo fue interrumpido por una muerte prematura, pero fue procurado enérgicamente por sus sucesores que comenzaron las dinastías ptolomea y seleúcida (Ferguson, 10-15).

Herejía colosense

Se aplica a las enseñanzas falsas que Pablo condenó en su carta a la iglesia de Colosas. Aunque muchos eruditos han identificado la llamada herejía colosense como gnóstica, esta conclusión es improbable porque el gnosticismo es un sistema religioso posterior que apareció en el siglo segundo. Además, las enseñanzas erradas que enfatizaban reglas, prácticas ascéticas, y conocimiento oculto para promover la espiritualidad, se encuentran también en sectas judías del primer siglo (Elwell y Yarbrough, *ENT,* 320).

Herodes el Grande (37–4 a.C.)

Un judío de descendencia idumea (edomita) que marca el principio de la Dinastía Herodiana. Su padre, Antípater, fue nombrado PROCURADOR de Judea por Julio César en 47 a. C. Por su servicio a Roma durante una guerra civil, el senado romano confirió a Herodes el título de “Rey de los judíos.” Éste reinó desde 37 a 4 a.C. Sin embargo, debido a su herencia idumea, él no conquistó el favor de sus súbditos judíos, a pesar de

su gobierno eficiente y la magnífica reconstrucción del templo en Jerusalén. Entre sus otros notables proyectos de edificación se destacan Masada y la ciudad puerto de Cesarea. Herodes fue un despiadado y paranoico tirano. Para asegurar su trono asesinó a los descendientes asmoneos (véase ASMONEOS) y mató a numerosos rivales, aun en su propia familia, incluyendo esposas e hijos. Quizás su hecho más infame se registra en el Evangelio de Mateo: la matanza de todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores (2:16) con el fin de impedir que el "rey de los judíos" recién nacido amenazara su trono. Después de su muerte su reino fue dividido y quedó en manos de sus hijos: Arquelao, Felipe, y Antipas (F. F. Bruce, *NBD,* 521-23).

Hillel, Rabí (véase cap. 2)

Inmersión (véase BAUTISMO)

Josefo (ca. 37-110 d.C.)

Fariseo y sacerdote de descendencia asmonea que vivió en el siglo I d.C. Él luchó como general en la primera Guerra Judía, fue capturado y enviado a Roma por el 67 d.C. Allí, conquistó el favor del emperador Vespasiano, quien lo nombró intérprete de Tito. Después de la guerra, se le confirió la ciudadanía romana, recibió un nuevo nombre (Flavio) y apoyo para su trabajo literario. Sus escritos, que incluyen *Antigüedades de los judíos, Guerras judías,* y *Autobiografía,* son las principales fuentes de información de la historia judía del primer siglo (Bruce, *NBD,* 661).

Judaizantes

Cristianos judíos que se opusieron a la predicación y a la obra misionera de Pablo entre los gentiles. Ellos sostuvieron que la circuncisión y la obediencia a la Ley eran necesarias para la salvación (Hch. 15:1,5). Pablo entendió esto como un abandono de la "gracia de Cristo" al enseñar que la salvación depende de las "obras de la ley" antes que de la fe en Cristo (Gá. 2:16). Por considerarlo una perversión del evangelio verdadero (Gá. 1:6,7), él no se sometería a su presión ni comprometería la verdad del evangelio (Gá. 2:2-5). El Concilio de Jerusalén (Hch. 15) apoyó a Pablo e hizo suya la misión entre los gentiles.

Judas Macabeo

Patriota judío y luchador por la libertad, que fue caudillo en la rebelión contra la opresión y persecución siria de Isarel, que comenzó en 168 a.C. Apodado Macabeo, "el martillo", por su feroz táctica de batalla, Judas y sus hermanos lucharon y ganaron la independencia judía del rey seléucida Antíoco Epífanes (véase SELÉUCIDA). La autonomía de Israel bajo los hermanos y descendientes de Judas se conoce como la Dinastía Asmonea. Véase ASMONEOS.

Kerygma (gr. *Kērugma* – "proclamación/predicación")

Este término se deriva del verbo griego *kērussein* que significa "predicar" o "proclamar". Como sustantivo éste se refiere al contenido de un mensaje predicado. En el Nuevo Testamento el término se refiere frecuentemente al mensaje del evangelio predicado por Jesús, Pablo y otros apóstoles.[21] Los eruditos usan a menudo esta palabra para referirse al contenido de la predicación apostólica más temprana del evangelio, especialmente como se registra en los Hechos, aunque el término no se usa allí. Antes bien, Lucas prefiere usar el verbo *euaggelidzomai* – "predicar el evangelio."

Koinē (gr. *Koinos* – "común")

Se refiere al dialecto predominante de los pueblos que hablaban griego, y que se desarrolló durante el Período Helenístico (c. 300 a.C. hasta 200 a.C.), que se fecha a partir del tiempo de Alejandro Magno (d. 323 a.C.). Parece haberse desarrollado a partir de varios dialectos, y está más estrechamente relacionado con el griego ático. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego *koinē.*

Koinōnia (gr., "confraternidad")

Derivado del verbo griego *koinōneō,* que significa "compartir o participar conjuntamente" en algo, ese algo lo define el contexto. Así, koinonia se refiere a la confraternidad cristiana, al compañerismo, a la participación mutua, o compartir algo, más notablemente la vida en Cristo (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3-7) por el Espíritu (2 Co. 13:14; Fil. 2:1).[22]

Kurios (gr., "Señor, amo")

Podría servir como un título para dirigirse respetuosamente a alguien, pero fue empleado con regularidad en la SEPTUAGINTA para traducir el nombre divino (heb. YAHWEH). Este es seguramente el sentido que Pedro le dio (después de citar Sal. 110:1) en Hch. 2:36, tal como lo hizo Tomás en Jn. 20:28. Se usó como un título para Jesús ("el Señor", Mr. 11:3), pero más importantemente para referirse al Señor de la Iglesia, resucitado y exaltado: el Señor Jesús (Hch. 1:21) y el Señor Jesucristo (Ro. 1:7).

Lectura variante

Diferencia que surge al comparar dos o más manuscritos del mismo texto bíblico. Véase CRÍTICA TEXTUAL.

Libros pseudoepígrafes (gr. "falsamente inscrito")

Escritos religiosos judíos del período entre 200 a.C. y 200 d.C. que son anónimos, o han sido falsamente asignados a personajes sobresalientes del AT, tales como Job, Salomón, Esdras, o Baruc (p.ej., los Salmos de Salomón). Estas obras son muy diversas, y consisten en variados generos literarios, entre ellos literatura de sabiduría, apocalipsis, testamentos, oraciones, salmos. Nunca se pensó que estas obras fueran parte del canon

inspirado de la Escritura, sea judío o sea cristiano (Elwell y Yarbrough, 62; E. Ferguson, 422-35).

Macabeo (véase Judas Macabeo)

Magi (gr. magos, "astrólogo")

Palabra adoptada de los persas, que se refiere a un sabio o sacerdote que hábilmente practicaba astrología, adivinación, y otras artes ocultas (*DBAG,* 608). En Mt. 2 ellos vinieron a Jerusalén desde oriente, habiendo observado alguna configuración estelar en el cielo que les indicó el nacimiento de un gran rey judío. Ellos más tarde visitaron al niño Jesús en Belén y lo adoraron (Mt. 2:11).

Mesías (gr. *christos,* heb. *meshiach*)

Tanto el término griego como el hebreo significan "el ungido". La palabra griega *mesías* es una tentativa de simplemente explicar con letras griegas la palabra hebrea. Paulatinamente los términos se usaron como un título para el Mesías, el siervo ungido de Dios (Is. 42:1) quién liberaría a Israel y final-mente traería salvación a Israel y al mundo (Lc. 2:30-32; Jn. 4:25,26,29,42).

Midrash (véase Midrashim, cap. 2)

Mito (gr. *muthos*)

Término que tiene diversos sentidos, según el campo de erudición en que se aplique.[23] En la literatura popular, mito es una historia puramente imaginaria, falsa, e increíble (Soulen, 124). Sin embargo, los críticos literarios lo han usado para clasificar un tipo particular de historia. Por ejemplo, Bultmann vio el mito como una tentativa de presentar la verdad superior, que excede la realidad terrenal, en términos que pertenecen a un marco terrenal.[24] La mayoría de quiénes usan el término de esta manera tienden a considerar los hechos en la historia mítica como no-históricos, mientras afirman la verdad detrás del mito.[25]

Nicolaitas

Un grupo que en el Apocalipsis es mencionado y condenado por sus "obras" (2:6) y "doctrina" (2:15). En los días de Juan esta era una secta herética cuya enseñanza, conforme al "error de Balaam" (Jud. 1:11), fomentaba la inmoralidad e idolatría. Los comentarios de los posteriores padres de la iglesia sugieren que la secta fue simpatizante del gnosticismo (Blaiklock, *NBD,* 886).

Ofrenda de libación

Una de las ofrendas suplementarias en el AT que acompañaba la ofrenda quemada o las ofrendas de compañerismo (Nm. 15:1-12; 28:7,24) junto con una ofrenda de grano de harina y aceite. La ofrenda de libación consistía en aproximadamente un litro de vino. Pablo vio su eventual martirio como una vida "derramada en libación" en sacrificio a Dios, en el servicio del evangelio (2 Ti. 4:6; Fil. 2:17).

Paraíso (gr. *paradeisos,* "huerto, paraíso")

En el AT la palabra hebrea (*pardēs*) en varios pasajes se refiere a un "huerto" (Neh. 3:15; Ec. 2:5; Cnt. 4:12). Es interesante notar que la SEPTUAGINTA usa *paradeisos* para traducir del hebreo "el huerto de Edén." Sin embargo, en el NT encontramos la palabra sólo tres veces. De estos versículos podemos aprender que el paraíso es: (1) un lugar en la presencia de Jesús (Lc. 23:43; cf. Fil. 1:23), (2) un lugar de incomparable revelación que se asocia con lo que Pablo llamó "el tercer cielo" (2 Co. 12:4), y (3) un lugar donde los creyentes comen "del árbol de la vida" en la Nueva Jerusalén (Ap. 2:7; 22:2,14). Si el "paraíso" es sinónimo del "seno de Abraham" en Lc. 16:22, entonces es también un lugar donde van los justos a esperar la resurrección después de la muerte.

Parousia (gr. *pareimi,* "venir" o "estar presente")

Término transliterado de la palabra griega *parousia,* que significa "venida" o "llegada". El NT se refiere frecuentemente a la Segunda Venida de Cristo al final de esta era (véase Mt. 24:3,27,37,39; 1 Co. 15:23; 1 Tes. 4:15; Ap. 22:7,12,20).

Período intertestamental

Período de aproximadamente 400 años entre Malaquías (ca. 430 a. C.) y el nacimiento de Cristo (ca. 4-6 a.C.). Hubo mucho desarrollo histórico y cultural en este intervalo. Políticamente Israel experimentó el gobierno de los persas (ca. 450-330 a.C.), los griegos (ca. 330-168 a.C.), y los romanos (desde 63 a.C. en adelante). La brutal persecución y opresión de Israel por parte del rey seléucida Antíoco IV (véase SELÉUCIDA) desencadenó la Rebelión Macabea (véase JUDAS MACABEO), y aproximadamente un siglo de autonomía judía durante la Dinastía Asmonea (ca. 168-63. a.C.) (véase ASMONEOS). Aunque en este período no se escribieron libros canónicos del AT, sí hubo una proliferación de literatura religiosa judía. Los LIBROS APÓCRIFOS, LIBROS PSEUDOEPÍGRAFES y la SEPTUAGINTA fueron producidos en este período. Los apocalipsis (véase APOCALIPSIS) de las dos primeras colecciones contienen evidencias de gran expectación por el Mesías.

Piedra de molino

Piedra circular grande, muy pesada que se usaba para moler grano y convertirlo en harina. Dos de de estas piedras (superior e inferior) se combinaban y el grano era aplastado entre ellas. La piedra superior era girada por una persona o un animal. La más grande de estas piedras era girada por un burro, y a ésta (gr. *mulos onikos*) se refirió Jesús (Mt. 18:6) en su advertencia del peligro de hacer tropezar a "los pequeños"

(Millard, *NBD,* 823).

Poligamia (gr. *polu,* "muchos[as]"; *gamos,* "esposa")

Práctica de tener más de una esposa que hubo en tiempos bíblicos, sobre todo en el AT. Sin embargo, en relación con la pregunta acerca del divorcio, la cita de Jesús de Gn. 2:24 sugiere que desde la creación de la humanidad la "monogamia" (matrimonio con una esposa) fue el ideal de Dios para el matrimonio.

Posesión de demonio

Término ampliamente usado que se refiere a la condición de ser controlado por un demonio. En el NT se describe de diversas maneras, como tener un espíritu o demonio (Mr. 9:17; Lc. 8:27), tener "un espíritu inmundo" (Mr. 3:30), o "espíritu de demonio inmundo" (Lc. 4:33). El verbo griego más común que describe esta condición es *daimonizōmai,* que con más frecuencia se traduce como "ser poseído por un demonio". Cuando se usa tal palabra, los efectos descritos en las víctimas son severos (Mt. 15:23), hasta extraños (Mr. 5:2-5; Lc. 4:33) y una amenaza para la vida (Mt. 17:15), acompañado de una gran variedad de enfermedades o aflicciones físicas. Los ejemplos incluyen mudez (Mt. 9:32), ceguera y mudez (Mt. 12:22), demencia (Mr. 5:15; Cf. Jn. 10:20), y convulsiones (Mt. 17:15; Lc. 9:42).[26]

Posresurrección

Término que se usa para describir algo que sucedió después de la resurrección de Jesús.[27]

Postexílico/Postexilio ("después del exilio")

Puede referirse a algo que sucedió en el período después del cautiverio de Judá y de los 70 años de exilio en Babilonia, o al mismo período del exilio.[28]

Primogénito (gr. *prōtotokos,* "primer nacido")

Puede referirse al primer niño nacido a sus padres (Lc. 2:7,23), pero más a menudo, cuando se aplica a Cristo, toma un sentido de privilegio especial, rango, o estatus como el "primogénito" dentro del contexto de una relación.[29] Por ejemplo, Jesús es "el primogénito entre los muertos" en los cuales él fue el primero en ser levantado permanentemente de los muertos (Ap. 1:5; Col. 1). Él es "el primogénito" en el mundo y "de la creación" debido a su estatus único como el Creador de aquel mundo (heb. 1:1-6; Col. 1:15-16).

Procurador

Título que se daba a un magistrado o administrador romano que sirvía como principal

funcionario de finanzas bajo un gobernador, o prefecto romano (lat. *praefectus*). Sin embargo, después del tiempo del emperador Claudio (41-54 d.C.), el gobernador de una provincia más pequeña, que al principio se le llamó prefecto, también se leconoció como procurador.

Reino de los cielos

El término "reino" (gr. *basileia*) en esta frase habla de un reinado o gobierno dinámico, en vez de un lugar (*DBAG,* 168). Por lo tanto el reino de Dios se refiere al reinado activo de Dios, que Jesús vino a inaugurar con su vida, su predicación, su ministerio, y su sacrificio, como el Mesías. Unos han querido distinguir entre reino de Dios y reino de los cielos, pero las frases son claramente paralelas y sinónimas en muchos versículos en Mateo y Marcos (p.ej., Mr. 1:15 y Mt. 4:17; cf. 3:2).[30]

Reino del Norte

Reino que se formó cuando las diez tribus del norte de Israel se separaron del gobierno del hijo de Solomón, Roboam (1 R. 12), causando dos reinos. El Reino del Norte se ha denominado de forma muy diversa como Israel (1 R. 12:16); Efraín, la tribu más grande (Is.7:17); o Samaria, su capital (1 R. 13:32). El Reino del Sur se denomina como Judá, su tribu más grande (2 R. 23:27,28). El Reino del Norte se caracteriza por no haber tenido rey piadoso. Éste cayó ante los asirios y fue llevado en cautiverio en 722 a.C.. Véase también REINO DEL SUR.

Reino del Sur

Reino designado como tal cuando las diez tribus del norte de Israel se separaron del gobierno del hijo de Salomón, Roboam (1 R. 12), lo que resultó en dos reinos. El REINO DEL NORTE se ha denominado de forma muy diversa como Israel (1 R. 12:16); Efraín, la tribu más grande (Is. 7:17); o Samaria, su capital (1 R. 13:32). El Reino del Sur consistía de dos tribus: Benjamín y Judá. Este se llamó "Judá" ya que era la más grande y prominente de las dos tribus (2 R. 23:27,28). Del Reino del Sur siguió la línea real de David. Su historia, a pesar de sus siete[31] reyes piadosos, estuvo marcada por la idolatría y la decadencia espiritual. Éste cayó ante los babilonios y fue llevado en cautiverio en 586 a.C.

Río Éufrates

El río más grande en Asia occidental, una región conocida en la Biblia como Mesopotamia. Este una vez marcó el límite del norte de Israel (Gn. 15:18; Dt. 11:24; Jos. 1:4). A lo largo de sus riveras se construyó la antigua ciudad de Babilonia.

Rollos del Mar Muerto

Comunmente se refiere a los rollos descubiertos en 1947 en las cavernas cerca del

asentamiento arqueológico Qumram, que se encuentra en el extremo noreste del Mar Muerto. Estos rollos, que suman 225, contienen muchos textos no-bíblicos, pero también incluyen copias de cada libro de la Biblia hebrea con la excepción del libro de Ester. Estos documentos son muy valiosos para la crítica textual del AT porque preceden por más de mil años a los manuscritos más completos del AT que ya se tenía. También nos dan una perspectiva de una secta judía del primer siglo que generalmente se asocia con los ESENIOS (Wise, M. O., *DNTB,* 252-266).

Romanos/Roma/Imperio Romano

Pueblo original del centro de Italia y que formó una confederación de ciudades conocidas como Latium, de la que emergió el Imperio Romano, con Roma su capital. Éste triunfó sobre Macedonia, Grecia (Acaya), y la provincia de Asia antes del final del siglo II a.C. En 63 a.C. el general romano Pompeyo resolvió una disputa dentro de la dinastía asmonea (véase ASMONEOS), y a partir de ese tiempo ejerció dominio sobre la tierra de Israel. En los días de Jesús, los romanos gobernaban el territorio desde el extremo occidental del Mar Mediterráneo hasta el Río Éufrates (Ferguson, 19-30).

Saduceos

Secta religiosa judía del tiempo de Jesús, que se daban a conocer como linaje de Sadoc, sumo sacerdote durante la monarquía de David. Su origen como secta es incierto, pero al parecer surgió en el período postexílico del tiempo de Esdras. Sabemos que ellos se opusieron a los fariseos durante la Dinastía Asmonea (véase ASMONEOS). Como aristocracia sacerdotal, ejercieron un poderoso papel en la política judía, sobre todo a través del Sanedrín, en el cual eran el partido dominante. En los Evangelios, a menudo se los menciona junto con los fariseos en su oposición a Jesús (p.ej., Mt. 16:1). A diferencia de los fariseos, ellos rechazaban la doctrina de la resurrección (Mt. 22:23, cf. Hch. 23:7,8), además de negar la existencia de ángeles y espíritus (demonios).

Samaritanos

Grupo étnico del tiempo de Jesús. Éstos eran descendientes de los israelitas del norte que quedaron en el territorio después del exilio asirio de 722 a.C. El matrimonio con extranjeros causó sincretismo en la adoración. En el período postexílico los samaritanos no eran considerados verdaderos judíos, tanto en cuanto a religión y raza. Por lo tanto, no se les permitió asociarse a los judíos en la restauración del Templo (Neh. 4:7,8; cf. Esd. 4:1-3). Ellos decidieron construir un templo rival en el Monte Gerizim, con sus propios sacerdotes, y desarrollaron su propia versión del Pentateuco. Ellos eran tan despreciados en los días de Jesús que los judíos no tenían trato alguno con los samaritanos (Jn. 4:9). Por extraño que parezca, para enseñar sobre el deber de amar al prójimo, Jesús presentó a un samaritano como personaje protagónico de una de sus parábolas (Lc. 10).

Sanedrín

Concilio gobernante de ancianos judíos, cuyo origen exacto es incierto. Unos lo han relacionado con un consejo gobernante de ancianos del tiempo de Esdras (Esd. 5:5,9; 7:7,14; 10:8 cf. Neh. 2:16; 4:14,19; 5:7). Otros, lo identifican con el *gerousia* ("senado") en el período griego, al cual se refiere Josefo (*Antigüedades,* 12.3.3). El Sanedrín en los días de Jesús estaba formado por fariseos, escribas, y saduceos, y presidido por el Sumo Sacerdote. Dentro del Sanedrín los saduceos eran el partido dominante. Este concilio gobernante fue el que juzgó, condenó, y entregó a Jesús a los romanos para su crucifixión (Lc. 22:66-71).

Seléucida

Término que describe lo relativo a la Dinastía Seléucida. Seleuco, un general al mando de Alejandro Magno, dominó una parte del Imperio que incluyó Siria y la mayor parte de Asia Menor (moderna Turquía), después de la muerte de Alejandro.

Semítico

Describe a un miembro de cualquiera de los pueblos que habitaban el antiguo sudoeste de Asia, incluyendo acadios, fenicios, hebreos, y árabes, también describe las culturas e idiomas de estos grupos de pueblos. En las Escrituras estos grupos son descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé (Gn. 5:32).

Septuaginta (lat. *septuaginta,* "setenta")

Traducción griega temprana del AT hebreo. Esta versión de las Escrituras judías fue preparada y editada por eruditos judíos en los siglos III y II a.C., y más tarde fue adoptada por los cristianos de habla griega. Si la antigua Carta a Aristeas es certera, la obra comenzó bajo el patrocinio de Ptolemeo II (285-246 a.C.), con la traducción del Pentateuco por setenta eruditos judíos, de ahí el nombre Versión de los Sesenta. Una designación común es LXX, el número romano para setenta.

Shekina (heb. *shekan,* "residir o morar")

No es un término bíblico sino una palabra hebrea que usaban los rabíes para referirse al resplandor de la presencia de Dios que se manifestaba a Israel. Su presencia generalmente tuvo que ver con "la gloria" de Dios (heb. *kabod*) revelada sobre todo (pero no exclusivamente) en el tabernáculo y el templo (Éx. 40:34,35; 1 R. 8:11; 2 Cr. 5:14; cf. Éx. 40:36-38).

Sinagoga (gr. *sunagōgē*)

La SEPTUAGINTA a menudo usa el término para una asamblea de Israel. Sin embargo, antes del NT este se refirió a un edificio donde los judíos se reunían con regularidad para la adoración, la educación, y la administración de asuntos de la comunidad. Esta

probablemente nació durante el Exilio. Israel, privado de su templo, buscó solidaridad al reunirse con regularidad y centrar su vida religiosa en torno a la oración, la adoración, y el estudio de las Escrituras. En tiempos del NT se construía sinagogas doquiera había judíos. En los viajes misioneros de Pablo, a menudo él visitaba las sinagogas (Hch. 13:14; 14:1; 17:1,10). Lucas nos dice que Jesús acostumbraba asistir a servicios de la sinagoga el día sábado (Lc. 4:16) (C. Feinberg, *NBD,* 1227-29).

Sincretismo/sincretista

Mezcla de formas diferentes de creencia o práctica de dos o más religiones. Un ejemplo bíblico clásico de sincretismo es Israel en la adoración del becerro de oro (Éx. 32:4-8). (Es muy probable que el becerro fuera realmente un toro, una imagen idólatra prestada de la adoración de uno de los muchos dioses de Egipto [p.ej., Ápis, Mnevis, u Horus].) De las palabras de Aarón en Éx. 32:4,5, parece claro que Israel no sustituyó al Señor (Yahweh) por un dios extranjero, sino que procuró adorar al Dios de su liberación a través de este ídolo.

Sion

Nombre que designa tanto a Jerusalén como al monte (meseta elevada) donde fue construida la ciudad y el Templo. En la Biblia, Sion tiene relación con el pacto davídico (2 S. 5:7; 1 R. 8:1), sirve como símbolo de la presencia de Dios (Sal. 9:11), su señorío sobre Israel y las naciones (Sal. 2:6; 48:2; cf. Mt. 21:5; Jn. 12:15; Sal. 2:8), la fuente de salvación (Sal. 9:14; 14:7), el origen del Mesías-Salvador de Israel (Zac. 9:9; Ro. 9:33; 11:26,27), y el lugar desde donde el conocimiento de Dios llenará la tierra (Is. 2:2,3; Mi. 4:1,2). (Véase *PDBS,* 126.) Al establecer un contraste entre Jerusalén y el Monte Sinaí, Pablo considera al Monte Sion como el lugar donde Dios ha establecido el nuevo pacto (Gá. 4:24-31).

Terafín

Probablemente se refiere a pequeños objetos o estatuillas. Ellos aparecen a través de a historia bíblica de Israel. Se traduce como "imágenes" o a veces como "dioses." Más a menudo aparece en contextos asociados con la idolatría: el santuario idólatra de Micaía (Jue. 17:5-18:30), con la idolatría de Labán (Gn. 31:19), con la adivinación (Ez. 21:21), y con prácticas israelitas que son condenadas (1 S.15:23; 2 R. 23:24).

Testamento (véase PACTO)

Trans-Éufrates

Término que describe la posición de Palestina en tiempo de Esdras y Nehemías. Significa "a través del Éufrates". Éste muestra la perspectiva de uno que observa desde Babilonia hacia Jerusalén. Normalmente, los judíos pensarían de Babilonia como ubicada "más allá

del río" (Éufrates), pero Esdras y Nehemías, observando desde Babilonia, se refieren a Judá y Palestina como "del otro lado del río"(Esd. 4:10,11,16,17,20; Neh. 2:7,9).

Urim y Tunim

Objetos se conservaban en el pectoral del Sumo Sacerdote (Éx. 28:30; Lv. 8:8) con los que él "consultaba a Jehová" para obtener consejo divino (Nm. 27:21; 1 S. 28:6). Algunos han sugerido que éstos eran objetos que podrían ser lanzados como suertes en un recipiente, y que arrojarían una respuesta positiva o negativa (J. Motyer, *NBD,* 1306). Sin embargo, tal interpretación no armoniza con otros pasajes donde también se usan el Urim y Tunim.[32] Parece sabio concluir que la Escritura no nos da suficientes detalles para saber con seguridad lo que éstos eran, y cómo se usaron.

Zelotes (gr. *zēlōtēs*)

Personas que participaron en una violenta rebelión política contra Roma en tiempos de Jesús. El nombre posiblemente deriva de la historia del celo de Finees por el Señor (Nm. 25:1-11). Josefo menciona al grupo en relación con la Guerra Judía de 66 d.C.[33] En los Evangelios, Simón el Cananista (Mt. 10:4; Mr. 3:18) era un zelote (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Los zelotes creían que no se debía pagar impuestos a Roma (Mt. 22:17) porque sólo Dios era el Señor y la proclamación de César de ser el Señor era para ellos intolerable. Los sicarios eran una rama radical de los zelotes, que estuvieron implicados en asesinatos y terrorismo contra aquellos que apoyaban a Roma. Finalmente, su rebelión condujo a la Guerra Judía de 66-73 d.C., y la destrucción del Templo en 70 d.C.

Teología Bíblica (AT y NT)

Amilenialismo

Creencia de que el reinado terrenal de Cristo de mil de años no debe entenderse literalmente. En cambio, esta prefiere una interpretación simbólica del milenio, como el reinado de Cristo en el cielo durante la era de la Iglesia. Se entiende que la segunda venida de Cristo ocurre al final de la historia. Frecuentemente, de las dos resurrecciones en Apocalipsis 20, sólo la segunda se considera una resurrección corporal, la primera comúnmente se ve como una referencia al nuevo nacimiento.[34] Esta perspectiva es contrastada con el PREMILENIALISMO, que entiende el reinado terrenal de Cristo por mil años como literal, y posterior a la revelación de Cristo en su segunda venida. El amilenialismo muestra semejanzas con el POSMILENIALISMO, que rechaza el milenio como un reinado literal de Cristo por mil años sobre la tierra. Antes bien, éste cree que el reinado milenario de Cristo comenzó con la primera venida de Cristo y seguirá durante la era de la Iglesia hasta que el mundo sea convertido, después de lo cual Cristo volverá literalmente.

Anticristo (gr. *antichristos,* “contra [o “en vez de”] Cristo”)

En el NT, el apóstol Juan usa cinco veces el término griego. Éste con más frecuencia describe el carácter espiritual y contenido de la predicación de aquellos que se oponen a la verdad del evangelio, en particular cuando esto se relaciona con la identidad de Cristo como el Mesías y el Hijo de Dios encarnado (1 Jn. 2:22,23; 4:3; 2 Jn. 1:7). Pero el uso por parte de Juan de este título también señala a un personaje en particular (1 Jn. 2:18; 2 Jn. 1:7) cuya oposición a Cristo al final del tiempo hace que se lo identifique fácilmente con el “inicuo” (2 Ts. 2:8) y la “bestia” (Ap. 17:8) quién hace guerra contra el Cordero durante la Tribulación.

Antinomiano (gr. *anti,* “contra”;*nomos,* “ley”)

Término que se usa para describir la doctrina de algunos en la iglesia primitiva que creían que por estar los cristianos bajo la gracia y no bajo la ley, no tenían obligación alguna de guardar las normas morales de la ley de Dios. Esta opinión condujo a la herejía práctica del “libertinismo”. Aquí, la comprensión de la libertad en Cristo es tan radical que trivializa el fracaso moral, y fomenta los pecados de la carne. Pablo estaba consciente de tales ideas antinomianas en la iglesia, y habló contra ellas en pasajes como Ro. 6:1-11 y Gá. 5:1-13.[35]

Apologista (gr. *apologia,* “defensa”)

Uno que hace una defensa razonada de la fe cristiana ante los incrédulos. *Apologia* en el griego secular era un término legal, y se refiría a la defensa de una persona o posición; el verbo *apologeisthai* significa defender, justificar, dar razón de, o una respuesta. Este sentido de *apología* se encuentra en referencia a la defensa de Pablo ante los magistrados romanos y sus opositores (Hch. 22:1; 1 Co. 9:3; 2 Ti. 4:16). También se usa en contextos donde el evangelio es presentado (Fil. 1:7,16; 2 P. 3:15).[36]

Apostasía (gr. “permanecer alejado de”)

Denota un abandono, abuso de confianza, o rebelión contra un sistema o autoridad establecido (*BDAG,* 120). En la Biblia se usa para describir una rebelión contra Dios y una defección de su verdad, ambos en el AT (Jos. 22:22; 2 Cr. 29:19) y en el NT (Hch. 21:21; 2 Ts. 2:3). Debido a diversos compromisos teológicos y presuposiciones, hoy se debate la definición de apostasía. Los católicos romanos tienden a verla como el abandono “de la iglesia verdadera”, Roma. Los calvinistas, que enseñan la doctrina de la seguridad eterna (véase PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS), lo ven como un rechazo de la verdad por parte de aquellos que nunca fueron realmente creyentes (véase CALVINISMO). Los arminianos (véase ARMINIANISMO) lo definen como el desprecio de la salvación por parte de algunos que la habían experimentado una vez (*PDTT,* 14).

Arrebatamiento (véase también Venida del Señor)

Acontecimiento que se identifica con la segunda venida de Cristo, que Pablo presenta en 1 Ts. 4:13-17. En él hay una resurrección de los cre-yentes que han muerto. Ellos, junto con aquellos cristianos que permanecen vivos en su Venida (gr. *parousia*), son arrebatados en las nubes para encontrar al Señor. A menudo en la Iglesia se lo denomina la "esperanza bienaventurada" (Tit. 2:13; 4:13).

Arrepentirse/arrepentimiento (gr. *metanoeō* o *metanoia*)

El cambio completo de mente y afectos de uno, al alejarse del pecado para volverse a Dios. En el contexto de la salvación, el arrepentimiento es tanto lo que la gente es llamada a hacer en su respuesta a Dios (Mr. 1:4; 6:12) como asimismo lo que Dios les concede (Hch. 11:18) por la predicación del evangelio.

Bautismo (gr. *baptismos,* "zambullida, inmersión")

Sacramento cristiano[37] que conlleva el uso ritual del agua, que en el NT marcaba la recepción de la liberación por parte de Dios del pecado, o la salvación en Cristo (Hch. 2:38,40), y la incorporación del creyente como miembro del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). El bautismo se practica de diversas maneras en la iglesia de hoy (inmersión, aspersión), y se debate su significado.[38] Sin embargo, el NT enseña claramente que el bautismo representa nuestra identificación con Jesucristo y la participación en su muerte y resurrección, y testifica de los efectos salvíficos de tal unión (Ro. 6:3-10; cf. Col. 2:11,12).

Bautismo en el Espíritu Santo

La expresión se usa para referirse a la experiencia espiritual anunciada cuatro veces por Juan el Bautista (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33) y una vez por Jesús mismo (Hch. 1:5). El AT anticipa esta experiencia en numerosas promesas de restauración espiritual dadas a Israel, que incluyen un derramamiento del Espíritu.[39] El cumplimiento de estas predicciones ocurrió en Pentecostés. Hechos se refiere a él mediante varias descripciones diferentes.[40] La evidencia del NT presenta esta experiencia como una investidura de poder del Espíritu (Lc. 24:49; Hch. 1:8) que experimentan los creyentes para el servicio y el testimonio cristiano.[41] El testimonio de Hechos presenta el hablar en lenguas (gr. *glossalalia*) como evidencia externa que acompaña esta experiencia.[42]

Carismático (véase también Carismáticos)

De la palabra griega *charisma,* que se refiere a una capacitación de gracia o "don" del Espíritu (cf. 1 Co. 12:4). Como adjetivo, carismático habla de algo que se relaciona con o expresa el otorgamiento de poder del Espíritu Santo a la vida de la iglesia o del creyente lleno del Espíritu (Arrington, 85,116,471).

Cristocéntrico

Perspectiva teológica que sitúa a Cristo en el centro de su enfoque. Por ejemplo, los discursos en los Hechos, como los registró Lucas, son cristocéntricos por su énfasis en Cristo como Mesías de Dios y agente de la salvación.

Escuela Historicista (véase Apocalipsis, cp. 5)

Gran Tribulación

Período de tres años y medio (1260 días, Ap. 11:3; 12:6; cf. Dn. 12:11) del gobierno del Anticristo en la tierra antes de la revelación pública y universal de Cristo en su segunda venida (Mt. 24:29,30; Ap. 19:11-21). Este es un período de tribulación y sufrimiento sin precedentes (Mt. 24:21) durante el cual la ira de Dios cae sobre el mundo en las plagas de Apocalipsis 6-18.

Hamartología (gr. *harmartia,* "pecado")

Las enseñanzas (doctrina) de la Biblia respecto al pecado: su origen, su naturaleza, sus efectos, y sus consecuencias para la humanidad. Véase Pecado.

Herejía (gr. *hairēsis,* "secta" o "herejía")

Puede referirse a una secta religiosa como sucede en Hch. 24:14. Sin embargo, el término se usa más comúnmente para referirse a una enseñanza falsa que no se conforma a los estándares aceptados y autoritativos de una comunidad religiosa (Elwell y Yarbrough, 398). En cuanto al cristianismo del NT, la herejía sería cualquier enseñanza que contradice las creencias principales del evangelio apostólico y la doctrina esencial de la fe cristiana (cf. Padres apostólicos).

Hijo de David

Frase que significa "descendiente de David". Este se convirtió en un título para el Mesías judío, probablemente al asociarlo con el pacto davídico, y la promesa de Dios de establecer un reino eterno a través de uno de sus descendientes (2 S. 7:8-16).[43] La expectativa mesiánica de los judíos fue que el Mesías sería un descendiente de David (véase Is. 11:1-2, 11; cf. Hch. 13:22,23; Ro. 15:12).

Hijo del Hombre

El título favorito de Jesús para referirse a sí mismo. Este tiene más de un sentido y asociación en la historia de Israel. Ezequiel lo usó para sí mismo como agente-profeta que se identifica con la humanidad (Ez. 2:2,3,6,8). La frase hebrea (*ben adam*) podría servir como un modo indirecto de referirse a "un hombre" (Jer. 50:40). Finalmente, Daniel usa el título para referirse a un Hijo del Hombre divino y superior, a quien se

concede el dominio por parte de Dios, y un reino eterno que nunca será destruido (Dn. 7:14). Es este uso último que otorgó al título sus alusiones mesiánicas. De una extraña manera, la iglesia de posresurrección no lo usó como un título cristológico (véase CRISTOLOGÍA), sino que prefirió títulos menos ambiguos.

Ley Mosaica

Se refiere al cuerpo de instrucción y leyes que Dios dio a Moisés para Israel, y que registra el Pentateuco. Véase TORAH.

Media-Tribulación (véase PRETRIBULACIÓN y POSTRIBULACIÓN)

Creencia de que el arrebatamiento de la Iglesia descrito en 1 Ts. 4:13-17 ocurrirá en la mitad (tres años y medio) de los siete años de la TRIBULACIÓN y justo antes de la GRAN TRIBULACIÓN. (véase también TIEMPO DE ANGUSTIA PARA JACOB). Esta última se identifica como el derramamiento de la ira de Dios de la cual la iglesia es librada[44] (Erickson, 1230).

Milenio

Período de mil años que se menciona en Ap. 20:2-6, después de la venida de Cristo con sus santos para reinar sobre la tierra y establecer su reino. Este reino se caracterizará por la justicia, la paz, y la prosperidad. En gran medida la naturaleza del Milenio la determina la visión particular de alguien respecto al milenialismo. Véase AMILENIALISMO, POSMILENIALISMO, y PREMILENIALISMO.[45]

Pacto (heb. *berith,* gr. *diathēkē*)

Básicamente denota un acuerdo solemne entre dos partes que expresa las promesas, los compromisos, y las obligaciones de una o ambas partes.[46] El término se usa reiteradamente en la Biblia para expresar la iniciativa soberana de Dios en el establecimiento de una especial relación con una persona o su pueblo, convirtiéndolo en uno de los conceptos más importantes en la teología bíblica. En el AT se encuentra varios pactos que se asemejan a dos tipos principales de pactos en el antiguo Oriente Cercano: (1) El pacto de concesión real se refiere al compromiso soberano e incondicional de un rey para con un súbdito fiel.[47] (2) El pacto de vasallo señorial se refiere a un rey poderoso que promete su provisión y protección a uno de sus reyes vasallos, a cambio de lealtad y obediencia absoluta a los términos del pacto.[48] El NT amplía el uso del término para referirse a una “voluntad final” o “testamento” que entrega una herencia (He. 9:15-22).

Pecado

Puede resumirse como cualquier falta de conformidad a o violación de la naturaleza de

Dios y su voluntad revelada. La Biblia tiene numerosos términos que sirven para definir o describir la naturaleza de pecado.[49] La palabra griega del NT que con más frecuencia se traduce como "pecado" es *hamartia,* que describe "errar el blanco" no alcanzar los estándares de Dios en cuanto a perfección moral (véase Ro. 3:23). En el lado relacional, pecado es el fracaso de poner la fe en Dios y confiar en él, y obedecer a su voluntad (Stg. 4:17; Ro. 14:23). Así, desde una perspectiva bíblica, el pecado describe la condición de la humanidad caída y de cada pecador; esto incluye no sólo lo que uno hace sino también lo que uno es (*PDTT,* 107).

Pecado imperdonable

Término tomado del encuentro de Jesús con los fariseos cuando ellos lo acusaron de asociación con Beelzebú para expulsar los demonios (Mr. 3:22). Jesús les informó que ellos blasfemaban contra el Espíritu Santo, y dijo "pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno" (Mr. 3:29). Aunque es tentador identificar este pecado como algo específico, la interpretación cuidadosa de este pasaje y sus registros paralelos indica que Jesús no describe un incidente aislado de pecado, sino una condición espiritual presente por mucho tiempo que ha alcanzado un estado final de ceguera espiritual.[50]

Postribulación (véase Media-tribulación y Pretribulación)

Postura que sostiene que el Arrebatamiento de la Iglesia que se describe en 1 Ts. 4:13-17 ocurrirá después de los siete años de Tribulación. Este período se identifica como la semana setenta (es decir, de años) de Daniel (Dn. 9:25-27) e incluye los tres años y medio de la Gran tribulación (véase también Tiempo de angustia para Jacob). Los postribulacionistas ven la segunda venida de Cristo como un acontecimiento al final de la Tribulación. Aunque la Iglesia es salvada de la ira de Dios (1 Ts. 1:10), no es librada de la tribulación, que esta soportará victoriosamente (Mt. 24:9-13).[51]

Posmilenialismo

Posición acerca del Milenio (Ap. 20) que rechaza la noción de un futuro reino literal de Cristo por mil años sobre la tierra. Ésta posición sostiene que el reinado milenario de Cristo comenzó con su primera venida, al establecer su reino espiritual en el corazón del hombre. Este reinado sigue hasta hoy y no debe esperarse otro futuro reinado de Cristo. La predicación del evangelio, la paz y la justicia prevalecerán y el mal será sometido. Finalmente, cuando el evangelio tenga su impacto pleno en el mundo, Cristo volverá.

Pretribulación

Postura que afirma que el arrebatamiento de la Iglesia que se describe en 1 Ts. 4:13-17 sucederá antes de los siete años de la Tribulación. Este período se identifica como la semana setenta (es decir, de años) de Daniel (Dn. 9:25-27) e incluye los tres años y

medio de la GRAN TRIBULACIÓN (véase también TIEMPO DE ANGUSTIA PARA JACOB). Los pretribulacionistas ven la segunda venida de Cristo en dos partes: el ARREBATAMIENTO, en el cual Cristo viene para arrebatar a su Iglesia, y la revelación de Cristo, en el cual Él viene a la tierra con sus santos para traer juicio sobre el mundo (Ap. 19).[52]

Premilenialismo (véase también AMILENIALISMO)

Posición acerca del MILENIO que entiende el reinado terrenal de Cristo por mil años, que se menciona en Ap. 20:2-6, como literal y físico. El cual será precedido por un período terrible de tribulación (véase TIEMPO DE ANGUSTIA PARA JACOB) antes de la revelación de Cristo en su segunda venida.[53] Las dos resurrecciones mencionadas en Ap. 20 se consideran resurrecciones físicas, que se sugieren en pasajes como Dn. 12:2 y Jn. 5:29.

Preterismo (véase APOCALIPSIS, PRETERISTA, cap. 5)

Restitución

Un principio de justicia que habla de la compensación de un mal que se cometió. La instrucción mosaica en el AT prescribe diversos grados de restitución, según la clase de mal que se cometió o la herida que se sufrió (véase Éx. 22:1-6; Lv. 6:5; Nm. 5:7; cf. Éx. 21:22-36). Un ejemplo clásico de restitución en el NT se halla en el caso de Zaqueo, cuyo encuentro transformador con Jesús causó un deseo de devolver cuadruplicado (Lc. 19:8) lo que había obtenido a través de fraudes (W. R. Thompson, *BDT,* 451).

Resurrección (gr. *anastasis*)

En teología el término no se refiere a una resucitación física de la muerte, que sucede tanto en el AT (1 R. 17:23) como en el NT (Mr. 5:42). El término con mayor seguridad se refiere ya sea a la resurrección de Jesús (Mt. 27:53) o a un acontecimiento escatológico (Mt. 22:23-31) en que los muertos, tanto justos (Lc. 14:14) como impíos son resucitados a vida eterna o para recibir el juicio eterno de Dios (Jn. 5:29; cf Dn. 12:2). Ap. 20 habla de dos resurrecciones, "la primera resurrección" a principios del MILENIO (Ap. 20:4) y una segunda resurrección después de éste (véase Ap. 20:7-15).

Retribución

Se refiere a un aspecto de la justicia que decreta el castigo por una maldad. En el AT, por ejemplo, la pena de muerte es el justo castigo del homicidio (Nm. 35:33). Respecto a la salvación, la muerte de Cristo es al mismo tiempo una expiación misericordiosa y la obra de justicia divina que provee retribución por el pecado (Ro. 3:25-26) (Ockenga, *BDT,* 454).

Sacrificio

Acto de ofrecer algo a Dios. En el AT muchas ofrendas fueron prescritas como medio de

adoración, y para mantener o restaurar la comunión con Dios (véase Lv. 1-7). En todas excepto una de aquellas ofrendas (ofrenda de grano) se sacrificaba un animal y su sangre era derramada. La ofrenda de expiación por el pecado o culpa, en particular (Lv. 4:1-5:13), enseñó a Israel la verdad de que la sangre es necesaria para que haya expiación (heb. *kaphar,* "cubrir") por el pecado y que sin el derramamiento de sangre no hay perdón (Lv. 17:11; cf. He. 9:22). Esto señaló de antemano a Cristo, el "Cordero de Dios" (Jn. 1:29), quién no sólo cubriría los pecados, sino que los quitaría.

Salvación (heb. *yeshuah/yesha*; gr. *soteria*)

Término muy amplio que expresa las ideas de liberación, rescate, o preservación de circunstancias peligrosas. Teológicamente el término se refiere a la acción de la gracia de Dios al librarnos del pecado y su castigo de muerte, y ofrecernos vida eterna al confiar en su Hijo, Jesucristo, como nuestra ofrenda por el pecado (Jn. 1:29).

Salvífico

Adjetivo que designa algo en su relación con la salvación, que tiene el poder de salvar o redimir, o tiene la salvación como su objetivo. Por ejemplo, los Evangelios contienen un mensaje salvífico para toda la humanidad.

Santos (heb. *qadosh,* gr. *hagioi,* "santos")

Usado extensamente en la Biblia para designar al pueblo santo de Dios o consagrado a Él: Israel en el AT y los creyentes cristianos en el NT. Este es uno de los títulos favoritos de Pablo para dirigirse a los cristianos en las iglesias. En el NT el término no connota una condición de elite espiritual ni un grupo de cristianos, mas bien se usa para referirse a todos los seguidores de Cristo.

Segunda muerte

Apocalipsis 20 habla de dos resurrecciones, "la primera resurrección" a principios del MILENIO (v. 5) y una segunda resurrección después del Milenio (véase vv. 7-15). Después de la segunda resurrección quienes resuciten son juzgados, y aquellos cuyo nombre no se encuentre en el "libro de la vida" son lanzado al lago de fuego. "Esta" dice Juan, "es la segunda muerte" (v. 14).

Segunda Venida (véase VENIDA DEL SEÑOR)

Setenta semanas

Frase que ocurre sólo en Dn. 9:24, en una oscura visión profética. El hebreo literalmente lee "setenta sietes", pero ya que el contexto es uno de secuencia histórica, la mayoría de los eruditos ven los "sietes" como referencia a semanas. Siendo así, el versículo identifica un período de 490 años que se decreta para Israel, en el cual el Mesías llevará

a cabo seis objetivos: “para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”. El comienzo de este período se establece claramente como el decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén. Después de 69 semanas (62+7), el Mesías (lit. “el Ungido”), gobernador, viene (v. 25) y es “quitada” su vida (es decir, muerto). Ya que la semana setentea que se menciona en v. 27 tiene relación con “la consumación”, y con guerra y desolación, algunos eruditos ven aquí una referencia al período de siete años de tribulación que precede a la segunda venida de Cristo (Mt. 24:29,30; Ap. 19:11-21).

Tiempo de angustia para Jacob

Tiempo de intenso sufrimiento y persecución para Israel predicho por Jeremías (30:5-7), al que lo sigue un día de liberación. Aunque Jeremías parece tener en su perspectiva profética la restauración de Judá del exilio (Jer. 30:8,18), la descripción del tiempo de angustia se asemeja a un futuro tiempo de tribulación que anunció Jesús (Mt. 24:21).[54] Si Jeremías está profetizando de la misma tribulación que Jesús, la angustia de Jacob se refiere al período de tres años y medio conocido como la GRAN TRIBULACIÓN y que se menciona en Apocalipsis 6:17(cf. Ap. 11:3; 12:6).

Torah/Ley Oral

Otro modo de referirse a la tradición oral judía detrás de la MISHNA (cap. 2), compilación escrita de la ley oral y ordenada por temas. Hay sesenta y seis tratados o ensayos, agrupados en seis divisiones: la santidad de la tierra de Israel, la santidad del tiempo, la santidad de vida de familia, la santificación de la propiedad, el lugar santo, y los límites de la santidad.

Transgresión (heb. *pesha*; gr. *paraptōma*)

Uno de los muchos términos bíblicos para PECADO. Este describe el pecado como una violación de la leyes y mandamientos de Dios (1 Jn. 3:4). El término hebreo expresa la idea de un acto deliberado y rebelde. La palabra griega implica una violación de una norma moral conocida, como en el caso del pecado de Adán (Ro. 5:15-20) (*DBAG,* 770).

Tribulación (véase TIEMPO DE ANGUSTIA PARA JACOB)

Venida del Señor (véase también ARREBATAMIENTO)

Expresión estrechamente asociada con “el día del Señor” en el AT, un día de visitación divina para liberación y sanidad (Is. 30:26) o juicio y destrucción (Jl. 1:15), o ambos (Is. 61:2). En el NT esto se refiere más a menudo a la segunda venida de Cristo al final de esta era (Mt. 24:3). La palabra griega *parousia* significa “llegada”, “arribo”, o “presencia” y puede referirse tanto al retorno de Cristo que reúne a los creyentes en el

llamado arrebatamiento (1 Ts. 4:15; 2 Ts. 2:1) para liberación, así como a la revelación de Cristo que causa la victoria final sobre Satanás (2 Ts. 2:8,9; cf. 1 P. 1:13).

Vicario

Describe algo que una persona realiza o sufre como sustituto de otra, o en su lugar. El término a menudo se usa en la teología cristiana para describir la naturaleza sustitutiva de la muerte de Jesús en la cruz, que nos libera del castigo por los pecados. En el AT, el sacrificio ritual de un macho cabrío, y la liberación de otro que era enviado al desierto presenta un cuadro de la naturaleza vicaria de la ofrenda por el pecado (Lv. 16).

Ya, pero todavía no

Expresión teológica que describe la existencia del creyente desde una ventajosa posición escatológica. Con la venida de Cristo y la provisión de salvación por parte de Dios, una nueva era ha nacido. Esta era se menciona como el *eschaton,* o la época del tiempo del fin de la historia de la redención, cuando Dios cumplirá sus promesas de salvación anunciadas en el AT (véase Hch. 2:17). La expresión aquí pertenece en gran medida a una perspectiva paulina de lo que se conoce como "escatología inaugurada". Es decir que con la primera venida de Cristo el creyente ha sido transferido a la edad por venir. La condición del creyente a menudo se describe desde la perspectiva divina de lo "ya" consumado en Cristo. Sin embargo, debido a que la redención "todavía no" se ha realizado completamente sino hasta que Cristo aparezca en su segunda venida (véase PAROUSIA) y se produzca la resurrección de los creyentes, los escritores del NT pueden presentar la condición del creyente como en progreso o en espera de su plenitud.

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es —1 Co. 3:17

Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos —1 Ts. 3:13

Yahweh Yireh ("Yahweh provee", también Jehová Jireh)

Expresión hebrea que representa la fidelidad de Dios en el suministro de un carnero como un sacrificio sustitutivo a favor de Isaac (Gn. 22:8-14). Abraham llamó a la ubicación de la montaña de aquel sacrificio "Jehová proveerá." Véase VICARIO.

Teología histórica y sistemática

Adopción (gr. *huiothesia,* "adopción")

Acto de gracia de parte de Dios por el cual él toma a pecadores extraviados y los adopta en su familia, haciéndolos sus hijos y herederos de una herencia eterna en el cielo (He. 9:15; 1 P. 1:4).[55] Esta adopción se concede a aquellos que creen en Cristo (Jn. 1:12; cf.

Jn. 3:15,16), los que nacen otra vez por el Espíritu (Jn. 3:5,6) y han recibido "el Espíritu de adopción" (Ro. 8:15,16), que es las arras, promesa y sello de su futura herencia (Ro. 8:23; Ef. 1:13,14; 4:30).

Arminianismo

Sistema de teología que recibe su nombre de Jacobo Arminio, un teólogo holandés del siglo dieciséis. Arminio desarrolló su teología mayormente en el debate con los calvinistas respecto a la doctrina de la predestinación, rechazando la enseñanza de que la gente es incondicionalmente predestinada para salvación o condenación.[56] En cambio, Arminio creyó que Dios considera la libertad humana en el proceso y apropiación de su don gratuito de la salvación (J. Grider, *BDT,* 51). La gracia de Dios permite que el hombre se arrepienta y crea. Aunque él no negó totalmente la predestinación del ser humano, sí creyó que el fundamento de ésta es la presciencia de Dios de lo que los individuos libremente decidirían. Además, ya que la salvación se recibe libremente, de la misma manera puede perderse por incredulidad y desobediencia, una noción que no es propia de Lutero ni de Calvino (*PDTT,* 15). Véase también CALVINISMO.

Calvinismo

Sistema de teología que recibe su nombre de Juan Calvino (1509-64), un reformador francés y posiblemente el mayor teólogo y erudito bíblico de la REFORMA. La teología de Calvino, expuesta en sus *Institutos de la religión cristiana,* enfatizó la soberanía de Dios al grado que el ser humano no cumple parte alguna en el proceso de apropiarse de la oferta de la salvación por la gracia de Dios. En cambio, la salvación de la personas tiene como base el decreto divino de Dios que decidió elegir y predestinar a unos para salvación y a otros para condenación. El calvinismo es el desarrollo formal de la teología de Calvino por parte de sus sucesores. Fue articulado por el Sínodo de Dort (1619) y resumido en cinco doctrinas interdependientes: la depravación total, la elección incondicional, la expiación limitada, la gracia irresistible, y la perseverancia de los santos (Taylor, *BDT,* 85-88). Véase también JUAN CALVINO.

Canon Muratorio

Antigua lista de libros del NT, llamado así debido a su primer redactor, Ludovico Muratori. Hay discrepa respecto a su fecha de redacción,[57] pero la mayoría de los eruditos la ubican alrededor del 170 d.C. Con toda probabilidad, fue compilado para proporcionar una lista ortodoxa que contrastara con la lista que produjo MARCIÓN, que contenía sólo el evangelio de Lucas y diez cartas de Pablo.

Carismáticos

Los creyentes en el movimiento carismático, que comenzó en EE.UU. alrededor de 1960 entre las iglesias cristianas históricas. El término viene de la palabra griega *charismata,*

que se refiere a los “dones del Espíritu” (cf. 1 Co. 12:4), que los carismáticos creen que la iglesia debe experimentar hoy. Estos dones son vistos como parte de la vida cristiana llena del Espíritu, y disponibles a través del bautismo en el Espíritu Santo. El bautismo en el Espíritu es una experiencia cristiana distintiva que sigue a la conversión, en la que el creyente es sumergido en la presencia y poder del Espíritu Santo. Los carismáticos se diferencian de los pentecostales clásicos no en cuanto a la naturaleza y práctica de la lenguas (gr. *glosolalia*), sino sobre su significado en relación con el bautismo en el Espíritu. Los carismáticos generalmente ven las lenguas como una de muchas evidencias que acompañan la plenitud del Espíritu, mientras que los pentecostales las ven como la evidencia externa inicial de que un creyente ha sido bautizado en el Espíritu Santo (J.R. Williams, *EDT,* 204-208).

Cristiandad

Puede referirse a la religión del cristianismo en sí, o aquella parte del mundo donde el cristianismo prevalece o ejerce una gran influencia.

Cristología (gr. *Christos,* “ungido”;*logos,* “palabra”)

Término usado en teología para denotar el estudio doctrinal dedicado a la persona y la obra de Jesucristo. Este incluye su identidad y todos los aspectos de su naturaleza divina y humana antes, durante, y después de su encarnación, y el significado de su vida, muerte, y resurrección en el plan de Dios para la salvación del mundo.

Deísmo (también deísta, deístico)

Creencia que afirma que aunque Dios creó el mundo, lo hizo de tal manera que fuera autónomo. Es decir, Dios no apoya providencialmente su creación, tampoco interviene para alterar las leyes que lo gobiernan. Esta creencia deriva de una filosofía de la religión del siglo XVIII, que enfatizó la religión natural dirigida por la razón (cf. RACIONALISMO), no por una apelación a la REVELACIÓN divina (como en en las Escrituras) (*PDAP,* 32).

Depravación

Término teológico que se refiere al estado de corrupción moral y espiritual. Esta condición se emuestra en la humanidad en la tendencia de pecar. La doctrina calvinista de la depravación total sostiene que debido al pecado original cada parte de la naturaleza humana se corrompió, de modo que ningún ser humano es capaz de conocer u obedecer a Dios, o capaz de hacer nada que aseguraría la salvación personal (*PDTT,* 37).

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? —Jer. 17:9

Dialéctica

La existencia de ideas o posiciones opuestas o contradictorias dentro de un sistema

racional de pensamiento, razonamiento o argumentación.[58] Tal sistema por lo general procura resolver el conflicto. En la teología se crea a veces una tensión dialéctica cuando el lenguaje humano o experiencia no tienen términos adecuados para explicar racionalmente el misterio divino, p.ej., la ENCARNACIÓN.

Dispensacionalismo (gr. *oikonomia,* "administración de la casa")

Sistema teológico que procura entender la historia de la salvación como está revelada en la Biblia. Este ve a Dios como ejecutando su plan progresivamente durante períodos sucesivos o dispensaciones (p.ej., inocencia [Huerto de Edén], conciencia humana [desde la Caída hasta el Diluvio], gobierno humano [desde el Diluvio hasta Abraham]). Aunque el objetivo primordial de restaurar el reino de Dios permanece singular y el medio de salvación permanece el mismo (por gracia, a través de la fe), los términos de obediencia y el modo que Dios trata con la humanidad se diferencian en cada dispensación. El dispensacionalismo también es comúnmente identificado como un modo de interpretar las Escrituras. Este enfatiza la interpretación literal de las Escrituras, sobre todo de la profecía. Teológicamente sobresale por su compromiso con el PREMILENIALISMO (véase también AMILENIALISMO) y el sostener un diferencia eterna entre Israel y la Iglesia.

Eclesiástico (gr. *ecclesia,* "iglesia/asamblea")

Relacionado con la iglesia, su clero y ministerio, como una institución establecida. En la teología la "eclesiología" se refiere a la doctrina de la iglesia como se enseña en las Escrituras.

Ecuménico/Ecumenismo/Movimiento ecuménico

Del término griego *oikoumenē,* "toda la tierra habitada." Así, el término "ecuménico" fue usado para describir aquellos concilios y sus credos que expresaron la fe universal de la iglesia. De los numerosos concilios de la iglesia antigua, sólo siete fueron reconocidos como ecuménicos por la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa. Estos siete, terminando con el Segundo Concilio de Nicea en 787d.C., son llamados Consejos Ecuménicos (Childers, *BDT,* 180).

Hoy "ecuménico" se usa para describir un movimiento que busca la unidad y la cooperación de la iglesia cristiana en todo el mundo. El énfasis es herencia espiritual compartida y objetivos comunes. Los críticos de este movimiento indican que la unidad prevista es institucional, que permanece mínima debido a los variados compromisos de evangelización mundial, y su fracaso en alcanzar un acuerdo doctrinal en cuanto a lo que constituye el evangelio y la fe de la iglesia (Weber, *EDT,* 340-42).

Elección (gr. *eklektos,* "elegidos")

Más comúnmente se refiere a la elección por parte de Dios de un pueblo redimido (véase Ro. 8:33; 1 P. 1:1). La doctrina es objeto de intenso debate, sobre todo entre calvinistas

(véase CALVINISMO) y arminianos (véase ARMINIANISMO). El debate no es si Dios elige, sino la naturaleza, objeto, y propósito de su elección. La mayoría de los calvinistas combinan las doctrinas de predestinación y elección, para referirse a su elección soberana de individuos para salvación o para condenación. Como tal, la elección es incondicional. Los arminianos por lo general responden que la predestinación de Dios, y por lo tanto su elección, se basa en su "conocimiento previo" de cómo la gente responderá al evangelio (*BDT,* 221).[59]

Encarnación (lat. *in carne,* "en carne")

Se refiere al maravilloso e insondable acto de Dios el Hijo de tomar una naturaleza humana libre de pecado en la persona de Jesucristo, para el rescate de la humanidad. La ORTODOXIA cristiana histórica siempre ha mantenido que Cristo poseyó tanto la naturaleza humana como la divina, distintas y separadas, sin reducción o transformación en una nueva tercera naturaleza que no es ninguna de las dos.

Escatología (gr. *eschatos,* "último, final")

Aquella rama de la teología que intenta entender el alcance completo de la historia redentora y destino último que Dios reservó para la humanidad. La historia humana es llamada "esta edad [gr. *Aion,* que se traduce en algunas Biblias como 'siglo']"[60] y se contrasta en el NT con "la edad venidera".[61] Esta se concentra en los acontecimientos finales que sucederán "al final de esta edad",[62] sobre todo en el culminante fin de la historia humana antes de la segunda venida de Cristo. También se interesa en los acontecimientos culminantes que seguirán al retorno de Cristo (p.ej., la resurrección, el milenio, el juicio) que conducen a la edad eterna por venir (Lc. 18:30) y su reino eterno (2 P. 1:11).

Ética/ético

Se refiere a aquella rama del estudio filosófico (y teológico) que procura determinar lo que es bueno y lo que es malo. Esta también procura determinar el fundamento (p.ej., principios o criterios) para hacer juicios morales en cuanto a lo que es el bien y el mal, lo moral e inmoral, en los contextos del comportamiento humano o social (*PDTT,* 47).

Evangélico (gr. *euaggelion,* "evangelio/buenas nuevas")

Como sustantivo el término por lo general se refiere a un cristiano que enfatiza la salvación mediante una conversión personal ("nacer de nuevo") que cree en Cristo y la obra de Dios en la redención como la proclama el "evangelio." Históricamente, los evangélicos son conocidos por su compromiso con la inspiración, autoridad, e infalibilidad de las Escrituras. El adjetivo describe algo que está relacionado con, o expresa, la proclamación del evangelio cristiano como se presenta en el NT, especialmente en los cuatro Evangelios.

Evangelismo

La predicación del evangelio cristiano a aquellos que son incrédulos, en necesidad de la salvación de Dios que provee mediante la vida, la muerte, y la resurrección de Jesucristo (1 Co. 15:1-4).[63]

Evolución

El proceso de cambio ocurrido dentro de especies de animales y plantas; sin embargo, esto más a menudo se refiere a la teoría que intenta explicar el origen de la vida humana a través de fuerzas que operan según las leyes naturales.[64] Como tal, la evolución más a menudo conduce al ateísmo. Postulando que ya que todas las formas de vida se desarrollaron de formas más simples, no hay necesidad alguna de un Creador personal.

Ex nihilo (lat., "de la nada")

Habla de la creación original de Dios del mundo o del universo (Gn. 1:1). Declara que su creación es un acto donde Él crea sin recurrir a materia antes existente.[65]

Expiación (véase Propiciación)

Estrechamente relacionada con la palabra PROPICIACIÓN, ambas derivan del verbo griego *hilaskomai* como sustantivos cognados *hilasmos* y *hilastērion.* Los eruditos no concuerdan en si el sustantivo describe un sacrificio que "satisface la ira de Dios" o uno que "cubre el pecado". Pablo describe la muerte de Cristo como un *hilasterion,* "en su sangre" (Ro. 3:25). Considerando el tema predominante de la ira de Dios contra pecado en el AT [66] y el reconocimiento que Pablo hace del mismo (Ro. 1:18, 24, 26, 28), es difícil imaginar que la satisfacción de la ira de Dios no fuera parte del pensamiento de Pablo acerca de lo que la muerte de Cristo llevó a cabo. No hay buenas razones para concluir que el grupo de palabras griegas ya mencionadas no se refieran a un sacrificio que cubre o anula el pecado, y al mismo tiempo satisface la ira de Dios (Erickson, 828-29).[67]

Gracia preveniente

La gracia que se extiende a través de la obra del Espíritu Santo al corazón del hombre, y que permite que la persona responda a la oferta de Dios de salvación que presenta el evangelio. Wesley (y los arminianos en general) entendieron que esta gracia se extiende a toda la humanidad, mientras que Calvino la entendió como la que se concede sólo a quienes Dios determinó que serían salvos (*PDTT,* 95).

Hipótesis (gr. *hupotithenai,* "poner bajo, suponer")

Suposición o concesión no probada, que se propone por causa de un argumento. Se acepta a fin de probar la validez de una teoría a través de la experimentación lógica o

empírica.[68]

Humanismo (cristiano, secular)

Se refiere a un movimiento o filosofía que enfatiza el valor supremo e inherente del ser humano. En un sentido, el cristianismo puede reconocerse como humanista porque la doctrina de la creación establece el valor del hombre. El ser humano deriva su dignidad del hecho de haber sido creado a imagen de Dios (Gn. 1:2,27) y ser objeto de su amor redentor (Jn. 3:16). El huma-nismo secular, por otra parte, quita a Dios del cuadro, y el valor humano se deriva aparte de cualquier noción de Dios (*PDTT,* 61). Así que, en la búsqueda de la verdad no hay apelación más elevada que la razón humana y la experiencia natural. Cf. RACIONALISMO.

Inerrancia/inerrante

La condición de ser libre de error. Cuando se aplica a la Escritura significa que la Biblia es sin error en lo que enseña y absolutamente confiable en la verdad que asevera. Algunos teólogos limitan el alcance de inerrancia de la Biblia a las áreas de la fe y la práctica cristiana (llamada "inerrancia limitada"). Sin embargo, las Escrituras mismas no hacen tal limitación.[69]

Infalible/infalibilidad

Ser libre o incapaz de error. Estos términos son casi sinónimos a los anteriores más arriba. Algunos, sin embargo, han redefinido la infalibilidad al aplicarla a las Escrituras. Ellos la aplican para dar a entender que la Escritura es incapaz de defecto, en su objetivo predeterminado de revelar a Dios y su plan de salvación (*PDTT,* 66). Aunque esta declaración es verdadera, aparentemente evita el debate sobre la inerrancia al importar un sentido que no es el que reside en las palabras mismas.

Inmanencia/inmanente

La presencia de Dios en su creación, su proximidad y participación en ella y con sus criaturas. La participación activa de Dios en la historia humana se ve claramente en la historia de la redención como la registra la Escritura. La inmanencia es un subproducto de la omnipresencia de Dios, pero su resultado no es que Dios sea inseparable de su creación. En la Escritura el Creador nunca debe confundirse con su creación, Él siempre es distinto de ella (véase Ro. 1:25), que es una razón de que se prohíban todas las formas de idolatría (véase Is. 40:26-41:7). Véase también TRANSCENDENCIA.

Inminencia/inminente

Aquella calidad o estado del ser que describe lo que está a punto de suceder. En un contexto negativo esto podría describir peligro, crisis, o desastre que se avecina. El término se usa en relación con la segunda venida de Cristo, como un acontecimiento que

podría suceder en cualquier momento. Algunos teólogos sostienen que la llegada de Cristo es inminente, o cercana, porque éste es el próximo acontecimiento principal en el calendario redentor de Dios (*PDTT,* 64).

Inmutabilidad/inmutable

Calidad o condición de ser inalterable o no susceptible al cambio. Los teólogos atribuyen esta calidad a Dios. Él mismo afirma esto cuando declara: "Porque yo Jehová no cambio" (Mal. 3:6). Aunque la Escritura claramente indique que Dios es incambiable en su carácter esencial y naturaleza,[70] la inmutabilidad no debería ser interpretada de modo que Dios pierda la libertad dinámica de obrar de acuerdo a las cambiantes circunstancias de la existencia humana.[71]

Inspiración plenaria

Se refiere a la inspiración divina de la totalidad del contenido de la Biblia. Véase INSPIRACIÓN.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia —2 Ti. 3:16

Justificación

El acto de gracia por el cual Dios absuelve a los pecadores culpables (Ro. 4:7,8) y los declara justos sobre la base de la obra redentora de Jesucristo y su fe en Él (Ro. 4:5,6). Este acto lleva a los pecadores a una recta relación con Dios, y hace posible que Él les conceda todas las bendiciones de su gracia redentora (Ro. 5:1,2; cf. Ef. 1:3).

Kenosis (gr. *kenoō,* "vaciar")

Término teológico derivado del verbo griego en Fil. 2:7, en la descripción de Pablo de la ENCARNACIÓN. Los eruditos ven aquí un auto-vaciamiento sacrificial por parte de Cristo, y han procurado entender cómo esto se aplica a su naturaleza divina y su naturaleza humana en la tierra. La pregunta básica que se plantea es ¿de qué se vació Cristo? El cristianismo ortodoxo, que reconoce la plena humanidad de Cristo, ha sido cuidadoso de que la respuesta no disminuya su plena deidad.[72] Muchos entienden el término en el sentido de que para cumplir la obra de redención, Cristo en la tierra rindió no sólo su gloria divina sino también el uso independiente de ciertos atributos divinos (p.ej., la omnisciencia).

Libertinismo

Una concepción de la vida cristiana que se caracteriza por un abandono de toda restricción moral, o una perversa libertad de normas morales acep-tables. Tanto Pablo

como Pedro encontraron una forma de enseñanza y práctica libertina en algunas iglesias. Véase Ro. 6:1,15-18; Gá. 5:13,16-21; 1 P. 2:16-19. La enseñanza probablemente fue consecuencia de una noción griega del tiempo de Platón, es decir, que la materia es mala y el espíritu bueno. Además, las dos esferas están separadas. Los libertinos pueden haber razonado que si estamos espiritualmente resucitados con Cristo y sentados en lugares celestiales con él (Ef. 1:3), entonces lo que hacemos con nuestro cuerpo físico tiene poca importancia para la vida cristiana.

Marción (ca. 150 d.C.)

Maestro hereje del siglo II en la iglesia de Roma, cuyos escritos se asemejan a los elementos del GNOSTICISMO. Marción, como los gnósticos posteriores, fue anti-judío. Él rechazó las Escrituras del AT, y creyó que el Dios del AT no era el Dios del NT, quién envió al Señor Jesucristo. Él rechazó la mayor parte de las Escrituras del NT, aceptando sólo el Evangelio de Lucas y diez epístolas de Pablo. Su cierre y reducción del canon del NT motivaron el desarrollo de un canon ortodoxo del NT (el CANON MURATORIO ca. 170 d.C.).[73]

Modalismo (véase SABELIO)

Monoteísmo (gr. *monos,* "uno"; *theos,* "dios/Dios")

La creencia en un Dios, en contraste con muchos dioses (politeísmo). Hay tres religiones monoteístas en el mundo: judaísmo, cristianismo, e islamismo. Todas ellas afirman la existencia de un ser verdadero, divino, y eternamente autoexistente. Sin embargo, se diferencian considerablemente respecto a la manera en que este Dios se ha revelado a la humanidad, y lo que Él ha revelado acerca de su plan de salvación.

Ordo salutis (lat., "orden de la salvación")

Esta frase describe cómo la salvación viene a una persona, al trazar una serie de acontecimientos que ocurren dentro del plan de salvación praparado por Dios. Los católicos romanos ven a la iglesia como el instrumento de Dios para dispensar la gracia a través de los sacramentos. Los teólogos reformados ven el orden de la salvación como descriptiva del orden lógico de experiencias: (1) llamamiento eficaz, (2) regeneración, (3) fe, (4) justificación, (5) santificación, (6) glorificación (Collins, *EDT,* 802). Los teólogos arminianos (véase ARMINIANISMO) ponen una respuesta de fe antes de la regeneración, de esta manera la obra de Dios en la regeneración está supeditada a esta respuesta y a la conservación de la libertad humana. Esta fe no es el mero esfuerzo humano, sino un resultado de la gracia de Dios que obra por la Palabra y el Espíritu (Williams, 23-28).

Padres de la iglesia

Término que se refiere a los líderes de la iglesia (por lo general obispos prominentes) en

la iglesia postapostólica (cf. PADRES APOSTÓLICOS) quiénes defendieron la enseñanza ortodoxa de la iglesia como la enseñaron los apóstoles de Cristo (*PDTT,* 25).

Paradoja (gr. *paradoxos,* "contrario a lo que se piensa o supone")

Declaración que aparentemente es contradictoria, ilógica o contraria al sentido común, y aún así es quizás verdadera. Cuando se aplica a la teología o a la revelación bíblica, se refiere a una declaración que presenta la verdad con dos elementos incompatibles. Jesús habló de la vida que proviene de la muerte (Jn. 12:24,25), de hacerse grande en el reino haciéndose el menor (Lc. 9:48). Pablo enseñó que Jesús fue exaltado en su humillación (Fil. 2:8,9). Jesús en su encarnación, fue tanto Dios como hombre (Jn. 1:1,14). éstos, y muchos otros, son ejemplos de paradojas teológicas.

Pensamiento lineal

Orden de pensamiento que se mueve en una secuencia según causa y efecto, o en una progresión de tiempo de principio a fin. Este patrón de pensamiento a menudo se considera más característico de Occidente que de las culturas de Oriente. Si bien es cierto que hay cierta validez en esta observación, se debe señalar que es evidente la secuencia histórica en las narrativas del AT. Además, en un sentido la comprensión hebrea de la historia humana es lineal, ya que se enfoca en la Creación por un lado y en el juicio final por el otro. El progreso del trato redentor de Dios con la humanidad mueve la historia hacia un final definitivo y culminante (Carson, 1996, 500-501).

Perseverancia de los santos (véase SEGURIDAD ETERNA)

Pneumatología (gr. *pneuma,* "espíritu"; *logos,* "palabra")

Rama de la teología cristiana que trata con la persona y la obra del Espíritu Santo. En el AT ella se concentra en gran parte en la actividad del Espíritu de Dios entre los profetas, reyes, y jueces de Israel. En el NT la atención se centra en cómo el Espíritu se relaciona con Dios Padre, Cristo, la salvación, y el ministerio de la iglesia (Horton, *DPCM,* 410-417).

Predestinación (véase CALVINISMO)

Posición doctrinal asociada principalmente con el calvinismo. Esta sostiene que Dios soberanamente decretó elegir y predestinar a aquellos que serán salvos y aquellos que serán condenados o se perderán.[74]

Preencarnado

Término teológico que se aplica al tiempo antes de que Cristo tomara una naturaleza humana (Jn. 1:14) a través de su milagrosa concepción (Lc. 1:35) y nacimiento (Mt. 1:23-25).

Presciencia (gr. *proginōskō,* “saber de antemano”)

Aquel aspecto del conocimiento total de Dios (omnisciencia) que permite que Él sepa algo antes de que suceda.[75]

Propiciación (gr. *hilasmos* ó *hilasterion,* “propiciación”)

Sacrificio u ofrenda de sangre por el pecado (Ro. 3:25), que satisface la ira de Dios, restaura la comunión, y permite que Él nos conceda su favor y bendición divinos (*BDAG,* 474). La Epístola a los Hebreos usa el término para representar la ofrenda por el pecado (2:17) y el propiciatorio, o lugar donde la sangre del sacrificio de expiación era puesta (9:5). El NT con toda claridad presenta a Cristo como la propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 2:2; 4:10).

Reconciliación (gr. *katallagē*)

Faceta de la obra salvífica de Dios. En la reconciliación Dios restaura a los pecadores a la comunión con él, quitando la enemistad que hay entre ellos debido al pecado. Él hace esto al permitir que Cristo sea una ofrenda por el pecado de ellos (Ro. 3:25) y castigando sus pecados a través de la muerte de Jesús en la cruz (Ef. 2:15,16). Aquella muerte asegura no sólo el perdón de los pecados (Ef. 2:15,16), sino que establece la “paz” con Dios (Ef. 2:17).[76]

Redimir/redención

Tanto el verbo hebreo (*gaal, padah*) como el griego (*lutroō, exagoradzō*) significan “redimir, comprar, volver a comprar”. En el AT la doctrina de la redención se refiere a la bondadosa acción de Dios por la cual salva, libra, o libera a su pueblo (Éx. 6:6; Jer. 15:21; Is. 49:26; 60:16). En el NT la doctrina se concentra en la acción de Dios de redimirnos (1 Co. 6:20) del castigo (Ef. 1:7; Gá. 3:13), la esclavitud, y el poder (He. 9:12-14; cf. Ro. 6:6-9) del pecado, mediante la muerte y resurrección de Jesús.

Regeneración (gr. *Palingenesia,* “regeneración, renovación”)

Comúnmente se refiere al nuevo nacimiento, o “nacer de nuevo”[77] por el Espíritu de Dios (Jn. 3:3-8; cf. Tit. 3:5). Conceptos relacionados son la “nueva creación” (2 Co. 5:17), tomar una “naturaleza divina” (2 P. 1:4), y ser espiritualmente resucitado y “hecho vivo” en Cristo (Ef. 2:5; Col. 2:13; cf. Ro. 6:11).

Regula Fidei (lat. “regla de fe”)

Término que aparece a menudo en la iglesia primitiva, sobre todo en los escritos de los padres de la iglesia de fines del siglo segundo y principios del siglo tercero. Éste se refiere a una norma de verdad doctrinal, por medio de la cual tanto doctrina como práctica podrían medirse y juzgarse como aceptables o no, por parte de la Iglesia. Otras formas

del mismo concepto son, "el canon de la verdad" o "la regla de la verdad". Pertinente a la hermenéutica es el papel que cumplen las Escrituras, al evaluar diversas aseveraciones de la verdad y las prácticas eclesiásticas divergentes. En el tiempo de Ireneo (c. 180 d.C.), las Escrituras del AT junto con las escrituras apostólicas (más tarde incorporadas en el canon del NT) operaban ya como la *regula fidei* en la refutación de la herejía gnóstica. Esto suscita la pregunta acerca del origen y la naturaleza de la autoridad eclesiástica, y la función que las Escrituras cumplen en definir y expresar tal autoridad.[78]

Sabadismo (heb. *sabbat,* "sábado, día de reposo")

Convicción religiosa dentro de la iglesia cristiana que procura establecer el sábado como el día cristiano de adoración en vez del domingo y restablecer en la iglesia las normas del sábado del AT (especialmente su prohibición de trabajar) (Lyons, *BDT,* 464).

Sabelio

Maestro del tercer siglo en la iglesia que se opuso a la doctrina de la Trinidad. En un intento de protegerse del triteismo (creencia en tres dioses), él enseñó que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo era tres manifestaciones diferentes de Dios, o modos de ser. Aunque Dios es esencialmente uno, Sabelio enseñó que en la revelación de sí mismo a la gente Él toma la forma de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este error es llamado MODALISMO o sabelianismo y fue condenado por la iglesia ortodoxa en un concilio en Roma en el 263 d.C. (W. Kelly, *BDOT,* 465).

Sacramentos (lat. *sacramentum,* "algo consagrado")

Ritos religiosos formales que simbolizan una realidad espiritual. Los prim-eros padres latinos de la iglesia usaron el término para traducir la palabra griega *musterion* ("misterio") y significar con ella un rito sagrado u ordenanza especial, por la cual el creyente recibía alguna bendición de Dios. Hoy los teólogos comúnmente se refieren a un sacramento como un signo externo y visible de una gracia interior y espiritual dada a los creyentes. El rito en sí mismo fue ordenado por Cristo. Los protestantes reconocen dos de tales sacramentos (el BAUTISMO y la Cena del Señor), mientras que las iglesias católicas y ortodoxas griegas reconocen siete sacramentos (el bautismo, la Cena del Señor, la confirmación, la penitencia, la extrema unción, la ordenación, y el matrimonio). El término "sacramentalismo" se usa cuando el rito sacramental en sí es visto como el medio por el cual se comunica la gracia (R. Wallace, *BDOT,* 465-66; A. Peisker, *BDT,* 465).

Santificación

Está relacionada con la condición del creyente de ser "santo" ante Dios, y el proceso de volverse santo, es decir, participar de la naturaleza santa de Dios. Tanto el verbo hebreo (*qadash*) como el griego (*hagiadzō*), que se traducen para expresar "santificar" o "hacer

santo", llevan la idea "poner aparte" o "consagrar" para el santo uso u propósito de Dios. Así, Pablo se dirige a los creyentes como santos (*hagioi*) porque ellos han sido apartados por Dios para su servicio, de acuerdo con su voluntad.[79] Esta declara su categoría de redimido y su posición ante Dios. Sin embargo, los creyentes también participan en el proceso de transformación espiritual (Ro. 8:2; cf. He. 12:14) en conformarse a la imagen del Hijo de Dios (Ro. 8:29). Este proceso es obra del Espíritu Santo y tiene como objetivo nuestra glorificación (2 Co. 3:18), es decir, ser "transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor".[80]

Seguridad eterna

La doctrina calvinista que propone que ningún creyente verdadero puede caer de la gracia y perder su salvación (también llamada PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS). La doctrina se origina, y está basada, en el decreto eterno de Dios al decidir incondicionalmente y predestinar a cada individuo a salvación o a condenación. Si los "elegidos" son salvos por un decreto de Dios, entonces serán salvos a pesar de lo que ellos hagan o no hagan después de la conversión.[81]

Sinergístico (gr. *sunergos,* "compañero")

Término que a menudo se usa en la teología cristiana para describir la cooperación entre la Deidad y la humanidad en la salvación y desarrollo espiritual del individuo (R. Price *BDT,* 510). Como fue entendido por los arminianos, esta no anula la salvación por gracia, ya que ellos no ven la respuesta de la voluntad humana como una obra que merece la salvación; es, antes bien, una respuesta necesaria de consentimiento y aceptación que resulta en la impartición de la gracia de Dios. Los calvinistas discreparían, sosteniendo que hay sólo un agente que obra en la salvación, y el tal es Dios; la voluntad del ser humano participa sólo en el sentido de que la irresistible gracia de Dios obra con eficacia sobre esa voluntad, causando una respuesta de fe.

Soberanía

Término que se usa en la teología cristiana para describir a Dios en su supremo y absoluto poder, libertad, y autoridad para hacer su voluntad respecto a su creación (Sal. 115:3). Los teólogos no debaten el derecho de Dios de obrar soberanamente, sino el ejercicio de aquel derecho y cómo éste afecta su trato con el ser humano, que como agente moral es responsable de sus decisiones y acciones (N. Oke, *BDT,* 171).

Sola Scriptura (lat. "Escritura sola")

Esta frase se usa para describir el principio de la Reforma de que la Biblia es la autoridad suprema y final en la iglesia, en cuanto a los asuntos de fe (doctrina) y práctica. Los reformadores (Lutero, Calvino, Zwinglio y otros) no consideraban las Escrituras como la única autoridad que operaba en la iglesia, pues reconocían también el valor de la

tradición. Sin embargo, al momento de resolver temas en disputa, hacían su apelación final a la Biblia, la que, en todas sus formas —escrita y no escrita— consideraban la autoridad final por sobre la tradición de la iglesia y por sobre toda autoridad y oficio eclesiástico.

Soteriología (gr. *sōtēria,* "salvación")

Rama de la teología cristiana que se concentra en la obra divina de la salvación por medio de Jesucristo. Véase SALVACIÓN.

Teísmo (gr. *theos,* "dios")

El término significa literalmente "creencia en Dios" (o dioses) y puede ser discutido en diversos contextos religiosos. El teísmo cristiano se refiere a la creencia en el Dios verdadero de la Biblia, que es infinito, eterno, y autoexistente.[82] Este Dios es la primera causa que no tiene causa, el superior y soberano Creador-Sostenedor del universo, y el autor de la salvación de la especie humana a través de su Hijo, Jesucristo.

Teleológico (gr. *telos,* "meta" o "fin")

Relacionado con, o que es evidencia de un diseño con propósito, sobre todo en la naturaleza o el universo físico. Los teólogos a menudo señalan al intrincado e increíble diseño del universo como evidencia de un Diseñador o Creador inteligente.[83]

Teodicea (gr. *theos,* "dios"; *dikē,* "justicia")

Se refiere a una defensa razonada de la bondad y rectitud de Dios, o un intento de justificar su justicia en vista de la presencia del mal o las circunstancias que ponen en duda su rectitud y bondad.[84]

Teofanía (gr. *theos,* "dios"; *phainō,* "aparecer")

Manifestación visible de la deidad o Dios. Las teofanías del AT tomaron diversas formas. Algunas de ellas fueron la zarza ardiente que apareció a Moisés (Éx. 3), la aparición de Dios a Moisés y los 70 ancianos de Israel (Éx. 24:1), y el Ángel del Señor que apareció a Jacob (Gn. 32:24-28), Gedeón (Jue. 6:11-23), y Josué (Jos. 5:13-15). En una ocasión la presencia visible de Dios fue prometida a Moisés en la forma de "una nube espesa" (Éx. 19:9). La mayor teofanía la encontramos en la encarnación de Cristo (Jn. 1:14), que reveló totalmente la esencia misma de la gloria, naturaleza, y ser de Dios (Jn. 1:18; He. 1:3; Col. 1:19; 2:9).

Teología (gr. *theos,* "dios";*logos,* "palabra")

Aquella rama de la doctrina cristiana que se concentra en la persona y la obra de Dios, y sus relaciones con el mundo y la creación, especialmente cómo se revela en las

Escrituras.[85] En el uso popular, el término "teología" se ha convertido en un término inclusivo para el estudio de la Biblia y su doctrina. Por ejemplo: "José cenó con nosotros ayer y hablamos de 'teología' hasta la medianoche."

Trascendencia

En teología este término habla de la relación entre Dios y su creación. La transcendencia es el estado de estar separado y ser distinto de su creación. En las palabras de KIERKEGAARD, la creación habla de Dios como el Ser que "completamente otro" de lo que ha creado. Esto quiere decir que es un ser "distante" o que no se interesa en este mundo (véase DEÍSMO). Dios puede ser tanto INMANENTE (cercano, presente) y trascendente respecto a este mundo, sin que haya contradicción alguna.

Tricotomía

Término teológico que describe al ser humano como formado de tres partes básicas: cuerpo, alma, y espíritu (He. 4:12; 1 Ts. 5:23). Los tricotomistas distinguen entre alma (gr. *psuchē*) y espíritu (gr. *pneuma*) en una persona. Ellos ven el alma como la parte que contiene la personalidad, mientras que el espíritu es lo que puede conocer a Dios y relacionarse con Él. Los dicotomistas sostienen que hay sólo dos partes en la naturaleza humana (Gn. 2:7; Mt. 10:28; 1 Co. 7:34): cuerpo (su dimensión física) y alma (su dimensión no física). Dentro de la última dimensión hay muchas funciones y capacidades que se describen con términos como alma, espíritu, corazón, voluntad, etc.[86]

Términos y expresiones populares

Abogar a la sangre

La "sangre" es una metáfora del NT para decribir la muerte de Cristo en la cruz. Algunos creyentes la usan en el sentido de confesar y afirmar verbalmente el significado de la muerte de Cristo para salvación (p.ej., expiación por nuestros pecados [Mt. 26:28]; justificación [Ro. 5:9; et al.], reconciliación [Ef. 2:13; et al.]) y la poderosa obra de Dios al destruir las obras de Satanás por medio de la cruz (Col. 1:13-20, cf. 1 Jn 3:8).[87]

Cristianos de la Gran Comisión

Se refiere a creyentes que toman con seriedad los mandatos de Jesús en Mr. 16:15 de predicar el evangelio a toda criatura, y en Mt. 28:18-19 de hacer discípulos de todas las naciones.

Erudición conservadora

Frase que generalmente se usa para describir la erudicción de quienes sostienen la inspiración divina y las autoridad de la Escritura,[88] y tienen un compromiso con las

doctrinas ortodoxas de la iglesia cristiana histórica. Véase también ERUDICIÓN LIBERAL.

Erudición liberal

Frase que generalmente se usa para describir la erudición de personas que no están ligadas a credos autoritativos, tradiciones, o estándares aceptados de ORTODOXIA doctrinal. (Véase también R. V. Pierard, *EDT,* 631-32.)

Legalismo

Término negativo que se usa en la Iglesia para referirse al cristianismo que enfatiza ciertas reglas, prácticas de conducta, y rituales prescritos. El ejemplo bíblico que más se cita es el de los fariseos, cuya adhesión estricta a la Ley y tradición definió estrechamente lo que era el judaísmo aceptable.[89]

Pentecostales

Los cristianos que creen que hay una experiencia después de la conversión llamada bautismo en el Espíritu Santo, al alcance de todos los creyentes. Tomando su pauta del Libro de los Hechos, los pentecostales sostienen que a través de esta experiencia se recibe poder espiritual para el servicio cristiano y el testimonio del evangelio (1:8), que incluye todos los dones espirituales (gr. *charismata* [1 Co. 12]) mencionados en las epístolas paulinas, incluídas las señales milagrosas y las maravillas necesarias para predicar plenamente el evangelio al mundo (Ro. 15:19). La suposición teológica subyacente es que la misma experiencia del bautismo del espíritu que empoderó a los discípulos en el día de Pentecostés es un "don" disponible para los creyentes de toda época (Hch. 2:38) (Arrington, 19-20, 115-144).

Pentecostales clásicos

Además de los compromisos doctrinales de los pentecostales, los pentecostales clásicos tradicionalmente creen que la recepción del bautismo en el Espíritu Santo es acompañada por hablar en otras lenguas (gr. *glosolalia*), que sirve como prueba y evidencia inicial de su recepción (cf. Hch. 2:4) (Synan, *DPCM,* 220).

Sólo Jesús

Término que se usa para describir la doctrina de los pentecostales unitarios o "Solo Jesús", quiénes rechazan la doctrina tradicional de la Trinidad: que Dios es uno en esencia, pero eternamente existente como tres personas distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, quiénes son co-iguales en todos sentidos en cuanto a naturaleza y gloria. En cambio, los pentecostales unitarios sostienen que estos nombres representan tres formas en que Dios se revela a la humanidad como está registrado en la Escritura. Además, ellos creen que la realidad o esencia divina se manifiesta únicamente en la persona de Jesús, que es el Hijo, que como deidad trascendente es el Espíritu, quién en su revelación de

Dios es el Padre (D. Reed, *DPCM,* 648-49).[90] Véase MODALISMO.

---

[1] Véase Lc. 8:31; Ro. 10:7; Ap. 9:1,2,11; 11:7; 17:8; 20:1,3.

[2] De manera interesante, la Septuaginta traduce la palabra hebrea *tehôm* ("lugar profundo") con la palabra griega *abyssos,* que es paralela a "la faz de las aguas." Los océanos son vistos como la insondable profundidad en la cual descansa la tierra. Irónicamente, los demonios dentro del endemoniado gereseno de Lucas 8 suplican a Cristo que los envíe a una manada de cerdos antes que al "abismo", pero finalmente se precipitan al mar. Uno se pregunta si la elección de los detalles, por parte de Lucas, es su modo de usar una ironía trágica, al señalar al mar como la entrada al abismo.

[3] Véase Neh. 8, donde después de que Esdras leyó el libro de la Ley, tuvo que ser traducido probablemente al arameo. Además, ciertas palabras arameas aparecen en los Evangelios junto con sus traducciones. P.ej., *Talita cumi* ("Niña, a ti te digo, levántate", Mr. 5:41); Gólgota ("Lugar de la Calavera", Mt. 27:33); *Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", Mr. 15:34).

[4] Jesús respaldó la práctica del ayuno (Mt. 9:15) y hasta el celibato "por causa del reino" (Mt. 19:12). Pablo reconoció que el celibato era un "don" noble y beneficioso para algunos, pero no para todos (1 Co. 7:7-9). Las parejas podrían posponer temporalmente las relaciones sexuales para concentrarse en la oración, pero se les advierte que la abstinencia prolongada podría conducir a la tentación (7:5).

[5] Puede ser que Asera fuese considerada consorte (esposa) de Baal. Sin embargo, en los textos Ras Shamra, Asera es una diosa del mar y consorte de El, el principal Dios cananeo. Véase T. C. Mitchell, "Asherah" en *NBD,* 95.

[6] Es importante notar que el texto de la Escritura es increíblemente confiable y sin paralelo en su autenticidad, si se lo compara con cualquier otra obra de literatura antigua. Véase F. F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?* (Leicester: InterVarsity Press, 1988), y Walter Kaiser, Jr., *The Old Testament Documents: Are They Reliable and Relevant?* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2001). Para una muy informativa descripción del trabajo de la crítica textual del NT, véase la entrevista de Lee Strobel con Bruce Metzger en *El Caso de Cristo* (Miami: Vida, 2000), 43-61.

[7] Por ejemplo, después de considerar todas las variaciones posibles en los textos griegos del Nuevo Testamento, es posible restaurar un texto que sea 99.5 % puro. Véase Norman Geisler y William E. Nix, *A General Introduction to the Bible* (Chicago: Moody Press, 1980), 367.

[8] Por ejemplo, Baal-peor (Nm. 25:3), Baal-berit (Jue. 8:33), y Baal-zebub (2 R. 1:2, 3, 6).

[9] Esto pudo ser porque Baal era el nombre que daban al dios principal del panteón cananeo. Esto lo habría puesto como un rival natural de Yahweh, que los israelitas reconocían como Dios y Señor de la creación. Véase Bill T. Arnold y Bryan E. Beyer, *Encountering the Old Testament: A Christian Survey* (Grand Rapids: Baker Books, 1999), 285.

[10] En 1 Co. 15:23 Pablo usa las "primicias" como una figura, o tipo, de la resurrección de Cristo.

[11] Para un desarrollo de esta perspectiva desde el pentecostalismo clásico, véase Stronstad, *The Prophethood of All Believers: A Study in Luke's Charismatic Theology* (Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 2003).

[12] Se disputa que los efesios fueron los receptores originales de la epístola de Pablo o una de las varias ciudades que recibieron una circular. La ausencia de saludos personales y el hecho de que varios buenos manuscritos omiten "en Éfeso" en 1:1 abogan por ésto. Si la carta tuvo el propósito de ser una circular, fue probablemente enviada primero a Éfeso por mano de Tíquico (Ef. 6:21-22).

[13] Si se mantiene la identidad de la comunidad de Qumrán relacionada con los esenios, entonces la fecha de fundación de la secta depende de la identificación del Sumo Sacerdote "malvado" (mencionado en los Rollos del Mar Muerto) entre las gobernantes asmoneos: Jonatán, Simón, o Alejandro Janeo. Véase E. Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity,* 2da ed. (grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1993), 48.

[14] Véase Josefo, *Antigüedades,* 13.5-9; 13.10.5,6

[15] Véase Éx. 23:16; 34:22; Lv. 23:33-36,39-43; Nm. 29:12-34; Dt. 16:13-15; Zac. 14:16-19.

[16] Jesús usó la celebración para señalarse él mismo como "agua viva" (Jn. 7:38). Como Yahweh, el Señor, proveyó el agua de la roca que los preservó, Jesús se ofrecería como el agua vivificante de Dios y proveería la

vida eterna. Cf. 1 Co. 10:1-4.

[17] El debate es complejo y multifacético, y los buenos eruditos apoyan ambas posiciones. Generalmente, los eruditos conservadores favorecen "Galacia del sur", posición que explica la cronología de Pablo en sus viajes y correlaciona los datos de la Epístola a los Gálatas y Hechos. Véase Donald Guthrie, *New Testament Introduction,* 3ª edición (Downers Grove: InterVarsity Press, 1970), 450-65.

[18] En otra parte este autor ha indicado el error de denominar a los opositores de Pablo como gnósticos (véase HEREJÍA COLOSENSE). En cuanto a la denominación de "gnósticos", debemos reconocer que el gnosticismo fue una religión del segundo siglo, contextualizada en el mundo griego más amplio. Era muy sincretista y tomó prestados sus conceptos de una variedad de fuentes. Los eruditos ahora reconocen que las ideas religiosas y la terminología de "gnosis" precedieron a la religión del gnosticismo. Por ejemplo, Pablo no necesariamente está pensando en los gnósticos porque sus escritos contienen lo que aparentemente es un dualismo de cuerpo y espíritu. Tal dicotomía ya era parte del mundo griego en el tiempo de Platón. Además, un examen cuidadoso de 1 y 2 Corintios no devela ninguno de los rasgos esenciales del gnosticismo. Por lo tanto, es seguro concluir que entre los opositores de Pablo había gentiles que compartían muchas de las ideas religiosas y filosóficas del mundo griego. Véase James D. Hernando, "2 Corinthians" en *Life in the Spirit New Testament Commentary,* ed. Arrington, French y Roger Stronstad (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 920-21. Una excelente discusión de la naturaleza y los orígenes del gnosticismo pueden hallarse en Ronald H. Nash, *Christianity and the Hellenistic World* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 203-24.

[19] La sintaxis griega para la frase "de la tierra de Magog" indica que la tierra pertenece o tiene que ver con Magog, no así la tierra que es Magog.

[20] Los ataques contra Israel por parte de las naciones (p.ej., Asiria, Babilonia) históricamente y estratégicamente han venido desde el norte.

[21] Por parte de Jesús, véase Ro. 16:25. Por parte de Pablo y otros apóstoles, véase Mr. 16:8; 1 Co. 1:21; 2:4; 15:14; 2 Tim 4:17; Tit. 1:3.

[22] Tenga presente otros objetos que se comparten en el NT: el respaldo a la obra del evangelio (Fil. 1:5; cf. 4:14,15), luz u oscuridad (2 Co. 6:14), el sufrimiento de Cristo (Fil. 3:10), y la vida cristiana (fe) en general (Flm. 1:6).

[23] Véase el artículo por James Dunn, "Demythologizing: The Problem of Myth in the New Testament," en *NTI,* 285-88.

[24] Por ejemplo, el nacimiento virginal de Jesucristo es para Bultmann un mito creado para comunicar la verdad de que Jesús es "divino".

[25] Véase Dunn, "Demythologizing," en *NTI,* 288-92.

[26] Un artículo conciso, que define la posesión de demonio y el exorcismo es proporcionado por L. G. McClung, Jr., en el *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements* (*DPCM*), 290-94. Hay controversia y debate sobre la pregunta de si un cristiano puede ser "poseído por un demonio", "tener un demonio", o el grado en que puede estar bajo la influencia de uno. Algunos han hecho diferencia entre *posesión* demoniaca y *opresión* demoniaca. Otros han establecido una diferencia no sostenible entre *poseído por un demonio* y *endemoniado.* McClung, Jr., ha investigado varios aspectos del debate, y repetidamente señala lo que puede ser validado por la Escritura. El NT no proporciona ningún ejemplo claro de un verdadero cristiano poseído por un demonio, o que tenga un demonio o espíritu demoniaco, que requiera de exorcismo como fue practicado por Jesús, sus discípulos, los apóstoles, y la iglesia del NT.

[27] Algunos eruditos modernos harán una diferencia entre la fe de los discípulos antes y después de la resurrección. Ellos proponen que la fe "pospascual" de la iglesia primitiva se volvió a leer en los Evangelios y en los labios de Jesús y los apóstoles. Véase la discusión de Strobel con Ben Witherington III en *El Caso de Cristo,* 151-64; véase también M. Erickson sobre los axiomas de la crítica de formas en *Christian Theology,* 90-93.

[28] Existe debate sobre cómo se debería calcular los 70 años. ¿Dónde se comienza a contar, de qué acontecimiento hasta que acontecimiento? Es interesante que sea que los cuente desde la primera deportación de Judá a Babilonia (ca. 605-606 a.C.) hasta el retorno del remanente bajo Zorobabel (ca. 536-537 a.C.), o desde la destrucción del templo (ca. 586 a.C.) hasta la finalización del templo postexílico (ca. 516), habrá

aproximadamente 70 años.

[29] Nótese que Dios habla de un estado exaltado en su pacto con David cuando él escribe, "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra" (Sal. 89:27). Aunque el pasaje habla expresamente de David y su entronización, no es difícil ver en su lenguaje grandioso (véase Sal. 89:20-37) una realización última en la exaltación del Mesías, la simiente de David.

[30] La frase "reino de los cielos" aparece 33 veces en el NT, y sólo en Mateo. Probablemente debido a su reverencia judía y renuencia a usar el nombre divino, Mateo prefiere "los cielos" como un reemplazo verbal de "Dios".

[31] Ocho, si se cuenta a Amasías (2 R. 14:1-3), de quien se dice que "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre". El relato continúa describiendo su conformidad con la idolatría.

[32] Por ejemplo, Saúl consultó al Señor usando el Urim, pero "Jehová no le respondió" (1 S. 28:6), un resultado improbable si sólo un sí o no como respuesta fueran requeridos por el que arroja las suertes. Otra vez, David pide a Abiatar, el Sumo Sacerdote, traer el efod y consultar del Señor (1 S. 23:9-18), hace preguntas directas, y recibe sí o no por respuesta. Sin embargo, en 2 S. 5:19,23 David consulta dos veces del Señor y las respuestas dadas son todo menos un simple sí o no, ¡ésta última comunica una complicada estrategia de batalla!

[33] Véase Josefo, *Guerras de los judío*s, IV.3.9,13,14; IV.4,5; IV.5,1,5; VII.8,1.)

[34] Millard Erickson no sólo proporciona una descripción clara de amilenialismo, además expone cómo los amilenialistas interpretan Ap. 20 diferentemente de otras perpectivas milenarias. Véase Millard Erickson, *Christian Theology,* 2ª ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1998), 1218-22.

[35] Nótese que en ambos pasos son reconocidos la libertad espiritual del creyente (Ro. 6:7,14; Gá. 5:1) y el estado de no estar bajo la ley (Ro. 6:14; Gá. 5:2-4). Sin embargo, Pablo también deja en claro que tal libertad no es una licencia moral o libertad desenfrenada para pecar (Ro. 6:12-15), o complacer la carne. Antes bien, esta es libertad para el servicio mutuo en fe, amor (Gá. 5:6,13), y en el poder del Espíritu (5:16-25).

[36] Se debate si el objetivo y la función de la apologética cristiana como una ciencia es esencial a la presentación del evangelio o es simplemente un preludio a éste. Véase "Apologetics" en *PPDT.* Aparte de este debate deberíamos notar que en el NT la palabra *apología* aparece en contextos de evangelización. Ciertamente los tratados apologéticos de los padres de la iglesia primitiva (p.ej., Justino Martir, Orígenes, y Tertuliano), aunque se apoyaban en argumentos lógicos y razonamiento filosófico, no podían evitar presentar el evangelio que ellos intentaban defender.

[37] Yo uso el término "sacramento" para significar un signo externo de una obra de gracia interna o espiritual, no en el sentido de la teología sacramental, donde la gracia está ligada al rito sacramental e impartida por éste.

[38] Nótese que según los conceptos teológicos personales y la interpretación de pasajes clave, el bautismo puede considerarse un testimonio del acto salvífico de Dios en Cristo, o los medios por los cuales se recibe la salvación y una nueva naturaleza en Cristo ("regeneración bautismal").

[39] Véase Is. 32:15; 44:3; Ez. 36:26,27; 37:14; 39:29; Jl. 2:28,29; Zac. 12:10.

[40] Es llamado "la promesa del Padre" (1:4), "la venida del Espíritu Santo" (1:8), ser "lleno del Espíritu Santo" (2:4; 9:17), "derramamiento" del Espíritu (2:17,18), recibir "la promesa del Espíritu Santo" (2:33), recibir "el don del Espíritu Santo" (2:38), recibir el Espíritu Santo (8:15,17; 10:46,47; 19:2); "el Espíritu Santo cae sobre" alguien (10:44); "don del Espíritu" "derramamiento" (10:45), ser "bautizado en/con el Espíritu Santo" (11:16), Dios "da el Espíritu Santo" (15:8), y "el Espíritu Santo que viene" sobre alguien (19:6).

[41] Los pentecostales y carismáticos creen que el bautismo en el Espíritu Santo resulta en la investidura de poder espiritual, no en salvación. En esto, ellos distinguen entre el bautismo *en* el Espíritu Santo, donde Jesús es el agente que bautiza y el Espíritu es el medio en el cual el creyente es sumergido (Mr. 1:8 etc.), y el bautismo *por* el Espíritu, donde el Espíritu es el agente que bautiza al creyente en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13, Cf. Gá. 3:27).

[42] Véase Hch. 2:4; 10:46; y 19:6. Es verdad que otros casos de bautismo en el espíritu en Hechos aparecen sin una referencia a cualquier fenómeno que acompañe el acontecimiento (Hch. 8:17,18; 9:17). Sin embargo, donde Lucas se detiene en su narrativa para registrar tales fenómenos, las lenguas están presentes.

[43] La genealogía de Jesucristo presentada por Mateo es enfática en indicar el linaje de Jesús el Mesías, del linaje de David.

[44] Un tratamiento popular de esta posición puede encontrarse en Marvin Rosenthal *Pre-Wrath Rapture of the Church* (Nashville: Thomas Nelson, 1990).

[45] Para una reseña muy provechosa de estas tres posiciones milenarias, véase *The Meaning of the Millennium,* ed. Robert G. Clouse (Downer's Grove: InterVarsity Press, 1977). Clouse presenta a cuatro eruditos que hablan acerca de sus posiciones respecto al Milenio (el premilenialismo está representado tanto desde la posición premilenaria histórica así como desde la dispensacional).

[46] Según los compromisos o sistemas teológicos de alguien, los pactos pueden verse de diversas maneras. Los teólogos reformados del pacto, por ejemplo, a menudo acentúan la naturaleza soberana del pacto de Dios y la administración de la gracia, minimizando la importancia de las obligaciones recíprocas. Véase John Murray, "Covenant" en *NBD,* 264-68. Aunque la acción soberana y bondadosa de Dios en el establecimiento de pactos bíblicos es indiscutible, esto es también cierto de las responsabilidades mutuas o recíprocas de aquellos pactos. Véase P. R. Williamson, "Covenant" en *NDBT,* 422-26.

[47] Los pactos de Dios con Noé (Gn. 9:8-17), Abraham (Gn. 15:9-21), Finees (Nm. 25:10-13), David (2 S. 7:5-16) y el "Nuevo Pacto" a Israel (Jer. 31:31-34; Cf. He. 8:8-12) caen en la categoría de pacto de concesión real.

[48] La naturaleza condicional y recíproca de este pacto encuentra paralelos en el segundo pacto con Abraham (Gn. 17) y el Pacto Sinaítico, o Mosaico, (Éx. 19-24).

[49] Las palabras bíblicas que tratan el pecado comunican conceptos tales como fracaso, error, iniquidad, infracción, transgresión, maldad, malignidad, anarquía, maldad, injusticia, inmoralidad, impureza moral.

[50] Nótese en particular que aquellos que blasfeman no son ignorantes de las Escrituras ("escribas… de Jerusalén" [Mr. 3:22]). Ellos sabían lo que el Mesías haría, a partir de pasajes como Is.61:1. Su pecado no fue un solo acto. El griego de Mr. 3:22 debería leer: "y ellos seguían diciendo que tenía a Beelzebú". Lc. 11:16 indica que ellos exigían una señal de modo que ellos pudieran creer. Jesús acababa de indicar que el Espíritu Santo sería dado a aquellos que lo piden al Padre (11:13). El Espíritu obra a través de Jesús (4:1,14) luego les dio una señal: liberación de la esclavitud demoniaca, y ellos no sólo rechazaron la señal, sino que interpretaron la fuente de poder divino como evidencia de que Jesús estaba asociado con Satanás. ¡Cuán grande era la oscuridad que envolvía sus corazones, de tal manera que no podían distinguir la obra de Dios de la que procedía del diablo!

[51] Un prominente defensor de esta posición acerca de la Tribulación es Robert Gundry. Véase su libro *Church and the Tribulation* (Grand Rapids: Zondervan, 1973).

[52] Una presentación clásica de esta posición es hecha por John F. Walvoord in *The Rapture Question* (Finlay, OH: Dunham Publishing Co., 1957).

[53] Los eruditos premilenarios discrepan sobre si la iglesia estará presente en la tierra durante la Tribulación, pero todos concuerdan en que el mundo que precede al Milenio estará marcado por confusión, persecución, y sufrimiento. Véase Erickson, *Christian Theology,* 1218.

[54] Jeremías se refiere al día de angustia como "que no hay otro semejante a él" Esto se asemeja a las palabras de Jesús: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá." Esta descripción también parece hacer eco de Dn. 12:1 y Jl. 2:2. Aunque la tribulación-devastación predicha por Joel tiene una referencia a sus días, la liberación que acompaña el Día del Señor (1:15) seguramente se refiere a la era mesiánica. Véase Jl. 2:23-31; cf. Hch. 2:16-21.

[55] Nótese que la temática "ya, pero todavía no" aparece en relación con esta herencia: los cristianos han recibido ya una herencia, la promesa de la cual es el Espíritu Santo (Ef. 1:11,13,14,18; Col. 1:12), y ellos recibirán una futura herencia (Col. 3:24; He. 9:15; 1 P. 1:4). Del mismo modo, Pablo presenta la adopción como algo que los creyentes han recibido ya (Ro. 8:15; Gá. 4:5,6) y como algo que ellos esperan, al menos en la plenitud de sus beneficios (Ro. 8:23).

[56] El debate entre Calvino y Arminio comienza con perspectivas contrastantes sobre los decretos soberanos de Dios en relación con la creación y la redención. Este es demasiado complejo para resumirlo aquí. Una excelente descripción del debate puede encontrarse en J. K. Grider, "Arminianism", en *Evangelical Dictionary of Theology,* ed. Elwell, Walter A (Grand Rapids: Baker Book House, 1984), 79.

[57] Algunos eruditos, tales como A. C. Sundberg, han abogado por una fecha del siglo IV (ca. 350 d.C.). Sin

embargo, esta fecha tardía es improbable y las pruebas usadas en apoyo de ésta son inconcluyentes. Véase E. Ferguson, "Canon Muratori: Date and Provenance", *Studia Patristica* 18, 2 (1982), 677-83.

[58] El filósofo que más a menudo se asocia con la "dialéctica" es G. W. F. Hegel (1770-1831). Él describió el proceso de cambio como un desarrollo evolutivo del pensamiento llamado "materialismo dialéctico". Hegel creía que las ideas (tesis) generaban un contrapunto (antítesis) que creaba una "tensión dialéctica" que demandaba una resolución, o síntesis. Adolf von Harnack (1851-1930) usó esta teoría para explicar la historia del desarrollo teológico en la Iglesia Primitiva.

[59] Robert Shank presenta una posición arminiana más satisfactoria. Él indica antes de todo que la predestinación y la elección no son sinónimas. La elección tiene referencia con quién es elegido; la predestinación tiene que ver con el propósito para el cual los elegidos fueron escogidos. Además, él manifiesta que la elección por parte de Dios es "en Cristo" (Ef. 1:4) y es principalmente corporativa; Dios ha elegido para sí mismo a un pueblo redimido en Cristo. Por lo tanto, aunque su elección abarca potencialmente a toda la gente, esta no abarca a ninguna persona incondicionalmente. La fe es una respuesta necesaria que causa la incorporación en Cristo como el Elegido de Dios. Véase R. Shank, *Elect in the Son* (Springfield, MO: Westcott Publishers, 1970), 45-55; 99-108.

[60] Véase Lc. 16:8; 20:34; 1 Co. 1:20; 2:6,8.

[61] Véase Mt. 12:32; Lc. 18:29,30. Además, "esta siglo [o edad] presente" es caracterizado como "malo", y los cristianos han sido rescatados o librados de él por Cristo (Gá. 1:4; cf. Col. 1:13).

[62] Véase Mt. 13:39,40,49,50; 24:3; 28:19,20.

[63] Algunos podrían sostener que la evangelización debería ser definida para incluir el hacer discípulos y señalan la Gran Comisión (Mt. 28:18-20) como apoyo para su posición. Ciertamente las tareas están relacionadas con la obra de la iglesia. Sin embargo, las palabras "evangelio (gr. *euaggelion*) y "predicar el evangelio" (gr. *euaggelizomai*) no aparecen en el texto de Mateo. Desde un punto de vista lingüístico, entonces, parece mejor ver la obra de evangelización como dirigida a los pecadores perdidos y el discipulado al creyente cristiano.

[64] Aquellas leyes fueron identificadas por Charles Darwin en su obra *El origen de las especies* (1859). Él consideró el agente que produce cambio como mutaciones arbitrarias, y el mecanismo de cambio como "selección natural". Hoy muchos científicos tienen serias dudas y problemas con la explicación de Darwin, pero pocos niegan que la evolución darwiniana haga la existencia de Dios innecesaria. Para una aclaración concisa de como la teoría de la evolución conduce al ateísmo, véase la entrevista de Lee Strobel con Jonathan Wells al respecto: "Dudas acerca del darwinismo" en *El Caso Del Creador* (Miami: Vida, 2005), 35-82. Quizás la crítica más erudita de la evolución darwiniana hasta ahora es la obra por Philip Johnson *Darwin On Trial,* 2ª ed. (Downers Grove: InterVarsity Press, 1993).

[65] Deberíamos notar que el relato bíblico de la creación, y las referencias a ella, enfatizan el hecho de que el mundo es una creación de Dios. No nos son dadas con el propósito de decirnos la manera en que Dios lo creó. Sin embargo, las muchas referencias al comienzo del mundo o creación antes de que hubiera una creación material, seguramente sugieren que el acto original fue *ex nihilo.* Véase Mt. 13:35; 25:34; Mr. 10:6; 13:19; Lc. 11:50; Jn. 1:1; 8:44; Ro. 1:20; Ef. 1:4; 1 P. 1:20; 1 Jn. 1:1; Ap. 3:14; 13:8; 17:8, et al. (Erickson, *Christian Theology,* 395).

[66] Véase Leon Morris, "Propitiation", en *Evangelical Dictionary,* ed., Elwell, 888. Cf. Leon Morris, "The Use of *Hilaskesthai* in Biblical Greek", *Expository Times* (Mayo 1951), 227-33.

[67] Para algunos, la vacilación en pensar en la muerte de Cristo como el "aplacamiento" de la ira de Dios, se basa en el erróneo supuesto de que tal perspectiva presentaría a Dios como contrario a la redención. Como el NT enseña claramente, Cristo no se opone a la voluntad del Padre que juzgaría al pecador si no fuera por el sacrificio expiatorio de Cristo. Antes bien, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Co. 5:19). La paradoja de esta doctrina consiste en que Dios proporciona lo que su justicia exige. Él satisface las demandas de su ira al enviar a su propio Hijo para ser un sacrificio expiatorio.

[68] Por ejemplo, en el debate de creación versus evolución, la hipótesis de la existencia o no-existencia de Dios podría darse como un hecho por aquellos en el debate. Una vez que se acepta, se puede hablar de la legitimidad o plausibilidad de las dos posiciones, examinando pruebas de ciencias empíricas. Es decir, si Dios existe (o no existe), ¿qué tipo de mundo esperaríamos encontrar? ¿Qué tipo de mundo encontramos?

[69] Wayne Grudem conduce un estudio inductivo completo de lo que la Biblia enseña sobre sí misma, y concluye que la Escritura presenta un testimonio uniforme: "centenares de textos animan al pueblo de Dios a confiar plenamente en la Escritura, pero ningún texto anima cualquier duda o siquiera la mínima desconfianza de la Escritura.… Confiar en la 'inerrancia' de cada detalle histórico afirmado en la Escritura es… seguir la enseñanza y práctica de los autores bíblicos mismos.… Todas las palabras de la Biblia son las palabras de Dios y que Dios no puede hablar falsamente". Véase Wayne Grudem, "Scripture's Self-Attestation and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture," en *Scripture and Truth,* ed. D. A. Carson y John D. Woodbridge (Grand Rapids: Academie Books, 1983), 59.

[70] Véase Nm. 23:19; 1 S. 15:29; Sal. 55:19; 110:4; Jer. 4:28; Mal. 3:6; He. 7:21.

[71] Véase Éx. 32:12; 2 S. 24:17; Jer. 26:3,13. El libro de Jonás presenta una clásica ilustración de esto. Dios entrega una declaración incondicional del juicio: "De aquí a cua-renta días Nínive será destruida" (3:4). Pareciera que Dios no cumplió su profecía o cambió de opinión. Realmente, el carácter misericordioso de Dios es responsable de su postergación del juicio hasta el tiempo de Nahum (aproximadamente 150 años más tarde). Es también consecuente con lo que Él reveló en otra parte. Dios es libre de cambiar sus acciones res-pecto al justo (que abandona la rectitud) respecto al malo que se arrepiente y comienza a practicar la justicia (Ez. 18:23-32).

[72] Los teólogos a menudo interpretaron el *kenosis* como una adición de humanidad, pero no una substracción de su deidad.

[73] Para una descripción concisa pero informativa del "aporte" de Marción a la formación del canon del NT, véase David Dunbar, "The Biblical Canon" en *Hermeneutics, Authority and Canon,* ed. Carson, D. A. y John D. Woodbridge (Grand Rapids: Academie Books, 1986), 331-32.

[74] Esta también se conoce como "doble predestinación", que LUTERO rechazó, creyendo que la predestinación se aplica sólo a aquellos elegidos para salvación. Hay dos problemas básicos respecto a esta doctrina. Primero, ésta iguala la elección con la predestinación mientras que en el NT encontramos textos claros que sugieren otra cosa. Segundo, ésta hace caso omiso del uso en el NT del verbo "predestinar" en relación con sus objetos. Robert Shank ha mostrado claramente que los dos términos no son equivalentes. Primero, él reconoce que la "elección" tiene que ver con quién será salvo, pero demuestra exegéticamente que es principalmente una elección "colectiva" "en Cristo" en la cual la gente participa individualmente por la fe. Segundo, los seis usos de la palabra griega *prooridzō* ("predeterminar, predestinar, preordenar") revelan que la predestinación se concentra en, según las palabras de Shank, la "circunstancia" (propósitos u objetivos) de aquella elección: (1) el objetivo de creyentes conformados a la imagen del Hijo de Dios y glorificado con él (Ro. 8:29,30; Ef. 1:11,12); (2) la sabiduría oculta de Dios revelada en el Evangelio (1 Co. 2:7); (3) el objetivo de la adopción, para ser hijos de Dios por medio de Cristo (Ef. 1:5). Véase Robert Shank, *Elect in the Son* (Springfield, Mo.: Westcott Publishers, 1970), 21-55, 155-58.

[75] Hay debate y controversia teológica respecto a quién, o lo que Dios sabe, y qué resulta de su conocimiento anticipado o presciencia. Véase ARMINIANISMO. El NT pocas veces usa el verbo y el sustantivo. Véase Ro. 8:29; 11:2; 1 P. 1:2,20; Hch. 2:23.

[76] Nótese con qué frecuencia en sus epístolas Pablo inicia su carta a las iglesias con un saludo como "Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". Como judío, Pablo sin lugar a dudas estaba pensando en la palabra hebrea *shalom,* una palabra que recuerda la paz y el bienestar total de aquel que está en una relación de pacto con Dios.

[77] La frase griega también puede traducirse como siendo "nacido de lo alto."

[78] Por ejemplo, los reformadores consideraron que su tarea era el retorno a la herencia cristiana apostólica y restaurarla, cuando ellos elevaron las Escrituras como la autoridad suprema para evaluar la fe y la práctica *sola Scriptura.* Véase LUTERO, MARTÍN.

[79] Véase Ro. 1:7; 8:27; 1 Co. 1:2; 2 Co. 1:1; Ef. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:2, etc.

[80] Para una obra muy provechoso dedicada a esta doctrina, véase Donald L. Alexander, *Christian Spirituality: Five Views of Sanctification* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988).

[81] El debate sobre la seguridad eterna es complejo y depende de la interpretación de múltiples textos. Para una presentación equilibrada de las posiciones arminiana y calvinista, véase W. T. Purkiser, "Eternal Security," en

BDT, 192-93 y J. H. Gerstner, “Perseverance” en *BDT,* 403-4. Una obra muy provechosa que trata exegéticamente con casi todos los textos pertinentes es el libro de Robert Shank *Life in the Son* (Springfield, Missouri: Westcott Publishers, 1960).

[82] Cualquier definición de Dios es imperfecta e incompleta. Aquí se da simplemente algunos atributos esenciales de Dios, que caracterizan el teísmo cristiano.

[83] Véase la discusión de Lee Strobel con Michael Behe acerca de la evidencia de un Diseñador con propósito, que se extrae de la bioquímica. Véase Strobel, *El Caso Del Creador,* 241-74.

[84] Por ejemplo, Pablo emprende una teodicea en Ro. 9-11. Los cristianos judíos han llegado a una crisis de fe por el hecho de que Israel como nación no acepta el evangelio. Las consecuencias son que las promesas de Dios no se cumplían, y algunos judíos ponen en duda el carácter fiel de Dios para cumplir sus promesas a Israel. Pablo toma estos tres capítulos para sostener que no hay injusticia alguna en Dios (9:14). Para una interpretación muy iluminadora de Ro. 9-11 en vista de esta teodicea, véase R. Shank, *Elect in the Son,* 108-19.

[85] La teología sistemática también emplea la filosofía, la historia, la antropología social (conciencia humana), y hasta la ciencias naturales para explorar ciertas evidencias de la existencia de Dios y su providencial presencia en el mundo.

[86] Uno de los mejores tratamientos del debate sobre si el ser humano es “dicótomo” o “tricótomo” se halla en el libro de James O. Buswell Jr., *A Systematic Theology of the Christian Religion,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan, 1962), 231-51.

[87] Lamentablemente, algunos usan la expresión suponiendo que las palabras en sí contienen un poco de poder intrínseco, y que por sólo recitar las palabras el poder es liberado. Esto se asemeja al uso pagano de fórmulas mágicas en el mundo greco-romano, y es condenado en la Escritura. Véase Mt. 6:7; Hch. 19:13-16.

[88] Este es a veces referido como tener “una estima más elevada” de la Escritura y a menudo esta incluye la creencia en la “inerrancia” o la “infalibilidad” de la Escritura.

[89] Jesús los reprendió y mostró cómo esta clase de legalismo puede minar los grandes principios morales que contiene la ley. La ironía era que los fariseos en su celo por guardar la Ley a través de sus tradiciones, finalmente dejaron de lado la Ley, y de esta manera la quebrantaron (Mr. 7:6-13).

[90] David Reed llama al pentecostalismo unitario “una forma de modalismo simultáneo que, a diferencia del sabelianismo, considera las tres manifestaciones como presentes al mismo tiempo, no en sucesivos períodos reveladores.” Véase *DPCM,* s.v. “Oneness Pentecostalism”, 649.

Apéndice A

Hermenéutica Pentecostal (H-P)[1]

Todo creyente que lee y procura entender las Escrituras practica la hermenéutica, conozca o no el significado del término. Igualmente los pentecostales alrededor del mundo han interpretado la Biblia desde el inicio del movimiento pentecostal moderno, a comienzos del Siglo XX.[2] Sin embargo, sólo en la últimas décadas los eruditos pentecostales se han interesado en abordar el tema de la H-P, con el objetivo expreso de analizar la manera en que ellos practican su interpretación de la Biblia, y de considerar si los pentecostales tienen algo diferente o único que aportar a la práctica de la hermenéutica. Este tema ha inspirado y ha generado libros dedicados completamente al tema[3] e innumerables artículos de erudición. Ya que el formato y propósito de este libro es proporcionar una introducción a los términos y métodos básicos de la hermenéutica, lo que sigue no pretende ser un estudio exhaustivo o completo al respecto. No obstante, la intención del autor es introducir al lector en los interrogantes y asuntos que plantea la H-P, de modo que el estudio adicional pueda ser informadao y dirigido por una indagación enfocada.

¿Hay una hermenéutica pentecostal específica y reconocible? Los pentecostales de los últimos treinta o cuarenta años han respodido a esta pregunta de manera afirmativa y también negativa. El término HERMENÉUTICA se refiere a un sistema específico de interpretación organizada dentro de un marco de referencia establecido (ideológico, empírico, doctrinal, etc.), que incluye un sistema reconocido de presuposiciones, valores o creencias que dirigen y controlan la interpretación de textos. Si el interrogante delante de nosotros tiene la intención de saber si hay una H-P identificable y que los pentecostales alrededor del mundo practiquen de manera uniforme, la respuesta debe ser "no". La diversidad hermenéutica dentro de la erudición pentecostal deja esto en claro.[4] Muchos eruditos pentecostales recibieron su formación académica en seminarios protestantes de iglesias históricas; otros en instituciones evangélicas conservadoras, y todavía otros en programas religiosos en universidades seculares. Por consiguiente, sus métodos interpretativos varían según sus antecedentes académicos, su intrucción, y quizás más formativamente, según la tradición religiosa en que fueron criados. Aunque los pentecostales han mostrado históricamente un gran respeto por la inspiración y la autoridad de las Escrituras, la búsqueda de legitimidad de sus doctrinas y experiencias en las enseñanzas de la Biblia,[5] los ha conducido a usar diversos enfoques y métodos en la interpretación de las Escrituras. Lamentablemente, éstos abarcan desde el enfoque extremadamente literal al método de extrema espiritualización que se aproxima a alegorización (véase INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA), ningún extremo muestra el sentido que el autor bíblico quiso comunicar.

Sin embargo, la respuesta a lo anterior también puede ser afirmativa, en el caso de haber preguntado si los pentecostales aportan a la interpretación bíblica presuposiciones conformadas por intereses, perspectivas, y experiencias, que son más o menos exclusivas de los pentecostales. Esta es una diferencia compleja, y una que requiere que meditemos y nos preguntemos, en primer lugar, qué constituye una hermenéutica. En 1992, Gordon Anderson hizo algo de mucho valor para cada pentecostal interesado en contestar a esta pregunta, al identificar seis elementos necesarios que conforman toda hermenéutica.[6] Para mantener la brevedad en el análisis, los elementos están organizados en una lista, luego proveeré comentarios y calificaciones adicionales que procurarán evaluar cómo los pentecostales coinciden o difieren en su comprensión de estos elementos.

1. **La exégesis gramatica-histórica y una filosofía del lenguaje.** Anderson concluyó que los pentecostales usan el mismo método de interpretación gramático-histórico que otros evangélicos conservadores. Este método procura descubrir el sentido original del autor bíblico a través del uso y selección de palabras por parte de éste, que presupone la lógica inherente del lenguaje (es decir, el modo normal en que la gente se comunica verbalmente).

   Debería mencionarse que algunos eruditos pentecostales modernos, influenciados por la crítica literaria postmoderna (véase HERMENÉUTICA POSTMODERNA) se han apartado de esta posición. En resumen, ellos dudan de que podamos determinar el sentido objetivo de un texto, o la intención original de su autor. En cambio el lector interactúa con el texto y determina su sentido. El sentido que se extrae no tiene que derivarse o basarse en lo que el autor se propuso.[7] Sin embargo, éste no es el enfoque hermenéutico de la mayoría de los eruditos pentecostales hoy.[8]

2. **El papel del Espíritu Santo en la interpretación.** La observación de Anderson de que el papel del Espíritu Santo en la interpretación no es exclusividad de los pentecostales, sino que comparte puntos con otros evangélicos conservadores es ampliamente ilustrado por John Wyckoff en su libro, *Logos and Pneuma: The Role of the Spirit in Biblical Interpretation,* aunque necesita calificación.[9]

   Éste es quizás el más complejo, difícil, y polémico de los elementos. ¿Qué papel cumple el Espíritu Santo en la interpretación de las Escrituras? ¿Ofrece el Espíritu una ventaja a los pentecostales que afirman y celebran su presencia inmediata, y la obtención de poder carismático? ¿Es esta una ventaja de carácter epistemológico que es negada a los no pentecostales? Aunque tal posición puede ser popular entre los pentecostales, tal ventaja epistemológica es difícil de defender o definir, ya que los pentecostales están de acuerdo en que el Espíritu habita en todos los verdaderos creyentes (Ro. 8:9).[10]

   Wyckoff es un pentecostal que ha intentado articular un papel epistemológico específico del Espíritu en la interpretación, sin sugerir que esté sólo disponible para los pentecostales. Él ve al Espíritu como cumpliendo la función de maestro o

ayudante que agiliza la tarea. Además, él amplía la influencia del Espíritu a todo el aprendizaje, más allá de la esfera cognoscitiva o racional de alcanzar conocimiento y entendimiento. Wyckoff ve la obra del Espíritu, conduciendo al intérprete a través de cinco niveles del aprendizaje hasta la experiencia personal, o una asignación de la verdad o mensaje que es por último transformacional.[11] Por lo tanto, su análisis matizado de los cinco niveles de aprendizaje incorpora tanto dimensiones intelectuales o cognoscitivas, como aquellas volitivas del entendimiento. No obstante, los pentecostales reconocen fácilmente que el Espíritu obra en cada faceta de la personalidad humana: intelecto, voluntad, y emoción.[12] Por lo tanto, parece inadecuado excluir de la influencia del Espíritu cualquier faceta de la hermenéutica, sea cognoscitiva (razón), afectiva (emociones), o volitiva. El más difícil desafío es identificar exactamente cómo ocurre esto en términos del entendimiento de las Escrituras, pero es necesario que se haga un esfuerzo provisional:

El presente autor cree que esta obra trascendente del Espíritu Santo en la hermenéutica principalmente (pero no exclusivamente) trata con el aspecto volitivo del ser humano. Se relaciona con la generación de fe, esperanza, amor, certeza, confianza, valor, etc., a través del conocimiento y entendimiento. Sin embargo, el conocimiento va más allá de la dimensión racional a la experiencial, la cual aunque incorpora la primera, ambas le añaden y lo trascienden. Pienso que es por esto que Pablo acuña una nueva palabra cuando trata con la epistemología cristiana —*epignosis* (véase Ef. 1:17. Cf. 1 P. 1:1). El *epignosis* (“conocimiento” o “conocimiento verdadero”) es un subproducto de la revelación que requiere de una respuesta de fe. La respuesta trae un conocimiento y comprensión que afecta empíricamente todos los aspectos de la personalidad humana: *intelecto, emoción,* y *voluntad.* La obra del Espíritu Santo aunque culmina en la transformación de la *voluntad,* no es unidimensional. Él obra en todos los niveles, y en todas las esferas de la personalidad humana, en la entrega de la verdad de Dios. El Espíritu Santo obra dentro de la *mente* para hacer el mensaje de la Escritura claro e inteligible. Él presenta la verdad cuando obra en la dimensión *emotiva* de la psique de una persona, para cambiar o afectar la disposición interior del corazón. Él obra para dar claridad en cuanto al curso de acción garantiza en respuesta (*la voluntad*) a la verdad, y exige y permite una respuesta de fe.

Los pentecostales deben animarse ante este matizado análisis que implícitamente apunta a una ventaja pentecostal. Quienes creen y practican su fe en la conciencia de la presencia y poder del Espíritu, y reconocen que su obra se relaciona tanto con la salvación como con su investidura de poder carismático en la vida de la iglesia, deberían intencionadamente buscar y esperar experimentar la ayuda del Espíritu Santo en la comprensión de las Escrituras.

3. **El papel que el género cumple en la interpretación.** Los pentecostales ven la narrativa histórica (p.ej., Hechos) como una fuente para la formulación de doctrina y práctica normativa (lo que debemos creer y hacer).

Los evangélicos conservadores reconocen el valor didáctico de la narrativa histórica. Sin embargo, se inclinan por las epístolas y otras Escrituras en prosa, donde es más fácil obtener la verdad proposicional. Incluso algunos eruditos pentecostales, como Gordon Fee, no son partidarios de establecer una doctrina pentecostal normativa[13] (p.ej., lenguas como evidencia inicial del bautismo en el Espíritu) basada en el testimonio de los Hechos. Otros eruditos pentecostales han sostenido que la teología narrativa es un ingrediente esencial a través de todo el canon bíblico, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Por ejemplo, Roger Stronstad muestra que la doctrina pentecostal puede extraerse de la narrativa cuando el autor bíblico presenta un modelo visible que señala su intención de enseñar tal doctrina.[14]

4. **El papel de la experiencia personal.** Mientras todos los intérpretes, conscientemente o no, introducen sus experiencias personales en su hermenéutica, los pentecostales lo hacen de manera consciente e intencionada, y con una conciencia crítica.

   La experiencia personal es parte esencial de lo que somos, y contribuye a las presuposiciones que traemos a la tarea de la interpretación. Se ha acusado a los pentecostales de hacer una exégesis no del texto, sino de su experiencia (p. ej., el bautismo en el Espíritu Santo, lenguas u otros dones carismáticos del Espíritu). Una respuesta rápida a esta crítica es que los no-pentecostales, de una manera muy similar, hacen una exégesis de su no-experiencia. Tanto los pentecostales como lo no-pentecostales tienen que cruzar la distancia hermenéutica que nos separa del autor bíblico, y la experiencia personal es parte de aquellla distancia. Sin embargo, la interpretación pentecostal no es más esclava de la experiencia personal subjetiva que las interpretaciones de no-pentecostales. Si concluimos que detrás de las palabras de las Escrituras encontramos la verdad objetiva que está unida a la realidad espiritual, es bastante razonable esperar que la experiencia personal validará y confirmará las aseveraciones de verdad de las Escrituras que hicieron los autores bíblicos.

5. **La experiencia histórica.** Como sucede con la experiencia personal, todos los intérpretes apelan a la historia para validar la verdad bíblica y la interpretación, pero los pentecostales lo hacen conscientemente y sin disculpas, aunque críticamente.

   Sería en verdad extraño si determináramos que las Escrituras enseñan que los cristianos son investidos de la presencia y el poder del Espíritu para facilitar su vida y ministerio, y que creyéramos “para vosotros es la promesa [del Espíritu], y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39), y luego descubriéramos que no hay registro alguno en la historia de la iglesia de alguien que recibiera el Espíritu de una manera parecida a la que experimentaron los primeros cristianos.[15]

6. **Las presuposiciones teológicas.** Todos los cristianos asumen la tarea de interpretar las Escrituras con una variedad de suposiciones y compromisos teológicos. Los

pentecostales creen que hay una unidad fundamental y continuidad de la acción divina, desde que Dios estableció la iglesia.

Los pentecostales primitivos acostumbraban a citar el pasaje: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos." Esto no concordaba con una eclesiología dispensacional (véase DISPENSACIONALISMO) que restringía las señales, las maravillas, los milagros, y los dones del Espíritu, al primer siglo de la era apostólica. Hoy, los pentecostales tienen una teología pentecostal más desarrollada, que incluye como mínimo tres perspectivas teológicas claves: 1) Dios es un Dios que se revela a sí mismo y que desea manifestar su presencia en su pueblo.[16] 2) Pentecostés es un desarrollo escatológico clave en el cual el derramamiento del Espíritu señala la llegada del *Eschaton* (Hch. 2:17)[17] y el cumplimiento de la profecía de Joel (Joel 2:28-30). Este cumplimiento identifica a la iglesia como el pueblo del nuevo pacto de Dios, el escatológico pueblo de Dios, cuya identidad y marca es la vida (2 Co. 3), la presencia, y el poder del Espíritu, para testificar de Cristo resucitado (Hch. 1:5-8). 3) La obra del Espíritu en la iglesia del Nuevo Testamento es *soteriológica* (relativa a la salvación, cf. Hch. 15:8) y también *vocacional* (relativa a la obtención de poder carismático para la vida, el servicio, y el testimonio, cf. Hch. 15:12; Lc. 24:49; Hch. 1:8).

Los intérpretes pentecostales desarrollarán obviamente muchas otras perspectivas teológicas y eclesiásticas de apoyo, respecto a la persona y la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, estas tres, conforme a la opinión de este autor, son elementales para una H-P.

Y ahora volvemos a la pregunta original: *¿Hay algo que podamos llamar una hermenéutica pentecostal específica y reconocible?* Si la hay, ¿cómo se lleva a cabo? Noel provee un completo repaso de las voces divergentes entre los eruditos pentecostales recientes.[18] Todos insisten en que los pentecostales tienen algo importante que aportar a la discusión acerca de la hermenéutica. Ellos difieren en su crítica de los intérpretes "modernos" (evangélicos conservadores en particular), cuya hermenéutica se ve como defectuosa e inadecuada. Noel presenta una extensa muestra de esta crítica, sea para criticar un enfoque demasiado racionalista a la interpretación (uno que usa el MÉTODO CRÍTICO-HISTÓRICO), o para enfatizar el ampliado papel de la experiencia personal (la transformadora obra del Espíritu) a través de las Escrituras. Noel está sustancialmente de acuerdo con Kenneth Archer, a quien considera un innovador que ha usado como fundamento las percepciones de sus predecesores pentecostales, y las ha orientado en una novedosa dirección.

Básicamente Archer presenta la H-P como una conversación tripartita (él la llama una "negociación triádica") entre el texto bíblico, el Espíritu Santo, y la comunidad pentecostal, compañeros más o menos iguales en la empresa interpretativa. A primera vista esta descripción parece atractiva, y una que ciertamente da expresión a dos elementos de interés de los pentecostales que a menudo se pasan por alto: la función del Espíritu Santo y de la comunidad de fe en la interpretación. Ésta última, se ve como la

que suministra un control sobre el desenfrenado subjetivismo. Sin embargo, la inclinación postmoderna de Archer ha despojado a la Escritura de su primacía en la determinación de la fe y la práctica de la iglesia. Esto es así porque él siente que el principio de la Reforma de *Sola Scriptura* es anticuado y arcaico. Según él, el sentido bíblico siempre evoluciona dentro de la vida de la iglesia. No hay un sentido objetivo fijo en un texto. Acher declara esto inequívocamente: "Se necesita una estrategia hermenéutica pentecostal que rechace la búsqueda del autor de un sentido pasado determinante, y que abrace la realidad de que la interpretación implica el descubrimiento de significado y la *creación* de significado."[19] (*el énfasis es mío*).

¿Qué impide entonces que esta hermenéutica se convierta en un "desenfrenado subjetivismo" en la interpretación, sobre todo si se apela a la dirección del Espíritu "hacia toda verdad?" Thomas responde que este modelo impide que esto suceda porque la interpretación se hace dentro de la comunidad de creyentes, que hace responsable al intérprete ante la Escritura autoritativa.[20] Tengo dos preguntas como respuesta: 1) *¿Cuál comunidad de creyentes*? ¿Qué sucede si hay voces discrepantes en la iglesia en la ciudad o en la misma comunidad? ¿Quién determina qué voz se acepta o se rechaza, y bajo qué criterios? ¿Tienen todas las interpretaciones igual validez en tanto se conformen a un cierto margen de respaldo de la comunidad? 2) *¿Quién hace responsable a la comunidad*? Si la respuesta es "el Espíritu", ¿no se vuelve al punto de partida que se confía en el subjetivo juicio de la comunidad para determinar qué es la voz del Espíritu y qué no lo es? Si su respuesta es "la Escritura", usted queda sin dirección definitiva, ya que Archer ha determinado que la intención original del autor es irrecuperable, y que no es relevante para la búsqueda moderna de sentido o significado. Parece que quienes están de acuerdo con el enfoque de Archer han sustituido la autoridad de las Escrituras con la autoridad de la comunidad de creyentes, que no obstante es dirigida por el Espíritu.

Mi crítica del enfoque de Archer nace de una conciencia histórica de que nunca faltará la comunidad de creyentes que asegure tener el recto entendimiento de las Escrituras. ¿Han olvidado estos pentecostales la miríada de comunidades de creyentes en el curso de la historia de la iglesia que tuvieron doctrinas heterodoxas, y hasta heréticas?[21] ¿Estaban todas ellas privadas del Espíritu? Seguramente no negamos la obra del Espíritu en la hermenéutica de los no-pentecostales. ¿Adoptamos una posición elitista de que nuestra experiencia pentecostal nos hace de alguna manera intérpretes superiores de las Escrituras? O decimos: "Ellos tienen sus interpretaciones y nosotros tenemos la nuestra. No tenemos que estar de acuerdo." De alguna manera la unidad de la fe por la que Jesús (Jn. 17) y Pablo (Ef. 4) oraron se opone a tal actitud.

Testimonio y conclusión

En mis estudios doctorales sobre el desarrollo del canon de Nuevo Testamento en el segundo siglo,[22] rápidamente me di cuenta de que los padres apostólicos, y muchos padres ortodoxos de la iglesia, buscaron validación apostólica para sus enseñanzas, doctrinas, y praxis. Ellos lo hicieron así porque creyeron que los apóstoles y sus

asociados tenían autoridad delegada por Cristo para enseñar y transmitir sus enseñanzas. Los primeros escritos cristianos que se convirtieron en nuestro Nuevo Testamento fueron esa validación. En otras palabras, ellos buscaron una norma externa, independiente, y autoritativa para juzgar todos los asuntos de fe y conducta. Ellos encontraron tal *REGULA FIDEI* (lit. "regla de fe") en los escritos apostólicos del Nuevo Testamento.

Ahora, si oigo bien a mis hermanos pentecostales, los autores bíblicos no son determinantes del sentido en los textos que escribieron. Este no fue ciertamente el criterio de la iglesia primitiva, en su intento de encontrar aquellos documentos que pudieran definir la fe de nuestros antepasados pentecostales del primer siglo, los Apóstoles. Estos documentos y muchos otros escritos "cristianos" existieron y fueron producidos por una pléyade de comunidades distintas y separadas. ¿Se nos pide ahora que creamos que lo qué los apóstoles creyeron, hablaron, y se propusieron enseñar es muy difícil de determinar, y generalmente irrelevante? Por consiguiente, ¿debería yo adoptar una hermenéutica que pone al lector y a su comunidad interpretativa como quien determina o crea el sentido, aun con la ayuda del Espíritu Santo? Esto me hace pensar en una conversación que tuve hace unos veinte años atrás con un ahora famoso teólogo de la liberación. Hablamos con mucho detalle sobre el asunto de cómo se puede mantener cualquier sentido ortodoxo, cuando se rechaza la intención original del autor bíblico como determinante del sentido textual. Para ilustrar mi punto, le pregunté qué haría él si encontrara a alguien que abogara por un estilo de vida evidentemente inmoral y luego se pusiera a ofrecer interpretaciones de la Escritura que supuestamente lo apoyaran. Su respuesta me impresionó, y es lo que hoy viene a mi mente. Él respondió: "Yo le diría que no es así como nuestra comunidad pentecostal entiende esas Escrituras, y si usted quiere pertenecer a esta comunidad, usted debe abandonar esas creencia y prácticas." Esta parece ser la dirección en que va la opinión de estos intérpretes pentecostales. La autoridad independiente y autónoma de las Escrituras infalibles[23] de alguna manera se presenta como opción y se sustituye por la autoridad subjetiva del lector y la comunidad de creyentes, que supuestamente son dirigidos por el Espíritu Santo. Cualquiera que lee las epístolas de Pablo a los corintios se da cuenta que sus opositores se presentaban como voz profética (1 Co. 12) y apostólica (2 Co. 11). ¿Quién puede decir que ellos no tenían una causa legítima? Esas voces heterodoxas competidoras puede ser corregidas o silenciadas sólo si la intención original de las palabras de Pablo se considera como determinante del sentido textual. Como fue en ese tiempo, también lo es hoy.

---

[1] Considerando el trasfondo del autor en la tradición pentecostal, lo que sigue es el concepto cuya definición es la más extensa en este *Diccionario*. Esto es intencional y con la esperanza de que los lectores a quienes me dirijo incluya un importante número de pentecostales y carismáticos. Estos creyentes han sido expuestos a una amplia gama de enfoques hermenéuticos, algunos de ellos confusos y hasta contradictorios.

[2] Un buen lugar donde obtener una perspectiva panorámica de este tema es el artículo, "Hermeneutics, Historical Perspectives on Pentecostal and Charismatic," por French L. Arrington en el *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements,* editado por Stanley M. Burgiss, Gary B. McGee y Patrick H. Alexander (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1988), 376-389.

[3] Uno de los más recientes es Kenneth J. Archer, *A Pentecostal Hermeneutic: Spirit, Scripture and Community* (Cleveland, TN: CPT Press, 2009). Una obra que procura identificar la unicidad de la H-P a la luz del

postmodernismo es el libro por Bradley Truman Noel, *Pentecostal and Postmodern Hermeneutics* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2010). Para una crítica sobre esta última obra véase mi reseña en el Encounter E-Journal en el sitio web del Assemblies of God Theological Seminary, bajo escritos y publicaciones del cuerpo docente.

4 Para una excelente descripción de esta diversidad véase Noel, *Pentecostal and Postmodern Hermeneutics,* capítulos 3-4, pp. 44-95.

5 Arrington deja esto en claro en su artículo, "Hermeneutics…",

6 Véase Gordon L. Anderson, "Pentecostal Hermeneutics", una monografía presentada ante la Society for Pentecostal Studies Conference, en Springfield, Missouri, marzo de 1992.

7 Noel cita con aprobación la evaluación de Umberto Eco: "Eco cree que la intención del autor es 'muy difícil de indagar y con frecuencia irrelevante para la interpretación de un texto.'" Véase Noel, *Pentecostal/Postmodern Hermeneutics,* p. 137. Imagine esto. Lo que Pablo, Pedro, Santiago, y Juan quisieron decir, ¡no es relevante para entender sus propios escritos! Uno tiene que hacer una pregunta teológica importante: "¿Qué entonces es lo inspirado, sus palabras y pensamientos, como se expresan en las Escrituras, o nuestras interpretaciones independientes de sus escritos?"

8 El libro de Noel demuestra fácilmente esto. Entre aquellos que Noel reseña están Gordon Fee, Robert Menzies, Roger Stronstad, y Gordon Anderson. Véase *Pentecostal/Postmodern Hermeneutics,* capítulos 5-6, pp. 96-145. Otros eruditos pentecostales notables que ven un sentido objetivo en el texto, y que se identifican con la intención del autor, son French Arrington, William Menzies, Doug Oss, y John Wyckoff por mencionar sólo unos cuantos.

9 Véase a John W. Wyckoff, *Pneuma and Logos: The Role of the Spirit in Biblical Hermeneutics* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2010. Wyckoff, en los capítulos 2-3, pp. 12-96, establece que la iglesia cristiana en toda época ha reconocido la obra del Espíritu no sólo en darnos las Escrituras, sino en ayudarnos a entenderlas.

10 Anderson ("Pentecostal Hermeneutics") nos aconseja que consideremos nuestras palabras detenidamente, y cita a varios prominentes eruditos pentecostales cuyos puntos de vista son confusos, imprecisos, y que lindan en un elitismo que no tiene defensa alguna. "¿Qué quiere él (un erudito pentecostal) decir cuando afirma que la percepción pentecostal de la naturaleza y la función de la Escritura es única? ¿Cómo se diferencia ésta de la que tienen otros evangélicos conservadores? ¿Por qué la confianza pentecostal en la iluminación es algo único? Todos los evangélicos conservadores afirman que el Espíritu Santo cumple un papel vital en la interpretación. ¿Cuál es esta "significación más profunda" del texto que sólo puede obtenerse por una epistemología neumática o carismática? ¿Más profunda en cuanto a qué? ¿Más profunda que aquella que un bautista o un nazareno pueden recibir? y ¿qué es una epistemología neumática y en que sentido es única?"

11 Véase Wyckoff, *Pneuma and Logos,* capítulo 4, pp. 97-122. Él usa los criterios de Lawrence O. Richards que identifica cinco niveles de aprendizaje: memorización, reconocimiento, rea-firmación, relación, y realización. Los dos últimos niveles se definen para incluir una respuesta adecuada a la verdad, es decir, que envuelva la voluntad de la persona, y permita una adecuada respuesta de vida. Véase Lawrence O. Richards, *Creative Bible Teaching* (Chicago: Moody Press, 1970), 69-73.

12 Por ejemplo, respecto a una comprensión racional de la Escritura, Pablo razonó con los judíos en la sinagoga de Éfeso (Hechos 18:19). La impresión *emocional* de ser lleno del Espíritu es confirmada en Hechos 13:52. Después del sermón de Pedro en Pentecostés, las reacciones de los oyentes hablan del impacto *volitivo* que causó la predicación de Pedro, inspirada por el Espíritu Santo (Hechos 2:37; Cf. Hechos 1:14. Nótese que el verbo *apoph-thengomai* en 1:14 se usa en Hechos sólo para el discurso inspirado por el Espíritu.

13 Véase la discusión sobre la narrativa histórica en Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible For All Its Worth,* 2da y 3ra ediciones (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994, 2004).

14 Véase Roger Stronstad, *The Charismatic Theology of St. Luke* (Peabody, MA: 1984). Además véase del mismo autor *The Prophethood of All Believers: A Study in Luke's Charismatic Theology,* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999).

15 Mientras cursaba estudios de postgrado, este autor evaluó la aseveración de los cesacionistas: los dones carismáticos del Espíritu cesaron al final de era apostólica (c. 100 d.C.). Escribí una monografía sobre el testimonio los *charismata* (dones espirituales) en los escritos de los Padres Prenicenos (antes del Concilio de

Nicea en 323 d. C.). Mi monografía, de unas 30 páginas, aunque llena de citas, está lejos de ser exhaustiva.

[16] Esto puede establecerse al examinar el tema de la presencia manifiesta de Dios en la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Lo significativo es que la promesa del nuevo pacto está vinculada a la provisión de Dios del Espíritu, y establece al pueblo de Dios como propiedad suya. Véase especialmente Jer. 31:27-33; Ez. 36:26-28; 37:23,27; Cf. 2 Co. 3:4-18.

[17] Otro modo de presentar ésto es que marca el principio del *Eschaton,* el fin de la era antigua y el principio de la era nueva, la era que ve cumplidas las promesas redentoras de Dios, antes de la Segunda Venida de Cristo y de la era eterna por venir.

[18] Véase *Pentecostal and Postmodern Hermeneutics,* especialmente el capítulo 6, "Pentecostal Hermeneutics for the Twenty-first Century: Kenneth J. Archer's Proposal," pp. 122-145.

[19] Citado por Noel en *Pentecostal and Postmodern Hermeneutics,* p. 163.

[20] John Christopher Thomas, "Women, Pentecostals and the Bible: An Experiment in Pentecostal Hermeneutics" *Journal of Pentecostal Theology* 5 (1994), 55.

[21] Recuerde que la herética cristología arriana fue más de una vez la opinión de la mayoría en la iglesia. La cristología ortodoxa de Atanasio fue perseguida.

[22] Véase a James D. Hernando, *Irenaeus and the Apostolic Fathers: An Inquiry into the Development of the New Testament Canon,* tesis doctoral para la obtención de grado PhD presentada a la Drew University, 1990. Disponible en University Microfilms International, Ann Arbor Michigan.

[23] Es interesante observar que tanto Archer como Noel lamentan el hecho de que la mayoría de los pentecostales sostienen la inerrancia de las Escrituras, que ellos consideran innecesaria para afirmar la inspiración y la autoridad de las Escrituras. Véase Noel, *Pentecostal and Post-modern Hermeneutics,* p. 141. A modo de respuesta, yo preguntaría, ¿cómo justificamos que creemos y obedecemos una Escritura con errores? ¿Cómo predicamos o proclamamos error autoritativo?

Bibliografía Selecta

Alexander, Donald L. *Christian Spirituality: Five Views of Sanctification.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988.

Anderson, Gordon L. "Pentecostal Hermeneutics." *Conference Papers,* Vol. 2 of the 22nd Annual Meeting of the Society for Pentecostal Studies, Springfield, Mo., November 12–14, 1992, 1–21.

Archer, Gleason L., Jr. *A Survey of Old Testament Introduction.* Rev. ed. Chicago: Moody Press, 1974.

Arnold, Bill T., and Bryan E. Beyer. *Encountering the Old Testament.* Grand Rapids: Baker Books, 1999.

Arrington, French L. *Encountering the Holy Spirit: Paths of Christian Growth and Service.* Cleveland, Tenn.: Pathway Press, 2003.

Aune, David E. *The New Testament in Its Literary Environment.* Philadelphia: Westminster Press, 1987.

———. "The Gospels: Biography or Theology?" *Bible Review* 6, no. 1 (February 1990): 15–37.

Bauman, Michael, and David Hall, eds. *Evangelical Hermeneutics.* Camp Hill, Pa.: Christian Publications, 1995.

Berkhof, Louis. *Principles of Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Baker Book House, 1950.

Braaten, Carl E. *New Directions in Theology Today.* Edited by William Hordern. Vol. 2, *History and Hermeneutics.* Philadelphia: Westminster Press, 1966.

Bray, Gerald. *Biblical Interpretation: Past and Present.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996.

Brinsmead, Bernard Hungerford. *Galatians—Dialogical Response to Opponents.* Chico, Calif.: Scholars Press, 1982.

Brown, Raymond E. "Parable and Allegory Reconsidered." *Novum Testamentum* 5 (January 1962): 36–45.

Bruce, F. F. *The Canon of Scripture.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1988.

———. *The New Testament Documents: Are They Reliable?* Leicester, England: InterVarsity Press, 1988.

Bullinger, E. W. *Figures of Speech in the Bible: Explained and Illustrated.* Reprint, Grand Rapids: Baker Book House, 1968.

Bullock, C. Hassell. *Encountering the Book of Psalm*s. Grand Rapids: Baker Academic, 2001.

Bultmann, Rudolf. *New Testament and Mythology and Other Basic Works.* Edited and translated by Schubert M. Ogden. Philadelphia: Fortress Press, 1984.

Buswell, James O., Jr. *A Systematic Theology of the Christian Religion.* Vol. 1. Grand Rapids: Zondervan, 1962.

Caldwell, Larry W. "Third Horizon Ethnohermeneutics: Reevaluating New Testament Hermeneutical Models for Intercultural Bible Interpreters Today." *Asian Journal of Theology* 1 (1987): 314–33.

Carson, D. A. *Exegetical Fallacies.* Grand Rapids: Baker Book House, 1984a.

———. *The Gagging of God: Christianity Confronts Pluralism.* Grand Rapids: Zondervan, 1996.

———. "Redaction Criticism: On the Legitimacy and Illegitimacy of a Literary Tool." In *Scripture and Truth,* edited by D. A. Carson and J. D. Woodbridge, 119–46. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1983.

———. "A Sketch of the Factors Determining Current Hermeneutical Debate in Cross-Cultural Contexts." In *Biblical Interpretation and the Church: The Problem of Contextualization,* edited by D. A. Carson. Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 1984.

———. "Unity and Diversity in the New Testament: The Possibility of Systematic Theology." In *Scripture and Truth,* edited by D. A. Carson and J. D. Woodbridge, 65–100. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1983.

Childs, Brevard. *Introduction to the Old Testament as Scripture.* Philadelphia: Fortress Press, 1979.

Clouse, Robert G.. ed. *The Meaning of the Millennium.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1977.

Collins, J. J. *Daniel: With an Introduction to Apocalyptic Literature.* Forms of Old Testament Literature 20. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1984.

Daly, Mary. *Quintessence: Realizing the Archaic Future—A Radical Elemental Feminist Manifesto.* Boston: Beacon, 1998.

Dockery, David S. *Biblical Interpretation Then and Now: Contemporary Hermeneutics in the Light of the Early Church.* Grand Rapids: Baker Book House, 1992.

Dodd, C. H. *The Parables of the Kingdom.* Rev. ed. London: Nisbet, 1955.

Donner, Theodore. "Some Thoughts on the History of the New Testament Canon." *Themelios* 7 (1982): 23–27.

Dowley, Timothy, ed. *Introduction to the History of Christianity.* Minneapolis: Fortress

Press, 1985.

Dunbar, David. “The Biblical Canon.” In *Hermeneutics, Authority and Canon,* edited by D. A. Carson and J. D. Woodbridge. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986.

Dunn, James. “Demythologizing: The Problem of Myth in the New Testament.” In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 285–88. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Duvall, J. Scott, and J. Daniel Hays. *Grasping God’s Word: A Hands-On Approach to Reading, Interpreting, and Applying the Bible.* Grand Rapids: Zondervan, 2001.

Efird, James M. *How to Interpret the Bible.* Atlanta: John Knox Press, 1984.

Ellis, E. E. “How the New Testament Uses the Old.” In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 199–219. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology.* Grand Rapids: Baker Book House, 1984.

Elwell, Walter A., and Robert W. Yarbrough. *Encountering the New Testament: A Historical and Theological Survey.* Grand Rapids: Baker Book House, 1998.

Erickson, Millard. *Christian Theology.* 2d ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1999.

Evans, C. Stephen. *Pocket Dictionary of Apologetics and Philosophy of Religion.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002.

Farrar, Frederic W. *History of Interpretation.* Grand Rapids: Baker Book House, 1961.

Fee, Gordon D. “The Textual Criticism of the New Testament.” In *The Expositor’s Bible Commentary,* edited by F. E. Gaebelein, 1:419–33. Grand Rapids: Zondervan, 1979.

Fee, Gordon D., and Douglas Stuart. *How to Read the Bible for All Its Worth.* Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1982.

———. *How to Read the Bible for All Its Worth.* 2d ed. Grand Rapids: Zondervan, 1993.

Ferguson, Duncan. *Biblical Hermeneutics: An Introduction.* Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1986.

Ferguson, Everett. *Backgrounds of Early Christianity.* 2d ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1993.

Fiorenza, Elizabeth Schüssler. *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins.* New York: Crossroad, 1983.

Garland, David E. “Background Studies and New Testament Interpretation.” In *New*

Testament Criticism and Interpretation, edited by David Alan Black and David S. Dockery. Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Geisler, Norman, and William E. Nix. *A General Introduction to the Bible.* Chicago: Moody Press, 1980.

Goldsworthy, Graeme. *Preaching the Whole Bible as Christian Scripture.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2000.

Grant, Robert M., and David Tracy. *A Short History of the Interpretation of the Bible.* Philadelphia: Fortress Press, 1984.

Grenz, Stanley, David Guretzki, and Cherith Fee Nordling. *Pocket Dictionary of Theological Terms.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1999.

Grider, J. Kenneth. "Arminianism." In *Evangelical Dictionary of Theology,* edited by Walter A. Elwell, 79–81. Grand Rapids: Baker Book House, 1984.

———. "Scholasticism." In *Beacon Dictionary of Theology,* 473–74. Kansas City: Beacon Hill Press, 1983.

Grudem, Wayne. "Scripture's Self-Attestation and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture." In *Scripture and Truth,* edited by D. A Carson and J. D. Woodbridge, 19–64. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1983.

Gundry, Robert. *The Church and the Tribulation.* Grand Rapids: Zondervan, 1973.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction.* 3d ed. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1970.

Harris, Stephen L. *Understanding the Bible.* 4th ed. Mountain View, Calif.: Mayfield, 1997.

Hasselgrave, David J. "Contextualization and Revelational Epistemology." In *Hermeneutics Inerrancy and the Bible,* edited by E. D. Radmacher and R. D. Preus. Grand Rapids: Zondervan, 1984.

Hernando, James D. "Irenaeus and the Apostolic Fathers: Inquiry in the Development of the New Testament Canon." PhD diss., Drew University, Madison, N.J., 1990.

———. "2 Corinthians." In *Life in the Spirit New Testament Commentary,* edited by French L. Arrington and Roger Stronstad. Grand Rapids: Zondervan, 1999.

Hirsch, E. D., Jr. *Validity in Interpretation.* New Haven, Conn.: Yale University Press, 1967.

Holmes, Michael. "Textual Criticism." In *New Testament Criticism and Interpretation,* edited by D. A. Black and D. S. Dockery, 101–34. Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Jewett, Robert. "Romans as an Ambassadorial Letter." *Interpretation* 36 (1982): 5–20.

Johnson, Marshall D. *Making Sense of the Bible: Literary Approach as an Approach to*

Understanding. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 2002.

Kaiser, Walter C., Jr. *Toward An Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching.* Grand Rapids: Baker Book House, 1981.

———. *The Old Testament Documents: Are They Reliable and Relevant?* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2001.

——— and Moisés Silva. *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning.* Grand Rapids: Zondervan, 1994.

Kee, H. C. "Aretalogy and Gospel." *Journal of Biblical Literature.* 92 (1973): 402–22.

Keener, Craig. *The IVP Bible Background Commentary: New Testament.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993.

Kennedy, G. A. *New Testament Interpretation through Rhetorical Criticism.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994.

Klein, William W., Craig L. Blomberg, and Robert L. Hubbard. *Introduction to Biblical Interpretation.* Waco, Tex.: Word Publishing, 1993.

———. *Introduction to Biblical Interpretation.* Rev. ed. Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 2004.

Köstenberger, A. J., T. R. Schreiner, and H. S. Baldwin. *Women in the Church: A Fresh Analysis of 1 Timothy 2:9–15.* Grand Rapids: Baker Book House, 1995.

Kroger, C. C., and R. C. Kroger. *I Suffer Not a Woman: Rethinking 1 Timothy 2:11–15 in Light of Ancient Evidence.* Grand Rapids: Baker Book House, 1992.

Lawson, John. *Historical and Theological Introduction to the Apostolic Fathers.* New York: Macmillan, 1961.

Lehmann, Paul. "The Reformers' Use of the Bible." *Theology Today* 3 (1946): 328–48.

Livingston, James C. *Modern Christian Thought from the Enlightenment to Vatican II.* New York: Macmillan, 1971.

Longenecker, Richard N. *Biblical Exegesis in the Apostolic Period.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1975.

Longman, Tremper. *Literary Approaches to Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Zondervan, 1987.

Mack, Burton. *Rhetoric and the New Testament.* Guides to Biblical Scholarship. Minneapolis: Fortress Press, 1990.

Marshall, I. Howard. "Historical Criticism." In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 126–38. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

McKim, Donald K., ed. *A Guide to Contemporary Hermeneutics: Major Trends in Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1986.

———, ed. *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998.

———. *Westminster Dictionary of Theological Terms.* Louisville, Ky.: Westminster/John Knox Press, 1996.

McKnight, Edgar V. *Postmodern Use of the Bible: The Emergence of Reader-Oriented Criticism.* Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1988.

McQuilken, Robertson. *Understanding and Applying the Bible.* Rev. ed. Chicago: Moody Press, 1992.

Mickelsen, A. Berkeley. *Interpreting the Bible.* 1963. Reprint, Grand Rapids: Wm B. Eerdmans, 1974.

Moo, Douglas J. "The Problem of *Sensus Plenior.*" In *Hermeneutics, Authority and Canon,* edited by D. A. Carson and J. D. Woodbridge. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986.

Morris, Leon. "The Use of Hilaskesthai in Biblical Greek." *Expository Times* (May 1951): 227–33.

Mulholland, M. Robert., Jr. "Sociological Criticism." In *New Testament Criticism and Interpretation,* ed. D. A. Black and D. S. Dockery, 296–316. Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Nash, Ronald H. *Christianity and the Hellenistic World.* Grand Rapids: Zondervan, 1984.

Osborne, Grant R. *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation.* Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1991.

Padilla, Rene. "The Interpreted Word: Reflections of Contextual Hermeneutics." In *A Guide to Contemporary Hermeneutics: Major Trends in Biblical Interpretation,* edited by Donald McKim. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1986.

Payne, J. Barton. *Encyclopedia of Biblical Prophecy: The Complete Guide to Scriptural Predictions.* New York: Harper and Row, 1973.

Poythress, Vern S. "Analysing a Biblical Text: Some Important Linguistic Distinctions." *Scottish Journal of Theology* 32 (1979).

Puckett, D. L. "Calvin, John." In *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters,* edited by Donald K. McKim, 171–79. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998.

Radmacher, Earl D., and Robert D. Preus, eds. *Hermeneutics, Inerrancy and the Bible.* Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1984.

Ramm, Bernard L. “The New Hermeneutic.” In *Hermeneutics,* by Bernard L Ramm and others. Grand Rapids: Baker Book House, 1952.

———. *Protestant Biblical Interpretation.* 3d. ed. Grand Rapids: Baker Book House, 1970.

———. *Varieties of Christian Apologetics.* Grand Rapids: Baker Book House, 1966.

Robinson, James M. “Hermeneutics Since Barth.” In *The New Hermeneutic,* edited by James M. Robinson and John B. Cobb, Jr., 1–77. New York: Harper and Row, 1964.

Rosas III, L. J. “Kierkegaard, Søren Aabe.” In *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters,* edited by Donald K. McKim, 330–36. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998.

Rosenthal, Marvin. *The Pre-Wrath Rapture of the Church.* Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 1990.

Ryken, Leland. *How to Read the Bible as Literature.* Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1984.

Ryrie, Charles C. *Dispensationalism Today.* Chicago: Moody Press, 1965.

Sandmel, Samuel. “Parallelomania.” *Journal of Biblical Literature* 81 (1962): 2–13.

Scharlemann, Robert P. “Deconstruction: What Is It?” *Dialog* 26, no. 3 (Fall 1978): 184–88.

Shank, Robert. *Elect in the Son.* Springfield, Mo.: Westcott Publishers, 1970.

Silva, Moisés, ed. *Foundations of Contemporary Interpretation.* Grand Rapids: Zondervan, 1996.

Soulen, Richard, N. *Handbook of Biblical Criticism.* 2d ed. Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1981.

Soulen, Richard N., and R. Kendall Soulen. *Handbook of Biblical Criticism.* 3d ed. Atlanta, Ga.: John Knox Press, 2001.

Stanton, Graham N. “Presuppositions in New Testament Interpretation.” In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 60–70. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Stein, Robert H. *A Basic Guide to Interpreting the Bible: Playing by the Rules.* Grand Rapids: Baker Book House, 1994.

——— “The Benefits of an Author-Oriented Approach to Hermeneutics.” *Journal of the Evangelical Theological Society* 44, no. 3 (September 2001): 451–66.

Strobel, Lee. *El Caso de Cristo: Una inverstigación exhaustiva.* Miami: Vida, 2000.

——— *El caso de un Creador, un periodista investiga evidencias científicas que*

apuntan hacia Dios. Miami: Vida, 2005.

Stronstad, Roger. *The Prophethood of All Believers: A Study in Luke's Charismatic Theology.* Sheffield, England: Sheffield Academic Press, 2003.

———. *Spirit, Scripture and Theology: A Pentecostal Perspective.* Bagio City, Philippines: APTS Press, 1995.

Tate, W. Randolph. *Biblical Hermeneutics: An Integrated Approach.* Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1991.

Terry, Milton S. *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments.* New York: Hunt and Eaton, 1890.

Thiselton, Anthony C. *The Two Horizons: New Testament Hermeneutics and Philosophical Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Gadamer and Wittgenstein.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1980.

Travis, Stephen H. "Form Criticism." In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 153–64. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Virkler, Henry A. *Hermeneutics: Principles and Processes of Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Baker Book House, 1981.

Walvoord, John F. *The Rapture Question.* Finlay, Ohio: Dunham, 1957.

Wenham, David. "Source Criticism." In *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods,* edited by I. Howard Marshall, 139–49. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977.

Westerholm, Stephen. *Israel's Law and the Church's Faith: Paul and His Recent Interpreters.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1988.

Williams, J. Rodman. *Renewal Theology.* Vol. 2. Grand Rapids: Zondervan, 1990.

Woodbridge, J. D., and T. E. McComiskey, *Doing Theology in Today's World.* Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Zuck, Roy B., ed. *Rightly Divided: Readings in Biblical Hermeneutics.* Grand Rapids: Kregel Publications, 1996.

Índice de Términos

Abismo, 131
Abogar a la sangre, 183
Admonición, 109
Adopción, 165
Agustín, 61
Alegoría, 13
Alegorización, 83
Alegorizar, 14
Aliteración, 121
Alta crítica/críticos (véase Crítica Histórica), 75
Amanuense, 131
Amilenialismo, 153
Análisis actancial, 80
Análisis del discurso, 83
Análisis paradigmático, 80
Análisis sintáctico, 18
Analogía de la fe, 14
Analogía de la Escritura, 14
Anticristo, 153
Antinomiano, 154
Antitipo, 94
Antonomasia, 126
Antropomorfismo, 127
Antropopatismo, 127
Aplicación, 14
Apocalipsis, 99
Apócrifo, 15
Apologista, 154
Apostasía, 154
Apóstrofe, 127
Aquino, Tomas de, 72
Arameo, 132
Aretalogía, 103
Armagedón, 132
Arminianismo, 165
Arqueología, 132
Arrebatamiento, 155
Arrepentimiento, 155
Arrepentirse, 155

Artemisa/Diana, 132
Ascetismo, 133
Asera, 133
Asindetón, 121
Asiria, 133
Asmoneos, 134
Asonancia, 121
Autógrafo, 134
Autor implícito, 77
Autoritativo, 14

Baal, 134
Babilonia, 135
Baja crítica (véase Crítica textual), 75
Barth, Karl, 61
Bautismo, 155
Bautismo en el Espíritu Santo, 155
Bultmann, Rudolf, 62

Cabalistas, 49
Calvinismo, 165
Calvino, Juan, 62
Canon, 15
Canon Muratorio, 166
Canónicos, 16
Cargar una palabra, 16
Carismático, 156
Carismáticos, 166
Carta apologética, 100
Carta de un embajador, 101
Círculo hermenéutico, 83
Circuncisión, 135
Clemente de Alejandría, 63
Códice, 135
Comedia, 99
Componentes retóricos, 75
Comunidad de Qumrán, 135
Conclusio, 76
Confirmatio, 76
Contexto histórico-cultural, 16
Contexto literal, 16
Contextualización, 17

Crisóstomo, Juan, 64
Cristiandad, 167
Cristianos de la Gran Comisión, 183
Cristocéntrico, 156
Cristología, 167
Crítica, 17
Crítica de las formas, 76
Crítica de la narrativa, 77
Crítica de la redacción, 78
Crítica de la respuesta del lector, 87
Crítica de la retórica, 78
Crítica de las fuentes, 79
Crítica estructural, 80
Crítica histórica, 81
Crítica literaria, 81
Crítica sociológica, 81
Crítica textual, 82
Cuádriga, 61
Cultura, 17

Deconstrucción, 84
Deísmo (también deísta, deístico), 167
Deliberativo (véase Crítica de la retórica), 101
Depravación, 167
Desmitificación, 85
Día de Pentecostés, 136
Dialéctica, 167
Diálogo, 109
Diana /Artemisa, 132
Diatriba, 122
Dicho dominical, 99
Dicho parabólico, 112
Didáctico, 17
Dinastía, 136
Dispensacionalismo, 168
Disposición mecánica, 18
Distanciación, 18
Doble sentido, 122
Dogmático, 18
Doxología, 99

Eclesiástico, 168

Ecuménico, 168
Ecumenismo, 168
Edad Media, 45
Éfeso, 136
Eiségesis, 19
Elección, 169
Elipsis, 130
Encarnación, 169
Endecha, 117
Enfoque devocional, 85
Enfoque dispensacional, 85
Enfoque dogmático, 86
Enfoque existencial, 86
Enfoque/crítica de la respuesta del lector, 87
Enfoques naturalistas, 87
Enfoques supernaturalistas, 87
Enigma, 109
Epicureos, 137
Epideíctica(o), 79, 101
Epistemología, 19
Epístolas, 100
Epizeuxis, 122
Epopeya, 111
Equivalencia dinámica, 19
Erasmo, Desiderio, 64
Erudición conservadora, 183
Erudición liberal, 184
Escatología, 169
Escolasticismo, 46
Escuela de Alejandría, 46
Escuela de Antioquía, 46
Escuela Historicista, 156
Esenios, 137
Espiral hermenéutico, 88
Espiritualizar, 19
Establecer principios, 20
Estructuras profundas, 80
Estructuras superficiales, 80
Estudio bíblicos: Introducción y trasfondo, 131–53
Ética, 170
Ético, 170
Etimología, 21

Etnohermenéutica, 89
Etnolinguística, 89
Eufemismo, 124
Evangélico, 170
Evangelio, 137
Evangelios sinópticos, 137
Evangelios, 102
Evangelismo, 170
Evidencia externa, 21
Evidencia interna, 21
Evolución, 170
Ex nihilo, 171
Exégesis, 21
Exégesis rabínica, 49
Exégesis sintáctica-teológica, 90
Existencialismo, 22
Existencialismo cristiano, 47
Exordium, 75
Expiación, 171
Exposición, 23

Fábula, 104
Falacia intencional, 23
Fariseos, 138
Fiesta de la Pascua, 138
Fiesta de los tabernáculos, 138
Fiesta de Pentecostés, 138
Figuras de adición o plenitud de expresión, 124–126
Figuras de asociación y relación, 126
Figuras de comparación, 127–129
Figuras de contraste, 129
Figuras de omisión, 130
Figuras retóricas, 124–130
Filacterias, 138
Filología, 24
Filón de Alejandría, 65, 139
Filosofía, 24
Frei, Hans, 65
Futurista, 107

Gadamer, Hans-Georg, 66
Galacia, 139

Gemara, 49
Género, 24, 104
Glosa interpretativa, 82
Glosolalia, 139
Gnosis, 139
Gnosticismo, 140
Gog y Magog, 140
Gracia preveniente, 172
Gran Tribulación, 156

Hades, 140
Haggadá, 51
Halaká, 51
Hamartología, 157
Hapaxlegomena, 24
Haustafeln, 101
Heidegger, Martin, 68
Helenista, 141
Hendíadis, 124
Hendiatris, 125
Herejía, 157
Herejía colosense, 141
Hermenéutica, 25
Hermenéutica especial, 25
Hermenéutica feminista, 90
Hermenéutica general, 25
Hermenéutica pentecostal, 91, 187
Hermenéutica postmoderna, 91
Herodes el Grande, 141
Hijo de David, 157
Hijo del Hombre, 157
Hillel, Rabí, 68, 141
Hipérbole, 125
Hiponoía, 65
Hipótesis, 172
Hirsch, E. D., 68
Historicista, 108
Homilética, 25
Horizonte(s), 26
Horizontes (fusión de), 67
Humanismo (cristiano, secular), 172

Idealista, 108
Iluminación, 26
Imperio Romano, 149
Imprecatorios (salmos), 117
Inclusio, 123
Inductivo (razonamiento), 27
Inerrancia, 172
Inerrante, 172
Infalibilidad, 173
Infalible, 173
Inmanencia, 173
Inmanente, 173
Inmersión (véase bautismo), 142
Inminencia, 173
Inminente, 173
Inmutabilidad, 173
Inmutable, 173
Inspiración, 27
Inspiración plenaria, 174
Intención del autor, 27
Interpretación, 27
Interpretación alegórica, 47
Interpretación judía, 48
Interpretación tipológica, 93
Interpretación tradicional, 94
Ironía, 129

Jerónimo, 69
Josefo, 142
Judaizantes, 142
Judas Macabeo, 142
Judicial, 79, 102
Justificación, 174

Kenosis, 174
Kerygma, 142
Kierkegaard, Søren, 69
Koinē, 143
Koinōnia, 143
Kurios, 143

Latinismo, 27
Lector implícito, 77

Lectura variante, 143
Legalismo, 184
Leitwort, 28
Lenguaje de comisión, 28
Lenguaje fenomenal, 28
Lenguaje figurado, 28
Lenguaje receptor, 29
Ley, 104
Ley Mosaica, 157
Leyes apodícticas, 105
Leyes casuísticas, 106
Libertinismo, 174
Libros apócrifos, 15
Libros canónicos, 16
Libros pseudoepígrafes, 143
Lingüística, 29
Literatura apocalíptica, 106
Literatura de sabiduría, 108
Litotes, 129
Lutero, Martín, 70

Macabeo (véase Judas Macabeo), 144
Magi, 144
Marción, 175
Mashal, 50
Mecanismos literarios y retóricos, 121–130
Media-Tribulación, 158
Meiosis, véase Litotes
Merismo, 125
Mesías, 144
Metafísica/metafísico, 29
Metáfora, 128
Método de texto de prueba, 95
Método gramático-histórico (histórico-cultural), 95
Método histórico-crítico, 29
Método literal, 95
Metodología, 30
Métodos, movimientos, y enfoques, 83–98
Metonimia, 126
Middot, 50
Midrash, 144
Midrashim, 50

Milenio, 158
Mishna, 51
Mito, 144
Modalismo, 175
Modismo, 30
Monoteísmo, 175
Morfología, 31
Movimiento ecuménico, 168

Narratio, 75
Narrativa, 110
Narrativa heróica, 111
Neo-orthodoxia, 54
Nicolaitas, 144
Nicolás de Lira, 71
Nueva Crítica 54, 82
Nueva hermenéutica, 25, 55

Ocasional (escrito), 31
Ofrenda de libación, 145
Onomatopeya, 123
Ontología/Ontológico, 31
Oráculo, 114
Ordo salutis, 175
Orígenes, 71
Ortodoxia, 31
Ortopraxis, 32

Pacto, 158
Padres apostólicos, 55
Padres de la iglesia, 176
Parábola, 112
Paradoja, 176
Paraenesis, 102
Paráfrasis, 32
Paraíso, 145
Paralelismo, 32, 119
Paralelismo antitético, 119
Paralelismo climático, 119
Paralelismo sinónimo, 120
Paralelismo sintético, 120
Paralelo conceptual, 32
Paralelo verbal, 32

Paralelomanía, 32
Paréntesis, 123
Paronomasia, 123
Parousia, 145
Partitio, 76
Pasaje paralelo, 33
Pecado, 159
Pecado imperdonable, 159
Pensamiento lineal, 176
Pentecostales, 184
Pentecostales clásicos, 184
Pericopa, 33
Período apostólico, 56
Período intertestamental, 145
Período moderno, 56
Período Patrístico, 57
Período Post-Reforma, 57
Peroratio/Conclusio, 76
Perseverancia de los santos, 176
Personificación, 128
Perspectiva profética, 115
Perspicuidad, 33
Peshat, 51
Pesher, 52
Piedra de molino, 146
Pietismo, 58
Pleonasmo, 125
Pneumatología, 176
Poesía, 113
Poligamia, 146
Polisemia, 34
Posesión de demonio, 146
Postestructuralismo, 95
Postexílico/Postexilio, 147
Posmilenialismo, 160
Posresurrección, 147
Postribulación, 160
Precomprensión, 34
Predestinación, 177
Preencarnado, 177
Premilenialismo, 160
Presciencia, 177

Presuposiciones, 35
Preterismo, 161
Preterista, 108
Pretribulación, 160
Primogénito, 147
Principio genérico, 20
Probatio/Confirmatio, 76
Procurador, 147
Profecía, 113
Profecía hortatoria/parenética, 115
Propiciación, 177
Propositio/Partitio, 76
Proverbio, 109

Quiasmo, 120

Racionalismo, 35
Rango semántico, 36
Razonamiento deductivo, 36
Razonamiento inductivo, 27
Reconciliación, 178
Redimir/redención, 178
Referente, 36
Reforma, 58
Refutatio, 76
Regeneración, 178
Regula Fidei, 178
Reino de los cielos, 148
Reino del Norte, 148
Reino del Sur, 148
Relativismo cultural, 36
Reporte, 111
Restitución, 161
Resurrección, 161
Retórica, 36
Retribución, 161
Revelación, 36
Revelación progresiva, 37
Revelación proposicional, 37
Río Eufrates, 148
Rollos del Mar Muerto, 149
Romanos/Roma/Imperio Romano, 149

Sabadismo, 179
Sabelio, 179
Sacramentos, 179
Sacrificio, 161
Saduceos, 149
Salmo(s), 116
Salvación, 162
Salvífico, 162
Samaritanos, 149
Sanedrín, 150
Santificación, 179
Santos, 162
Sarcasmo, 124
Schleiermacher, Friedrich, 71
Sedes doctrinae, 38
Segunda muerte, 162
Segunda Venida, 162
Seguridad eterna, 180
Seléucida, 150
Semántica, 38
Semiótica, 38
Semítico, 150
Semitismo, 39
Sensus literalis, 39
Sensus plenior, 39
Sentido, 40
Sentido connotativo, 40
Sentido contextual, 40
Sentido denotativo, 40
Sentido referencial, 41
Septuaginta, 150
Setenta semanas, 162
Shekina, 151
Significación, 41
Simbolismo emblemático, 121
Símbolo, 128
Símil, 129
Similitud, 112
Sinagoga, 151
Sincretismo/sincretista, 151
Sinécdoque, 126
Sinergístico, 180

Sion, 151
Sitz im Leben, 41
Soberanía, 181
Sod, 52
Sola Scriptura, 181
Sólo Jesús, 184
Soteriología, 181
Stichwort, 42
Stich, 113
Subjetivismo, 42

Talmud, 53
Tannaim, 53
Targumim, 53
Teísmo, 181
Teleológico, 181
Teodicea, 182
Teodoro de Mopsuestia, 72
Teofanía, 182
Teología, 182
Teología Bíblica, 153–64
Teología de la Liberación, 96
Teología histórica y sistemática, 165–183
Terafín, 152
Testamento, 152
Tiempo de angustia para Jacob, 163
Tipo, 94
Tipología, 96
Tipos de crítica bíblica, 75–83
Tomas de Aquino, 72
Torah, 42
Torah/Ley Oral, 163
Tosefta, 53
Tradición, 42
Traducción literal, 43
Trans-Éufrates, 152
Transferencia total, 43
Transgresión, 163
Trascendencia, 182
Tribulación, 163
Tricotomía, 183

Unidad de la Escritura, 43
Unidad de sentido, 43
Urim y Tunim, 152
Usus loquendi, 44

Variante, 82
Venida del Señor, 163
Vicario, 164
Victorinos, 59

Ya, pero todavía no, 164
Yahweh Yireh, 164

Zelotes, 152
Zeugma, 130
Zwinglio, Ulrico, 72

Términos Adicionales

En el desarrollo de un libro de esta naturaleza, podría haber términos que según su opinión debieron incluirse. Si hay algún término o concepto que usted quisiera que se incluyera en la próxima edición de este *Diccionario de Hermenéutica,* escriba la palabra en una tarjeta de 3 x 5 pulgadas [7,5 x 12,5 cm] y envíela por correo a la dirección que lee más abajo, indicando a su vez su nombre y dirección personal:

Diccionario de Hermenéutica
Gospel Publishing House
1445 N. Boonville Avenue
Springfield, Missouri 65802

O envíe un mensaje electrónico con su sugerencia. Escríbanos a:

hermeneutics@gph.org

En las futuras ediciones del *Diccionario de Hermenéutica,* en la página de Reconocimientos el autor incluirá el nombre de quienes sugieran nuevos términos y conceptos para enriquecer esta obra.

Index

Titulo 2
Derechos de autor 3
Contenido 4
Prefacio 5
Reconocimientos 7
Introducción 8
Abreviaturas 10
1. Términos y Expresiones 13
2. Escuelas Históricas /Períodos de Interpretación 41
3. Figuras Destacadas en la Hermenéutica 54
4. Enfoques y Métodos de Interpretación 65
- Tipos de crítica bíblica 65
- Métodos, movimientos, y enfoques 71

5. Géneros Literarios 86
6. Mecanismos Literarios 103
- Paralelismo 103
- Mecanismos literarios y retóricos 104
- Figuras retóricas 107

7. Términos Relacionados de otras Disciplinas 115
- Estudios bíblicos: Introducción y trasfondo 115
- Teología Bíblica (AT y NT) 132
- Teología histórica y sistemática 141
- Términos y expresiones populares 155

Apéndice A: Hermenéutica Pentecostal 164
Bibliografía Selecta 173
Índice de Términos 181
Términos Adicionales 195